ALFREDO J. OTÁROLA

LOS ORIGENES Y LA FILOLOGIA

TARTESSOS - OFIR - OPHIUSSA

LAS LENGUAS AMERICANAS Y EL VASCUENCE

EL SANSCRITO Y EL GRIEGO

CASA PARDO — BUENOS AIRES

ÍNDICE

	PÁG.
Algo previo	9
Prólogo a Tartessos	11
Tartessos. El Imperio de los Berabelos en la Península Ibérica	15
Tartessos y otras antiguas civilizaciones ...	45
África, cuna de la humanidad	65
Bela Bella Bera. Raíces etimológicas del lenguaje	91
Vero Vascuence. Primer lenguaje de la humanidad	115
Nuevas reflexiones filológicas	143
Breve resumen de sugerencias e hipótesis ...	147
Historia y prehistoria	171
Las lenguas americanas y el vascuence	205
Algo más sobre algunos orígenes	251
Addenda. Juan de Garay y el enigma de su nacimiento	265
Bibliografía general	279

ALGO PREVIO

He reunido en este libro una serie de trabajos impresos en mimeógrafo y en cantidad muy limitada que fui publicando a partir del mes de marzo de 1972, para, posteriormente, incluirlos en mi monografía "Los berabelos y los orígenes" que terminó bajo el título "Breve resumen de sugerencias, hipótesis y reflexiones" y en el que ahora, en este volumen, he dejado consignado una parte de mi monografía titulada "Nuevas reflexiones filológicas", suprimiendo lo demás.

A continuación aparecen mis trabajos: "Historia y prehistoria" que publiqué en mayo de 1974, "Algo más sobre algunos orígenes", de septiembre del mismo año, y, por último "Las lenguas americanas y el vascuence. El sánscrito", de marzo del corriente año.

En la segunda parte de este libro figura una monografía titulada "Juan de Garay y el enigma de su nacimiento" aparecida en el mes de noviembre del año 1974.

Mar del Plata, Agosto de 1975.

PRÓLOGO A TÁRTESSOS

Con fecha 14 de septiembre del año ppdo., el doctor Enrique de Gandía tuvo la amabilidad de enviarme una carta relacionada con los trabajos que he venido realizando, en la cual, entre otras cosas, me dice... Las leo y las conservo y admiro su dedicación a estos temas de prehistoria que usted encara con tanta originalidad y que lo llevan a tan brillantes conclusiones. Los sigo mucho en lo que dice de Tharsis y Ophir. Los argentinos no debemos olvidar que Sebastián Caboto en su capitulación, se comprometió con Carlos V a dirigirse, siguiendo la ruta de Magallanes, a Tharsis y Ophir. Creían, entonces, que estas regiones se hallaban en la lejana Oceanía o alrededor de la India. Caboto, atraído por la fama del Río de la Plata, que, según los náufragos de Solís, en el Brasil, conducía a la Sierra de la Plata, es decir, al Potosí [todo era exacto], entró en el río de Solís en 1526 y se olvidó del Oriente lejano. Yo creo, como usted, que *Tharsis y Ophir son España; pero debo demostrarlo con otros elementos que estoy buscando y creo que encontraré para no dejar dudas. Usted ha acertado, con intuición. Sería conveniente que hiciera un estudio analítico y comparativo de textos, con las transcripciones exactas, entre comillas, y las citas perfectas. Llegaremos, por caminos diversos, a un mismo resultado. Puede citar estas palabras mías, si usted quiere. Y lo invito e insto a seguir adelante para bien de estos estudios..."*

Al recibir estas amables líneas del sabio y distinguido maestro, yo ya había dado comienzo a un nuevo trabajo para que sirviera de cierre a la serie de monografías que, en cuadernillo y sobre la Edad Antigua y la Prehistoria, había ya dado a la publicidad. Las palabras de aliento del doctor Gandía, a su vez, me determinaron a reunir todo, dándolo a publicidad en conjunto, previas correcciones y modificaciones que en modo alguno altera el fondo de su contenido.

Estimo que con respecto a Tartessos, Tharsis, Tarschisch, o Tarsisi, y a Ofir, ocurre lo mismo, a mi modesto entender, que con la isla de Erytheia, que algunos autores e investigadores han venido buscando empeñosamente sin haber llegado hasta ahora a resultados satisfactorios ni ponerse de acuerdo. En lo que le concierne, yo ratifico plenamente lo que he expresado con anterioridad: la isla de Erytheia en la que existía el arx, fortaleza, o castillo, llamado Geronte, donde, defendiendo su imperio encontró la muerte Geryón a manos de los mercenarios enviados por Tiro, no es otra que Gadir, Cades, que lleva actualmente el nombre de Cádiz, que en la antigüedad, por estar unida por un brazo sumergido o semi sumergido a la Península Ibérica, presentaba las características de una isla. Luego, al ir emergiendo, el brazo o llanura de agua de unión con San Fernando, le dio las características actuales. Según las primitivas y legendarias leyendas, dicha isla hallábase situada en el extremo occidental del mundo conocido entonces, lo cual es rigurosamente exacto pues Cádiz-Erytheia, está ahí nomás, apenas traspuestas las "Columnas de Hércules", a las puertas del actual Estrecho de Gibraltar.

Con respecto al concepto que entonces, a veces,

se tenía del vocablo "isla", y a Gaddir, que luego se llamó Cádiz, existen discrepancias, lo mismo que las Columnas de Hércules fueran las que formaron el Estrecho de Gibraltar pero, reuniendo todos los antecedentes existentes y analizándolos me llevan a la convicción de que se está hablando del territorio ibérico.

Estrabón y Apolodoro de Rodas han salvado pequeños fragmentos del poema la "Gerioneida", de Estesicoro de Himera (640-555 antes de Cristo), que se refiere al rey tartesio Geryón y donde señala que la isla mencionada pertenecía a Tartessos. Por otra parte, Avieno, en la "Ora Marítima", describe los detalles de la costa tartesia y menciona el monte Cassio, la isla Erytheia, el cabo Sacro y las Columnas de Hércules. A su vez, Heródoto, habla también de la isla Erytheia, "próxima" a Cádiz. Por todo lo que dejo expuesto es que yo uno estrechamente a Tartessos, Tharsis, Tarschisch y Tarsisi, con Ofir y la isla de Erytheia, y me parece vislumbrar que en la Turdetania o parte meridional de la Península Ibérica es donde se encuentra la explicación de esos enigmas históricos. Aclaramos aquí que la voz, Erytheia, significa "la Roja" y ésta es una traducción de aquélla pues Roja, *reconoce la raíz etimológica de origen, Bella, y Erytheia, nos da, Ery-BEIA/BELLA. Es interesante tener presente si se proyectaran realizar estudios arqueológicos en la Bahía y Golfo de Cádiz, que podrían ser hallados restos metálicos de las naves de guerra que integraron las flotas de Geryón y de los tirios, que fueron hundidas en la cruenta batalla naval que se libró hacia el siglo XI antes de Cristo.*

Antes de terminar quiero dejar expresa constancia, una vez más, que estimo, como lo hice cons-

tar muy claramente en la página 202 de mi libro "Mar del Plata y Genearquía de sus Fundadores", que las pruebas documentadas de mis hipótesis pueden hallarse en los nombres, y voces de nuestro vocabulario.

tar muy claramente en la página 202 de mi libro "Mar del Plata y Genearquía de sus Fundadores", que las pruebas documentadas de mis hipótesis pueden hallarse en los nombres, y voces de nuestro vocabulario.

TARTESSOS

EL IMPERIO DE LOS BERABELOS EN LA PENINSULA IBERICA

He reunido en este trabajo algunos *escritos* que fui preparando y enviando a personas de mi conocimiento y familiares, los cuales he *preferido* que guarden su orden cronológico, es decir, conforme a los períodos en que los escribí. A los mismos les he hecho algunas modificaciones agregándole nuevos antecedentes que se les relacionan. Anexé al final otra parte, que cierra así el brevísimo Apéndice del prólogo de mi último libro que salió a la calle en el mes de noviembre de 1971.

Estimo que los berabelos por miles de años estuvieron ocupando el territorio europeo y llego a esa conclusión, por los nombres que han quedado de lugares, a veces, muy distantes entre sí. En España, y también en la parte meridional, existen inscripciones que los investigadores relacionan con el idioma vascuence por las semejanzas que presentan, lo cual unido a otros antecedentes que consigno en este trabajo, me han llevado a la sospecha que ésa ha sido la lengua hablada por todos en la prehistoria y en ella hallaremos la raíz de los dialectos e indiomas que se fueron formando. Por ejemplo, hay coincidencias entre el vascuence y el ibero antiguo y eso por referirnos sólo a España.

A través de estos escritos menciono a algunos magnates de la antigüedad, que sospecho puedan ser los antepasados de los Duques de Vasconia y Aquitania por la actuación que tuvieron en las Galias. A ellos siguieron apoyando y reconociendo como soberanos los vascones, y la historia de aquéllos es la historia de éstos.

Entremos de lleno en el tema. Cariberto, aunque nombre germánico, viene de Bari-bere-to, y lo traigo a colación porque entronca con la casa ducal vascona-aquitana y su descendencia tuvo preponderante y lucida actuación. *Guifre* es Beiu/bellu-bere, y sus nombres variantes son, *Waifre*, o

Beia/bella-bere; *Gai*feros, o Beia/bella-bero-s; *Wai*fredo, Wifredo, etcétera, y, en todos los casos aparecen unidos un nombre y un gentilicio. Por su parte, Welf, es Vele-f. Eginardo, es Beie/Belle-nardo. Gila, es Bila; y *Gisela*, Vila-vela. Recordemos al nombre, *Egi*lona, o B*eie*/belle-lona, que llevó la esposa de Rodrigo, el último rey visigodo. *Tas*silón, o Bera-bilo-n, se llamó un duque de Baviera, otro fue de nombre, O*dilón*, o Beio/bello-lón, y, si unimos a estos dos magnates con Welf, que fue el último rey de Baviera y padre de Judit la segunda esposa de Ludovico Pío, talvez, sin mucho esfuerzo podamos llegar a aceptar como muy razonable que los tres pertenecían a un mismo linaje. Acabamos de nombrar a Ludovico Pío, el hijo de Carlomagno. Ahora bien, Pío, es Beio/Bello, y quién sabe ése sea su gentilicio y no su sobrenombre por sus ideas religiosas y su devoción, como hemos venido creyendo. No nos olvidemos que su padre, Carlos o Karolo, dice la Historia quiso que su hijo naciera en tierra vascona-aquitana y que acostumbraba vestirlo con ropas propios de los hijos de esas tierras. Karolo es un nombre que puede ser Bero-Belo, y es variante de *H*-a-*ro*, o Bero, y recordemos que Caros/Karos fue el nombre que llevó un jefe de la tribus de los arevacos que en el siglo II antes de Cristo guerreó, en plena tierra hispana, contra un Cónsul romano. Estas circunstancias me llevan a la sospecha que el nombre, Carlos-Caros-Karolo-Karos, y Haro, son variantes y de origen hispánico. Sigamos un poco más. Grifón —o Beri-belo—, es el nombre con que cita la Historia, a un hijo natural de Carlos Martel, el abuelo de Carlomagno, quien fue perseguido por sus intrigas y cuando se vio en peligro buscó asilo y protección junto a los vascones. Grimoaldo, o Beri-moaldo, fue el nombre de un hijo de Pipino el Viejo, y de otro hijo de Pipino el Joven. Pepino/pipino, puede ser, por otra parte, Belo/Bilo, y Begga/Bella se llamó la hija de Pipino el Viejo, la cual, al casarse con Ansegiselo, constituyeron el tronco de la dinastía carolingia-carlovingia, a la que distinguen los historiadores clásicos de la merovingia y llaman a ésta "reyes de la primera raza". En fin, uno todos estos cabos y me llevan a la vehemente sospecha de que los carolingios descendían de antiquísimas familias indígenas originarias de solares hispánicos vascones, con ramificaciones de muy antigua data con el suelo vascón-aquitanio y las Galias.

Según antiguas crónicas, Cariberto, Rey de Aquitania, era casado con Gisela, hija de Amando, duque de Vasconia, lo cual me hace pensar en la posibilidad de que una hija o parienta suya haya casado con Pipino el Viejo. También se cita al "patricio" Félix, nombre que, por el juego de variantes, debemos leer, Véliz algo de lo cual ya dije en mi libro *"Los Velas, Vera de Aragón y Vera"*. Como Félix-Véliz, aparece como duque de Vasconia y Aquitania en época inmediata anterior a Lupo I, estimo que éste pueda haber sido su hijo o hermano. Por otra parte, Lupo tiene un hermano de nombre, Bertrán, que puede leerse, Bere-bera-n. También agreguemos, que el nombre Bertrán tiene como femenino al nombre, Bertrade, y así se llamó la esposa de Pipino el Breve. Por último, Lupo aparece también llamado Boggis, grafía muy similar a Begga, y Boggis podemos leer Belo-gis o Bello-is.

Otras crónicas dicen que Eudón, el Grande, hijo de Lupo I, fue padre de Hunaldo o Chunoaldo o Hunauld, etcétera, de Hattón, y de Remistano. Como Hatton conspiró contra Hunaldo, seguramente el hermano mayor, éste lo venció y le hizo arrancar los ojos. Poco después Hunaldo abdicó en su hijo, Waifre o Gaiferos o Gaiffier, etcétera. Y en cuanto a Remistano, que había jurado fidelidad a Pipino el Breve en el año 765, se pasó al bando de su sobrino Waifre, y en su lucha contra las huestes de Pipino fue vencido y ahorcado por orden de éste. En lo que respecta a Waifre, continuó la encarnizada lucha defendiendo su ducado de Aquitania y, por tratar de rescatar a su familia que había sido hecha prisionera, fue asesinado por algunos de sus propios guardias que lo traicionaron como consecuencia de un soborno. Esto ocurrió en el año 768 y Carlomagno aprovechó la ocasión para dividir el poderoso ducado-reino y transformarlo en dos ducados, el de Vasconia y el de Aquitania.

Con respecto a Ariquis, o Arikis, o Arechis, al cual me referí en mi último libro que he mencionado más arriba, debo agregar que era yerno de Desiderio, rey de Lombardía, y cuando murió, su hijo Grimoaldo fue liberado y Carlomagno lo confirmó como duque de Benevento el 26 de agosto de 787. Gerverga, la viuda de Carlomán, hermano éste de Carlomagno, quiso hacer coronar rey de Lombardía a su hijo pero sin lograrlo. El nombre de la viuda lo llevaron también algunas

damas de la más alta nobleza de entonces y entre ellas, una hija del Duque-Santo, Guillermo de Tolosa. Este nombre-gentilicio puede leerse, Bere-bere-ga, variante de Berenguela, o Bero-bela, y era el femenino de Berenguer. Carlomagno, por otra parte, de su unión ilegítima con Adelaida, tuvo un hijo de nombre Thierry, nombre que también llevaron el padre y un hijo del duque Guillermo de Tolosa. (Adelaida o A-belabella).

Estimo muy posible que Gisela, hija del duque Amando, la esposa de Pipino el Viejo cuyo nombre se desconoce, y Félix, hayan sido hermanos, y que éste, que aparece como duque de Vasconia y Aquitania y reemplazante de Cariberto, procreó a Lupo que le sucedió en el gobierno del ducado. Una alternativa sería que Cariberto y Gisela hayan sido los padres de Félix y que el patronímico-gentilicio con que figura en las crónicas lo debió al linaje vascón de su madre. Si Ansegiselo y Begga/Bella, eran de linaje vascón, como sospecho, se explicaría la calificación de "reyes de la primera raza", pues los carlovingios-carolingios fueron despojadores y usurpadores de los monarcas merovingios. Hagamos notar que, de los historiadores clásicos, Eginardo y Nithardo eran parientes de Carlomagno y, como una justificación y reconocimiento de derechos de éste, habrán tenido sumo interés político en considerarlos francos. Y esa misma idea sería la que tuvo en cuenta Alfonso III, el Magno, de Asturias, y sus consejeros y cronistas, para que se le reconociera como descendiente de los monarcas visigodos.

En Pipino el Viejo y en Lupo I encontraremos, no hay dudas, el origen de la realeza y de la alta nobleza de casi toda Europa, incluyendo España, por supuesto, y, desde tiempos inmemoriales, deben haber existido duques independientes vascones.

Algún talentoso historiador duda de que la esposa de Carlomagno se llamara Desiree-Desiderata, pero no toma en cuenta que ese nombre es en realidad un gentilicio que la une a su padre, Desiderio-Didier, rey de Lombardía, y ése es precisamente el fondo de todas estas cuestiones que vengo tratando en mis trabajos.

El duque de Vasconia, Amando, no creo que haya sido designado en tal carácter por los monarcas francos. La raíz

etimológica, ando-anto-anso, hace sospechar su filiación vascona. El duque, entonces, venía a tener la investidura de un rey, y ahí nomás tenemos a Eudon el Grande, un siglo después, llamado rey. Así es que Amando, duque de Vasconia y Aquitania, debe haber sido una especie de rey de los vascones y a esa circunstancia se deberá fundamentalmente el que Cariberto, hermano del rey Dagoberto, y casado con Gisela, haya podido ser aceptado y reconocido por los vascones, como rey de Aquitania o de Tolosa. De conocerse el nombre de la madre y de la esposa de Amando, de Pipino el Viejo, de Félix, y de Lupo, primordialmente, podría adelantarse mucho en ese camino ya que talvez encontráramos allí la explicación de muchos de los nombres de los monarcas y magnates de entonces, que, en algunos casos, pueden haberse debido a herencia. Yo estimo que a Amando lo sucedió Cariberto porque casó con Gisela la hija de aquél, y que luego, sin que haya habido interrupción, lo siguió Félix o Véliz, y a éste, Lupo, por la razón de que eran todos de la misma familia, es decir, de que estaban todos ellos estrechamente emparentados, y no por otra razón, y eso explicaría por qué los vascones, al menos en su gran mayoría, los reconocieron y apoyaran. Aunque esos duques soberanos tuvieran su asiento en Tolosa, gobernaban sobre todo el País Vasco de entonces, y sus huestes más aguerridas y fieras serían las provenientes de los montes situados en ambos lados de los Pirineos, a cargo de sus caudillos, es decir, esos "rudos montañeses", como han sido llamados y que, en los casos de más peligro y angustia, serían los que se convertían en los verdaderos pilares y conductores del ejército vascón sobre todo en las luchas en las montañas donde eran estrategas consumados. Todas estas circunstancias y atendiendo a que Tolosa era el asiento del duque rey y su corte, dieron lugar a que a los magnates y caudillos vascones se les cite en las crónicas antiguas, como originarios o que llegaron, de allende el Pirineo a España. Si fue posible la coexistencia de los carolingios y de los duques vascones, repito, ha de haberse debido al parentesco que los unía, y eso nos explicaría a la vez, el porqué de los nombres-gentilicios de sus descendientes y las raíces etimológicas que creo encontrar en tantos Vera-Vela, sin que importe el lugar de Europa en que aparezcan investidos de dignidades de duques o condes. Los

gobernados, es decir, los naturales o indígenas, eran bávaros, alamanos, bretones, según la región, pero ellos no, pero a sus descendientes, al continuar en esos ducados y condados, como es lógico, se les empezó a considerar, y ellos mismos así se considerarían, de esos lugares de origen. Esa misma situación es la que prevaleció en territorio hispánico. Aclaremos que de la raíz etimológica ando-anto-anso, derivó Sancho, Alfonso y otros nombres. En mis libros anteriores podrán ser hallados los porqué de muchas de mis teorías sobre las variantes de los nombres y de los fonemas.

Sabemos que la dinastía carolingia tiene por fundadores a Ansegiselo y Begga-Bella. Anse-giselo (o Ansegiso), por la raíz etimológica de su nombre-gentilicio, y atendiendo a que Gisela es hija del duque Amando, nos podría indicar, si unimos esos cabos, un muy posible parentesco entre los ascendientes de ambos. En cuanto a Begga-Bella aprovechemos la oportunidad para destacar cómo por herencia femenina, se originó la dinastía carolingia. Y algo semejante habría ocurrido con la dinastía ducal vascona-aquitana, ya que puede haberse originado en Gisela y Cariberto. En el primer caso, la dinastía es llamada, por los historiadores clásicos, como de "otra raza", es decir, distinta a la merovingia y esto es algo de capital importancia que no debemos dejar pasar por alto. Pipino el Breve, Carlomagno, etcétera, eran monarcas "de los francos", pero ellos parecen no haber sido considerados tales por los historiadores clásicos, debido tal vez, a las razones que dejo explicadas. Si fueron despojadores y usurpadores de la decadente dinastía merovingia, por razones políticas interesaba que se les considerara francos, y a esa circunstancia se deberá fundamentalmente el que Pipino el Breve y sus descendientes herederos del trono, tuvieran especial interés en que el Papa los reconociera como a "reyes por Derechos Divinos". Recordemos además, que tanto Eginardo como Nithardo estaban emparentados con los monarcas carolingios, lo que podría hacer suponer que al redactor sus escritos hayan tenido en cuenta siempre, todo cuanto favorecía a la política de los mismos.

Así, a grandes rasgos, es como veo yo las cosas de aquellos tiempos. Como se hace muy difícil andar a oscuras y a tientas, dado que así es como hay que ir conformándose y arreglándo-

se al tratar de dilucidar estas cuestiones, es que debe aceptarse un porcentaje de errores muy fácilmente explicables.

Como he llegado a un punto en mis investigaciones sobre la Edad Media, en que quedan sin explicar los orígenes de algunas de mis teorías sobre la etimología de los nombres, me veo ahora en la necesidad de pasar a exponer algo de lo que aconteció en la Edad Antigua que aclare mejor algunos puntos, o mejor, que los expliquen. Hago notar que estos antecedentes los fuí preparando separadamente y enviando en pequeños trabajos que luego reuní en esta monografía. Son ellos los que doy a continuación.

A los ligures, *iberos,* y vascones-*berones*, los considero integrantes de un mismo gran pueblo que habitó no sólo la Península Ibérica sino también el occidente europeo. La voz, ligures nos da, *liburos,* si cambiamos la g por la b/v ya que se trata de letras sustitutas. También podemos leer, beliberes.

Entre las tribus que integraban ese gran pueblo, tenemos en la Península Ibérica a los bellos o belos, los pelendones o belendones, los belendis, los velogienses, los beribraces, que me hacen pensar en los bellovaci de Francia, los vettones, y los vacceos, cuya grafía podemos considerarla variante de bello*vaci,* que acabo de mencionar, si tenemos en cuenta sobre todo la fonética.

A partir de la ocupación céltica, que estimo que se operó pacíficamente y con el consentimiento de los naturales de las zonas próximas pues se trataría de tierras de "nadie", lo que aconteció algunos siglos antes de Cristo, se produce la fusión celtíbera que da lugar a la formación de nuevas tribus, que van separándose y diferenciándose entre sí, sin que olvidemos la gravitación que en este aspecto les correspondió a los fenicios.

En su obra *"Navarra en su vida histórica"*, dice don Arturo Campión al analizar los nombres con que aparecen citados los lugares que, por su grafía, pueden haber sido de origen etimológico vascón en remotas épocas: "Vareia, Vasconum-urbs (Liv., frag. Libro XCI) estuvo situada, según Plinio (III, 21), sobre el Ebro. El único vocablo euskaro que puede traerse a colación, no sin riesgo, para una etimología euskariana, es

ibar-valle. V, inicial latina, equivale al digtongo ou, gr., y suena igual; las terminaciones eia e ia son griegas y latinas. Strabón nombró a una Ovaria, ciudad de los Berones, en el Ebro (III, 4,12), y Ptolomeo, a una Ovareia, también de los Berones. Las tres son una misma; así sienten autores de nota. Pero, siendo única, a quién pertenecía? Los Berones eran Keltas o keltizados, y a éstos hbrá de adjudicárseles si no cabe una etimología euskariana". Por su parte un diccionario dice: "Berones. Pueblo antiguo de España, de origen celta que, según Estrabón, vivía a la derecha del Ebro, más arriba de Calagurris".

Yo me permito opinar, basado en todos los antecedentes que he reunido en mis trabajos, que bero es una variante de vasco, como ser: wasco, vasco, vasques, velasco, velasques, baxques, baclos, basclo, valacos, velacos, vellacos, blasques, blasio, belasio, basilio. Vasco, por otra parte, es una voz que puede leerse según mis variantes, vera-co, si a la v leemos ve e invertimos el orden de las fonemas "as", y a ésta la cambiamos por la r ya que son sustitutas como puede deducirse por otros ejemplos que he suministrado en mis trabajos y a lo que también me referiré más adelante. Tendríamos así, a vera-co y a bero-n, que no son más que simples variantes. Deduzco así y llego a la conclusión que en la antigüedad al citar a los berones no hacían sino citar a los vascos y vascones, y a los iberos, como una misma cosa.

No olvido que al general romano, Pompeyo, se le atribuye la fundación de Pamplona cuando estuvo destacado en España, la cual, como sabemos es ahora capital de Navarra y a la que se cita en antiguas escrituras como la principal ciudad del País Vasco, pero eso fue en fechas posteriores pues antiguamente, estimo, fue Varcia, *Vasconum urbs*, la que tuvo ese carácter, y Varcia/Pamplona era como decir Navarra. Debe haber convenido a los fines políticos de los romanos reemplazar a la ciudad antigua por la moderna.

Hesíodo en su obra *"Teogonía"* (650 antes de Cristo) puede haberse referido a la Península Ibérica, y habla de Crisaor, a cuyo hijo, Geryón, mata Heracles, (Hércules), en la isla de Erytheia. Estesicoro de Himera fue autor de un poema en el que se refiere al rey tartesio, Geryón. De unas

Genealogías de Hecateo de Mileto (500 antes de Cristo) procede un fragmento que se refiere a Hércules y Geryón. Es muy estimado por los estudiosos el Periplo contenido en la *"Ora Marítima"* de Rufo o Rufio Avieno que vivió a fines del siglo IV (después de Cristo) y que parece utilizó como fuente la obra de un autor del siglo VI (antes de Cristo). Geryón, divinizado en el dios Glauco, es el primer hispano de que ha quedado memoria, y su fabuloso imperio, Tartessos, debía existir ya hace unos cinco mil años. Y, como estamos hablando de hispanos, recordemos que Marco Annio Vero, que cambió su nombre por el de Marco Aurelio Vero César, hijo de Lucio Cejonio Commodo y adoptivo de Hadriano, fueron, como éste, emperadores romanos de origen español. En cuanto a Hadriano, había sucedido a su pariente, Trajano, de igual nacionalidad.

Como es sabido, la Casa patricia romana, JULIA, se habría originado en Julio o Ascanio, hijo de Eneas. Julia es el nombre que llevaron muchas ciudades fundadas o restablecidas por Julio César, y a éste o a Augusto se deben muchas leyes llamadas "Ley Julia". A su vez, César era el sobrenombre de la familia Julia que, como título llevaron juntamente con el de Augusto, los emperadores romanos. El caso observado con la Casa Julia, me hace reflexionar y pensar que, en la antigüedad, los nombres ilustres tuvieron por origen un gentilicio o un título o dignidad que usaban indistintamente, un jerarca y miembros de su estirpe, Julio César Augusto.

Los historiadores y geógrafos de la antigüedad llaman, Gallia, que se transformó en Galia, a todo el territorio comprendido entre el Mediterráneo, los Alpes, el Rin, el Océano Atlántico y los Pirineos, abarcando por tanto toda la Francia actual, Bélgica, parte meridional de Holanda y occidental de Alemania a la izquierda del Rin, y parte de Italia. Habría sido invadida por los Celtas 800 ó 900 antes de Cristo, y, a los que la habitaban, los romanos los designaron con el nombre genérico de galos. Con anterioridad a esta invasión por los celtas, existía una cultura que los doctos han opinado databa de unos 2000 años antes de Cristo.

Yo me permito opinar que en la Galia no hubo tal invasión

celta sino que éstos no eran sino los descendientes de los berabelos establecidos en equélla en la prehistoria. Galo no es, por otra parte, sino una variante de balo, y Galia de Balla, o Bella.

Cuando estudiamos la antigua civilización en Cerdeña y Sicilia, nos encontramos con la mención de lo relacionado con la colonización de los iberos en la primera nombrada, y la fundación de la ciudad de Nora por el "tartesio" Norax, lo cual, según el erudito García Bellido ocurrió entre 2000 y 1700 años antes de Cristo, es decir, a fines de la Edad del Bronce. Esos iberos aparecen llamados por algunos antiguos autores clásicos, balaroi, nombre que relacionan con baliareis, que se aplicaba a los del archipiélago balear.

Heródoto, el historiador griego llamado el "padre de la Historia", y Diodoro Sículo, hablan de los mercenarios iberos que luchaban junto a los cartagineses en las guerras púnicas, y mencionan la batalla de Himera en la que Gelón venció a aquéllos que eran mandados por Hamílcar, abuelo de Hannibal (Aníbal) que falleció en 406 antes de Cristo. Y ya que terminamos de hablar de mercenarios iberos, digamos que son citados por las mismas épocas actuando también en Grecia; así como también luchando contra Dionisio el Antiguo, de Siracusa y sus italiotas que había acudido en socorro de Gela sitiada por el cartaginés Himilcon.

Yo estimo que los balos, o gálatas, galos y galeses, los iberos, los berones o vascones o vascos, los balarois y los baliareis, los cántabros y galaicos, los astures, etcétera, etcétera, integraron en los orígenes del Occidente de Europa, los grandes pueblos divididos en Iberos, Ligures y Bascones que, a su vez, en su origen, no fueron otros que los berabelos que procedentes de Africa fueron poblando y ocupando Europa en épocas muy remotas de la prehistoria. Geryón que puede leerse, Beri-ón, no debe haber sido un nombre sino una dignidad que habrán llevado los miembros de una misma familia real que vivieron en distintas épocas. El hijo de un conde Vela, en la Edad Media, era don Vela, y esto no es sino una secuela de lo que venía ocurriendo desde la Edad Antigua. Los nombres con que aparecen mencionados los personajes eran gentilicios o dignidades o gens y no otra cosa y de ahí la gran importancia que les debemos asignar.

En escritos antiguos aparece mencionado el rey tartesio Argantonio, cuyo nombre puede leerse, cambiando la g por la b, pronunciado be y leyendo de derecha a izquierda, berabela-b-o-llo. Otro monarca fue Gargoris, o Bera-bori-s; y también es citado, Habis o *Abi*dis y en este último caso, puede leerse, Bia/Bella-dis. Hija de Geryón y de Hermes, según la leyenda, fue Erytheia, la cual casó con Norax, que en Cerdeña construyó la ciudad de Nora hacia 2000 años antes de Cristo. Erytheia a la vez, es el nombre con que aparece mencionada la isla donde Geryón encontró la muerte luchando contra Heracles. Lo curioso es que también Norax aparece citado como rey de Tartessos, y éste es un nombre que puede leerse Beraberos.

A la muerte de Geryón su imperio se fue desmembrando y los que aparecen después como monarcas tartesios ya no tuvieron la envergadura de aquél ni su importancia. Como consecuencia de la caída de dicho emperador es que sus descendientes, es decir, algunos de ellos, habrán constituído el reino de Etruria —o E beru-ria—, en la Península Itálica. Virgilio —Publio Virgilio Marón—, repitiendo lo consignado en la Ilíada, epopeya griega atribuida a Homero, hace a Eneas (¿personaje real?) hijo de Anquises y de la diosa Afrodita, en su poema épico destinado a contar la gloria de Roma. Por su parte, los emperadores romanos, Julio César y Augusto, pretendían que la Casa Julia, a la que pertenecían, tenía origen en Julio Ascanio, hijo de Eneas. La mitología griega anterior a Virgilio dice que cuando hubo caído Troya, Eneas pudo huir y, entre otras cosas, fundó poblaciones en Creta y Sicilia. Eso sirvió de punto de partida para atribuir a los nombrados emperadores la descendencia de Eneas. El nombre Julia, nos da la voz Giulia, o Beiu/bella = Bellubella, y Liguria, puede leerse, Li-buri-a, o Beli-beri-a, y siempre tropezamos con las mismas raíces etimológicas a través de sus variantes.

Es tradición en Génova que esta ciudad fue fundada por los ligures. Menéndez Pidal se refiere a Tesino (o Ticino, en italiano) donde encuentra la voz, Balasco, y a Velasca, en Milán, y después de relacionar esas circunstancias con los ligures, dice que procede de la voz "bela" o cuervo conservada en vasco, y que los ligures hablaban un idioma indogermánico. Yo estimo, por todas las razones a que me vengo refi-

riendo, que el gran maestro se equivocó y que el nombre "cuervo" del animal, nada tuvo que ver con el gentilicio Bela. Al llegar a este punto, aprovechemos para traer al recuerdo a Velia (o Vella), una de las alturas del monte Palatino, en la antigua Roma; y a la ciudad de ese mismo nombre de la antigua Lucania, de la Magna Grecia, en la Italia medieval, a la que los focenses dieron el nombre de Elea en el siglo V antes de Cristo.

El nombre Virgilio viene de Beri-billo. Amigos del célebre autor fueron Cornelio Galo (o Bero/bello-Balo/belo), y Alfeno Varo; y uno de sus herederos de confianza, Vari-o. De Virgilio se dice que pertenecía a una familia campesina acomodada, por lo que tendríamos que pensar que los nombres-gentilicios, y sus raíces etimológicas, a que acabo de referirme, se deberían a los poderosos señores de quienes dependía, salvo que a pesar del origen modesto que se le atribuye, haya pertenecido a una rama secundaria, venida a menos, de una familia indígena ilustre que nos es desconocida.

Tiberio, —Claudio Nerón César—, era hijo de Tiberio Claudio Nerón, y de *Livia Drusila*, (o Li-veia/vella-Beru/bila), y fue el sucesor de Augusto como emperador romano. Su solo nombre es harto sugestivo: Ti-beri-o. El río Tiber, —Tevere— en italiano, está asociado al nombre de dicho emperador, lo mismo que el del río Nera, que habrá derivado de Nerón —de nera-lera-gera = vera, y viceversa.

En cuanto al nombre Etruria, viene de Beru-ria como hemos dicho, y los etruscos constituyeron un pueblo del cual Italia se siente orgullosa por su honrosa historia, en todos los aspectos considerada.

Homero, que vivió hacia el siglo IX antes de Cristo, habría conocido la existencia del Extremo Occidente y habla de Elysion, con un clima feliz, donde no hay nieve ni viento y donde siempre soplan suaves brisas, y es el poeta Hesíodo (hacia 750 años antes de Cristo) el que nombra la isla Erytheia, la del atardecer rojo, en el Extremo Occidente, y Geryoneus, su habitante, es hijo de una hija del Océano. Este mismo poeta conocía las Hespérides, las occidentales, que habitaban en el Océano, en las fronteras de la Noche, y entre ellas da los significativos nombres de Erytheia y Hes-

perethusa. Hespérides es el nombre que griegos y romanos dieron a unas islas del océano Atlántico, las más occidentales de las en aquel tiempo conocidas, sobre las que tenían muy vagas noticias y que se supone fuesen las islas Canarias o las del archipiélago de Cabo Verde.

Refiere la Historia, que los griegos, siguiendo la huella de los fenicios, llegaron a Occidente aprovechando la decadencia de Tiro y la ruina de su imperio y que la que cortó y detuvo los progresos de los tirios en Italia, fue la marina etrusca, en cuyas circunstancias los griegos, después de la destrucción de los últimos restos de la antigua colonización, pudieron llegar a Sicilia y de allí al mar Tirreno. Hacia 630 antes de Cristo, refiere Heródoto, que Korobios, Kolaeus o Kolaios (obsérvese las variantes de un mismo nombre y como la r aparece reemplazando a la ele), de Samos, a causa de vientos contrarios no pudo llegar a Egipto como era su propósito y sin quererlo llegó a Tartessos, que todavía no había visto ningún griego. Como Heródoto vivió en el siglo V antes de Cristo y nombra a Argantonios, rey de los tartesios, debemos pensar que este longevo rey de Tartessos, a quien se le asigna una vida más que centenaria, ha sido el último rey que tuvieron los tartesios ya que es justamente por esa época, que el nombre, Tartessos, no vuelve a mencionarse más en ningún escrito.

En la Historia también se nos dice que, en algunos aspectos, se ha creído identificar a los etruscos con los pelasgos de Grecia. El individuo pelasgo pertenecería a un pueblo de incierto origen, que en muy remota antigüedad se estableció en territorio griego, al que se le ha atribuido la fundación de Micenas y Tirinto. Pelasgia pertenece al territorio del Peloponeso y se llama pelasgo a los naturales de estas regiones de la Grecia antigua. Por otra parte, destaquemos que entre las lenguas de los etruscos y los pelasgos se han encontrado semejanzas muy notables, y lo mismo y esto es muy importante, con el vascuence.

A los etruscos debe el mar Tirreno su nombre. Bajo el título "Roma Etrusca" consigna el investigador León Homo, en su obra, "La Italia Primitiva y los Comienzos del Imperialismo Romano": "La existencia de los reyes etruscos en Roma, en la segunda parte del siglo VII y en el transcurso

del VI, aparece como un hecho histórico indiscutible. La tradición nos da tres nombres de reyes etruscos: Tarquino el Antiguo, Servio Tulio y Tarquino el Soberbio, nombres romanos que corresponden a las formas etruscas Mastarna para Servio Tulio y Tarchu para los Tarquinos. A veces se ha considerado a los dos Tarquinos como el desdoblamiento convencional de un solo y mismo personaje, pero se puede observar que, para un lapso de siglo y medio, el número de tres soberanos no tiene nada de exagerado; más bien que suprimir uno, sería lógico decir que han podido —¿diríamos que han debido?— existir otros. Una célebre pintura de Vulci, descubierta en 1857, representa a Servio Tulio y a Tarquino de Roma, nombrándolos a ambos con sus nombres etruscos. Mastarna y Tarchu, este último designado además por su nombre propio y por la ciudad donde reina: Cnevo Tarchu Rumach. Este documento, que no se remonta más allá del siglo IV, evidentemente no basta para probar el carácter histórico de los actores que pone en escena, pero muestra al menos, argumento de ningún modo despreciable, que las dos tradiciones, etrusca y romana, ofrecían sobre este punto una concordancia general. Los primeros reyes de Roma se perdían en el mundo de los mitos y su misma existencia es muy sospechosa; los reyes etruscos, por el contrario, son personajes completamente históricos. Con su aparición, salimos del dominio de la leyenda para penetrar, tímidamente aún, en el terreno de la historia. La tradición canónica hace de estos tres reyes etruscos —Tarquino el Antiguo, Servio Tulio, Tarquino el Soberbio— miembros de una misma dinastía, vinculados entre sí por parentesco natural (Tarquino el Soberbio, hijo de Tarquino el Antiguo) o artificial (Servio Tulio, yerno de Tarquino el Antiguo); Tarquino el Soberbio, yerno de Servio Tulio. Esa es una concepción simplista que no responde a la realidad de los hechos. La tradición etrusca más segura, porque es la más desinteresada, relataba las cosas de otro modo; presentaba a Mastarna como un jefe de banda que, a la cabeza de una tropa de aventureros, se había apoderado del Celio y, por la fuerza de las armas, había sucedido al primer Tarquino. Aún hay más; después de la caída de la dinastía etrusca en la persona de Tarquino el Soberbio, la tradición menciona un regreso ofensivo de los etruscos dirigidos por el lars de Clusium, Porsena. Reforzados

por elementos umbrios, descienden por el valle del Tíber y van a sitiar a Roma. Horacio Coclés, Mucio Scévola, Clelia, héroes de novela surgidos para las necesidades de la causa, deben ir a la leyenda a juntarse con las Sabinas, con Lucrecia, con Cirginia y con toda la pléyade de los personajes episódicos del mismo género. Lo cierto es, como lo atestiguan Plinio, Tácito, y Plutarco, que Roma sucumbió y que Porsena procedió al desarme metódico de los habitantes. El muro de Servio Tulio fue desmantelado y el uso del hierro, excepto para las necesidades de la agricultura, sistemáticamente prohibido a la población. Las excavaciones del Palatino en 1907 han aportado a estos testimonios aislados la confirmación más completa y también la más dramática; en el transcurso de la lucha, un violento incendio devastó el Germal y los restos calcinados han cubierto con su espeso sudario los vestigios de la colonización anterior. Estos hechos son decisivos; en Roma, la dominación etrusca no ha revestido la forma de una dinastía única, permañente y sólidamente establecida; una serie de jefes etruscos —análogos a los condotieros del siglo XV, los Tarchu, Mastarna, Porsena— que representaban otras tantas oleadas sucesivas de invasión, se han impuesto uno tras otro por la fuerza de las armas, sin conseguir ningun de ellos perpetuarse en el poder y fundar una verdadera dinastía. Dueños del Lacio, los etruscos han intentado asegurarse su posesión indiscutida y duradera. Eso era el propósito. Para alcanzarlo, necesitaban ante todo poseer sólidamente el paso del Tíber y a Roma que era su llave. A consecuencia de la conquista etrusca, la situación estratégica se encontraba trastornada de este modo: la Roma latina había sido durante siglos el centinela del Lacio contra los etruscos; la Roma etrusca se va a convertir en la cabeza de puente de la Etruria en país latino y en el punto de apoyo de su dominio al sur del Tíber. La conquista de la Campania, a fines del siglo VII y a principios del VI, aumentará todavía más su importancia política y militar. Roma, gracias a su situación excepcional, va a convertirse en la piedra angular de todo el Imperio etrusco y, por primera vez en la historia, desempeñar su glorioso papel de capital de una Italia unificada."

Antes de proseguir, quiero dejar expresa constancia que yo, cuando he consignado que de Geryón, (o de los Geryones que

puedan haber existido), deben haber descendido los monarcas etruscos, reyes tartesios, emperadores romanos, y los duques de Vasconia y Aquitania, no he querido en modo alguno significar, que ellos hayan constituído o fueran fundadores de dinastías de su misma significación histórica, sino simplemente que los mismos, jefes y caudillos, pertenecieran por parentesco, a la descendencia legítima o natural de Geryón. Digamos, por poner un ejemplo, que en España, luego de la Reconquista, existió la dinastía asturiana, a la que siguió la leonesa; luego, en Sancho el Mayor de Navarra, se inician nuevas dinastías, de Leon, de Castilla, de Navarra, etcétera, y que, si bien es cierto que se fundan nuevas dinastías, no es menos cierto que todos los monarcas son descendientes consanguíneos de los primeros. Y lo mismo podemos decir de los carolingios y los duques de Vasconia y Aquitania. En una palabra, que eran descendientes o estaban unidos por estrecho parentesco, no que se tratara de una misma dinastía. Yo estimo, que los etruscos era uno de los tantos pueblos occidentales desprendidos del imperio de Geryón cuando éste cayó y se desmembró aquél. En una palabra, que el origen de los etruscos lo encontraremos en el Occidente de Europa y que por consiguiente no era oriental.

Hechas estas aclaraciones, pasemos a considerar las raíces etimológicas de los nombres que dejo consignados, siempre por supuesto, de acuerdo a mi teoría filológica. Tarquino nos da, Bera-bilo; Servio, Bere-veio/vello; Tulio, Bullo que puede ser *Be*-u-*llo* o T-bello. En cuanto a las formas etruscas, Mastarna y Tarchu, considerando que el etrusco se escribía de derecha a izquierda, tenemos para Mastarna, sustituyendo la s por la b —una de sus variantes— y leyendo o pronunciando be, a Bela, si a la m la reemplazamos por la ele y en cuanto a tarna, sustituyendo a la t por la b, y leyendo be, nos da la voz, bera, que manera que Mastarna está formada por las raíces etimológicas, Bela-vera y puede leerse, Belaberabela (la n la cambiamos por la ele pues son letras sustitutas y le agregamos be). Es así, entonces, que Mastarna es la contracción de Belaberabela. Tarchu, por su parte, nos da Bera-bera o Berabura. Cneve, puede leerse Bele-bele, cambiando la C por la b, una de sus variantes, y pronunciando be, y cambiando o sustituyendo a la n por la ele y leyendo de derecha a

izquierda. Rumach (traducida en Ruma), puede leerse, Bula, o R. bela, si a la r, la reemplazamos por be o si prescindimos de la r y a la u la sustituimos por la b y también leemos be; de derecha a izquierda, por otra parte, cambiando a la ch por la b y leyendo be, nos da, bela-ru o belaberu. Celio se originó en Bello; Clusium, es Belu-beiu/bellu; Porsena, es Berobela; Clelia, es Bele-bella; Sabina, nos señala las raíces etimológicas de origen, balabila; Lucrecia, Lu-bere-beia/bella; Virginia, Veri-billa/bella; Palatino, o Balabilo; Germal, o Beremal. Lacio o Latio, a su vez, leyendo de derecha a izquierda, nos da, Bello-bela; Campania, Bela-bella. Y sigamos un poco más tratando algunos nombres y voces de la Península Itálica. Esquilino, o Beri/bire; Vía Sacra, o Bella Bera-bera; Velia o Bella; Aventino, o Bela-bilo; Capitolio, o C beia/bella-bollo; Quirinal o Beri/Beri-nal; Viminal, o Beli/bili-nal; *Foro*, o Bero boro; Tríada, o Beri-ada. Los nombres de las tribus primitivas, Ramnes o Ramnenses —o Belles/Balles; Tities o Titienses —o Ti-beies/belles; y Luceres. —o Lu-beres. Velabro, o Velabero, etcétera, etcétera.

Encuentro, antes de la constitución del poderoso imperio de Roma, al pretor Lucio Cornelio Dolabela, de actuación en España en el año 99 antes de Cristo, y aparece mencionado Dolabella, como amigo y partidario de Julio César en su oposición al Senado romano, yerno de Cicerón. Entre los oficiales que la Historia de España de Ballesteros y Beretta afirma eran españoles, que se destacaron por su actuación en el sitio de Ascoli y que les valió honores otorgados por decreto del 18 de noviembre del año 90 antes de Cristo, figuran Beles, Belemas y Umarbelas, y éste último nombre, invirtiendo el orden de la U y la r, nos da el muy significativo de *Rumabelas*, y, a la familia etrusca, Ruma-Rumach la acabo de mencionar un poco más arriba, lo que, estimo, puede dar una importancia extraordinaria a mis teorías en el sentido de que los fundadores de Roma y del imperio romano pueden haber sido descendientes del Geryón hispano.

Poco después de lo que acabo de consignar, encontramos en la historia romana, al vencedor de la guerra llamada "Social", Lucio Cornelio Sulla conocido también como Lucio Cornelio Sila, que pertenecía a la ilustre gens Cornelia —o Bero/bella. Sulla o Sila —o Ibella/Bila—, aparece también llamado en la

Historia, Feliz Sulla, lo que se atribuye a sus costumbres sibaritas, pero yo creo como muy posible que Feliz nos señala de manera clara su gens o gentilicio, —Véliz—, lo que me trae el recuerdo de manera firme, del "patricio" Félix (Véliz), duque de Vasconia y Aquitania, en el siglo VII, al que me he referido precedentemente, y también, el muy significativo nombre de Sula Bella, hija de Diego Rodríguez Porcelos, el ilustre fundador de Burgos, antecesores del conde Fernán González. No omitamos nuevamente mencionar al emperador romano, Hadriano, de origen español, que pertenecía a la ilustre gens Elio, Helio, —o Bello—; y recordemos al magnate pirenaico Geroncio que lucha en las Galias en favor del emperador Honorio, el cual es muy posible que haya estado investido de la dignidad de duque de la Vasconia y Aquitania. Y Geroncio es Vero-ncio, o Bero-n-bello.

Sabemos que Julio César se declaró descendiente de Anco Marcio y de Venus por Eneas, con lo cual no quiso sino atribuirse orígenes divinos de acuerdo a lo que era tradicional en su época. Así, Geryón y Hermes, procrean a Erytheia, esposa de Norax.

Según la leyenda, Anco Marcio fue el cuarto rey de Roma, el cual en el año 689 antes de Cristo, había sucedido a Tulo Hestilio. Como Numa Pompilio es abuelo de Anco Marcio, puede aceptarse que éste fue hijo o pariente cercano de Tulo Hostilio. Y en lo que respecta a Numa Pompilio fue un rey legendario de Roma, el que habría sucedido a Rómulo en el año 715 antes de Cristo. Y, el nombre, Pompilio, nos da, Belo-bello; Tulo Hostilio, a Bulo/belo Hos-bello/billo.

La Historia de España, de Ballesteros y Beretta, dice al empezar a tratar a los etruscos: "... Durante mucho tiempo, los historiadores han discutido acerca de la procedencia de pueblo tan misterioso cuyas inscripciones y lengua son todavía casi un arcano. Hoy se vuelve a la tesis tradicional y la mayoría de los autores aceptan su oriundez que ya les asignaba Heródoto. Si no se precisa que sea su origen Lidia, como decía el historiador de Halicarnaso, al menos admiten los autores el Asia Menor como la cuna del pueblo etrusco. En una palabra: de nuevo se proclama su estirpe oriental. El descubrimiento de la estela funeraria de la isla de Lemnos, el alfa-

beto etrusco, el arte adivinatorio, los ritos, costumbres, indumento, arte y sistema de construcción son otros tantos argumentos de su parentesco con Oriente. Han surgido varias hipótesis sobre colonizaciones carias, hititas, asirias y babilonias en España, basadas generalmente en razones de orden filológico y lingüístico. Lo que parecía más verosímil era la etrusca por su proximidad, pues si tratábamos de fenicios y griegos, tan alejados de nuestras costas, era extraño que un pueblo que había tenido una hegemonía en el Mediterráneo occidental no tuviera relaciones, por lo menos comerciales, con las riberas de la península de enfrente. Quien ha expuesto de modo científico cuanto se puede decir acerca de estas hipotéticas relaciones ha sido el profesor Schulten. Desde Creta, siguiendo por Sicilia, sur de Italia y Etruria hasta España, se observan un crecido número de nombres de origen asiático, más concretamente de Asia Menor. Esto suscita la idea de navegaciones de pueblos de esas comarcas hacia Occidente; pero como resulta más aventurado hablar de carios o de hititas, se piensa en sus afines, los etruscos, que a ciencia cierta, se sabe que dominaron en el mar que de su nombre tomó la denominación de Tirreno. Según Heródoto y luego todos los historiadores, tirsenos, tirrenos o etruscos son una misma cosa. Recordemos, como es oportuno, que ya el P. Cara hace cuarenta años defendía que los etruscos eran heteos o hititas y que su emigración desde Lidia constituía la corriente Deutero-Pelasga, puesto que, para el citado autor, los pelasgos eran una rama de los heteos. A fines del segundo milenio hubo en el Mediterráneo oriental un gran movimiento de pueblos, contra los cuales luchó Ramsés III en Egipto; son los llamados pueblos del mar. Uno de estos eran los tirsenos, que emigraron del Asia Menor y luego pasaron a Italia, donde fundaron un imperio. El historiador Eusebio nos ha conservado el recuerdo de una antiquísima tradición que enumera las diversas talasocracias mediterráneas. Esta tradición parece haberse recogido en el siglo V, y en ella se habla después de la guerra de Troya, de la talasocracia de los lidios y meonios que duró noventa y dos años, desde 1180 a 1088. Luego siguieron la de los pelasgos, tracios, rodrios, frigios, y chipriotas. La primera pudo coincidir con las emigraciones etruscas hacia Occidente, quizá representada por la leyenda de Eneas y de los troyanos".

Dice también más adelante Ballesteros y Beretta que Tarraco y Tarracina tendrían la raíz etrusca tarch o tarj y da unos datos sumamente interesantes que pueden llevar a esas conclusiones. Así, los "cortonenses" recuerdan la etrusca Cortona; los Volciani a la ciudad Volci y sospecha lo mismo con respecto a Perusia y Dercenna. Trae luego a colación a la familia etrusca Alethera, sigue con Alebus; al río Tader lo relaciona con el Theture. Dice luego: "Calpe, en el peñón de Ifach, encuentra sus antecedentes en Kalpos de Licaonia, en el río Kalpos de Bitinia, en el Kalpitos de Galacia y en el monte Kalpe del Punto." Continúa mencionando a la ciudad tartesia de Herma que halla su correspondencia en la etrusca Her-na. Sarna, dice, entre Sagunto y el Ebro, parece recuerdo de la familia etrusca Sar-na. A continuación agrega otras referencias y dice que en Etruria hubo la tribu de los Subertani. Dice enseguida: "Indica tuvo el nombre antiguo de Blaberurd, completamente tirreno,de importación del Asia Menor y quizá señalase la presencia de una colonia etrusca anterior a la focea en Ampuria". Sigamos un poco más a Ballesteros y Berotta: "La Pyrene del Periplo y de Herodoto procedería del etrusco purna. El matiz etrusco de los nombres de la costa nordeste se completa con el río Arnus (Tordera), como el Arno de Toscana, y el río Ticis (Tech), que recuerda al Ticinus céltico-ligur. Schulten anota las mismas reminiscencias etruscas en la costa francesa". Dice enseguida: "Más curioso es aún, lo que atañe a Tartessos. El nombre Tartessos deriva del cario tar-así que se descompone en Tart-e-ssos y Tarschisch. Y Turdetanos representa la gens etrusca turta". Hace a continuación otras comparaciones con raíces y etimologías orientales en las que no creo, salvo que hayan sido recogidas en la antigüedad en Oriente y rebotadas luego a Occidente. Dice también Ballesteros y Beretta que por lo que queda expuesto antes, Schulten deduce que los etruscos fueron los que en el segundo milenio fundaron a Tartessos. Como yo identifico a los etruscos con los ligures, los pelasgos, y los beros-iberos, y los creo a todos ellos de origen berberí llegados en oleadas sucesivas más o menos por la misma época al occidente europeo, comparto esta última opinión, aunque creo que la fundación del después llamado Tartessos debe haberse producido hace no menos de cinco mil años, y llego a esa conclusión porque Micenas y

Tirinto tendrían esa antigüedad y los pelasgos —o belasgos— que las habrían fundado, pudieron hacerlo cuando desde occidente llegaron al territorio griego. Pienso también, que posteriormente los pelásgicos llegaron al Asia Menor. Se sabe que los tartesios y los etruscos tenían leyes en verso y anales y otras normas jurídicas para su vida pública y privada y por igual fueron notables hidráulicos. Tenían un sistema monárquico con un soberano e igual semejanza en el culto. Todos estos sugerentes antecedentes unidos a los filológicos que yo encuentro, es que me llevaron a la sospecha de que los etruscos, liberos o "beros", y ligures no fueron más que un mismo pueblo en su origen, que luego se fueron separando y ocupando algunas regiones europeas y formando distintos pueblos, los que empezaron a hablar distintos dialectos y a emplear escrituras propias que contribuyeron a diferenciarles, pero que, en el fondo, guardan la similitud o semejanzas del origen común.

Por lo que vengo diciendo, el que después fue llamado Tartessos, habría sido fundado por los berabelos africanos. Los fenicios mataron al emperador Geryón y se apoderaron de la zona meridional de la Península Ibérica, a la que, por lo menos a una parte llamaron Tarschisch que los griegos tradujeron en Tartessos, y que aparece también llamada Tharsis, y Tarsisi. En cuanto se refiere a los antecedentes filológicos, creo que por el procedimiento que empleo todos los nombres a que se refiere la Historia de Ballesteros y Beretta aceptan igualmente la raíz etimológica "vero" a que me vengo refiriendo. Y sino veamos un poco. Tirreno puede leerse Bille-Bilo o Bellebelo; Cortona, Bero-belo; Volciani, o Belo-bella-beli; Perusia o Beru-bella; Dercenna, o Bere-bella; Alethera, o Ale-bera; Alebus, o us-bela, voz que aparece escrita de derecha a izquierda; Tader, o T-bera, vocablo que reconoce el mismo procedimiento que en el caso anterior; Calpe, lo mismo que en los dos casos anteriores, nos da C-bela; Herna, o Bere-bela; Sarna, o Bera-bela; Subertani; o S-beru-bali; Blaberura, o Bela-berubera; Ampurias o Bula-buri-as; Pyrene, o Bire-bile; Periplo, o Beri-belo; Arnus, o Balus-; Arno o Balo; Toscana, o Bero-bala; Ticis, o Biri-biri-s o Beri-beri-s; turta, o beru-ta o bera-tu; Micenas, o Mi-belas; Tirinto, o Biri-nto o Beri-nto; Tordera, o Bero-bera; Turdenas, o Beru-beru-balos, etcétera.

Se sabe que los tartesios y los etruscos tenían leyes en verso y anales y otras normas jurídicas para su vida pública y privada y por igual fueron notables ingenieros hidráulicos, y esta similitud no deja de ser muy sugestiva.

Siguiendo un poco más a Ballesteros y Beretta, veamos lo que nos dice acerca del vascuence: "...Ya en el año 1879, el P. Fita defendía el asianismo de los iberos, sosteniendo que el vascuence, por su estructura, se enlaza con el ibérico oriental o georgiano, conviniendo ambos en el artificio turánico fundamental y demás particularidades gramaticales..." Poco después sigue diciendo: "...Don Francisco Fernández y González, en su discurso de recepción en la Academia Española, sostiene la tesis ya defendida por Humboldt, de ser la lengua éuscara un residuo del primitivo lenguaje ibérico, identificando a iberos y escaldunas. Afirma de paso las analogías antropológicas entre los esqueletos de Zarauz y las osamentas africanas de Beni-Hasán. Pero su argumento principal estriba en las semejanzas morfológicas, fonéticas y sintácticas del vocabulario éuscaro con el sumir-accadio, el berberí, el galla, el antiguo egipcio, el asirio, el turco, el samoyedo y el nahualt. Su estudio en lo que se refiere al turco y al vasco es notabilísimo e importante, por ser, según el citado autor, el turco moderno reconocido vástago del antiguo idioma turanio. Esta teoría lingüística viene a coincidir con la opinión moderna que hace de los iberos representantes de la raza chamita llegados a España y una rama frondosa de ese tronco chamítico que tiene sus famosos e históricos representantes en los egipcios, caldeos e hititas". Y sigue luego: "...Vislúmbrase en la copiosa erudición de Fernández y González marcada tendencia hacia el origen turanio de los iberos y a probar sus peregrinaciones desde Asia. Estudia primeramente con razones filológicas la semejanza del escaldunac con los dialectos bereberes y la explica por la estancia de los emigrantes o por afinidad étnica. Mayor es, según este autor, la analogía entre el antiguo medo, el turco, el temul, los idiomas del Norte de Asia, el húngaro y el lapón con el vasco. Otro lazo de unión lingüístico es la mutua semejanza del éuscaro y de los idiomas turanios con las *lenguas americanas,* que produce la conclusión lógica de parentesco entre los dos primeros. La lengua vascongada aparece difundida en la Península en época anterior a la alcanzada por los

geógrafos o historiadores clásicos, como se demuestra con los nombres geográficos de ríos y lugares muy apartados entre sí pertenecientes a España y Portugal. Concluye el docto académico, fundado en las investigaciones de Opper, Maspero, Gerland y Friz Honomel, que existen estrechas afinidades, no sólo entre el turán y éuscaro, sino también entre el georgismo o ibero antiguo, en que se escribieron las inscripciones de Vàn, con sumer accadio y demás miembros lingüísticos de la familia turania". Con respecto a los ligures, nos dice la Historia precitada: "...Enumera Jullian las opiniones de Bellogue qué hace a los ligures bereberes; de Sergi, que los cree egipcios, y de Schiaparelli, que los clasifica entre los galos, vascos o iberos. Schulten sostuvo la opinión que los vascos representan los restos del pueblo ligur y otros autores encuentran afinidades lingüísticas entre el vasco y el ligur". Si a todo esto que es altamente elocuente agregamos que existen semejanzas notables entre el pelasgo y el etrusco y a éste también con el vascuence, podemos llegar a formarnos una teoría que más adelante iré esbozando.

El natural del Lacio, antiguo Latium, o de cualquiera de los pueblos italianos o itálicos de que era metrópoli la antigua Roma, recibía el nombre de latino. Este pueblo formaba parte del grupo de los llamados itálicos y constituyeron la vanguardia de los que pasaron a la Italia central. Estaban organizados en grupos independientes o ciudades y éstas eran centros religiosos y refugios en caso de peligro. Su lengua era un dialecto propio del antiguo Latium que en un principio no fue más que el que hablaban los de la ciudad de Roma y que poco a poco se fue extendiendo a todo el país circunvecino. El latín escrito con el transcurrir del tiempo se constituyó en lengua de la cultura, la ciencia y la religión y, como texto más antiguo, es considerada la inscripción que figura en una fíbula de oro hallada en Praeneste de aproximadamente 600 años antes de Cristo. El territorio primitivo que habitaban los latinos era el comprendido al Sur del Tíber (o Tévere) y las colonias de los montes Albanos y su límite meridional era el río Garellano.

Como el etrusco es una lengua que se escribía de derecha a izquierda, observemos, que si a *Latium* (lacio) lo leemos

siguiendo ese procedimiento, nos da el vocablo, um-ital o latinu = Italia-italiano. Se dice que a la familia etrusca, Ruma (Rumach), debería su nombre Roma, y, al que la leyenda llama segundo rey de Roma, es a Numa Pompilio, y, a este respecto, estimo que Ruma y Numa pueden ser voces variantes. A su vez, es de todos conocida la leyenda que se refiere a Rómulo y Remo, hermanos gemelos, y, como por lo general toda leyenda tiene o puede tener un fondo de verdad, vamos a referirnos un poco a ella. Los nombrados gemelos habrían sido hijos de Marte y de Rea Silvia, hija de Numitor, éste que puede venir de Numa, a la que Amulio, hermano de aquél, había declarado vestal cuando echó a Numitor del trono. Arrojados los hermanos gemelos al Tíber el agua los acercó a la orilla donde fueron amamantados por una loba y después los recogió Fáustulo, capataz de los pastores del rey. Fueron criados por los pastores que, en conocimiento de su origen real, declararon la guerra al usurpador Amulio, y repusieron en el trono de Albalonga, a su abuelo Numitor. Ahora bien, Rómulo y Remo, pueden llevarnos a Ruma o Rumach; Silvia a Beli-bella; Amulio, a Am-ulio/elio, o Am-bello, y Fáustulo, a Barubulo. Es decir, interpreto, que considerado este asunto desde el punto de vista filológico que vengo desarrollando, podría aceptarse que Rómulo, perteneciente a la familia Ruma, fue un personaje histórico al que Roma debió su fundación. En cuanto a Numa Pompilio, que le sucedió en el trono, por su nombre, podría haber pertenecido a su misma gens. Por otra parte. Pompilio, puede leerse, Belo-bello o Belo-billo, y aclaremos que este nombre es variante de Pompeyo, o Belo-bello. Recordemos aquí a la histórica ciudad de Pompeya, sepultada en la antigüedad por la lava de una erupción del volcán Vesubio, o Beru-bello.

León Homo en su obra sobre la Italia Primitiva, antes citada, al referirse a las fuentes históricas existentes para concer los orígenes de Roma, nos dice: "...Existían, por último, documentos privados. Cada una de las grandes familias romanas (los Claudios, los Fabios, los Cornelios, los Valerios y los demás, o, digo yo, Bela-u-bello, Fa-beios/bello, Bero-n-elio bello, Vale-rios, según mi teoría) poseían sus archivos domésticos conservados de generación en generación en el Tablinum de la casa. Esos documentos familiares eran de diversa natu-

raleza; genealogías, stemma de la familia desde una época más o menos remota, elogios (elogia), grabados o pintados bajo las imágines de los antepasados, recordando su carrera política y testimoniando sus elevados hechos, oraciones fúnebres (laudationes fúnebres) panegíricos solumnes pronunciados en los funerales de los muertos y cuya colección constituía la historia de toda la familia. La tradición habla también de lamentaciones (naeniae), declamadas por las plañideras de profesión (praeficae) que tenían su lugar ritual en el convoy fúnebre, y de cantos de las comidas, consagrados a la gloria de los antepasados, célebres por haber dado nacimiento a la famosa teoría de Niebuhr sobre la epopeya primitiva romana, hoy, y con justo título, definitivamente caída en el olvido. Esos son los elementos múltiples y variados, escritos u orales, de que disponían los analistas por el lado romano. Dos problemas se plantean inmediatamente al crítico: ¿a qué fecha se remontan? ¿cuál es su valor documental? En cuanto a los documentos escritos, al menos, existe un terminus post quem irrefutable: la introducción de la escritura en Roma. Sobre ese punto, a falta de precisión cronológica absoluta, se puede llegar al menos a una aproximación suficiente. El estudio comparativo de los alfabetos prueba, sin discusión posible, que el alfabeto latino no deriva del alfabeto etrusco, comprobación que, aun siendo puramente negativa, no deja de ser de primer orden; ese alfabeto, ha sido introducido en Roma antes del comienzo de la conquista etrusca, es decir, anteriormente al final del siglo VII a. de .C. Deriva directamente del alfabeto calcídico y procede de Cumas, la vanguardia de la civilización helénica hacia la Italia central. El canon cronológico de la Antigüedad coloca la fundación de Cumas en la mitad del siglo XI a. de C. Los descubrimientos arquieológicos locales, documento decisivo en este caso, demuestran que tal acontecimiento no podría ser anterior al final del siglo IX o a los primeros años del VIII, fecha en la cual hay que fojar, sin duda, la colonización de la ciudad. Por otra parte, los etruscos han encontrado el alfabeto calcidocumano en uso en Roma desde antes del final del siglo VII; por consiguiente, la introducción de ese alfabeto se remonta ya a fines del siglo VIII, ya a la primera mitad del VII, siendo la primera hipótesis infinitamente más verosímil que la segunda. Por otra parte, no poseemos docu-

mentos escritos por Roma y el Lacio antes del final del siglo VII o del comienzo del VI, fechas del vaso de Duenos y de la fíbula de Preneste. Pero en cuanto a la escritura, lo mismo que en lo referente a todo progreso humano, importa distinguir entre la invención y la difusión. Las invenciones, cualesquiera que sean, tardan en propagarse un tiempo más o menos considerable. Una de las dos más antiguas entre las inscripciones latinas conocidas, la de la fíbula de Preneste, no contiene más que cuatro palabras. En realidad, hasta muy entrado el siglo V, la escritura ha seguido siendo de un uso muy raro y limitada a documentos especialmente importantes, de orden religioso —breves dedicatorias a los dioses o políticos, tratados internacionales, leyes, listas de magistrados—. El primer documento escrito de una extensión algo considerable será la ley de las Doce Tablas, a mediados del siglo V, y el hecho revestirá una importancia excepcional en la historia de la antigua Roma.. ." Sigue el erudito autor refiriéndose a este tema con mucha sabiduría, pero, estimo, no debemos olvidar que la base de la formación del pueblo griego, al menos la que conocemos hasta ahora, la constituyeron los pueblos pelásgicos que nadie ha podido hasta ahora explicar de donde procedían. Los pelasgos han llevado su lengua a Grecia y el griego del tiempo de Homero habrá recogido sus enseñanzas, así como los posteriores, y debemos tener en cuenta las semejanzas existentes entre la lengua pelasga y la etrusca, que debe venir desde la prehistoria pues no creo en absoluto en el origen oriental de los etruscos. En una palabra, el alfabeto latino puede haber derivado nomás del alfabeto etrusco y existir semejanzas notables entre el mismo y el alfabeto calcídico procedente de Cumas, "la vanguardia de la civilización helénica hacia la Italia central". Ya, con posterioridad, volveré sobre este tema y los etruscos, que considero un pueblo del occidente europeo, como el vasco, los iberos, los ligures, etcétera. Nada hay en el Occidente de Europa de lo que conocemos, anterior a Geryón y a Norax, y desde Occidente habrán llegado a Oriente, los pelasgos. Y, en cuanto a los etruscos, estimo, fue uno de los pueblos que se formaron como consecuencia de la caída del imperio del monarca nombrado en primer término. Las mismas corrientes pelásgicas ocuparon igualmente la Transilvania y los Balcanes. Iberia, Etruria, Liguria, he ahí nombrados los

tres grandes pueblos primitivos, de los que se desprendieron las columnas migratorias hacia la Escandinavia, el norte y centro europeo, y se internaron en Asia por el norte. A esas columnas migratorias es a las que denomino "veros" para darles un nombre genérico y universal, y de todo esto ya me iré ocupando más adelante.

La Historia, de Ballesteros y Beretta, consigna que Ambrosio Teodosio Macrobio, del siglo IV/V antes de Cristo, describe la batalla en que Therón fue vencido por los gadiritas, y agrega: "...Dice que la escuadra del turdetano se incendió como herida por rayos del cielo. Justino también alude al combate marino y declara que los atacantes habían sido los tartesios. Comerciantes tan poco guerreros como los fenicios habían triunfado de los turdetanos. El Therón de Macrobio es el mismo Geryón que da su nombre a la torre de Gerón, mencionada en el Periplo massaliota del siglo VI a. de Cristo, inserto en el poema de Rufo Festo Avieno. Es el fabuloso Gerión de Justino y del escoliasta Servio. Su existencia real la comprueban muchas informaciones. El Gerión trimembris, el rey de los bueyes que pastaban en las márgenes del Tartessos, pelea con Heracles y es abatido por el semidiós. La lucha simboliza la victoria de la deidad tiria sobre Tartesssos. El apelativo de tricípito que da Hesíodo a Gerión, puede significar los tres brazos del río Tartessos. Se sigue luego el sometimiento de la Tartésida por los fenicios. El hecho acaso sucediera en el año 800 a. de J. C.". Ahora analicemos un poco esto que acabo de transcribir. Sabemos que Gadir o Gaddir, nombre fenicio de Gades o Cádiz, en España, fue fundada por "navegantes" tirios hacia 1100 antes de Cristo, y fue el centro político y religioso de las demás colonias fenicias de la Península Ibérica. Prácticamente si el hecho hubiera ocurrido en el año 800 tendríamos que aceptar que se trató de una lucha de bandos ya que la ocupación tiria se la considera realizada hacia el año 1100 y comprendería la parte meridional hispánica incluída Cádiz. En cuanto al apelativo tricípite que da Hesíodo a Geryón, podría significar los que se formaban como consecuencia del brazo semi sumergido que unía a Cádiz con San Fernando, originaban llanuras de aguas.

Acaba de quedar consignado que Theron es la voz Gerión de otros autores. En la historia encontramos mencionada a la virgen española Etheria o Egeria, nombres estos variantes que pueden leerse, E-beria, y así vemos como la th sustituye a la g, la cual, a su vez, reconoce como sustituta a la b/v, la p, la f, la c, la d, la k, la q, y la t.

Teodosio el Grande, emperador romano de origen español, emparentado con los emperadores españoles Trajano, Hadriano, Vero, designó "magister militaum" del imperio de Occidente de su hijo Honorio, al vándalo Estilión, casado con su hija adoptiva, Serena. Por la misma época, Godigiselo es rey de los vándalos y, por su nombre-gentilicio presumo que pueda ser de origen vascón, por línea materna o paterna. Su hijo fue Gunderico, también rey, al que lo sucedió su hermano natural, Gonserico, apareciendo después otro Gunderico o Gundioc, hijo de Gundicaro o Gundahario, rey de Borgoña como su padre, que debe haber sido de la misma estirpe de Godigiselo o Godigisilo, pues es padre de un hijo de este mismo nombre. Yo relaciono a Godigiselo con el duque de Vasconia y Aquitania, Amando, cuyo nombre arranca de la raíz vascona, ando, anso, anto, o Sancho, pues tiene una hija de nombre Gisela, y, también, lo podríamos incluir a Ger-oncio, del que ya me he ocupado y que por ser un general de destacada actuación en las Galias, especialmente en la zona pirenaica, el que aspiró a ser elegido emperador romano, debe haber tenido también la investidura de duque vascónaquitano. Geroncio aparece luchando primero contra el emperador Constante, en el año 409, en cuyas circunstancias fue que aprovecharon suevos, vándalos y alanos para penetrar en España por las Galias, y, en el año 411, sitiado en Arlés, Geroncio continuaba su lucha contra el emperador Constantino, padre de Constante. Como en el año 418, Honorio, pálido emperador romano y tan distinto a su padre, da al wisigodo Walia la Aquitania, presumo que ya para entonces ya Geroncio había fallecido pues no se le cita más.

Hablando de Geroncio no está demás decir que su nombre-gentilicio ha estado formado de las raíces etimológicas, Beron-bello/beio. Y en cuanto a Amando, recordemos al general romano de ese nombre que en el año 285 y en tiempos del

emperador Cayo Valerio Aurelio Diocleciano, se hizo proclamar emperador *en las Galias*. Podría admitirse la existencia de una línea genealógica entre dicho personaje, Geroncio, y el duque de Vasconia y Aquitania, Amando, padre político de Cariberto, sin olvidarnos de Ainando, otro duque vascónaquitano de la misma época. Sancio/Sanzio aparece en la alta Edad Media como variante del nombre Sancho, y así, mediante mi teoría filológica, Sancio estaría formado por las raíces etimológicas, Bela-bello/beio, si a la S cambiamos por la b y leemos be y cambiamos el orden de la *a* y la *n*. Y aquí podríamos tener explicado por qué el famoso e ilustre nombre vascón puede haber tenido origen en la casa ducal vascónaaquitana.

También, en el siglo VII, vemos los sugestivos nombres, Flavio (o Belabello) Teudis y Flavio Recaredo; y Flavio Sisebuto fue rey wisigido del 612 hasta 621, el que luchó encarnizadamente con Sisenando, duque de Septimania, a pesar de lo cual, por sus nombres, pueden haber estado emparentados; agreguemos también que durante el reinado de este monarca wisigido se vivió en permanente guerra con los vascones. Por otra parte el duque de Septimania, Sisenando, en el año 631 y con la ayuda del monarca franco, Dagoberto, venció al rey wisigodo. Suintila. Todos estos nombres romanos unidos a los wisigodos y los acontecimientos que tan brevemente acabo de consignar, pueden hacer pensar en uniones matrimoniales entre los últimos y los duques de Vasconia y Aquitania de la Casa Vela, así como de la Pipinida. En el siglo VII, durante el reinado de Rescevinto, éste debió reprimir la sublevación del llamado por los cronistas wisigidos, "tirano Froya", el que fue vencido y ajusticiado. Como Froya contaba con el apoyo de los vascones, dudo mucho que haya sido de verdad un "tirano", y creo más bien, que luchaba por su independencia y su libertad. Por su nombre, Froya, variante de Froila-Fruera que nos lleva a la casa ducal vascona aquitana, estimo que debe haber sido un caudillo vascón perteneciente a la Casa Vela.

Froiliuba, el femenino de Froila, fue el nombre-gentilicio de la esposa de Don Favila hijo del vencedor de Covadonga, Don Pelayo, todo lo cual parece igualmente estar señalándonos el linaje del primer rey asturiano. Como estamos hablando del nombre-gentilicio Froila/Fruera, recordemos al conde de Galicia, Froilán, el cual, en el siglo IX se apoderó del cetro a la

muerte de Ordoño I, de Asturias, pero fue asesinado poco después por los nobles que eligieron por rey a Alfonso III, el Magno. No dudo que dado los antecedentes apuntados el conde de Galicia, Froilán, era de estirpe real asturiana y esa sería la explicación de su proceder.

Acabamos de hablar de Galicia que nos trae al recuerdo la ciudad de León, cuyo nombre y fundación debe a la Legión VII Gémina y Félix, que fue trasladada a España por el emperador romano, Tito Flavio Vespasiano (69-79 de nuestra Era), fundador de la dinastía Flavia. De *Le-gi-ón*, nació León, en lo cual, se comprueba, una vez más que el nombre del animal nada tuvo que ver en esta cuestión. Por su parte, Félix, nos hace recordar a Lucio Cornelio Sulla/Sila llamado también Felix Sulla, como he informado anteriormente.

Antes de terminar quiero dejar constancia expresamente que yo, al dar algunas raíces etimológicas como vascas fue únicamente considerado hasta los siglos VIII o IX, o, a lo sumo, hasta el VI, que es cuando arranco al considerar el origen de los más ilustres linajes, pues, de otra manera, no pararíamos hasta llegar a Adán.

Sospecho que mediante el juego de las variantes, la lectura de izquierda a derecha y viceversa y acomodando correctamente algunas letras y sílabas, quizá podamos descifrar y llegar a conocer el contenido de muchas inscripciones de muy remota antigüedad que todavía permanecen encerradas en el más profundo misterio.

TARTESSOS
Y OTRAS ANTIGUAS CIVILIZACIONES

La Atlántida habría sido un continente fabuloso que en incierta época supónese se extendería por gran parte del actual océano Atlántico, y que algunos sospechan podría tratarse de la parte meridional de la Península Ibérica y septentrional del Africa; o una u otra por separado. Platón, en el Timeo, entre otras muchas cosas, nos da estas noticias: "...Sócrates se encuentra, en Atenas, con los mismos amigos a quienes, el día anterior, había referido el extenso discurso pronunciado en casa de Céfalo acerca del Estado ideal; ahora ellos deben darle la réplica. Están presentes Timeo de Locri, Critias de Calesco y Hermócrates de Siracusa; falta un cuarto cuyo nombre no se indica claramente. Resumido el asunto del día anterior, Sócrates quisiera que sus amigos, quienes, además de filósofos, son hombres de acción, completasen el cuadro del Estado perfecto. Critias entonces refiere una historia oída, cuando era niño de diez años, a su abuelo nonagenario homónimo suyo, al que se lo había contado Solón, que, a su vez, lo había recogido, en Egipto, de un sacerdote de Sais: el mito de la Atlántida, ya olvidado por los griegos, que son unos eternos niños. Según el antiguo relato, extraño pero verdadero, al decir de Solón, los antiguos atenienses habían, en un tiempo ya lejano de nueve mil años, sobresalido por la sabiduría de sus leyes y su potencia guerrera, y les había correspondido la gloria de preservar de la esclavitud a los pueblos mediterráneos, destruyendo el poderoso imperio que tenía su centro en la inmensa isla Atlántida, entonces existente al *otro lado de las Columnas de Hércules*. Un cataclismo había después abismado en el mar a la Atlántida, privando así también la ocasión, a los atenienses, de recordar su glorioso pasado. Critias propone discutir más por extenso sobre estos acontecimientos; y la narración será como trasplantar a la realidad la ficción ideal de la Repú-

blica, mostrando cómo aquellos ciudadanos imaginados por Sócrates *son los verdaderos antepasados* de los atenienses, recordados por el sacerdote de Sais. Pero antes habla Timeo, muy versado en astronomía y diligente observador de la naturaleza, comenzando por el origen del mundo para terminar con la creación del hombre..." Por su parte, en el Critias (Kritias-o-Beri-bellas-), que es la continuación del Timeo, (-o-Bile-bilo-), y siguiendo siempre al autor que nos da estas noticias sobre los dos poemas de Platón, vemos que Critias mantiene la promesa, hecha en el diálogo precedente, de narrar por extenso lo que su abuelo había oído contar a Solón acerca de las antiguas razas de Atenas y de la Atlántida, las cuales, después de la guerra surgida entre ambas, en la que Atenas salió victoriosa, fueron sumergidas por un cataclismo que había descompuesto el Ática y había sepultado la inmensa isla de la Atlántida. "Hace nueve mil años —refiere Critias— las distintas regiones de la tierra se hallaban bajo el dominio directo de las distintas divinidades. En Atenas gobernaban a la vez Atenea y Hefesto, amantes de la filosofía y de las artes, que hicieron florecer una raza de hombres buenos y sabios, a quienes inspiraron el concepto de una ordenada constitución política. De aquellos hombres primitivos no queda más que los nombres, habiendo desaparecido todo recuerdo de sus gestas. Todos los de aquel pueblo, hombres y mujeres, poseían por un igual en común la capacidad de ejercer aquellas virtudes que hoy son propias de un sexo o del otro. En cuanto a la raza guerrera, ésta habitaba aparte y estaba provista de todo sin que tuviera necesidad en las labores del campo, porque entonces la tierra era maravillosamente fértil, y, por lo demás, para su cultivo estaba la clase de los agricultores, amantes de lo bello y dotados de una naturaleza exuberante. Y así iban prosperando, transmitiendo de padres a hijos sus funciones y viviendo en orden admirable sirviendo a los dioses.

La isla de la Atlántida se extendía en aquellos remotos tiempos más allá de las Columnas de Hércules, y era mayor que Libia y Asia juntas. Las razas que la habitaban procedían de la unión de Poseidón con una mortal, Clito: para defender la colina en que habitaba, el dios resquebrajó la isla, ladeándola de unos círculos anternos de tierra y mar. Para los diez hijos nacidos de su unión, el dios dividió todo el territorio en diez

partes, reservando el poder supremo al primogénito, rey de la isla central. Las sucesivas generaciones extendieron el imperio hasta Egipto y Tirrenía: eran riquísimas *porque extraían de sus minas metales en abundancia,* y porque la tierra prodigaba sus frutos, *habían establecido y abierto canales* y puentes de comunicación entre las tierras, y habían erigido a Clito y Poseidón un suntuoso templo, lleno de estatuas de oro. Durante mucho tiempo, cada rey había gobernado su propio estado, conservando la jerarquía establecida por Poseidón: pero cuando fueron degenerando, reyes y pueblos sintieron nefandas ansias de poder. Entonces, Zeus, para castigarlos, convocando a los dioses..."

Platón realizó un viaje a la Cirenaica y tal vez a Egipto y a la Magna Grecia. Frecuentó la corte de Dionisio el Viejo, tirano de Siracusa, con el que luego se enemistó y terminó éste vendiéndolo como esclavo en Egina. Presumo que fue durante su permanencia en esos lugares cuando oyó relatos respecto a algún cataclismo ocurrido en esa parte del occidente, a lo que unió lo que oyó decir a Solón. Todo eso lo determinó a escribir el mito sobre la Atlántida, que lo relacionó con Grecia y lo asoció a los dioses. Habla de continente y de isla. Recordemos que Geryón también, en una isla, encuentra la muerte en lucha con Herakles, según consignan otros autores. Todo esto me hace sospechar que el fondo histórico pueda encontrarse en la llegada de los tirios a Cádiz que, como sospechamos, en esa época era una suerte de isla pues un brazo semi sumergido la unía a tierra firme con San Fernando, de la que se hallaba separado por una llanura de agua, y a unos cien kilómetros al noroeste de Gibraltar. Además, por otra parte, la Península Ibérica, en épocas remotísimas ha estado unida al Africa por un corredor que, como consecuencia de un terremoto, quedó destruído y sumergido y se formaron las Columnas de Hércules, que es el nombre que los antiguos dieron a las montañas de Calpe y Abila y, al estrecho que se formó, el de Gibraltar. Según el mito, fue Hércules quien abrió la comunicación entre el Mediterráneo y el Océano Atlántico.

Antes de seguir adelante, digamos algo sobre los fenicios. Es sabido que estos fundaron la ciudad de Tiro, sobre las costas

del actual Líbano hacia 2000 años antes de Cristo, los que habrían integrado una corriente migratoria proveniente de Himyar, antiquísimo pueblo originario de Arabia, que se autollamaba "pueblo rojo", y a esa circunstancia debería su nombre el Mar Rojo, así como también que a los fenicios se les empezara a conocer y a llamar desde lejanas épocas, "los hombres rojos". Agreguemos aquí, que los himyaritas, según la leyenda, *habrían descubierto el fabuloso reino de Ophir*, que no se ha logrado jamás identificar, pero que no debemos dejar de observar que Ofir, leyendo de derecha a izquierda y mediante el juego de letras que vengo empleando, puede ser, Tiro (o-Biro-). Más adelante volveré sobre este particular.

Prosiguiendo. Por unas tablillas que datan del II milenio anterior a Cristo, descubiertas en excavaciones en Ugarit (o U-*bari*-t), en Siria, ha podido saberse que sus principales dioses fueron: el gran dios, "El", y el dios solar, "Sh-p-sh", el de la vida "Aleyan Baal" (o -A ele, o Elea/Bella-yan Bala), el de la muerte, "Mot" (o-Belo), el de los ejércitos, "R-sh-f" (o Bere sh, si a la f la sustituimos por la b, una de sus variantes, y a la R leemos ere, y leyendo de derecha a izquierda), y la gran diosa, "A-tt-art" (o -A-tt-bera-), que se europeizó, Astarté. Su ciudad más antigua fue Biblos (o-Bilos/Belos), en la Siria actual, llamada así por los griegos, pero su nombre semítico fue, Gebel (o -G bele-) por lo cual podemos deducir que un nombre es la traducción del otro y, por consiguiente, son variantes. La voz Biblos, por otra parte, dio nombre a la Biblia (o-Billa/Bella) que significa, libro, (o-li-bero-).

Hecha esta disgresión, prosigo con mi relato. Como es lógico suponer, Tiro, después de la caída de Geryón y fundada Gadir o Cádiz, explotó al máximo las riquezas mineras que extraía de la parte meridional de la Península Ibérica, a la que llamó Tarschisch, Tharsis, o Tarsisi, y a la que los griegos denominaron, Tartessos. Se dice que los primeros fenicios que llegaron por mar hasta Tartessos, trajeron a cambio del aceite y de la pacotilla que transportaban las naves, tal cantidad de plata que les era imposible cargarla, por lo que fundieron una parte de ésta y modelaron los otules normales a bordo con ella "incluídas las anclas" (Timeo, historiador griego-siciliano del siglo IV antes de Cristo).

El profeta Ezequiel cantó la gloria de la Tiro insular que,

"con sus altas torres de piedra y sus casas de varios pisos debía ser la ciudad más moderna del mundo en aquella época", según la opinión de Jean Mazel, en su obra "El Secreto de los Fenicios", el que da, refiriéndose a las riquezas de Tiro, las siguientes circunstancias consignadas por Ezequiel: "Todas las naves del mar con sus navegantes, estaban dentro de tí para cambiar sus mercancías. De Persia y de Put eran los soldados de tu ejército, tus hombres de guerra. Suspendió en medio de ti escudos y yelmos, dándote esplendor. Hijos de *Arvad* y *Jelec*, guarnecían tus murallas, y los Gammadim tus torres, todos en torno, y en tus murallas colgaban sus escudos, coronando tu belleza. Los de Tarsis traficaban contigo gran abundancia de productos de toda suerte con plata, hierro, estaño y plomo te pagaban tus mercancías..." "...Porque el rey Salomón tenía en el mar naves de Tarsis con las de Hiram, y cada tres años llegaban las naves de Tarsis trayendo oro, plata, marfil, monos y pavos...".

Salomón, hijo de David, fue el tercer rey de los judíos y era yerno de Hiram (o -Bira-m), rey de Tiro, aunque también aquél era casado con una princesa egipcia, y había nacido hacia 1033 o 1020 antes de Cristo.

Atento a estos antecedentes que preceden, y a otros consignados en la Biblia, así como a una inscripción de Assarhadon, rey de Siria (680 a 668 antes de Cristo), soy de opinión que se refieren al antiguo imperio de Geryón ya decadente llamado por entonces Tarsis o Tartessos, y posteriores, por supuesto, al año 1100 antes de Cristo, cuando fue invadida y ocupada por los tirios la parte meridional de la Península Ibérica, y muy distinto por cierto al de su mayor esplendor en tiempos del emperador Geryón, al que pueden haberse referido Sargón I de Akkad (2650 antes de Cristo) o Sargón II de Asiria (1900 antes de Cristo) cuando habla de Anaku-ki, tal vez la tierra del estaño, o a la del tiempo de Norax, yerno de Geryón, fundador de la ciudad de Nora hacia 1700 o 2000 antes de Cristo, en la isla de Cerdeña.

Los fenicios eran comerciantes y poco amigos de acciones guerreras, pero como en la época del esplendor de Tiro eran dueños de grandes riquezas materiales, deben haber pagado mercenarios que, al frente de una poderosa flota de guerra,

invadieron y doblegaron el imperio de Geryón, ya que de antiguo ambicionarían y codiciarían las riquezas en metales preciosos que guardaban en su territorio. A la vez habrán querido fundar una colonia que les sirviera de almacén y poder comercial con todo el occidente. A esas circunstancias se deberán que, al llegar las fuerzas mercenarias tirias, Geryón les salió al encuentro librándose en el mar una cruenta batalla en la que la escuadra de guerra de éste fue vencida y "se incendió como herida por rayos del cielo", según nos dice Macrobio. Justino consigna que los atacantes habrían sido los tartesios, pero, estimo, bonita teoría la suya que trata de atacantes a los que luchan y mueren defendiendo lo que les pertenece. Por lo visto a dicho autor le ha parecido que Geryón y sus guerreros, debieron cruzarse de brazos y dejar hacer. Como los que vinieron de afuera eran los tirios, ellos, sin lugar a dudas fueron los atacantes. Defendiendo la isla de Erytheia encuentra la muerte Geryón, en la que tenía su arx, fortaleza o castillo, Gerón o Geronte, que le serviría también de atalaya. Fue pasando sobre los cadáveres de Geryón y sus guerreros que las fuerzas enviadas por Tiro lograron su propósito, y entonces, tal vez, tuvieron también la intención de ocupar toda la Península Ibérica, pero como al llegar al norte les esperaban los "rudos montañeses", no pudieron pasar y tuvieron que conformarse con lo que habían logrado en la Turdetania. Así, por la fuerza de las armas y no por medios persuasivos ni pacíficos, los hispanos fueron despojados de esa parte meridional de su territorio, lo que significó el comienzo de la decadencia de su antiguo imperio, en donde hasta la invasión se viviría pacíficamente sin abrigar propósitos de apoderarse de lo que no les pertenecía. Y porque se viviría pacíficamente será que conocemos tan poco del occidente europeo, pues de no ser así, hubieran trascendido y llegado hasta nosotros las acciones guerreras ocurridas que son las que más ha recogido la Historia. El imperio de Geryón quedó hecho jirones y se fue convirtiendo en un mosaico de principados o ducados y de aquél ya nadie se ocupó. Sólo se siguió recordando al imperio Tartessos, del cual sí nos han quedado recuerdos consignados por varios autores, y de esa manera podemos enterarnos que los tartesios comerciaban pacíficamente con los fenicios y los griegos, y con los cartagineses después. Yo estimo que en la más remota an-

tigüedad, es decir, en la prehistoria, el imperio de Geryón estaría integrado por la parte septentrional del Africa y todo el occidente europeo, incluyendo, por supuesto, al actual Rëino Unido. Como es de imaginar, el emperador de Occidente gobernaría por intermedio de sus jefes o caudillos, posiblemente miembros de su misma familia. De aquél tiempo no han quedado vestigios, hasta ahora descubiertos de la existencia de grandes obras en el campo de las ciencias y las artes. No habrán existido grandes pirámides ni obras arquitectónicas de mucho mérito, pero se viviría en libertad, no en esclavitud ni servidumbre como en los países de las grandes civilizaciones orientales.

Atlas, de derecha a izquierda es Balas y puede leerse, A belas, y Atlas es precisamente el nombre actual de un conjunto de montañas que cubren el NO de Africa, desde el cabo Bon (o-belo-), en el Mediterráneo, hasta el cabo Nun (o-eneu, o eleu, o Bellu, que se puede leer lo mismo de izquierda a derecha o viceversa-), en el océano Atlántico, y se extienden por Túnez, Argelia, y Marruecos, y siempre estuvo habitada por los bereberes que no son otros que los legendarios atlantes. De ellos nació el nombre del océano Atlántico, y, en cuanto al Mediterráneo, su nombre nos presenta la misma raíz etimológica a la que vengo refiriéndome: Medi, o bile, o M bile-beie /belle; terra o bella, y neo, es decir, mediante el juevo de variantes y lectura de derecha a izquierda en Medi, y sustituir la *t* por la *b* y la *doble r* por la *doble ele*, en terra.

Por otra parte es importante destacar, que en la región de Atlas fueron descubiertos grabados rupestres de bóvidos que nos indican que, desde la prehistoria, existía el culto al toro.

Crysaor, Geryón, al igual que César y Augusto, eran títulos o dignidades esencialmente hispanos que estos "rey de reyes" usaban desde la más remota antigüedad. Cesaron con la caída del primitivo imperio de occidente y la muerte del último Geryón.

Atento a los antecedentes que he venido consignando precedentemente, se me ocurre pensar que el mito sobre la Atlántida no tenga sino un fondo poético inspirado por las naves incendiadas y que quedaron sumergidas en el fondo del mar,

lo mismo que el fabuloso imperio de Garyon que desapareció. Las naves incendiadas sobre la superficie deben haber ofrecido un espectáculo fascinante y dantesco, y los que lo presenciaron habrán quedado impresionados, teniendo en cuenta las supersticiones de los indígenas de aquellos tan remotos tiempos, y, el relato de lo acontecido, debe haber ido transmitiéndose de generación en generación, con las deformaciones, consiguientes. Y así fue como la leyenda, con fondo de verdad histórica, llegó al conocimiento de Solón y de Platón. La consecuencia fue el que asociaran el cataclismo geológico, a las naves incendiadas sumergidas en el fondo del mar, y a la desaparición del imperio de Geryón, y ése sería el origen del mito sobre la Atlántida, sin que se haya tomado en cuenta para nada que entre el cataclismo y la desaparición del imperio pudieran haber existido cualquier cantidad de siglos que los separaran. En un palabra, dos hechos independientes fueron unidos y se inventó el mito.

Por otra parte, los "veros" o pelasgos del occidente llegaron a Grecia y, tal vez, leyendo entre líneas, esa sería la interpretación histórica que podríamos darle a algunos pasajes de los poemas de Platón cuyo resumen hemos consignado antes, especialmente cuando habla de los remotos antepasados de los atenienses. Recordemos siempre que los pelasgos, de incierto origen, fundaron Micenas y Tirinto y yo mucho sospecho que los mismos son los "veros occidentales.

Creta puede leerse, Bere-ta, y, mediante el juego de vocales, Bera, y el nombre Minos, debe venir de *Mi-ce-nas,* y ambas voces no ser más que una misma. Creo que en los pelasgos encontraremos a los remotísimos antepasados del pueblo griego, es decir, los más antiguos. Minos, como sabemos, es un personaje mítico, Rey de Creta, quizá con base histórica. Hijo de Zeus y de Europa, Poseidón le había concedido el dominio de los mares. Tuvo por esposa a Pasifae y recibió de Poseidón (dios griego del mar, de las tempestades y terremotos, que corresponde al Neptuno de los romanos) un toro blanco divino más no quiso sacrificárselo a causa de su belleza, por lo cual el dios hizo que Pasifae se apasionara por el animal, y de esta unión nació el Minotauro, monstruo con tronco humano y cabeza y cuello de toro a quien posterior-

mente dio muerte Teseo que logró penetrar en el Laberinto. Digamos que la capital de Creta era Cnosos (Knosos) y que el apogeo de su floración fue unos doce o trece siglos antes de Cristo, justamente por la época en que se da vida a Minos. Y digamos que Cnosos o Knosos, nos da, Belo-sos.

Como vemos, el mito del toro había llegado también a Grecia (o-Bere-bella/beia) todo lo cual puede relacionarse con los "toros de Geryón" y los bóvidos de los grabados rupestres descubiertos en Atlas, a lo cual ya me he referido.

Las dos puertas por las que los africanos pasaron a la Península Ibérica y al Asia, fueron, las del occidente europeo y la de Egipto, vía Suez, llegando primero a Grecia, estimo, la corriente migratoria proveniente del occidente. Luego, en el Medio Oriente, es donde se ha producido el encuentro y fusión de las dos corrientes humanas, y en Grecia se mezclaron los que llegaron primero, es decir, los pelasgos, con los invasores aqueos y los dorios, y éstos, rubios de ojos azules y alta talla, descendían de los "veros" que en la remota prehistoria habían ocupado zonas de los países nórdicos y que luego pasaron al territorio griego donde permanecieron hasta que avanzaron y dominaron Grecia. Los griegos de Minos eran, de color pálido las mujeres, y bronceado el de los hombres hasta el punto que los llamaban "Foinikes", que quiere decir, "pieles rojas". Los dorios se sentían superiores a los demás griegos, pero terminaron adoptando su cultura y fusionándose con ellos. Los aqueos invadieron el Peloponeso desde Tesalia, destruyendo todo, hasta su idioma, que bajo Minos no era el griego, como lo demuestran las inscripciones que han perdurado, por lo que se cree, que los minoicos-micénicos, hayan sido originarios de Egipto o Asia, en lo que disiento, pero de cualquier manera es lo cierto que todavía no se ha podido descifrar el sentido de dichas inscripciones y sólo se ha comprobado que no son del idioma griego. Como dato ilustrativo digamos que Heródoto refiere que cuando quiso conocer su propio país, visitó pueblos y aldeas cuyos habitantes hablaban una lengua totalmente desconocida para él, y esto ocurría entre los mismos griegos.

De Heródoto se ha dicho que escribió la historia como si fuera un cuento de hadas sin distinguirla del cuento y la leyenda: "...Los acontecimientos se confunden con los milagros y con las profecías y Hércules es descrito como un personaje

real", y se agrega: "...Puede leérsele con placer. Sólo hay que guardarse muy bien de creerle". El erudito alemán, C. W. Ceram en su obra "El Misterio de los Hititas", dice: "...La civilización griega, que hemos venido considerando como la más completa de las civilizaciones antiguas constituye una excepción en este aspecto, pues los griegos no utilizaron ningún sistema cronológico exacto, excepto el de la perioricidad de los Juegos Olímpicos. En general, los griegos, carecían del sentido de la historia, ignoraban la sucesión de las fechas y mezclaban con la mayor confusión los acontecimientos y los personajes. Un buen ejemplo de ello lo tenemos en Heródoto, a quien se nos ha dado por llamar precisamente "el padre de la Historia". Poco más adelante agrega que en vez de llamarlo así debiera llamársele "el padre de la mentira". Atendiendo a las más autorizadas opiniones es que debemos tomar con pinzas lo que conocemos acerca de los hechos de la antigüedad dicho por los poetas y escritores griegos. Oyeron campanas pero no sabían donde, pero, en sus relatos existe o puede existir un fondo de verdad. El Geryón de uno no es el mismo que el de otro autor, e igualmente podemos decir de Norax y Erytheia. Oyeron relatos que luego, en forma caprichosa consignaron en sus escritos, confundiendo los personajes, hechos, y las épocas en que acontecieron. No habrán querido mentir, pero acomodaban las cosas como mejor les parecía y eso es lo deplorable ahora, pues no sabemos lo que debemos o no debemos creer.

La derrota y la muerte de Geryón le dio a Tiro la época de su mayor esplendor y expansión hacia occidente. A partir de entonces las colonias en Africa septentrional, lo mismo que la zona meridional de la Península Ibérica, con Gades, Gadir, y actual Cádiz, de capital, quedaron prácticamente en poder de los fenicios. Estos fundaron entonces la ciudad de Utica en una isla vecina a la costa, a unos 26 kilómetros de donde se levantaría, en el año 814 antes de Cristo, Cartago, como una necesidad para sus mejores relaciones comerciales y control y protección de sus intereses en occidente. El principio de la decadencia de Tiro Oriental como consecuencia principalmente de la tenaz e ininterrumpida lucha con los asirios, que devastaban y saqueaban sus ciudades y colonias, unido a la vez con

el mal emplazamiento de Utica, junto a un estuario que no dejaba de cegarse permanentemente, trajeron como lógica consecuencia la necesidad de fundar una nueva e importante ciudad, la que fue Cartago. Esa, considero, fue la auténtica razón de su fundación, pero, según la tradición recogida, Cartago la debería a Dido (o-D beio/bello), llamada también Elisa (o, -*Eli*-s-a/Bellas, según mi teoría, y vemos que ambos nombres son simples variantes), hermana de Pigmalión, rey de Tiro, la cual huyó luego de que su hermano hiciera matar a su marido, gran sacerdote de Astarté.

Cartago conoció desde el principio, el secreto del trabajo de los metales, la escritura y la industria floreciente heredada de Tiro, la construcción de casas de pisos altos, y llegó a constituirse en una de las grandes ciudades del mundo antiguo, cuyo fin había de llegarle de manos de los romanos en las llamadas "guerras púnicas".

En un trabajo anterior ya me he referido a que a toda el Africa los antiguos historiadores clásicos llamaban Libia, y creo que no obedecería a otra razón, a que con ese nombre era conocida por todos en la antigüedad. El nombre, Africa, deberíase a la semántica de base FRK que, en lengua árabe significa fraccionamiento. Es decir entonces, que Africa fue un desmembramiento de Libia pero su nombre terminó imponiéndose y suplantó al de Libia, y hoy Africa es la denominación de todo el territorio que antiguamente era conocido como Libia. Acá no debemos dejar pasar por alto la oportunidad de destacar que la voz Libia, puede ser, Li-beia/bella, y como Bela/Bella es variante de Bera, tenemos que Belabella viene a ser una variante de berebere. Por esta circunstancia será que los romanos llamaron bereberes a los habitantes de la parte septentrional del Africa, y ése sería el nombre que ellos mismos se daban y con el que eran conocidos. Vale decir entonces que lo que hicieron los romanos fue confirmar ese nombre que, en su origen etimológico significaba que eran de Libia-Africa.

Los griegos parece fueron los primeros que escribieron el nombre Europa, para designar a todas las tierras situadas al norte del mar Egeo, que luego hicieron extensivas a las ubica-

das también en el norte del mar Mediterráneo. Posteriormente y durante la Edad Media, el nombre dejó de usarse, pero desde el siglo XVI volvió a imponerse ya definitivamente hasta nuestros días. El vocablo lo deben haber sacado los griegos de alguna escritura antigua y así lo escribieron y así quedó. Aclaremos que la voz, Europa, puede leerse, Bero-pa.

En Cerdeña existen los llamados "nouragues" que son construcciones masivas hechas de piedras combinadas y talladas que dan la impresión de una fortaleza troncónica, según nos dice Jean Mazel, quien considera además que los indígenas que allí vivían eran los más remotos habitantes de la isla, los que serían los que las construyeron y que también eran llamados nouragues. Los remotos antepasados de éstos, por los siglos XVIII y XX antes de Cristo, como lo ha revelado el carbono 14, efectuaron esas construcciones, dato este sumamente interesante que da la razón a lo afirmado por el investigador García Bellido qué asignó a Nora una antigüedad de 1700 a 2000 antes de Cristo, como informé antes.

Nouragues es un vocablo que de derecha a izquierda puede leerse, Bera-nou, de manera que Berax puede haber sido en realidad el verdadero nombre de Norax, y nouragues derivó del nombre del soberano fundador. Aclaremos que el autor, Mazel, que vengo citando, en su obra sobre los fenicios, ofrece un cuadro cronológico del imperio de Geryón o Tartessos en el que consigna el año 2750 antes de Cristo como punto de partida de una nueva civilización en la Península Ibérica, y el de 2500 como la etapa de la construcción de los monumentos megalíticos en el occidente europeo.

Los fenicios, que tenían tantos intereses en Grecia y en las Penínsulas Ibéricas e Itálica, no descuidaron mantener relaciones cordiales y comerciales con las mismas. Después de vencido Geryón se nos presentan comerciando pacíficamente con Argantonios, pero es lo cierto que Gadir-Cádiz la siguieron reteniendo hasta que en las guerras púnicas se vieron obligadas a desprenderse de esa posesión tan valiosa. Eran cartagineses pero fenicios al fin, por esos días.

Con Abraham y su migración hacia Palestina, unos 2000 años

antes de Cristo, empieza la historia de los Patriarcas y por entonces se funda el reino de Babilonia que, se calcula por algunos, desde unos 4000 años antes de Cristo estaba su parte meridional habitada por los sumerios, y la septentrional por los accadios (akkadios). Al Tigris, los sumerios llamaban el Idigña, nombre que puede ser, Idi-bella, y al Eufrates, *Bura*-muna, y como la voz E *ufra* tes nos da, E bura tes, estamos en presencia de un mismo vocablo y una simple traducción uno del otro.

Los israelitas, por otra parte, llamaron al primer río nombrado, Diglat ,que puede ser, Di bela t, y los accadios semitas, el *Bura*tta, y siempre aparece la misma raíz etimológica madre de origen.

En tiempos de la dinastía Kassita, a todo el país se llamaba Kar Duniyash (o-Bera Buli-yash), esto es, Valle de Duniyash y podemos ver a la consonante k cambiada por la v/b (be) y esto tiene mucha importancia por la multiplicidad de nombres de personas y lugares de Oriente en que aparecen escritos con la letra k, y eso va también por el idioma vascuence y el griego.

Algunas ciudades citadas por la Biblia son, Ur (faom Uru) voz que puede ser, Bere, y Uru, Beru, que fue de donde emigró Abraham, o Lagas, que leyendo de derecha a izquierda, nos da el vocablo Balas; la Shir pur la ki, de los sumerios, que puede ser Beri beru bila o Nippur de la ciudad santa de Caldea, Buri buli; y Sippar, Beri bari. El nombre de la capital de Babilonia escrita en sumerio es Kadingir, que puede leerse, K beia/bella -n- beri, y escrita en semítico, es Bal ili, que puede ser, Bela y Belli; fue también capital de la Caldea siendo su rey el famoso Sargón, nombre éste que nos da Bera belo. Otro rey babilónico fue, Hammurabi, o Bela ballu bira, que perteneció a la dinastía Babel o B bela, autor del Código Hammurabi, el más antiguo del mundo (unos 2000 años antes de Cristo), con un contenido de 262 párrafos escritos con caracteres cuneiforme en un bloque de diorita de metros 2,25 de altura, que se conserva en el Museo del Louvre. Recordemos que Babel es el nombre hebreo de Babilonia.

Sabemos que Cáucaso es el nombre de una cordillera entre

Europa y Asia, una de cuyas cumbres más altas se llama Elbrus, o -Bele-Berus y que no es sino una variante del nombre Ebro. Entre sus ríos están el Terek (o -Bere-k); el Sulak, (o Bula-k) y el Kura, (o -Bura-).

Abraham, nombre del primer patriarca del pueblo judaico, que nació hacia los años de 1996 antes de Cristo, en Ur, Caldea, era hijo de Taré (o -Baré-), y su esposa se llamaba Sara (o -Bara-). Uno de los sitios donde se estableció fue Bethel, (o *-Be-th-le*). Una esclava suya de la que nació su hijo Ismael (o -Bila-bile), se llamó Agar (o -Bara-). Al morir su esposa Sara fue sepultada en la cueva de Hebrón (o -Hebero-n, y voz variante de Ebro), y el patriarca contrajo nuevas nupcias con Cetura (o Bera-bura). Estimo, por otra parte, que el nombre Abraham (o -Bara/Bera-bela), es variante de los nombres, Ebro, Elbrus, Ibero, así como del vocablo "hebreo".

Sabemos que el profeta Moisés, legislador y caudillo del pueblo hebreo, nació en Egipto hacia el año 1567 antes de Cristo. A su respecto se dice que su madre lo expuso en la orilla del Nilo para evitar que se le matara, pues el Faraón dispuso la muerte de todos los hijos varones de madres hebreas. La hija del Faraón lo recogió y educó en palacio. En la esencia de lo que acabo de consignar, me parece encontrar similitud con el mito de los mellizos Rómulo y Remo arrojados al Tíber y alimentados por una loba.

El nombre, Israel, puede leerse, Bira-el; Palestina, es Bale/Bele-s-bila; *Beirut* se llamaba antiguamente, *Beryte*, nombre que le dieron los fenicios, pero que en realidad no hicieron sino confirmarle el nombre pues ambos vocablos son variantes (Beirut o Beritu). Jerusalem, o Beru-bale-*n* Artico, o Bira-co; Turquía, o Beru-beia/bella; Tirreno, o Bille- no como la voz Tirreno es Tirseno en etrusco, (o Biri/belo, o beru-sco o e-beru-sco) encontramos siempre las mismas raíces etimológicas madres que vengo tratando.

En fin, hasta en la India y en el Extremo Oriente, seguimos encontrando las mismas raíces etimológicas de origen en los nombres de las personas y lugares y, como creo que en ese sentido he llegado hasta lo más lejano que hasta ahora conocemos de las antiguas civilizaciones, es decir, hasta la parte más estrecha del embudo, y éste apunta directamente hacia

el Africa, creo que es allí donde el ser humano se engendró y nació a la vida, vale decir, en donde tuvo origen.

No omitamos decir que el vascuence tiene también semèjanzas con el semoyedo, lengua que se habla en Siberia, y con el nahuatl en México, lo que unido a todo lo que acabo de consignar, es lo que me ha hecho sospechar que sería el vascuence la lengua hablada por todos en la prehistoria. Y al llegar aquí quiero consignar que se debe hablar de idiomas europeos y no indoeuropeos. Por otra parte, de ninguna manera puede decirse que los vascos hayan pertenecido a un pueblo conquistador ni que hayan querido sojuzgar a otros. Desde la prehistoria han ocupado las zonas que conocemos con el nombre de Pàís Vasco, y allí quedaron viviendo pacíficamente mientras nadie fuera a meterse con ellos, de manera que si la lengua hablada por ellos la encontramos en pueblos muy alejados entre sí, creo que es razonable y lógico que pensemos que ésa era una lengua que todos hablaban y que las corrientes humanas en su avance fueron dejando sus rastros por doquier.

Atento a todo lo que vengo exponiendo en mis trabajos referente a las raíces etimológicas madres o de origen, considero que el primer lenguaje de los primitivos "homo sapiens", se componía de las siguientes voces:
bala-bara-balla = bela-bella-bera = bila-billa-bira – bola-bolla-bora = bula-bulla-bura.

Para expresarse y comunicarse recíprocamente utilizarían un lenguaje más o menos así:

bala bula = bero billo = buro bira = billa bara bola = buraballa billa = bela bara bulla biro = bula buro biro bara, etcétera, etcétera, y luego fueron surgiendo las variantes como una necesidad.

Apareció el alfabeto más antiguo que se conoce, el egipcio, y mucho después el fenicio. Se conocen más de 200 alfabetos, de los que unos 50 están en uso, todos los cuales parecen derivar de los dos primeros nombrados. Por poner un ejemplo, digamos que tartessos, tártaro, perigord, y portugal, son voces que, por el juego de variantes nos llevan a bareberos-, berabaro, bèri bero-d, y bero-tu-bela, así como no debemos omitir

consignar que Peloponeso puede leerse, Belohobelebero, y todos estos nombres son variantes de bereberes. Con el largo transcurrir del tiempo, las tribus, al dispersarse, empezaron por corrupciones del vocablo, a utilizar distintas voces, y también para diferenciarse de los demás, y así fueron naciendo los dialectos. Los pueblos de civilización más avanzada se dieron su propio alfabeto y de esta manera fueron naciendo las distintas lenguas e idiomas, que dio lugar a que los hombres de la prehistoria empezaran a no entenderse entre sí y esa es la situación que encontramos en los albores de la historia. Y, si los hombres primitivos empezaron a no entenderse en la antigüedad, cómo nos va a extrañar que ahora nosotros, sus descendientes, no nos podamos entender tampoco, y esto dicho en forma irónica circunstancia que pido quiera disculpárseme.

Para terminar, voy a dedicar algunas líneas a Grecia y a los pelasgos, para lo cual extraeré algunos fragmentos que entresaco de la obra *"La formación del Pueblo Griego"*, del profesor A. Jardé.

En el Capítulo V. — Los orígenes griegos, nos dice: "Al término de este examen se siente uno presa de la duda y del exceptisismo. ¿No es tarea descorazonadora e imposible desenredar la madeja de los orígenes griegos? Estamos en presencia de series de hechos de las que, cada una, tomada aisladamente, aparece ordenada y tiene un aire científico; pero ¿cómo pasar de una a otra? Entre testimonios de los antiguos y sus relatos tradicionales, los datos lingüísticos, los hechos de civilización, añadamos incluso los raros documentos antropológicos, ¿dónde encontrar las concordancias que permitirían interpretar los unos por medio de los otros? Importa tener presente cuán hipotética es toda reconstrucción. Pero el porcentaje hipotético es tanto mayor cuanto más se quiere apurar el estudio del detalle. Si nos atenemos a las grandes líneas no parece tan temerario percibir cierta concordancia entre los datos más generales. El cuadro de conjunto de los orígenes griegos, al menos sobre un punto, recibirá, por otra parte, luz de documentos históricos, de los textos egipcios, que nos proporcionarán el eslabón con que ligar la prehistoria con la protohistoria. Las primeras poblaciones, cuya existencia comprobamos, están aún; a pesar de su aparición tardía, muy cercanas a la barbarie más

primitiva. Tatuados, armados de hachas de piedra pulimentada, usando una cerámica grosera y decorada con incisiones, albergados en chozas circulares y ramaje de tierra apisonada, estos primeros habitantes de lo que será Grecia no debían diferenciarse mucho de los salvajes de la Polinesia. Por toda la península se extiende una misma civilización, lo cual, por otra parte, no prejuzga nada de la raza. Estas poblaciones hablaban lenguas no indoeuropeas, quizá las mismas que, en la época clásica, habían sobrevivido en algunos puntos del mundo egeo, en Lemmos, por ejemplo. Vestigios de ellas se han conservado probablemente en la toponimia: el nombre de Larisa, que encontramos tantas veces en la Grecia europea y asiática, parece pertenecer a estas lenguas desaparecidas y designar la ciudadela, la ciudad fortificada. Llamaremos a estos pueblos primitivos pelasgos, puesto que éste es el nombre que los antiguos aplicaban a las poblaciones anteriores a los helenos, de lengua no helénica. Pero renunciamos a saber lo que realmente eran los pelasgos. ¿Son el clan de las cigüeñas? ¿Son originariamente una rama de los pelagonios y parientes de los peonios y de los frigios? Cree uno soñar cuando ve a un sabio trazar el retrato físico y moral de los pelasgos y afirmar con la mayor seriedad que era una "raza enérgica y viva, de pasiones ardientes y concentradas, muy inteligentes, de una voluntad sufrida y obstinada". Queremos dejar sentado que, para nosotros, la palabra pelasgos no es más que un término cómodo para evitar perífrasis y facilitar la exposición". Corto la transcripción en este punto, para dejar expresada mi opinión en el sentido de que la palabra "pelasgos" tiene un significado altamente valioso que puede servir de una de las pruebas con que contamos en nuestro trabajo, ya que la voz pelasgo viene de belabero, es variante de velasco, y nos muestra cómo la *g* aparece sustituida por la *c*.

Sigamos un poco más a Jardé: "Los pelasgos recibieron de los egeo-cretenses los primeros rudimentos de una civilización superior. No es éste el lugar apropiado para extendernos sobre la civilización egea. Lo que ahora nos interesa es solamente saber si egeo-cretenses y pelasgos tenían entre sí otras conexiones amén de las relaciones de vecindad y de comercio que bastan a explicar la influencia de unos sobre otros. ¿Eran de la misma raza? ¿Hablaban dialectos de una misma lengua? Lo ignora-

mos, así como nos es imposible decir de supervivencias de los tiempos prehelénicos que hay en la Grecia clásica si son pelásgicas o cretenses". Respecto a esto último que acabo de transcribir, me parece muy arriesgado decir que "los pelasgos recibieron de los egeo-cretenses los primeros rudimentos de una civilización superior", si el mismo autor poco después empieza a nadar en los interrogantes y dudas que quedan consignadas. Me parece que las cosas podrían haber sido a la inversa ¿o no?

Agreguemos algo más de lo que dice A. Jardé: "En las postrimerías del siglo XV aparecen en la historia nuevos pueblos que nos son conocidos por los documentos egipcios. Los faraones que rechazan las invasiones lanzadas desde Asia por los hititas y desde Africa por los libios, se encuentran en las filas de sus adversarios, con los que los textos egipcios llaman "los pueblos del mar" y los nombres, a través de la trascripción egipcia, permiten reconocer pueblos y ciudades de los tiempos clásicos. Hacia 1280, el rey hitita, que combate contra Ramsés II en Kadesh, tiene por auxiliares a los misios, los dardanios, los licios, las gentes de Gergis, de Pedasos, de Ilión. A fines del siglo XIII, los libios que atacan a Merenptah son secundados por los licios, los aqueos, las gentes de Tarso, de Sardes, de Sagalasos, y son también los mismos pueblos que, hacia 1190, volvemos a encontrar, con los filistinos, entre los invasores que vienen, por tierra y por mar, a amenazar a Egipto en el reinado de Ramsés III. Los "pueblos del mar" son seguramente los antepasados de los pueblos clásicos de Grecia y de Asia Menor. Están emparentados, ya que no por la raza, de la que ignoramos poco menos que todo, al menos por la lengua, cuyos dialectos todos pertenecen a la familia lingüística llamada indoeuropea. Los recién llegados descienden desde la Europa central hacia la península de los Balcanes. Unos pasan al Este y pueblan con tribus emparentadas las dos orillas septentrionales del mar Egeo, Tracia y Frigia. Otros llegan por el Oeste a través de las montañas de Iliria y del Epiro. Son los antepasados de los helenos. Podemos llemarlos aqueos, nombre que para nosotros tendrá el mismo valor convencional que el de pelasgos, pero que al menos está comprobado por la transcripción egipcia y ha permanecido vivo en la tradición griega. Los poemas homéricos no conocen otro para designar a los helenos. Llegados por el Oeste, estos primeros griegos se detie-

nen primero en Epiro y después pasan a Tesalia: las dos comarcas que en la época clásica conservan el recuerdo de haber sido la primera Hélade son Dodona y la Phtiótide que mantendrá el nombre de Acaya. De Tesalia bajan a la Grecia central y después invaden el Peloponeso. Hasta entonces han sido arribeños que seguían las rutas continentales, pero en contacto con el mar, de un mar en el que todo facilita la navegación e invita a la partida, se hacen navegantes. Atraídos por la fama de las riquezas egeas, arriban a las islas y desembarcan en Creta: arruinan el Imperio minoico, incendian y destruyen los palacios. En fin, avanzan hasta Chipre: el dialecto chipriota, superviviente del aqueo común será un testimonio de esta expansión helénica más antigua".

Bajo el título *"Tesalia"*, nos dice este autor: "Como en el Oeste Etolia y Acarnania, Tesalia, en el Norte, está en los confines del mundo griego. La historia de Tesalia primitiva está envuelta en la obscuridad. Los hallazgos arqueológicos muestran la sucesión y evolución de civilizaciones anónimas. La etnografía, que, a falta de medidas croneométricas, se limita a recoger algunos raros testimonios sobre los usos funerarios, no puede proporcionar base sólida. Las tradiciones y las leyendas son de una interpretación arriesgada. Hay que atenerse a los datos generales más verosímiles sin olvidar que nuestras reconstrucciones son hipotéticas. En la época neolítica, una misma civilización, de la que nos da testimonio una cerámica idéntica, se extiende por toda la Grecia septentrional, desde la región de Orcómeno hasta las fronteras de Macedonia. La Tesalia, más selvática que hoy y por lo tanto menos accesible, estuvo ocupada durante mucho tiempo por pueblos exclusivamente pastores. Estos pueblos eran probablemente pelasgos. Cuando encontramos figurillas obscenas en las capas de la primera cultura tesalia, no podemos menos de acordarnos de que, según Heródoto, los griegos tomaron de los pelasgos el tipos de los hermes itypháliços. Situado fuera de las dos regiones que utilizan el metal, el Sur egeo y el Norte helénico, los pastores de Tesalia quizá no hubieran salido jamás de su civilización atrasada sin la llegada de pueblos nuevos de una cultura superior. Hacia mediados del segundo milenio, la primera oleada de helenos entra en Tesalia. Cubiertos con armas de bronce, los aqueos

acaban fácilmente con los indígenas. Las leyendas griegas conservarán el recuerdo de triunfos conseguidos sobre poblaciones tan salvajes que sólo podemos ver en ellas semianimales: la raza de los centauros, vencida por los lapitas, se refugia en las montañas y en los bosques. La ocupación aquea dejó hondos recuerdos. Homero —ya en Aristarco lo había hecho notar— no conocía más Hélade que la Phtiótida. En ella es donde reinan los grandes héroes aqueos. Los helenos son los súbditos de Aquiles, y la llanura, en la que reina Agamenón. "Argos, criadora de caballos", fue sin duda el Argos pelásgico, cuyo centro es Larisa antes de que la bajada de los aqueos hacia el Sur hubieran trasladado sus leyendas hasta el Argos peloponesio. Los aqueos podrán dejar el país, unos empujados a la Grecia central, otros alcanzando por mar la Eólida; pero por lo menos los dioses helénicos, que procedentes de Dodona se instalaron en el Olimpo, no abandonarán jamás esta alta morada".

Como cierre de este capítulo, tratemos brevemente los nombres que aparecen en estas últimas transcripciones: Larisa, puede leerse por mi sistema, Bila/Bela-sa; pelagonio, bela-gonio frigios, o beri-beios/bellos; Gergis, o Bere-gis; Pedasos, o Berosbaros; Ilión, o Elio-n/Bello-n; licios, o li-beios/bellos; Tarso, o Bera-so Sardes, o Bera-des; Sogalasos, o Sa-bala-sos; Tracia, o Bera-beia/bella; Iliria, o I elei ria, o Elei/belli-ria; Epiro, o Ebiro; helenos, o bele/belos; Tesalia, o Bera/bella; Hélade, o Béla-de; Phtiótide, o Ph-beio/bello-de; Chipre, o Chi-bere; Etolia, o E bolla, etcétera, etcétera.

AFRICA
CUNA DE LA HUMANIDAD

La filología y lingüística tan íntimamente ligadas entre sí, son disciplinas que siempre he considerado y así lo he manifestado ya como valiosísimo auxiliar y de no menor valor, de la arqueología y antropología para poder descifrar y conocer no sólo el pasado histórico, sino también el prehistórico y protohistórico. Consecuente siempre con ese íntimo convencimiento, es que vuelvo nuevamente a tratar sobre dichos temas en el presente trabajo, llegando una vez más, al profundizar en los orígenes de la Humanidad, a vislumbrar sorprendentes resultados, basados, por supuesto, en hipótesis, pues sólo así es posible, al menos para mí, tratar sobre ese particular.

Las variantes a que me refiero en todos mis trabajos surgen como consecuencia del estudio profundo y minucioso de los hechos del pasado. Pude así comprobar cómo los nombres de las personas y de lugares, aparecían escritos en forma diferentes, casi siempre a causa de las distintas nacionalidades e idiomas de los que escribían, a la par que comprobaba, en muchísimos casos, que la grafía era cosa que no importaba mayormente a los antiguos historiadores al redactar sus crónicas o escritos. Y esto al principio lo noté al tratar la Edad Media, así que cómo puede extrañar que esas circunstancias se agudicen al máximo cuando llegamos a estudiar la Edad Antigua. Cuando en este último caso, llegué a las narraciones bíblicas, no demoré mucho en observar en que, al menos así me parece a mí, los nombres de las personas y lugares, se encontraban escritos de derecha a izquierda, como lo hacen los semitas. Pero, lo que me pareció realmente curioso, fue que los nombres de la gran mayoría de los lugares del mundo, parecían también escritos de la misma manera. Pero de cualquier forma aun leyendo de izquierda a derecha y mediante mi sistema

de variantes y letras sustitutas, en los mismos siempre aparecían las mismas raíces etimológicas madres de origen: bella-bela-bera, y eso no sólo en los nombres de las personas y lugares, sino también y esto es lo más extraordinario, en casi todo nuestro lenguaje actual. Quiere decir entonces, empecé a sospechar, que ésas eran las raíces madres conservadas por casi todos los pueblos del mundo civilizado, a través de miles de años.

Ante este resultado es que en mi trabajo "Tartessos y Otras Civilizaciones", me permití sugerir cuál podría haber sido el lenguaje de los primitivos homo sapiens de la Tierra, en base al cual pusieron nombres a los lugares desde el momento mismo en que empezaron a comunicarse por medio de la palabra hablada y luego, en sus escritos. Pero, lo que me parece muy significativo, es que hasta los mismos semitas parece que siempre han ignorado esas circunstancias tan trascendentales, así como también todos los escritores desde el comienzo de la Historia, por lo cual llego a sospechar que tal desconocimiento se debe a que en la prehistoria se fueron efectuando esas transformaciones en el lenguaje hablado y escrito de lo que no quedó el menor recuerdo, y los nombres así como fueron escritos así quedaron y así quedarán para siempre.

Luego de esta breve introducción, pasaré a continuar tratando seguidamente, el tema que me he propuesto y que no es sino la continuación de mis últimos trabajos. Para tal fin me parece que la Biblia es el texto más indicado por los numerosos nombres propios de personas que menciona. No olvidemos, por otra parte, que es el primer importante tratado de Genealogía que existe en el mundo.

Empezaremos por decir que el nombre Jehová, nació como consecuencia de una mala traducción que data del siglo XIII de nuestra Era. Efectivamente, se estima que la correcta traducción es Yahweh, que, leyendo de derecha a izquierda, es BELLA. También, el nombre Divino, DIOS, aparece llamado, EL, que puede leerse, E ele - Elee - Elea o BELLA, o sea que se trata ni más ni menos que nombres variantes, a los que se puede agregar también, Jehová, o BELLE/BALLE. En cuando a la voz, DIOS, si reemplazamos a la *d* por la *b* y pronunciamos *be*, podemos leer, BEIOS/BELLOS. JESUS,

hijo de DIOS, es un nombre que ofrece la variante, BELLE-us y que no es así sino otro de los Divinos nombres que acabo de citar. Como si todo eso fuera poco, agreguemos que SEÑOR, puede leerse, BELLO,-r. También, José, es Boré, o, de derecha a izquierda, Bello (sé por be, y yo, por llo).

Para la mejor comprensión de lo que estoy exponiendo, no está demás recordar que los griegos dieron el nombre de Elea, a la ciudad que fundaron en la Magna Grecia, llamada también Velia, lo cual, en realidad, no tuvo otro significado que ratificar el mismo nombre. Tradujeron a su idioma la voz Velia, lo que me parece agrega un motivo más a mi hipótesis sobre los orígenes de este ilustre pueblo. Grecia, aunque muy cerca de Asia y de las grandes y antiguas civilizaciones orientales, opino que la primera capa que recibió la debió a los veros occidentales. Algo semejante al imponer el nombre Elea hizo cuando dio apelativo a Heliópolis, cuyo nombre dado por los egipcios en la remota antigüedad, era el de On, como aparece citado en las narraciones bíblicas. On puede leerse, O ene, O ele, o Eleo/Bello. De manera que Heliópolis es la traducción de On: Heliópolis o Ciudad Bello.

Acabamos de ver como la *v/b* aparece como sustituta de la *h* y ésta de la *j/g*, como en Herbert, Herr, Ger, etcétera. Como a su vez la ele y doble ele, aparece sustituyendo a la *m n* y *ñ* y ésta a la *g*, que a su vez es sustituta de la *v/b*, *k*, *c*, *q*, *r* y *s*, podemos empezar a vislumbrar cómo fue posible ir formando el alfabeto, empezando por el de los egipcios, en donde encontraremos la raíz de todos, o de casi todos al menos, los demás nombres de las letras y las palabras.

Antes de seguir adelante quiero hacer referencia acerca de que en un trabajo anterior, he dudado de la afirmación de Julio César, de que fuera exacto que descendiera de Eneas. Sin embargo, si Eneas se comprobara que fue un personaje histórico real, me inclinaría a considerar esa afirmación como exacta o posible. Eneas es un nombre variante de Elea-s, o Bella-s. Y en lo que respecta a la voz, Troya, asociado al de Eneas en la leyenda, puede darnos, Bero-bella.

Continuemos ahora tratando algunos pasajes contenidos en la Biblia. En el Libro 2, del Génesis, se consigna: "Adán dijo:

Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada *varona* porque del *varón* fue tomada". De esta manera podemos interpretar que Adán es nombre variante de Varón, y Eva, de Varona. Por su parte, la voz Adán, puede, mediante mi sistema, leerse, Bala A-belà. Por otra parte, hijo de Adán y Eva, fue Abel cuyo nombre nos da Bela; y Caín, otro de los hijos, Bali.

En los montes de Ararat, vos que de derecha a izquierda es, Bara-ra fue donde se posó la nave de Noé después del Diluvio, y el nombre Noé, siempre siguiendo mi sistema, nos da, Ene oé, o Eleoé, o Bello/belle. Uno de los hijos de Noé se llamó, Jasef, que podemos leer, Bera-J, el que tuvo un hijo de nombre Javán, o Balla/Bella-n, que fue progenitor de Tarsis, nombre semejante al que la misma Biblia da al Imperio de Geryón.

Otro de los hijos de Noé fué Sem, o Bele, en quien se originan los pueblos semitas que desarrollaron antiguas civilizaciones diferentes: los acadios, que hacia 4000 antes de Cristo penetran en Caldea; los amoritas o amorreos establecidos en Siria hacia el 3000 antes de Cristo; en Caldea hacia el 2500 fundan Babilonia descollando entre sus reyes, Hammurabi, del cual ya me he ocupado; los asirios que hacia 3000 fundan Asur, (o Beru-Baru), en el Tigris y entre fines del 2000 y principios del 1000, conquistan un efímero y grande imperio; los hebreos que llegan a las orillas del Jordán hacia 1400 y forman en el país de Canaán el pueblo de Israel; los fenicios que ocupan los puertos de la costa mediterránea de Siria y desenvuelven una de las grandes civilizaciones mercantiles de la antigüedad y de los cuales ya vengo ocupándome; los árabes, los más tardíos en su expansión pero también la de mayor trascendencia; y, por último, los abisinios descendientes de pueblos semitas del sur de la Arabia que se establecieron en Etiopía y se fusionaron con la población de este país, creando una raza nueva con individualidad característica.

Las lenguas semíticas que se escriben de derecha a izquierda son los grupos asiriobabilónico o acadio, cuyos documentos están en caracteres cuneiforme; cananeo, representado por el cananeo antiguo, el hebraico, el fenicio y el moabítico; arameo, representado por las inscripciones y los papiros de la edad más antigua y varios dialectos de edad más reciente, el más

importante el siriaco; el árabe, y el etiópico, éste que por excepción no se escribe de derecha a izquierda.

Entre los descendientes de Sem mencionados en el Antiguo Testamento, figuran: *Arfaxad*, o Bara-xad, y un hijo de éste se llamó Sala, o Bala/Belaa, que fue padre de Heber o Bera-h, que tuvo un hijo de nombre Peleg, -o Bele-g o Bele-p, cuyo hijo Reu, o Bere, procreó a Serug, o Beru-g, el que fue padre de Nacor, o Bora/N, o Bela/Bero, cuyo hijo fue Taré, o Baré/Beré, que fue el padre de Abram, Nacor y Haran-o Bara/Bera-n, y éste fue el padre de Lot, o Belo, a quien liberta luego Abram cuando fue destruída Sodoma como consecuencia de la guerra entre Amrafèl, o Bala-Bela, rey de Sinar, Arioc o Bori-A, rey de Elasar, o Bella/Bera, Quedorlaoner, rey de Elam,-o Bella-m-, y Tridal, o Berí-bela, rey de Goim, -o Bello-m-, contra Bera, rey de Sodoma, contra Birsa-, o Beri-, contra Sinab-, o Bila-b o Bali-S-, rey de Adma-, o Bala-, contra Semeber-, o Bere-Bele-, rey de Zefoim-, o Zeboli-, y contra Bela, rey de Zoar.

Aclaremos aquí que en el Libro 17 del Génesis se menciona que cuando Jasvé o Jasve o Yahweh o Jehová se le apareció una vez más a Abram, nombre que en hebreo significa "Padre enaltecido", y le cambió el nombre por el de Abraham, "Padre de una multitud", le manifestó que le había puesto por padre de muchedumbre de gentes...

La Biblia menciona a Bela, hijo de Beor —o Bero—, que reinó en Edom —o Belo—, nombre que en el Antiguo Testamento se da a Idumea, región antigua del Asia y que se extendía al SE del Mar Muerto, entre el país de Moab —o Balo—, en Palestina, y el golfo de el-Akaba y sus habitantes descendían de Esaú —o Bera-E—, hermano de Jacob. Dinaba era el nombre de la ciudad de Edom desde donde reinó Bela antes que reinase rey sobre los hijos de Israel.

Acá es interesante destacar la circunstancia de que el rey mítico Bela es hijo de Bero y surge claramente la variante de esta voz, que desde hace mucho vengo insinuando en mis trabajos. También hagamos notar que el nombre Jacob es variante de Israel y así surge claramente de las narraciones bíblicas, el cual dio nombre a los israelitas. Tanto Jacob como Israel nos dan la raíz etimológica madre a que me vengo refiriendo.

Se considera que la patria original de los hebreos fue el desierto de Arabia lo cual debemos aceptar, pero de lo que no tengo la menor duda es de que la cuna ancestral de este pueblo, antes de llegar a Arabia, fue Africa, lo mismo que el de todos los pueblos de la Humanidad. Indudablemente que tanto los hebreos como los árabes, turcos y otros, vienen de los pueblos más antiguos del mundo. Aclaremos que la primera aparición definida de los fundadores de la nación de Israel, fue en el noroeste de la Mesopotamia, o sea en Palestina, la "Tierra Prometida", patria de los judíos, llamada antes "Tierra de los Filisteos". Actualmente la Palestina históricamente considerada, es el territorio del Asia Anterior situado en la costa oriental del Mediterráneo y está repartido entre los Estados de Israel, Líbano, Siria y Jordania. Su capital era Jerusalen. Palestina tomó su nombre de los filisteos —o bilisteos—, invasores llegados desde el Asia Menor y las islas del mar Egeo. Los judíos la llamaron la Tierra Prometida y la describieron como la "tierra que mana leche y miel". El primer rey de los judíos fue Saúl —o Balu/Belu—, perteneciente a la tribu de Benjamín —o Bele/Bella-mín—, y que tuvo una actuación no muy feliz por lo que terminó suicidándose. David, el segundo rey, se hizo poderoso y gobernó durante cuarenta años. Derrotó a los filisteos a los que confinó en una estrecha faja de costa en el sur, y sirvió de unión a las doce tribus del pueblo hebreo. David enamorado de Bethsabé, dama judía de gran belleza física a la que sorprendió mientras se bañaba, no encontró mejor recurso para poder alzarse con la beldad que hacer desaparecer al marido. La escena de David sorprendiendo a Bethsabé mientras se bañaba fue motivo de inspiración para algunos artistas, y entre ellos, Rembrandt, cuya tela "El baño de Bethsabé" se conserva en el Museo del Louvre. Recordemos que David y Bethsabé fueron los padres de Salomón, el gran rey amigo y luego yerno, del otro gran rey Hiram de Tiro, sobre los cuales también me he ocupado.

Los hebreos hasta su primer rey eran gobernados por "Jueces" con autoridad superior que la de jefes religiosos. Canaán conquistada por los israelitas estaba situada en el camino principal entre Egipto y las más importantes civilizaciones de Asia, lo que le acarreó no pocos peligros. Algunos autores han opinado que la palabra filisteo proviene del egipcio *Keftin* —o

Bele-Beli–, esto es, Creta, y por lo tanto lo creen de origen cretense. En la Biblia se consigna que era un pueblo emigrado de *Kaph*tor –o bero-Kaph–.

En la primera etapa de la religión hebrea que podríamos extender hasta 1100 años antes de Cristo, se adoraban a los espíritus que habitaban en los árboles, las montañas, los pozos y manantiales y hasta piedras, y a los dioses se les llamaba EL. Como la Biblia es obra de mortales a ellos solamente se deben considerar responsables de algunos reparos o críticas que varios investigadores le hacen a causa de interpretaciones que estiman no rigurosamente científica. El único perfecto e infalible es Dios y porque EL así lo quiso, nosotros estamos siempre expuestos a cometer errores, y esta imperfección es la que DIOS consideró perfecta para nosotros. Aquí aclaremos que nuestra Religión ha aceptado no hace mucho que debemos aceptar la infabilidad del Papa, representante de DIOS en la tierra.

Jacob y *Raquel*– o Bele/Bera– procrearon a José y Benjamín y éste fue padre, entre otros hijos, de Bela, de Bequer –o Bere/bere –,de Asbel –o Bela/Bera–, y de Gera –o Bera–. José fue vendido por sus hermanos a Potifar, oficial de Faraón y capitán de la guardia, el que por su vida virtuosa lo ayudó y protegió, y como lo recomendara a Faraón éste lo nombró gobernador de Egipto. Casó con Asenat, o A-bela-t, hija de Potifera, sacerdote de On, y fueron padres de Manasés –o Man-bera o Bela-Ma–, y Efraín –o Bera-ín–, nacidos en Egipto. Y esto y muchas cosas más nos sigue diciendo la Biblia que por razones obvias no voy a seguir mencionando detalladamente.

En los pueblos africanos existen los de raza negra y los de raza blanca, y entre estos últimos están los hamitas o camitas, y los semitas. Los bereberes hamitas son los sulas –o bulas/belas–, los cabilas –o ca-bilas–, y los taureg –o baru-bere–, así como los galas o gallas –o balas/ballas–, somalíes –o Bola/bolí-es–, danakiles –o bala-biles–, viniendo luego los semitas integrados por los árabes y los himiaritas de Etiopía. En la meseta abisinia de la parte meridional de Africa Central, habitan los galas-gallas que representan el tipo más puro de

la raza etiópica de la raza hamita, de alta estatura, esbeltos y bien proporcionados de formas y de color achocolatado, que hablan una lengua a la que los doctos le han encontrado semejanzas con el vascuence. Los galas son númadas, pastores y guerreros.

Como acabamos de mencionar al idioma vascuence, aprovechemos para decir que igualmente tiene semejanzas con el lapón, que es una lengua hablada por los lapones aunque parece no ser su idioma primitivo, la que comprende cinco dialectos: el hablado en Noruega, el que se habla en Suecia; (Lapón S.) y en la región de Lulea (Lapón L.), de la misma Suecia; el hablado en Inari (Finlandia, Lapón I). El lapón es un pueblo del norte de Europa en la Laponia, perteneciente a la rama finlandesa de la familia turania que vive en el extremo septentrional de Europa en el N. de Noruega, Suecia, Finlandia y en la península de Kola —o Bola—, Rusia, cuyos habitantes se dan a sí mismos el nombre de sami —o Bali—, siendo su civilización muy semejante a la de Siberia. Su origen se considera muy difícil de determinar y parecen ser los más antiguos habitantes de Finlandia y estar emparentados con los samoyedos. En cuanto a estos viven en la llamada Región de los Samoyedos que abarca tres zonas nacionales y comprendida entre la Península de Kanín —o Bali-n— y la de Taimir —o Bali-mir—, y el curso del Chatanga —o Cha-bela-ga—. La Península de los Samoyedos, por otra parte, en la costa septentrional de Siberia, está ubicada entre el mar de Kara, —o Bara—, y la desembocadura del Obi —o Beio/Bello—, gran río de la Siberia Occidental y uno de los mayores del mundo, siendo sus dos ramas surgentíferas más importantes, el Katum —o Ka-belu—, y el Bü ó Büia —o Beiu/Bellu—, que nacen en puntos próximos de la vertiente septentrional de los montes Altai —o Bela/beia/Bella—, separando Siberia de Mongolia. El Obi u Ob, baña a Novosibirsk —o Bolo-biri-rsk/Belo-beri-rsk— y a Surgut —o Beru-gut—, y recibe las agus del Irtysh —o Beri-ysh— el más cudaloso de sus afluentes. Como hemos consignado ya, el samoyedo también tiene semejanzas con el vascuence.

Es evidente para mí, que los "veros" occidentales, por el paso de Bering, ingresaron en oleadas sucesivas de Siberia a

Alaska y Canadá y sediseminaron luego por el continente americano en busca de lugares que les permitiera subsistir, con suficiente caza y clima conveniente, que después empezaron a cultivar y al hacerse sedentarios se aferraron al suelo. Sus descendientes son los que fundaron las civilizaciones Mayas, Aztecas, Incas, etcétera, y poblaron Norte, Centro y Sudamérica. También se puede admitir que en épocas muy posteriores hayan llegado a tierra americana, cuando ya se conocía la navegación, representantes de otros pueblos del Viejo Mundo que también ocuparon zonas del suelo americano, y se radicaron en él. El estrecho de Bering, como el de Gibraltar, se han formado como consecuencia de cataclismo geológicos producidos en la prehistoria. El resultado fue, en el primer caso, que América quedó aislada del resto del mundo y olvidada hasta su descubrimiento por Colón. Ciertos rasgos fisonómicos asiáticos de nuestros aborígenes parecen confirmar la hipótesis del ingreso por Bering, a lo cual debemos sumar la lengua náhuatl y otras con semejanzas con el vascuence. Por otra parte, la piel cobriza de los indígenas americanos, nos trae al recuerdo a los guanches, los himyaritas, etcétera a los que asocio a los galas o gallas de piel achocolatada cobriza.

Se considera que el cataclismo geológico que separó la Península Ibérica de la parte septentrional de Africa circunstancia en que convirtió en isla a Sicilia, debe haber ocurrido a fines del Período Terciario. Sin embargo, o la separación fue de muy poca importancia y permitió más adelante el paso, o bien otro cataclismo lo volvió a unir y otro posterior produjo la separación que conocemos en la actualidad. El Estrecho de Gibraltar debe su nombre actual, al jefe sarraceno Tarik ben Zeyad que invadió España en el año 711 y desde entonces se llamó Djebel al Tarik (monte de Tarik). Los griegos lo conocían con el nombre de Calpe —o Bela-C.

Agregando algo más relacionado con el vascuence, podemos decir que el medo es otra lengua con la que tiene semejanzas, la cual se habla en Zagras —Za-baras—, en Persia —o Berebeia bella—, ocupada por los elamitas, el que en la actualidad se llama anzanita, elamita y susiano. Algo similar ocurre con el turanio que es una lengua de pueblos del Asia Central, que no corresponden a los grupos ario y semítico, lo mismo que en los casos de los turcos y húngaros.

Elam es el nombre con que se designa en el Antiguo Testamento el país que se extiende por la izquierda del curso del Tigris, y ocupaba la porción el actual Irak, entre el Tigris y la frontera con Persia, y gran parte de las actuales provincias persas de Arabistan y el sur del Luristan; confinaba al sur, con el golfo pérsico. Su capital era Susa —o Bura—, la actual Bisful, a orillas de un afluente del Karum —o Baru-m—, río menor, quizá entonces tributario directo del golfo Pérsico y que hoy, a causa del arrastre de aluviones, desemboca en Chat-el-Arab —o Bara—, río formado por la conjunción del Eufrates y el Tigris. Este país conocido con el nombre de Elamtu o Elammat por los caldeos y asirios, y de Ni —alto—, por los sumerios; los latinos lo denominaron Susinia, del nombre de su capital, Susa.

La civilización elamita posee rasgos que la diferencia de la civilizaciones caldea y asiria, con las que tiene muchos puntos de contacto. Uno de ellos es la escritura del tipo cuneiforme; pero además utilizaban los elamitas una escritura cuneiforme propia. Su lengua era el elámico (lengua aglutinante) pero se hablaba también el sumerio en la parte occidental. Las estrechas relaciones que unieron al Elam con Babilonia y su alternativa condición de dominadores y dominados, hicieron que ambos pueblos aceptaran mutuamente sus divinidades: Schuchïnak, la deidad protectora de Susa, fue identificada en Babilonia con Nimb —o beli-N. En las listas de dioses entresacados de los documentos asirios, se encuentran divinidades genuinamente elamíticas. Por su parte, las divinidades babilónicas penetran también en el panteón elamítico: en Susa se levantaron templos en honor de Neb —o Bele—, Sin, —o Beli—, Adab y Schala —S bala—, al lado de los dedicados a los dioses locales. Las manifestaciones más antiguas de la civilización del Elam se encontraron en las excavaciones llevadas a cabo por los arqueólogos en las ruinas de la antigua Susa. Por ellas, se ha podido comprobar la existencia de una civilización preelámica en el estrato más arcaico, que ha permitido deducir que durante ese período los habitantes primitivos desconocieron el uso del ladrillo. La Cerámica susiano arcaica era más sutil y adornada con dibujos geométricos, constituye la cerámica más antigua que se conoce. Las excavaciones han puesto de manifiesto también, la costumbre que tenían los elamitas de

enterrar los cadáveres después de su destrucción parcial, guardando el cráneo en una taza y los huesos en vasos apropiados. Elam y Babilonia, aunque enemigos seculares, se reunieron en varias oportunidades para luchar contra un enemigo poderoso. El rey Sargón, guerreó contra los elamitas, durante el reinado de dos de sus reyes. El rey elamita Kutur-Nakunte —o Ku-beru -Bula-bele—, no sólo libró a su país de la dominación de los acadios, sino que llegó a apoderarse de Babilonia. En el panteón asurio-sumero-babilónico de Ur, en la Babilonia meridional se rendía culto a la divinidad masculina Sin, que representaba la Luna. Su principal santuario en la Mesopotamia, estaba radicado en Harran la antigua Kharrum —o Ballu-m—, y estos dos nombres no son sino uno mismo.

Sin o Shin, es la duodécima letra del alfabeto árabe. Vigésima primera letra del alfabeto hebraico. Décima quinta letra del alfabeto turco, y es también un signo que en árabe sirve para representar el número sesenta. Sin es el nombre de un desierto del NE. de Egipto, cerca de Sinaí. Fue la octava mansión o campamento de los israelitas después de su salida de Egipto; en él hallaron el maná y cayó sobre su campo una nube de codornices. Otro de igual nombre que fue su trigésima tercia mansión, donde murió María, hermana de Moisés, y éste hizo brotar agua de una peña. Una de las dos cumbres de la montaña, recibió en la antigüedad el nombre de Horeb —o H Bero—, y se le identifica con el propio Sinaí. Horeb está citado en la Biblia y su nombre significa "Monte de Dios". Un hermano de Moisés fue el profeta Elias —o Belia/Bellas—.

Balal en hebreo significa confundir y esto determinó el nombre Babel, dado por los hebreos a Babilonia, donde se construía la torre que llegaría al cielo y los lenguajes se confundieron.

Nombres bíblicos son: Raquel —o Bera/bele—, Laban —o Bela-n—, Rubén —o Beru-n—, Rebeca —o Bere-ca—, Betuel —o Bet-bele—, Mahalato —o Ma-bala-bela-o—, Beerseba —o Bere-bare—, Gerar —o Bera-r—, etcétera, etcétera. De lugares, refirámonos también a algunos: Beeru —o Bere-beru—, Basemat —o Bare-bola—, Seba —o Bare/bere—, Efer —o Bere—, Adbeel —o Ad bele—, Jetur —o Belle-beru—, Efrón —o Bero—, nombre que a la vez es variante de Abram y de Hebrón, etcétera, etcétera.

La b es la segunda letra del abecedario español y de casi todos los alfabetos antiguos y modernos y la primera de sus consonantes, y de ahí la importancia que tiene en mis investigaciones. Su nombre es Be y corresponde a la Beta griega y a la Beth hebrea. Los latinos la tomaron de los griegos. Es la vigésima letra del alfabeto armenio, noventa del etíope y primera del irlandés. En castellano se confunde fácilmente el sonido de la B con el de la V. En el calendario es la segunda de las siete letras dominicales y designa el lunes. Ba es una de las consonantes que forman el alfabeto sánscrito, del quinto orden, o labiales. Las BHA en los alfabetos árabes, persa y turco. Ba, entre los antiguos egipcios, es uno de los tres aspectos del alma o espíritu humano, según los primitivos dogmas y creencias sobre la vida futura. Según el Libro de los Muertos, después de la muerte, permanecía en compañía del dios Ra. Se representaba como un pájaro de rostro humano. Ba es uno de los nombres del Niger —o Beri-Beli—, Negro —o berobele en sus afluentes; así como el de un río de Africa, en la Costa de Marfil.

En cuanto a la letra A, en hebreo es álef —o bela—, en árabe álif —o bila—, en caldeo, álap —o bala—, y en sirio, ólaf —o balo—. Como sabemos, es la letra vocal que en el vocalismo español representa el sonido de mayor perceptibilidad.

La historia del mundo, ha dicho un autor, comenzó a escribirse entre el Tigris y el Nilo. En su libro, "El Imperio de los Hititas", dice en una parte de su trabajo, su autor, C. V. Ceram: "...Los sucesos más importantes del primer milenio antes de J.C. tal como los relata la historia pueden considerarse como seguros, siendo además también exactas las fechas que se les atribuyen. Pero cuanto más atrás nos remontamos es natural que disminuyan los datos que se refieran a los hechos conocidos. Incluso las fuentes informativas empiezan a escasear y, lo que es peor, son cada vez más vagas, más imprecisas. Después de las crónicas ya no hay mitos, y después de los anales quedan solamente leyendas, como después de los reyes aparecen ya los "dioses". En lo que al segundo milenio antes de J. C. se refiere, los historiadores ya cuentan con posibles errores de algunas décadas al indicar la duración de algún

reinado, y en el tercer milenio las evaluaciones varían en varios siglos. Los primeros puntos de referencia básicos de que se tuvo noticia una vez que se consiguió descifrar la escritura cuneiforme fueron las listas reales, cronológica y epónimas, las crónicas y las inscripciones reales. Lo que se conoce aún por el nombre de "listas reales" son unos documentos con los nombres de los soberanos y la duración de sus reinados respectivos. La lista real más antigua encontrada en el Asia Menor es un bloque cuadrado de piedra de 20,5 cm. de altura, que contiene los nombres de los protorreyes de las dinastías antediluvianas, soberanos míticos que reinaron entre la Creación del mundo y el Diluvio; se extiende hasta los tiempos históricos y termina en el umbral del segundo milenio. Con este documento epigramático, que los arqueólogos han bautizado con el nombre de "Lista Real WB 444", completada por otras dos listas fragmentarias de dinastías posteriores, la cronología alcanza hasta el primer milenio, o sea hasta una época en que las informaciones procedentes de otros documentos son ya tan abundantes que permiten determinar las fechas exactamente y sin la menor dificultad. La existencia de todas estas listas, no siempre completas, con la relación relativamente contínua de los soberanos cuyos nombres van seguidos de la duración de sus respectivos reinados, amén, alguna que otra vez, de la mención de algún acontecimiento importante, podría hacer suponer que la cronología ha dejado de ser un problema. Y, sin embargo, nada más lejos de la realidad, pues basta examinar los fragmentos que poseemos de tales listas para sentirse rápidamente defraudados. Así, por ejemplo, la lista WB 444 de los monarcas babilónicos antediluvianos empieza de esta manera:

Cuando la realeza descendió del cielo,
se estableció en Eridu.
En Eridu reinaba el rey Alulim,
cuyo reinado duró 28.000 años.
El de Alalgar duró 36.000 años.
Dos reyes
reinaron a ellos dos 64.800 años.
Eridu fue destronado
y le sucedió Bad-tibira.
En-men-lu-anna Bad-tibira

reinó durante 43.200,
En-men-gal-anna
28.800 años
y el dios Dumuzi, el pastor,
durante 36.000 años.

He aquí el principio de la lista B. de los reyes de Babilonia:

El rey Sumu-Albi —Bulu/belu-bila—	15 años
Sumu-la-il	35 años
Sabú, su hijo —o Bura/bera—	14 años
Apil-Sin, su hijo —o Bila/Bela-Beli—	18 años
Sin-muballit, su hijo —o Beli-balu/ballit—	30 años
Hammurabi, su hijo —o Ballu-bira—	55 años
Samsu-iluna —o Bela-su-bula—	35 años
etcétera, etcétera.	

No indica cuándo empezó a reinar Samu-Albi. No puede confiarse por otra parte ni en el orden de sucesión que figuran en las listas. No mencionan los "listeros babilónicos" los reyes que nos los consideraron importantes y otras veces se equivocaron y así escriben unos a continuación de otros los nombres de los monarcas que deberían figurar en una misma columna paralela. Por ejemplo, en un documento de la época del gran rey Sargón (2350 años antes de Cristo), se indica que no menos de 350 reyes le precedieron en el trono de Assur. Esta afirmación a todas luces absurda, provocó enorme confusión, hasta que los historiadores observaron que el transcriptor había mezclado varias listas reales. La "Crónica de Babilonia" más importante que existe ha llegado hasta nosotros en forma de "copia de copias" y data de la época de Ciro el Grande (550 años antes de Cristo). La versión original debe remontarse a la más remota antigüedad; es todo cuanto de ella sabemos..."

He querido suministrar, transcribiendo directamente del libro, todos estos antecedentes que considero harto elocuentes, para que puedan algunos lectores percatarse de cómo son las cosas cuando de investigar el remoto pasado se trata.

Las grandes ciudades de Kultepe —Bele-belu-pe— y Alaja Hüjük —o E ele a-ja —o A bella-ja-Bullu k—, y con ellas el Imperio Hitita desapareció hacia 1190 antes de Cristo. Un gran

incendio devastó Hattusas —o Hat-bura-s— y luego otra invasión viniendo del oeste sometió completamente el imperio hitita que ya se encontraba muy debilitado por la desacertada actuación de sus reyes: Tudhalia —o Tud-balia/balla (1250-1220 a. de Cristo)— y de Amuwanda —o A belu-bala-da (1220-1990)—, monarcas débiles y carentes de iniciativa para manejar el timón del gobierno. Puede que la primera invasión procediera de Misia o de Frigia. Una inscripción del templo egipcio de Medinet —o M beie/belle-bele—, Habu, los califica de "hombres del mar". La gran batalla de Kades en que el rey hitita venció a Ramsés II, de Egipto, pese a declarar éste que él fue el vencedor, le dio a aquél imperio su época de mayor preponderancia (año 1288 a. de J. C.)

Como la K es una letra que aparece mucho en los documentos antiguos debemos decir que es la duodécima letra del abecedario español y novena de sus consonantes. Su nombre es Ka, y durante muchos años ha estado en desuso. Suplíase con la c antes de la s, la o y la u y con la q, seguida de esta última vocal, ante la e y la i; todavía se suple de igual modo en muchos vocablos que la tienen en lenguas de que los ha tomado la española. Corresponde esta letra a la kappa de los griegos, y fue adoptada por los romanos sólo en algunas dicciones, tales como Kalendas, Karthago, etcétera. En la transcripción de los nombres orientales, Kh suena como jota y puede escribirse así, Jartum por Khartum, Jedive por Khedive.

Edward Mc Nall Burns consigna en su obra "Civilizaciones de Occidente" que por extraña coincidencia, el descubrimiento de las civilizaciones hitita y egea fué hecho casi al mismo tiempo y que a un comerciante alemán llamado Heinrich Schleimann que decidió consagrar su vida a las investigaciones arqueológicas, debemos el primer descubrimiento de un centro cultural egeo, y así fue como empezó las excavaciones en Troya, con los sorprendentes resultados que todos conocemos. La Ilíada de Homero, habla de Troya, pero siempre se había considerado que esos relatos eran meras ficciones de la imaginación poética del autor. Fue Schliemann quien descubrió varias ciudades egeas que habían permanecido enterradas largo tiempo, entre ellas, Micenas y Tirinto, y Sir Arthur Evans, seguidor del

arqueólogo alemán, el que descubrió Cnosos, la capital de los reyes de Creta, isla donde se sospecha tuvo origen la civilización egea, una de las más antiguas del mundo y que en el año 3000 antes de Cristo ya habían pasado la etapa neolítica a la edad de los metales, y, probablemente, a la escritura. En el siglo XVI antes de Cristo, los aqueos, que eran también griegos, invadieron el Peloponeso y conquistaron Micenas y hacia 1400 se apoderaron de la ciudad de Cnosos completando poco después la conquista de toda la isla de Creta.

Por el 1200 antes de Cristo, otros griegos tan bárbaros o más todavía que los aqueos, y que disponían de armas de hierro, los dorios, invadieron y conquistaron las ciudades micénicas y completaron a la vez, la obra de destrucción iniciada por los aqueos, que culminó unos doscientos años después con la desaparición de la civilización egea.

Se considera a los egeos muy relacionados con los hititas y los primeros invasores de la India, pero, como ya he explicado en trabajos y líneas precedentes, su origen no ha podide determinarse hasta ahora. Adoraban al toro, a la serpiente —o bera-beie/belle-bele—, y a la paloma —o balo-ma—, y se considera a los egipcios y a los egeos pertenecientes a la misma raza y su arte y su cultura tienen mucho en común, según eruditas opiniones.

Destaquemos que la diversión más popular de los egeos eran los saltos sobre toros y tan pronto como el animal se enfurecía lo bastante como para atacar con la cabeza baja, un atleta lo tomaba por los cuernos, se le colocaba encima, daba unos cuantos saltos mortales y se dejaba caer en tierra.

Mohenjo-Daro —o Belo-njo-Baro/Bero—, es una antigua ciudad de la India de la región del Sind —o Beli-d—, cuyas ruinas muestran el florecimiento de la civilización del Indo —o Beli—, anterior a la conquista por los arios, conexa con la sumeria y que floreció durante el milenio tercero antes de nuestra Era. A la vez de gran importancia para la historia de las primitivas culturas, es la ciudad de Harappa —o Bara/bera-ppa—, junto al río Ravi —o Bira—. Este río de la unión India y el Pakistan, es uno de los "cinco ríos" del Penjab —o Bele-bella—, que desciende del Himalaya, pasa a una milla de Labore —o Bola /bela-Bore—, y desemboca en el Chenab —o Bela-b—. Penjab

o Punjab, es un nombre que significa "cinco ríos" por ser cinco las corrientes fluviales principales que la riegan: el Jhelum —o Belu-m—, el Chenab, el Ravi, el Beas o Bias —o Beias /Bellas—, y el Sutlej —o Beru-bele-j—. Es una extensa división administrativa y política del extremo NO. del Indostán. Estos pocos datos que acabo de traer a colación no tienen otro fin que relacionar a la India, en una mínima medida con la idea fundamental de mi teoría respecto a las raíces etimológicas madres contenidas en las voces, y así obro en todos los casos, pues no pretendo hacerme el historiador ni nada que se le parezca.

Voy a consignar unos antecedentes más a la antigua civilización babilónica. Empezaré por citar a Gilgamésh —o Belibale-sh—, rey legendario de Uruk (Beru-k) y semidios héroe de la epopeya de su nombre que se halló completa en una versión en doce tabletas de arcilla en la biblioteca de Asurbanipal —o Bura-bali-bela—. La epopeya de carácter cosmogénico describe la lucha victoriosa de Gilgamesh y su amigo Enkidu —o Bile-bieu/bellu—, con el demonio Chumbaba o Khumbaba guardián de los bosques de cedros del Líbano. Por ser tema tan interesante, transcribamos del "Diccionario Literario", Tomo 4º, de González Porto-Bompiani, lo que bajo el título "Epopeya de Gilgamesh", nos dice: "Sha nagba imuru" El segundo gran poema nacional de los antiguos mesopotamios: el primero y más importante es el Enúma elish. Los babilonios y los asirios lo llamaban, por sus primeras palabras, Sha nagba imuru: "aquel que lo vio todo", o de Gilgamesh, presunto y antiquísimo rey de la pre-babilónica ciudad de Uruk, que no parece haber sido una figura totalmente mítica, sino que reinó efectivamente en la parte meridional del Valle de los Dos Ríos. No debe, pues, excluirse la posibilidad de que ciertos rasgos de la Epopeya correspondan a la realidad, si bien la actividad creadora de los sacerdotes y poetas lo hayan revestido luego de numerosos elementos imaginarios. El poema existía ya en una antigua redacción sumeria —no es, pues, de origen acadio— que más tarde fue reelaborada y refundida por un escritor babilónico. Han aparecido fragmentos de la antiquísima redacción sumeria así como otros de la redacción acadia, pero se remontan a la época de la célebre primera

dinastía babilónica (2100-1800 a. de C. aproximadamente). Pero el texto de la epopeya que hoy leemos, si no completo, en muy largos fragmentos, es el mismo que se conservaba en la famosa biblioteca del rey neoasirio Asurbanipal (669-626 antes de Cristo) en Nínive, y que hoy se encuentra en el Museo Británico de Londres. El contenido de la Epopeya de Gilgamesh debe haber influído en el mito griego de Hércules. Se han encontrado fragmentos de la versión hitita y hurrita de la Epopeya, y no cabe la menor duda de que existieron otras versiones, por lo que no sería atrevido afirmar que fue conocida por muchos orientales de pueblos antiguos. Gilgamesh fue el constructor de las murallas de Uruk y del famoso templo de Eanna, en el que vivía el dios del cielo Anu —o Bela—, junto con su mujer Antum o— Bela-belu—. No era sólo hombre sino también dios, pues dos tercios de su persona eran de naturaleza divina. Como rey trataba algo duramente a su ciudad. Los ciudadanos de Uruk se lamentaban de la severidad de su príncipe y acudieron a los dioses, quienes dieron a la diosa Aruru — o Bera-beru—, el encargo de formar una imagen del rey, un héroe que pudieran meterlo en cintura. La diosa formó el heroico Enkidu, hombre primitivo y salvaje, más próximo a los animales que a los hombres que vaga por los campos y roba el ganado a los pastores. Las lamentaciones de las gentes por este estado de cosas llegan hasta Gilgamesh quien inventa una estratagema para amansar al joven indomable héroe Enkidu. Envía junto a él a una hermosa prostituta, la cual consigue seducir al rudo joven; éste se une a ella durante siete noches y seis días, y luego la sigue dócilmente a la ciudad, consciente de su destino y del hecho de que tendrá por rival y adversario al mismo rey Gilgamesh. Apenas llegado a la ciudad le dan de comer y beber, lo ungen con óleos y cosméticos, de modo que casi se convierte en un hombre civilizado, pero no todavía lo bastante refinado para merecer la aprobación de Gilgamesh, quien no quiere verle en su presencia y encarga a la prostituta que lo aleje. Pero ésta empieza a enseñarle todos los refinamientos de la vida civilizada y de la moral humana, y Enkidu cambia completamente de modo de vida. Las numerosas fiestas con que le obsequian en Uruk no consiguen sin embargo, hacerle olvidar su existencia libre en los campos, aunque el dios del sol le haga ver en sueños cuán preferible es su vida actual, y

le prediga que un día se convertirá en el amigo de Gilgamesh. En otro sueño el héroe se ve trasladado al infierno, lo que interpreta como signo premonitorio de su destino mortal. Enkidu y Gilgamesh, que habían de ser rivales según la intención de los dioses, traban por el contrario una fidelísima amistad y se disponen a ejecutar grandes gestas y acciones heroicas, para las que se procuran las armas necesarias. Gilgamesh no quiere que Enkidu disipe sus fuerzas con la diosa Ishkhara, cuya perversa influencia podría acarrearle graves daños. Intenta impedirle a la fuerza el acceso a la habitación de la diosa, pero ha de reconocer que Enkidu es más fuerte que él. Enkidu lo consuela haciéndole observar que su destino es ser rey de Uruk. Los amigos acometen ahora la primera empresa; dar muerte al monstruo Khumbaba, colocado por Enlil para custodiar la montaña de los cedros. Khumbaba era un horrible monstruo, de voz similar al trueno y su aliento fuerte como el viento. Antes de emprender empresa tan difícil, los amigos elevan sus plegarias a Samas, dios del sol, para lo cual se dirigen a la madre del rey, sacerdotisa del dios. Enkidu está algo asustado y trata de disuadir de tan ardua empresa a su amigo, pero Gilgamesh, decidido a matar a Khumbaba, fabrica armas poderosas, aunque los pusilánimes ciudadanos de Uruk traten de hacerle volver de su determinación. Después de nuevas plegarias a Samas y nuevos consejos de prudencia, ambos amigos parten y se dirigen hacia el bosque, habitación del horrible monstruo. El sonido de su voz asusta a Enkidu, quien presa de su gran terror, siente que se debilita la fuerza de sus manos y se le paralizan los brazos. Enkidu tiene tres sueños premonitorios de lo que sucederá: por fin se enfrentan con el monstruo, lo dominan, lo matan y vuelven triunfalmente a Uruk. El heroico rey de Uruk gusta a la diosa Istar, que trata de seducirlo, pero él rechaza desdeñosamente las proposiciones de la gran diosa y la insulta echándole crudamente en cara su vida de prostituta, que por lujuria se entrega ignominiosamente a hombres y animales. La diosa se enfurece por las injurias que le ha lanzado el rey, y ruega al dios Anu que vengue su afrenta formando un toro celestial capaz de atacar y matar a Gilgamesh. Anu accede al deseo de la diosa, envía el toro a la tierra, pero inmediatamente Enkidu se enfrenta con él y lo derriba. La ira de la diosa estalla de nuevo: se dirige

a las murallas de la ciudad de Uruk y desde allí lanza las más atroces injurias al rey, maldiciéndolo. Enkidu coge entonces una pata del toro vencido y la lanza como escarnio contra la diosa. Después de las grandes fiestas celebradas en honor de los héroes, que culminan en un banquete, Enkidu vuelve a tener sueños de mal augurios. Los héroes efectúan otras empresas, doce en total, como las de Hércules, hasta que un mal día Enkidu enferma y muere, pese a los cuidados que el rey le prodiga. Gilgamesh, desesperado por la muerte de Enkidu, entona una lamentación fúnebre en honor de su compañero incomparable. Sabe que también él habrá de morir, pero espera poder ganarse la vida eterna, como la de los dioses y del héroe del diluvio universal, Utnapishtim. El rey decide ir a ver a éste para pedirle informaciones. La Epopeya narra en este punto el largo y fatigoso viaje que el rey ha de emprender para llegar hasta Utnapishtim, que vive en la isla de los Bienaventurados. El rey atraviesa muchas montañas, lugares tenebrosos, y llega por fin a un hermoso jardín lleno de árboles con piedras preciosas en lugar de frutos; es la morada de Sidurí —o S beiu/bellu—, que le da las informaciones necesarias para continuar el viaje, en el curso del cual habrá de pasar por el Mar de la Muerte, que hasta entonces nadie había atravesado. Pero en la playa, Gilgamesh encontrará al barquero llamado Ur-Shanabi —o Bere-bala-bila—, que podrá llevarlo a la otra orilla. Gilgamesh parte y llega a la orilla del Mar de la Muerte donde encuentra al barquero. Este le hace cortar pértigas muy largas, para la navegación, y luego lo embarca y así empieza el viaje, que dura un mes y medio. Al fin alcanzan la meta, la isla de los Bienaventurados, en la desembocadura de los dos ríos, Gilgamesh encuentra a Utnapishtim y a su mujer. Requerido para que le explique cómo los dioses le confirieron la inmortalidad, el héroe del diluvio narra su historia empezando por el tiempo en que vivía en Shuruppak. Luego narra cómo los dioses decidieron destruir la humanidad mediante un gran diluvio. Le reveló el designio de los dioses a Utnapishtim y le ordenó construir una nave para embarcarse en ella con su familia, los animales y las plantas. Utnapishtim construyó la nave, dividió el interior con siete compartimientos y la impermeabilizó con betún y asfalto. Luego llevó a ella cuanto poseía, hizo entrar a los seres vivos, su familia y los

artesanos. Estalla entonces una furiosa tempestad con grandes aguaceros acompañados de rayos y truenos a los que siguen unas profundas tinieblas. Incluso los dioses se asustan y se refugian como perros en el cielo de Anu (o Bela) y desde allí observan lo que sucede en la tierra. Todos lloran, mientras Istar se desespera por la destrucción de los hombres, y reprocha a Enlil el castigo demasiado severo que les ha infrigido. Después de siete días la furia de los elementos cesa, y Utnapishtim ve asomar una isla entre las aguas. La nave se aproxima a la cima del monte Nisir y se detiene allí. Después de seis días el héroe hace salir del barco una paloma, luego una golondrina y por fin un cuervo, que no vuelve. Utnapishtim conoce por ello que la tierra ha vuelto a emerger y sale de la nave. Sacrifica a los dioses y los adora. Los dioses se reúnen en torno al buen perfume del sacrificio y, como se muestran irritados por el grave castigo infrigido a los hombres, Enlil se reconcilia con Utnapishtim, le bendice y confiere a él y a su mujer la inmortalidad. Utnapishtim da a Gilgamesh un consejo: si quiere conseguir su inmortalidad no ha de dormir durante seis días. El rey de Uruk se pone finalmente en camino para volver a su ciudad, después de haberse lavado y de que Utnapishtim le mostrara una hierba en el fondo del mar que contiene el soplo vital y es llamada "El viejo se vuelve joven". Gilgamesh desciende al fondo del mar y encuentra la hierba milagrosa. Pero mientras el rey desciende a un pozo para lavarse, una serpiente surge inesperadamente de él, coge la hierba y desaparece. El rey llora por este contratiempo que le priva de la eterna juventud, pero por fin vuelve a Uruk. Más inquieto que nunca por la suerte que le espera, consulta la sombra de su amigo difunto, la cual, por especial concesión de Nergal (o Bele-bela), rey del infierno, asciende a la tierra y responde a las ansiadas preguntas del rey sobre la vida de ultratumba y otras cosas. Aquí termina la epopeya con el canto duodécimo. El relato del diluvio universal se lee en la tabla undécima. Esta epopeya, relacionada con el mito griego de Hércules y de sus doce trabajos, trata, en el fondo, de la imposibilidad para el hombre de obtener la vida eterna. Haga lo que haga, siempre será mortal. Sólo un héroe lo consiguió: pero fue necesario el diluvio universal, diluvio que no se repetirá porque los dioses han decidido no volver jamás a infligir un castigo

tan terrible a la humanidad. Si ésta peca, le enviarán leones, fieras y otros azotes para castigarla, pero no el diluvio".

Continuemos ahora agregando nuevos antecedentes sobre el tema que estoy tratando. Hacia 2600 años a. de Cristo, el rey sumerio de Uruk, Lugalzagisi ocupó el desierto sirio hasta el mar Mediterráneo, y, posteriormente, Sargón I con sus accadios dominan desde el norte de Babilonia y llegan hasta el norte de Cilicia (o Bili/Beli-bella.) A partir de este momento es cuando los acadios, de raza semita, dominan y se van fusionando con los sumerios, de los cuales se ignora de dónde procedían y que son los pobladores *más antiguos de esas regiones.* Resulta hasta ahora difícil determinar si la civilización egipcia es anterior a la babilónica hacia el V milenio antes de Cristo, pero es lo cierto que la primera tuvo una mayor unidad y continuidad por hallarse aislada y defendida por occidente, por el desierto y el mar Rojo por oriente, cuya única puerta de acceso era el itsmo de Suez. Estas y otras circunstancias y las raíces etimológicas madres de origen a que yo me vengo refiriendo y que considero procedentes de Africa, me determinan a pensar en Egipto como anterior a todas las demás civilizaciones orientales, sin que por ningún concepto dejemos de tener seriamente en cuenta a los africanos noroccidentales que entraron y se fueron dispersando por el continente europeo después de ocupar la Pennísula Ibérica.

Digamos por último, que la Biblia, en todos los casos, habla de Faraón de Egipto y no del Faraón. Faraón es una voz que nos da, Bara-bello, y, por la misma razón, Geryón, es Berybello, y, como ya he explicado, era un nombre y era una investidura o dignidad de rey-emperador, y ambos conceptos tan estrechamente unidos no significaban más que una misma cosa. Sería sumamente interesante que, los que pueden hacerlo, profundicen más en todo lo relacionado con el Imperio de Geryón de la Península Ibérica. Tarsis, como hemos explicado al principio, es un nombre bíblico que los fenicios dieron a la parte que invadieron y conquistaron en tiempos de Hirám, de Tiro. También aparece llamada Tarschisch, y Tarsisi, y los tres nombres y Tharsis, no son más que variantes. Los griegos le dieron el nombre Tartessos, que puede leerse, Beraberos,

que no es otra cosa que la traducción a su idioma del nombre semita, que puede habérsele dado por su relación con el vocablo "bereberes". Es muy posible que el imperio de Geryón anterior a la conquista tiria, no haya recibido otro nombre que el de su emperador, como en el caso de Minos, de Grecia. En este caso, por consiguiente, Tarsis, Tharsis, Taschischi, Tarsisi, y luego Tartessos, fueron nombres que después de la derrota y muerte del último Geryón de la Península Ibérica hacia 1100 antes de Cristo, se le empezó a llamar a la parte invadida y conquistada, que luego, por extensión, se le siguió dando al resto del imperio, reducido exclusivamente a la España actual y la región vasconaaquitana adonde no pudieron llegar los invasores y conquistadores. Al caer Cádiz, bautizada con el nombre Gadir o Gaddir por los nuevos amos, y que, reitero, considero se trata de la famosa isla de Erytheia donde Geryón, en su castillo-fortaleza o arx, tenía su asiento de mando, la nueva capital debió trasladarse al norte y, posiblemente ese carácter le correspondió a la ciudad de Vareia, a la que se cita con el agregado, Vasconum Urbs, en antiguas crónicas, lo que nos hace pensar en su importancia.

El imperio de Geryón debe haber estado constituído por la parte septentrional de Africa y occidental europea, y de sus ramificaciones se constituyó el reino de Minos. Sería interesante verificar cuándo los occidentales europeos recibieron la herencia de Oriente, y cuándo no, pues sospecho que los "veros" o "berabelos" occidentales pueden haber llegado a zonas de Asia, antes que los que procedían de Africa, vía Suez. Indudablemente que nadie pretende discutir con esto que las civilizaciones orientales hayan sido más importantes que las occidentales.

J. P. Oliveira Martins, en su obra "Historia de la Civilización Ibérica", nos dice al comienzo de su Capítulo II, LA RAZA "Guillermo Humboldt fue el autor de una teoría que en todo o en parte aún es aceptada, respecto a la etnología de la península. Esta teoría, tuvo como punto de partida el estudio de la lengua vascongada, que por la particularidad de subsistir en medio de las lenguas románticas modernas o neolatinas, excitó la curiosidad del sabio. Los rasgos principales de la teoría consistieron en considerar a los actuales habitantes de las vertientes pirenaicas como genuinos representantes de una raza

primitiva o aborigen, llamada ibérica, rechazada por sucesivos invasiones de otras razas hacia ese oscuro rincón de la península. Los íberos, fueron autóctonos y emigraron simultáneamente hacia occidente, ocupando no sólo España, sino también las tres grandes islas del Mediterráneo y la Galia Narbonense. Quizá tuviesen igual origen que los pueblos de la Italia septentrional, y acaso no fuesen sino rama primitivamente desgajada de la gran familia céltica. Esta última hipótesis del sabio filólogo, vino a tierra desde que estudios posteriores demostraron que los celtas pertenecen al grupo indoeuropeo; al mismo tiempo, todo induce a suponer que el origen de los primitivos pobladores de España proviene de distinta fuente. ¿Qué fuente será esta? He aquí el punto, en que las opiniones divergen y las hipótesis abundan a falta de pruebas científicas. Häckel y Fr. Muller, dividen la raza mediterránea —una de las doce que consideran primitivas— en cuatro ramas: la indoeuropea y la semita, la caucásica y la vasca. Las dos últimas, tienen en la clasificación de Peschell orígenes de carácter indeterminado, y de esta indeterminación precisamente, nace la posibilidad de tantas y tan variadas hipótesis. Las observaciones de Broca, hicieron ver en los vascos franceses una braquicefalia que no existe del lado acá de los Pirineos. Aún más: Morton encontró el cadáver dolicocéfalo, común, en las poblaciones americanas. De aquí la hipótesis de una identidad originaria de iberos y americanos, comprobada por analogías, que algunos lingüístas han descubierto en los idiomas. Esta hipótesis, combinada con la de la unión de Europa y América por la Atlántida haría de los iberos una raza terciaria, y de los vascongados de hoy sus representantes, los más antiguos de Europa, según cree Peschell. Sin embargo si el lector tiene en cuenta el limitado valor que para la historia tienen las investigaciones propiamente antropológicas, no dará ciertamente a estas suposiciones más importancia de la que merecen..." Sigue el erudito autor dando antecedentes sumamente interesantes, muchos de los cuales fueron recogidos por las Historias de España, y a los que por razones de espacio no puedo seguir transcribiendo. Indudablemente que muchas cosas las tomé de esas fuentes para exponer mis propias hipótesis, que he ido desarrollando en todos mis trabajos. En lo que respecta a la unión de la desaparecida Atlántida con el

continente americano, ya lo he considerado y me parece posible, sobre todo que los atlantes (o balas-belas) pueden ser los antecesores de los guanches de las Islas Canarias, y éstas haberse formado como consecuencia de haber quedado sumergida el resto de la Atlántida. También tengo en cuenta el idioma hablado por pueblos americanos especialmente el nahuatl, la voz Aztlán, territorio del antiguo México habitado primitivamente por los aztecas según la tradición, y otras particularidades. La que hay que desechar es la idea de que la vida humana, es decir, la de los Homo sapiens, se haya originado en más de un lugar y para mí, como ya he consignado, el origen de la Humanidad es muy posible lo encontremos en Africa y de allí, se fueron dispersando por el resto del mundo.

BELA BELLA BERA
RAICES ETIMOLOGICAS DEL LENGUAJE

E. Pittard, en su obra "Las Razas y la Historia", refiriéndose a Egipto dice: "...Según las pinturas de las tumbas reales en Biban el Moluk (Valle de los Reyes) trazó el gran egiptólogo J. F. Champollion su conocido cuadro de las razas humanas del Antiguo Egipto. Los hombres, guiados por el pastor de los pueblos, Horus, pertenecían a cuatro familias bien distintas: el primero, más cercano a Dios, es de color rojo oscuro, bien proporcionado, fisonomía dulce, nariz ligeramente aquilina, larga cabellera partida en trenzas, vestido de blanco; las leyendas designan esta especia con el nombre de Tot-enne-rom; la raza humana, los hombres por excelencia, es decir, los egipcios. No hay ninguna duda en cuanto al que le sigue: pertenece a la raza negra, designado con el nombre de Nahsi. El siguiente presenta un aspecto muy diferente: piel color de carne tendiendo a amarillo; tinte tostado, nariz fuertemente aquilina, barba negra, abundante y terminada en punta, vestido corto de colores variados; esta raza lleva el nombre de Namu (asiáticos). En fin, el último tiene el tinte de piel que llamamos color carne, o piel blanca del tono más delicado, nariz recta o ligeramente arqueada, ojos azules, barba rubia o roja, talla alta y muy esbelta; está vestido de piel de buey, conservando aún su pelo, verdadero salvaje tatuado en diversas partes del cuerpo; se llama esta raza Tamhu (europeos)..."

Después de leer lo que acabo de transcribir me pregunto si el significado que debemos darle a las pinturas aludidas, no será que se refieren a las tribus originarias de Africa divididas en cuatro grandes grupos, y no el que se le ha dado. A este respecto suizás sea oportuno consignar, que Gustavo Glotz en su libro "La Civilización Egea", cuando habla de Egipto, dice que en la ciudad de Gurob sus habitantes, casi en su totalidad, eran de cabellos rubios y que "las tumbas y las casas están llenas de cántaros de estribo y de ánforas micénicas, las cuales,

a juzgar por las cartelas y escarabeos, pertenecen a los últimos reinados de la dinastía XVIII a la XIX", y justamente de las dinastías XVIII a la XX son las tumbas excavadas en sus laderas de Biban el Moluk o Muluk en las cercanías de Tebas. El color rojo de los egipcios los identificaría con los himyaritas, los fenicios, los griegos primitivos, sin olvidarnos de los pieles rojas americanos. Los galas-gallas africanos, por su parte, de color de piel achocolatado, de alta estatura y bien proporcionados, ofrecen similitudes con los egipcios en el color de su piel. En cuanto al tipo humano de piel negra, hagamos notar que, contrariamente a lo que algunos puedan pensar el negro es en realidad un color que carece precisamente de todo color. El tipo humano de color de piel amarilla, nos trae a la memoria la amarillez cadavérica, que puede hacernos pensar que el aspecto humano del hombre blanco, al faltarle la vida, toma su piel el color originario anterior, el amarillo.

De acuerdo a lo que acabo de exponer, se me ocurre que los primeros Homo sapiens en venir al mundo fueron de piel negra que, al ir evolucionando y adquiriendo pigmentación se tornó de color rojo achocolatado. Luego, por el mismo proceso evolutivo apareció el humano de piel de color amarillo, y de éste se pasó al de color blanco carne los que habrían sido los últimos en ese período de evolución en lo que hace al color de la piel. Indudablemente que entre los cuatro colores básicos de la raza humana, fueron apareciendo otros colores de piel intermedios originados por ese proceso evolutivo. Llegados a este punto tal vez sea conveniente recordar el color negro-amarillo de los hotentotes bosquimanos que habitan en Africa Meridional, de baja estatura, pómulos salientes, pelo rizado y que hablan una lengua que se considera emparentada con los idiomas hamitas.

De algunas pinturas y grabados de la antigüedad en que aparecen los hombres con la piel de color más subido que el de las mujeres, algunos autores sacan la conclusión que esa particularidad se debería a la vida ruda que llevaban expuestos a las inclemencias del tiempo. Indudablemente que ese es un buen argumento y podría ser así, pero, tal vez, se trate al fin, de la circunstancia de que las mujeres, si aparecen con el color de la piel blanco carne y ligeramente amarillento, podría deberse a su maquillaje, pues esa es una de las tantas

particularidades que caracterizan a las representantes del sexo femenino y su coquetería nació con la aparición de la primer mujer en el mundo, en su afán de hermosearse el rostro y adornarse. Como si fueran poco bellas de naturaleza, quieren serlo más todavía y parece que nunca están satisfechas. Pero si Dios las hizo así Dios sabrá indudablemente por qué y atengámonos a su Divino designio y a su infabilidad.

Es de todos conocido que en la Era Cuaternaria y durante el Pleistoceno, repetidas veces existieron procesos de glaciación que, desde hace alrededor de medio millón de años, debió soportar el hombre primitivo, es decir, los primates o los homínidos. En el continente europeo predominan dos grandes zonas de glaciación, la escandinava y alpina, aparte de otros muchos focos glaciares de menor importancia. La primera cubrió la totalidad del Norte de Europa y una parte bastante importante del centro, pues comprendió una extensa zona del Occidente dentro de la cual quedó el territorio del actual Reino Unido, la cuenca baja del Rin con parte de los Países Bajos y de Alemania. La alpina ha podido ser estudiada en mejor forma que la escandinava, pero como su proceso sería largo enumerar y escapan al objeto de estas breves líneas, no nos referiremos a ella en detalle que, por otra parte, el lector más curioso encontrará en distintas obras especializadas.

En las zonas montañesas del Asia central existen focos de glaciación en el macizo de Altai (o Bela bella), como en las sierras que bordean la Mongolla y el macizo del Himalaya abarcando zonas del Noroeste de la India. En Africa las glaciaciones alcanzaron una importancia solamente local debido a su latitud. Existieron en el Atlas (o Balas-belas) y en las altas alturas ecuatoriales. En cuanto a América sufrió igualmente varias fases de glaciación que comprendió desde Alaska, Canadá y América del Sur.

El primate cuando hace su aparición en el mundo, a principios del Cuaternario, fue esencialmente cazador y por ello su ingenio se agudizó para fabricarse útiles y armas adecuadas tendientes a ese objeto, y evitar que la comida pudiera faltarle, ya que entonces la agricultura era totalmente desconocida. Se hizo nómade por necesidad, pues cuando empezaba a faltarle la caza como consecuencia generalmente de grandes

cambios climáticos que alejaba a los animales de los que se nutría, salía en su perseución. Y aquí hagamos notar que animales como el reno le proporcionaban las astas que era la materia prima que más utilizaba en su industria primitiva. También, habrá ocurrido que a veces, la caza faltaría o escasearía por la mortandad de animales con riesgo de su extinción, en la zona donde más o menos se había establecido el hombre primitivo. Por eso, la vida nómade de este no era en realidad, en la mayoría de los casos, más que una consecuencia de la necesidad y no una inclinación natural y no dudo que, cuando en determinados períodos las condiciones climáticas y la abundancia de animales que constituía su sustento en el paraje, lo permitieron, habrá permanecido y hasta arraigado en su mismo lugar, con preferencia a una vida trashumante.

Hasta ahora hemos estado hablando de los primeros hombres del Cuaternario, representados por los llamados hombres primigenios o heidelbergensis y neaderthalensis. Pero, en el Paleolítico Superior hace su aparición en Europa y resto del mundo, el Homo sapiens, del cual nos sentimos sus descendientes los hombres actuales y, su aparición trae aparejada la paulatina extinción hasta que culminará con su total desaparición, de los hombres de la raza de Neanderthal que le habían precedido. Esa circunstancia hace pensar en que éstos eran de de una especie viviente distinta que impedía la fusión y procreación con los Homo sapiens, y, por ello, éste dotado de una mayor inteligencia ideó la forma de cazarlos y darle muerte hasta su extinción total, ya que, con toda seguridad, se habría convertido en su mortal enemigo. El hombre de Neanderthal debe ser el que figura como descendiente del mono. Pero, siempre estamos en las mismas pues ¿cómo se originó y vino al mundo ese mono? Y esta misma pregunta debemos hacernos en lo concerniente al origen del Homo sapiens, sobre lo cual sabemos el que le atribuye nuestra Religión y que nos dice o enseña que debemos creer y tener fe.

Para terminar: existieron los primeros hombres que pertenecieron a la especie animal, y los Homo sapiens de los cuales somos sus descendientes. Creemos así que no cabe la separación en Homo sapiens y Homo sapiens sapiens, pues esto es una misma cosa. Creo que no tardará en llegar el día en que

la Paleontología se ocupará de los primeros mientras que la Antropología se limitará al estudio de los segundos.

Homo sapiens es considerado el hombre de Cromagnon, así como el de Laugerie-Chancelade llamado así porque en ese lugar de la Dordoña de Francia, aparecieron varios esqueletos entre los cuales, los más conocidos fueron a los que se les bautizó con esos nombres, y ambos hombres son contemporáneos, pero mientras el de Cro magnon era de elevada estatura, el otro apenas si llegaba a la media de los actuales europeos. Ambos eran dolicocéfalos y así como el de Cromagnon tenía una talla media de aproximadamente 1,80 m. de estatura, que se encuentra principalmente entre los escoceses de Galloway (o Balló/bello-bella) y los pila-pila (o bila-bila) del Africa occidental, los de Laugerie-Chancelade apenas alcanzan la talla media de 1,62 a 1,63. Su aspecto se representa así. Raza de Cromagnon: Individuos de estatura muy alta, de poderosa conformación muscular, con fémures arqueados y en pilastra, tibias aplastadas lateralmente (tibias platicnémicas). El cráneo es dolicocéfalo, la cara corta y ancha, las órbitas cuadrangulares, la apertura nasal estrecha y alargada (leptorrina); la mandíbula es robusta y la barbilla prominente. La cara es prognata; pero mucho menos que la del homo neandertha-lensis.

Raza de Laugerie-Chancelade: individuo de pequeña estatura, pero de vigorosa conformación muscular; fémures fuertes con pilastras, tibias platicnémicas, con ligera retroversión; pies grandes y extremidades superiores potentes y muy alargadas. El cráneo dolicocéfalo y siendo la cara ancha y alta, forma un tipo armónico (cosa que no ocurre en el Homo de Cro-magnon); las órbitras son grandes, la nariz leptorrina y fuerte mandíbula con barbilla saliente. La cara, no es prognata. Ambas razas, fuertes y musculadas, no nacieron sólo para la lucha brutal, siendo notable su desarrollo cerebral bien equilibrado. Los mejores representantes de la raza de Cromagnon los encontramos en el Africa septentrional y costas atlánticas del noroeste africano, y los bereberes y los guanches presentan grandes afinidades con esta capa de antigua humanidad, lo mismo que ciertos pueblos nórdicos europeos, por lo que algunos eruditos piensan que éstos y los bereberes son ramas de un mismo tronco común antropológico separadas en la pre-

historia. También pertenecerían a esta raza hombres del suroeste de Francia, la Dordoña, las Landas, y de los territorios vascos. Los hombres de Laugerie-Chancelade tendrían como sus descendientes, a los que habitaban en otras zonas de Francia, España y Africa. Africa, se comprueba cada vez más que tuvo civilizaciones paleolíticas no menos antiguas que en el resto del mundo y la región meridional parece haber sido un vasto foco de civilización Paleolítica. Durante el Pleistoceno el desierto del Sahara no presentaba la esterilidad que hoy tiene; el clima africano era más húmedo y la fauna se extendía entonces por toda la superficie de su continente. En Marruecos, Argelia y Túnez se conocieron el elefante, el rinoceronte y la jirafa, y hay autores que describen las márgenes del Nilo como un lugar paradisíaco cubierto de palmeras.

La analogía que se cree encontrar entre las industrias líticas de Africa y Europa hace pensar en una unidad en el Pleistoceno, es decir, en una raza euro-africana y esta es una creencia que cada día cobra más cuerpo en el concepto de los eruditos. Por otra parte en 1901 mientras el canónigo L. de Villeneuve por encargo del príncipe de Mónaco excavaba en las cuevas de Baoussé-Roussé en las proximidades de Menton (Costa Azul) halló en una profundidad de 8.50 m. un depósito musteriense que contenía dos esqueletos considerados como negroides que, aunque enterrados en el musteriense se considera pertenecen al auriñaciense. Como el municipio donde están estas cuevas se llama Grimaldi, este es el nombre que se dio a esa raza. Algunos años más tarde dentro de la misma zona fueron halladas cinco estatuillas femeninas, con marcados caracteres esteatopígicos propios de zonas de Africa. Ocho años después, en el nivel auriñaciense de Willendorf —baja Austria— se encuentra otra estatuilla que representa a una mujer desnuda cuya región glútua está como las citadas anteriormente, extraordinariamente desarrollada, y, no mucho después son halladas en Laussel, Dordoña, otras dos esculturas femeninas que ofrecen las mismas caractersíticas esteatopígicas que las anteriores. No dudándose según algunos autores, que en Europa vivieron representantes de esta nueva raza de origen europeo, fue fácil establecer que eran originarios de Africa del Sur y que se trataba de hotentotes-bosquimanos que presentan la particularidad de tener la tez amarilla, débil pigmentación

que en la prehistoria debe haber cedido gradualmente el paso al de la piel de color blanco. Respecto al origen hotentote-bosquimano que se da y al que acabo de referirme, existe otra autorizada opinión que no cree en esa interpretación y por el contrario llega a la conclusión, luego de muy eruditos conceptos, que la constante exageración de los caracteres sexuales, la adiposidad general, la misma esteatopigia en que están representados en esas estatuillas, debe encontrarse en el culto a la fecundidad que existía en los pueblos desde las épocas más primitivas que temían a la esterilidad.

Volviendo nuevamente al Africa, los historiadores consideran que sólo Egipto y la denominada Africa Menor, o sea la región septentrional o Berbería, han desempeñado un papel eficiente en la historia, y, por supuesto, especialmente Egipto. Pero, en cuanto a la prehistoria las cosas no son así pues sus culturas florecieron a la par de las europeas. En Africa del Norte, en Africa Oriental inglesa y en Africa del Sur, se han multiplicado los hallazgos de homínidos y hombres fósiles y mucho es todavía lo que puede esperarse de la intensa labor que realizan los estudiosos.

El análisis de la morfología ósea humana y su comparación con la de los antropoides, ha permitido agrupar todos los restos conocidos, cada día más numerosos, en tres conjuntos, según nos dice J. Maluquer de Motes en su obra "La Humanidad Prehistórica", a saber: Australopithécidos, Pithecanthrópidos y Neandertaloides, que por lo que hoy se sabe vivieron sobre la tierra antes de la aparición probada del Homo sapiens en el Pleistoceno superior, con su constitución de tipo actual. Estos tres grupos se desarrollan sobre territorios extensos. Los Australopithécidos en las regiones Sudafricanas; los Pithecanthrópidos en extensas regiones del antiguo continente, en el Oriente asiático de China y Java, y los Neandertalenses en amplias regiones Euroasiáticas.

Es difícil comprobar la contemporaneidad de los niveles que en China, Java y Argelia contiene los restos de Pithencanthrópidos y sólo por características de morfología ósea han podido ser agrupados. Sin embargo, sigue diciéndonos Maluquer de Motes, parece confirmarse de día en día que en el desarrollo de la especie humana como en el de los demás seres vivientes,

existen estadios que se transforman y superan. En un plano teórico, Arambourg afirma la existencia de una serie evolutiva que conduce a la Humanidad actual mediante una marcha ascendente y regular, desde el final de la Era Terciaria. Los peldaños de esa serie estarían representados por los Australopithécidos del final del Plioceno y comienzos del Pleistoceno, con su industria de "Peble"; los Phitecanthrópidos del Pleistoceno medio con las industrias de bifaces abbevilliensis y achelenses; los Neandertalensis del Pleistoceno medio y superior con sus industrias llevalloiso-musterienses y el homo sapiens con las industrias del Paleolítico superior y posteriores. Indudablemente que éstas son simples hipótesis de Arambourg que habrán de ser comprobadas. Termina su capítulo Maluquer de Motes, diciéndonos: "Sólo con el descubrimiento del Atlanthrópus de Ternifino, la asociación de industrias con los restos del Pithecánthropus parece haber sido aceptado por los investigadores. Estos hallazgos plantean de nuevo el problema de la posible cuna Africana del género humano. En efecto, dado los datos conocidos en la actualidad, Africa emergida en su mayor parte desde el final del período carbonífero, del mismo modo que ha sido el centro de evolución de varias especies de mamíferos como los Hyracoides y de los Proboscídeos o de simios como los Cartarrhinos, pudo haberlo sido también del hombre".

Hagamos notar que los Australopithécidos poco interés "humano" presentan. De los hallazgos efectuados hasta ahora se ha comprobado que se trata de una serie de seres netamente simiescos, en los que apenas hacen su aparición algunos caracteres, sobre todo dentarios, que parecen intermedios entre los antropoides y los humanoides. Las extremidades son también marcadamente humanoides. En cuanto a los Pithencanth presentan cráneos dolicocéfalos, con la frente hundida, las arcadas superciliares gruesas, continuas y salientes, en forma de visera, análogas, aunque bastante más exageradas que en el hombre de Neanderthal. El aspecto general del cráneo, si bien recuerda en buena parte el de los antropoides, presenta marcadas características humanas. La dentición es característica y muestra la misma mezcla de elementos simiescos y humanoides. La mandíbula es de tipo humano, con analogías estrechas con las del sinathropus. Por el contrario, el maxilar

presenta caracteres divergentes que hacen dudar de que se trata de una pieza perteneciente al mismo individuo. Ha podido determinarse la presencia de un Pithencanthropus erectus estrechamente relacionado con el Sinanthropus pekinensis, y otros hallazgos muestran la presencia de otro ser análogo con acusado gigantismo designado como Pithecanthropus robustus.

El Sinanthropo, descubierto a raíz de unos hallazgos a 50 kilómetros al Suroeste de Pekín y bautizado como Sinanthropus pekinensis, está relacionado con el Pithecanthropus y presenta un cráneo muy bajo; las mandíbulas, con amplias variaciones, son robustas, y es de notar que, a pesar de sus patentes arcaísmos, la cara inferior de la región sinfisiaria es estrecha como el Homo sapiens, y distinta por consiguiente, de los antropoides. Aunque el resto de la cara es poco conocido, al parecer presenta un fuerte prognatismo con caracteres humanos junto a otros distintos y algo parecido ocurre con la dentición que se aparta muchísimo de los antropoides, pero que no obstante no es de tipo humano actual, aunque se señalan semejanzas con la dentición de ciertos fósiles neandertalenses, principalmente de Croacia, Europa oriental. Los miembros inferiores son de tipo humano. Estos seres conocían el fuego y se servían de una técnica muy generalizada en el Cuaternario inferior para labrar instrumentos de piedra.

Atlanthropus. C. Arambourg, en el año 1954, realizando excavaciones en el famoso yacimiento fosilífero de Ternifino, Palikao (Argelia), entre otros hallazgos muy importantes, obtuvo dos mandíbulas humanas, una al parecer de macho y otra de hembra, hallazgos que fueron bautizados con el nombre Atlanthopus mauritanicus y a los que se clasificó como pertenecientes al tipo del Sinanthropus y Pithecanthropus, y con características generales similares a la mandíbula de Mauer del Homo Heidelbergensis.

Edward Mc Nall Burns en su obra "Civilizaciones de Occidente", nos dice al empezar su capítulo sobre la civilización egipcia: "...El período de cultura neolítica terminó en algunas partes del mundo poco tiempo después del año 5000 antes de Cristo. Parece haber desaparecido primeramente en el valle del Nilo pero no tardó en suceder lo mismo en la zona bañada

por los ríos Tigris y Eufrates. El progreso hacia un nivel cultural superior parece haber sido más rápido en Egipto. Por otra parte, las innovaciones de los egipcios sentaron la base para el adelanto de otros pueblos. Es justo, por lo tanto, que comencemos nuestro estudio de las culturas históricas con el despertar de la civilización en las márgenes del Nilo."

De todo lo que he venido estudiando hasta ahora nada he descubierto que pueda haber existido, en todos los aspectos considerado, es decir, desde la presencia del ser humano y las culturas que él originó, anterior al continente africano. Podrá hablarse, en algo, de contemporaneidad con otras civilizaciones, pero nunca sostener que éstas puedan ser anteriores.

Egipto marchó a la cabeza, estimo yo, de todas las otras civilizaciones orientales, las que se fueron formando a su sombra, y todos esos primitivos pueblos del mundo antiguo, se constituyeron con oleadas humanas que, por la puerta oriental de Egipto pasaron del Africa al Asia. Con respecto a la civilización egea, creo como muy posible que su primer aporte pueda haberlo recibido por los pueblos pelásgicos, que opino llegaron a Grecia procedentes de la puerta occidental del Africa, como ya he consignado desde mis trabajos anteriores. Y, al llegar aquí, ratifico que pelasgo es una voz variante de velasco tan extendida en España, Francia e Italia. Más adelante volveré sobre este tema.

Mc Nall Burns en otra parte de su obra que acabo de citar, dice: "...La constitución racial del Egipto predinástico era esencialmente la misma que la de épocas posteriores. Sus habitantes pertenecían a la rama mediterránea de la raza caucásica. Eran de baja estatura, morenos, de cabeza alargada, cabello liso y negro, ojos hundidos y nariz ligeramente aquilina. Algunos de ellos mostraban huellas de la mezcla con negros y libios y probablemente, de sangre semita y de otros pueblos del Asia occidental. Su idioma contenía elementos semitas, lo que indicaría igualmente, relaciones estrechas con algunos asiáticos. De todos modos, los egipcios no eran de raza pura y nada hay que indique que los factores raciales como tales tuvieran importancia en el desarrollo de su cultura". Todo esto me parece muy bien pero considerado a la inversa, es decir, que las semejanzas consignadas por dicho autor, obedecen a que los pueblos de raza caucásica de la rama medite-

rránea que menciona, eran de origen africano llegados vía Egipto, y de ahí las concomitancias del idioma egipcio y semita con el de aquéllos.

Sobre el origen de la mal llamada raza egipcia se ha gastado mucha tinta y los eruditos todavía no han llegado a un acuerdo sobre el particular. Para algunos, los egipcios parecen ser autóctonos del valle del Nilo, y, para otros, como en el caso que acabo de consignar, son los territorios asiáticos el lugar de su origen. Hay autores que dicen que la Mesopotamia es de donde proceden y son originarios, o bien de Arabia, y no faltó quién le atribuyera origen derivado de una emigración china (4). Por otra parte, para Plinio el Joven, los egipcios eran descendientes de los celtas (5).

E. Pittard, en su obra "Las Razas y la Historia", dice:... La región de los Grandes Lagos ha sido considerada, probablemente con razón, como la cuna de muchas razas africanas. Hace años, Henry S. Wallcome descubrió en el Sudán meridional, al oeste del Nilo Azul, cerca de Sennar, importantes vestigios de una cultura neolítica sobre la que se superponían restos de civilización de las Edades del Bronce y del Hierro. Entre los egiptólogos que creían en el origen africano de la población egipcia, hay que citar a C. Maspero, E. Naville y otros más; para éstos, los caracteres de los egipcios son los de las razas del territorio libio, que bordean el Mediterráneo: estas poblaciones mediterráneas se habrían extendido a Egipto". Herodoto viajó a Egipto y nos cuenta que los etíopes creían que Egipto no era sino una colonia procedente de la región que se extiende al este de Khartum, entre el Nilo y el Atbara, de manera que para ellos Meroë, en el Sudán era la patria primitiva de los egipcios. No soy yo el indicado para pretender señalar el lugar preciso de dónde pueden ser originarios los egipcios, pero de lo que no dudo es de que son de origen africano como todos.

Con respecto a los bereberes, desde el Paleolítico se sabe ocupaban el inmenso territorio que se conoce con el nombre de Africa Menor, esencialmente el Magheref, desde el golfo de Gabes al Atlántico y está limitada al norte por el Mediterráneo y al sur, por el océano de las arenas del Sahara. Las investigaciones antropológicas realizadas en dicho territorio muestran la existencia de diversas razas y una de ellas nos señalan

como de cráneo dolicocéfalo y de alta estatura, así como otra de braquicéfalos.

Luego de estos antecedentes que he suministrado, voy a seguir ocupándome de la raíz etimológica de origen "vero", pues es precisamente la base firme en que se originó y su dispersión por el mundo, que estimo haber hallado para vislumbrar la posibilidad de que la cuna de la Humanidad haya sido Africa. También me afianza en mi hipótesis el vascuence, idioma que considero de origen africano y que, en los albores de la historia, le encontramos semejanzas con todos los demás idiomas antiguos del mundo, lo que me ha hecho llegar a la vehemente sospecha de que debe haber sido el que primero se habló y debido a ello, al dispersarse hasta sus más remotos confines, las oleadas humanas lo fueron dejando como una prueba documentada de lo que, con respecto a la lengua, la prehistoria dejó en herencia valiosa a la historia. Esas raíces etimológicas que se fueron desgajando de esos idiomas y dialectos, quedaron como prueba parlantes que a mi modesto entender, no dejan lugar a dudas sobre el particular. De todo esto ya he venido tratando en mis últimos trabajos y como omití referirme al temul, paso ahora a dar algunos antecedentes que se le relacionan, antes de seguir adelante. Considero que si bien suministrar datos y antecedentes no es escribir historia, a lo mejor puede ayudar a escribirla. Sobre el particular serán los investigadores los que den su autorizada opinión al respecto. Como sería muy monótono y pesado limitarse a dár esos datos y antecedentes sin una relación sumario que los una, me limito, dentro de mis posibilidades a tratar de lograr el objetivo propuesto. Y no es otra cosa lo que hice cuando escribí mis libros anteriores. Indudablemente que para lograr el fin propuesto no me quedó más remedio que leer no poco sobre los temas a tratar, y volver a leer y releer aquellos puntos que me parecieron útiles para formular mis propias observaciones, lo cual, como es lógico, me viene demandando horas y horas diarias de severa reflexión luego de la lectura.

La lengua temul o tamul (o Belu-balu) se habla en la parte oriental del Decán, en la India, y corresponde al grupo de las dravídicas (o bera-vídicas), que hablan 63 millones de

habitantes. Y, ya que estamos refiriéndonos a esto digamos que las poblaciones de lengua munda, kols de piel relativamente clara, hombres con los cabellos ondulados —no crespos—, como los autóctonos de Birmania; de Assam, de Indochina y de Australia emparentados con las vedas de Ceilán, con los toalas de las Célebes, y los batim de Sumatra, han sido recientemente unidos por la hipótesis de Uxbond, a la raza magiar. Fueron absorbidos por el aflujo de los dravídicos, de tez muy oscura y dado la ignorancia de su origen, se ha relacionado a estos últimos con los australianos, etruscos, y finougrios, y todas estas noticias nos la da la obra "La India y su Civilización", de Masson-Cursel Willman-Grabowka y Stern.

Los nombres que nos suministra la India que presentan la raíz etimológica de origen que vengo tratando, es muy importante. Empecemos por los de los dioses Mitra, o Beli-bera, y **Varuna.** En la mitología también podemos citar a Rudra, o Beru-bera, la fiera temida por los pastores y sus hijos, y no omitamos también mencionar a Siva o S-beia/Bella.

Leemos en el libro sobre la India que acabo de citar :" . . .Las diosas glotonas y gesticulantes rigen la fecundidad de la naturaleza. El aspecto masculino, de esta fecundidad está representado, de manera impersonal, en múltiples emblemas de falo. De aquí, el fetichismo del linga que tan extendido a través de la India clásica, en la cual, desde el origen, el nombre que lleva el espíritu universal es el de **Varón** purusa, —burubura—". Más adelante nos dice: " . . .El aninismo, la creencia en la creación por eficiencia del Verbo, —o-bere-o—, el curso a una Diosa Madre, son viejísimas convicciones asiáticas y sumerias; el Ahura —a Ah-bera—, iranio y la Varuna védica prolongan a ese Anu —o Bela—, dios del cielo, pero también de la lluvia y, por consiguiente, de las aguas, que se veneraba en Sippar, o —Beri-bera—, y Nippur, o —Beli-beru—, desde los comienzos del III Milenio antes de Cristo. La afinidad de Ahura, Asura (ambas voces son variantes de acuerdo a mi teoría) en védico, con Ashur o —Bera-beru—, dios epónimo o de Asiria es impresionante; añadamos la verosímil equivalencia del apsu —o baru-beru—, de los babilonios y de Apas —o bara—, las aguas, según los Vedas . . ."

Para qué seguir fatigando la atención del lector si con lo

que antecede estimo que es más que suficiente para que pueda formarse una opinión sobre el particular. Sólo quiero hacer constar que se sigue leyendo este extenso libro, y otros del mismo tema, y seguimos siempre comprobando en la India y el Irán Antiguo (Elam y Persia), cuyas historias están tan estrechamente ligadas que se confunden lo mismo que con la de Asiria y Babilonia, que presentan los nombres idénticas raíces etimológicas madres de origen.

Con respecto al vascuence, voy a transcribir a continuación lo que el eminente erudito Vicente de Amézaga Aresti, consigna en su obra "El hombre Vasco", en el capítulo: La Lengua Vasca. Sintaxis. Los que están acostumbrados a leer en las sucesivas ediciones del Diccionario de la Academia Española aquella acepción del vascuence: "Lo que está tan confuso y oscuro que no se puede entender", o aquellos que recuerdan p. ej. las disparatadas razones con que el vizcaíno Sancho de Azpeitía réplica a don Quijote antes de trabarse con él en descomunal batalla, es muy explicable —si no conocen la lengua vasca— que se hayan formado un concepto bastante pintoresco, pero desde luego completamente equivocado de la misma. A juzgar por la forma en que Cervantes que por tan divino modo hizo hablar al caballero de la Triste Figura, hace expresarse al vizcaíno, pudiera llegar a pensarse que los de esta nación cuando en su propia lengua quieren comunicar sus conceptos, arrojan al azar las palabras como el jugador que tras agitar el cubilete arroja los dados sobre la mesa a la espera de un golpe de suerte. Pero claro está que la construcción vasca nada tiene que ver con esa supuesta anarquía. Las palabras vascas se conciertan en la frade con arreglo a normas claras y precisas. Lo que sucede es que en la sintaxis es donde se revela mucho más que en el léxico el alma de cada idioma y el del pueblo que lo habla y en el modo de disponer las palabras, mucho más que en estas mismas es donde puede verse lo que el espíritu vasco dista del español y del de otros pueblos. Muchas veces he pensado en aquellas frases de "euskera mordoillo" atribuidas al franco bicarrés Amunategui. En algunas que recuerdo apenas hay vocablo que no sea de procedencia extraña, apenas tienen de vasco otra cosa que la sintaxis, el orden en que están construídas. Pues bien, esto

basta para que resulten ininteligibles a cualquiera que no sea vasco. Más de una vez habréis visto frases de esas con las que se hace ver esta oposición sintática vasco-castellano. Permitidme que os cite una cualquiera: GERNIKA TIK ATZO DAN GIZONAREN EMAZTEA. O sea, en español: La esposa del hombre que ha venido ayer de Guernica. Si colocamos un número sobre cada componente de la vasca veréis que los diez elementos de la castellana están en orden rigurosamente inverso de las de aquella. Y de diez podríamos subir fácilmente a quince o más en oraciones que a cada momento salen de labios vascos".

Creo que todo esto que acabo de transcribir es sumamente elocuente y dice las cosas por sí solas de manera muy claramente. Para mí es un argumento de mucho peso respecto a lo que dije de la escritura de derecha a izquierda.

Lo que debe haber pasado es que en el primitivo lenguaje formado por pocas voces, el homo sapiens no tardó en comprobar que de esa manera se hacía dificultoso entenderse entre sí, pues las pocas palabras que poseían para comunicarse y ser comprendidos, eran insuficientes. Debido a ello será que han surgido las variantes en la conformación de los vocablos y, desde antes de la escritura, habrán empezado a invertir el orden de las articulaciones vocales y otras veces literalmente eran dichos con todas las articulaciones invertidas y de esa manera tan inteligente e ingeniosa fue apareciendo el lenguaje en que se expresaban compuesto ya de multiplicidad de vocablos dichos de izquierda a derecha y a la inversa. Entonces fue construído el idioma vero-vascuence, y allí encontraron igualmente inspiración los semitas con su escritura de derecha a izquierda. Y hay un detalle más fundamental: en muchas escrituras antiquísimas aparecen escritas, una línea de izquierda a derecha y otra, en sentido inverso, y así, hasta concluído el contenido del mensaje que consignan. Como bien se ha dicho, esas pinturas y grabados rupestres muchas veces toscamente hechas, existentes en el interior y a veces como escondidos en el interior de cuevas o cavernas, así como sobre rocas y piedras de las montañas, en la cual aparecen representados hombres y animales entremezclados en posturas curiosas, no deben tratarse más que de mensajes propios de una escritura primitiva precursora de la jeroglífica que, cuando alcancemos

a descifrar, tal vez nos enteraremos de muchas cosas sumamente interesantes de la prehistoria que ahora ignoramos y puedan despejarse no pocas incógnitas. Ratificando, estimo que esas pinturas y grabados rupestres no son simples demostraciones artísticas del hombre prehistórico, sino simplemente que se trata de la escritura que usaban para comunicarse por ese medio. Y no nos olvidemos que esas pinturas y grabados aparecen en muchos lugares, algunos muy distantes entre sí, del mundo antiguo.

Yo estimo que la corriente migratoria africana proveniente de Occidente, fue más nómada que la oriental. Esta última, al llegar a las zonas de las primitivas civilizaciones de Egipto y del Tigris y el Eufrates, debe haberse detenido y las masas humanas quedaron ocupadas en el desarrollo de aquéllas, ya sea voluntariamente u obligadas. En este último caso, los que pudieron retirarse a tiempo y querían y necesitaban buscar nuevos horizontes donde encontrar lo necesario para su subsistencia y la de su familia, recurrieron a la salida occidental. Como las primeras oleadas humanas ocuparon las principales zonas y se opondrían a que otras posteriores se avecindaran allí, estas se vieron forzadas a seguir viaje hacia el norte y hacia el oriente. Estos habrían sido los "veros" nórdicos cuyos descendientes, entre otros, serían los celtas y sus primos hermanos, los germanos, entre cuyos descendientes encontraremos mucho después a los dorios de Grecia. Luego de ocupar aquéllos territorios de la actual Dinamarca, Noruega, Suecia y Finlandia, y toda Escandinavia y la Transilvania, siguieron la ruta del norte y penetraron en Siberia, llegando hasta el Extremo Oriente. Por Siberia pasaron a Alaska utilizando el paso de Bering, de allí a Canadá y ocuparon territorios de las tres Américas. Como consecuencia de algún cataclismo geológico o porque las aguas aumentaron de volumen cubriendo el paso aludido que unía Siberia con Alaska, esos "veros" americanos quedaron aislados ya que por entonces todavía no se conocería la navegación.

Y ya que hemos nombrado a Noruega digamos que este nombre es variante de la voz "nouragüe" con que se conocen a los primitivos habitantes de la isla de Cerdeña y las antiquísimas construcciones que en la misma existen.

Basta solamente una simple lectura de la historia y geografía de los países nórdicos, para comprobar la profusión en los nombres de las raíces etimológicas de origen que trato. Gálatas, galos y galeses, son los descendientes de los primitivos "veros" nórdicos que, en muchos casos, descendieron posteriormente y ocuparon las Galias, el actual Reino Unido y la Germania, en el Occidente de Europa. Puede haber ocurrido, por otra parte, que otros "veros" se quedaron y no llegaron al norte.

Digamos que la voz, Bretaña, puede leerse, Bere-balla; Irlanda, Bira/bera-bela; Escocia, o Bore/Bere-beia/bella; Albión, es Bela-beio/bello-n. Con el nombre, Brigantes, o Beri-bela-tes, son conocidos pueblos de la antigua Gran Bretaña, comprendidos en la Cesarea mayor. Hoy está ocupado por los condados de York —o Bello-k—, Lancaster— o Lan-bera-bere—, Westmorland —o Bere-belo-bela-an—; Cumberland —o Belu-bere-bela-nd—, Northumberland, y Durham —o Beru-bela—.

Cumberland es el nombre de varios condados del Imperio británico, particularmente en Australia, Nueva Gales del Sur, Canadá y Nueva Escocia, y de los Estados Unidos; el de un río de este país americano; y Montes Cumberland se llama la cordillera que forma el límite SO. de los montes Apalaches —o Bala/Belas—, de Norte América. Es también el nombre de Tierra o Isla de Cumberland, península del Canadá. Y también lo es de un título nobiliario vinculado a la Casa Real de Inglaterra.

H. Hubert nos dice en su libro "Los Celtas y la Expansión Céltica, hasta la época de La Tene", en su capítulo titulado, El Mito de los orígenes irlandeses: "...Los irlandeses se han imaginado su isla poblada por una serie de invasiones. Los filid, filé —o bili-d, bilé—, los poetas oficiales, a los cuales corresponden los vates de la Galia, han hecho una teoría de esta tradición. Los catálogos de los poemas que los filid tenían a la disposición de sus auditores, dan los títulos de los principales poemas en los cuales estas diversas partes habían cristalizado. Estos poemas se han perdido, pero los hallamos en una compilación del siglo XI, titulado **Leabhar na Gabhala**, Libro de las Conquistas. Es una obra de teóricos y de mitógrafos. Pero era aceptada. Las tradiciones locales, las Dinnsenchas —o Belli-bele-chas—, las epopeyas heroicas por otro lado, ates-

tiguan que los invasores de la prehistoria mítica irlandesa eran personajes familiares de la mitología irlandesa, o por lo menos parte de ellos. El Leabhala relata cinco invasiones. La primera fue la de Partholon —o Bera-belo-on—. Partholon había salido de España después de haber matado a Bel, —o Bele—, rey de este país y había llegado a Irlanda el mismo día de la fiesta de Bel, Beltania —o, Bele-tania—, 1 de mayo. Irlanda estaba ocupada por una raza de genios o de demonios de origen marino, los Fomoraig, —o, Bolo-raig—. Partholon luchó contra ellos. Su raza fue destruída por una epidemia que empezó el mismo día de Beltania y duró una semana. El teatro de la muerte de los hijos de Partholon fue una llanura, llamada Sen Mag —o, Bele-bela—, la llanura antigua, donde la tribu entera se había reunido para enterrar a sus muertos. Sen Mag es una llanura mítica. Pero otra versión de la muerte de los hijos de Partholon la localizaba en la llanura de Breg —o Bere-g—, cerca de la costa E., es decir, en donde se encuentran las famosas tumbas. El segundo invasor, Nemed —o, bele-N—, llega también de España el día de Beltania. Es la gran fiesta de la primavera. Nemed y parte de los suyos perecen en una epidemia. El resto es sometido por los fomóraig, que exigen un tributo de los dos tercios de los niños, de las cosechas y de la leche. Los hijos de Nemed se sublevan, cercan a los fomóraig en una torre de cristal, situada en una isla llamada Tor Inis —o, Bero Inis—, la isla de la Torre. La sublevación fracasó y el resto de los hijos de Nemed fue exterminado. Después vinieron los Fir Bolg —o, Beri Belo-g—, con los Fir Domnann, —o, Beri Domnann—, y los Galiain —o, Balla-in—, que están comprendidos bajo la denominación de Fir Bolg. Los encontraremos de nuevo. Estos se ponen de acuerdo con los fomóraig. Nos hacen de ellos el retrato más desagradable. La oleada siguiente trajo los Tuatha Dé Danann, es decir, las tribus de la diosa Danu —o, Balu—. Son los dioses amables, bienhechores, y civilizadores y entre ellos Nuadu, —o, Bela-du—, el dios del mar, Manannan Mac Lir, otro dios del mar, Lug —o, Belu—, el dios solar. Irlanda tuvo otros dioses que están clasificados entre los fomóraig y se asocian más o menos estrechamente con los Tuatha Dé Danann, llegados a Beltania, entran en lucha con los fomóraig, que son derrotados en Mag-Tured —o, Bela-Bure-d—, en Connaught,

el día de la fiesta de Sanmhain, es decir, el 1 de noviembre, seis meses después, o dos estaciones. Los goidelos, —o, beio/bello-belos—, o más exactamente los hijos de Mile, hijo de Bilo, llegaron en quinto lugar viniendo de España, como la familia de Partholon y de la de Nemed. Pero España no era más que su penúltima etapa y venían de mucho más lejos. Una vez en Irlanda, lucharon y negociaron sucesivamente con los Tuatha Dé Dánann. Finalmente los sometieron, y éstos se retiraron a los Sidh —o, Beri-h—, es decir, a los grandes túmulos funerarios megalíticos como New-Grange —o, Bele-Berabele—, y Brugh —o, Beru-gh— na Boinne —o, Beio/Bello-belle—. Pero no es eso todo, pues a la segunda generación de los hijos de Mile, llegaron los Gruithnig —o, Beru-beli-g—, es decir, los pictos, a los que habían encontrado ya por el camino y sobre los cuales insistiremos de nuevo. En conjunto, puede verse que ha habido un curioso esfuerzo para encuadrar esta prehistoria mítica de Irlanda dentro de la historia universal, tal como lo han construído los últimos historiadores latinos y la Iglesia Cristiana. Es posible. Pero el sabio o los sabios autores de la obra cuya última versión constituye el Leabhar na Gabhala, han encontrado ya hechos los fragmentos para elaborarla. No han imaginado ni los fomóraig, ni los Fir Bolg, ni los Tuatha Dé Danann. La mayor parte de los episodios giran alrededor de las grandes fiestas de las estaciones del año Irlandés. Son unos mitos más o menos evemerizados. Pero entre estos mitos se encuentran tradiciones de naturaleza histórica y nombres que pertenecen a la historia. Hay que retener en todo caso, dos hechos. En primer lugar, que los goidelos no se consideraban como los constructores de las grandes cámaras funerarias megalíticas que se han convertido en las residencias de los dioses. En segundo lugar que, con una rara insistencia, los autores de estos relatos hacen venir de España a los primeros colonos de Irlanda y que ello resulta verosímil. Lástima que no nos indiquen con la misma claridad el verdadero origen de los llegados últimamente." Sigue el libro tratando el tema que no es del caso seguir transcribiendo.

Sobre estos antecedentes que acabo de transcribir del libro de H. Hubert, hay dos puntos a los que asigno gran importancia. Uno de ellos es el que hace notar respecto a que de España llegan a Irlanda los antiguos colonos. El otro es el referente

a los goidelos en que España no era más que su penúltima etapa y venían de mucho más lejos. Yo creo vislumbrar en esto que puede estar relacionado con los nouragues de Cerdeña que llegaron a Noruega, en una palabra, que se trata de los mismos "veros": unos quedaron en Irlanda y otros colonizaron Noruega. Todo esto a la vez, podría explicar con mejor claridad mi hipótesis en el sentido de que en tiempos de Geryón todo el occidente europeo estaba comprendido en su imperio lo mismo que la parte septentrional de Africa. Los nombres, por otra parte, podrían estar igualmente estrechamente relacionados con dicha hipótesis. Estos nombres que presentan las raíces etimológicas madres que vengo anotando, los vemos con gran profusión en las zonas nórdicas y en las Galias.

Reitero una vez más que estimo que a Grecia llegaron primero los "veros" entrados por la puerta occidental europea, a los que conocemos por pueblos pelásgicos. Mucho después llegaron pueblos procedentes del norte y, de todo ese conjunto estuvo constituído el antiguo pueblo griego que ocupó posteriormente posiciones en Asia Menor, representados por los hititas y los filisteos, llamados en la antigüedad "pueblos del mar". Acá hagamos notar que los hititas nunca se dieron este nombre, limitándonse a decir que pertenecían al imperio de Hatti —o, H beia/bella—, cuya capital era Hatusas —o, Hat beras—. Yo estimo que los llamados pueblos indoeuropeos se formaron con corrientes migratorias procedentes de varios puntos de Europa y Asia, y de ahí las coincidencias que se han hallado entre sus lenguas y los de otras regiones y, en primer término, el vascuence. La región del Cáucaso podemos considerarla incluída entre aquéllas. Esa es la explicación que yo creo encontrar al respecto.

En lo concerniente a los "veros", estando las semejanzas etimológicas madres de España, Francia e Italia, tan estrechamente unidas, se impone la necesidad *de ir estudiando* prolijamente lo que corresponde a cada uno de esos países, para agruparlos separadamente como corresponde. La Magna Grecia y Siracusa en Italia, por otra parte, nos dan nombres de personas y lugares que hacen confundirlos con los de España y también de Francia. Debemos hacer notar igual-

mente que en Italia sobre todo, había nombres con esas semejanzas que ya existían antes de la llegada de los colonizadores griegos, y esto yo lo relaciono con el estado de cosas existentes en el occidente europeo de la época de Geryón. De Grecia podemos decir, siempre en el terreno que estoy estudiando, que Telo es Belo, y Tesalia, Bera-bella. Egeo como la g es sustituta de la ele, nos da Eleo o Bello, así como Elea, en Italia, nos da Velia/Vella. Atenas, es A belas. Jónico, Yo-beio/bello, etcétera, etcétera.

Los griegos nos dieron el nombre traducido a su lengua, del emperador Geryón. Yo pienso que es muy posible que su verdadero nombre-dignidad, haya sido, Veró-n y que los griegos lo tradujeron en la forma que acabo de decir. En cuanto al castillo, arx o fortaleza, Geron-Geronte, de Geryón-Verón, sospecho que los griegos se lo dieron porque en Esparta existía la institución llamada Gerousia, integrada por los Gerontes, a la que sólo podían pertenecer las personas mayores de 60 años, la cual, asistida por los éforos era la encargada de juzgar a los monarcas cuando eran acusados. Esos cargos eran vitalicios y la institución una oligarquía. Es decir entonces que como en el castillo o arx Geryón ejercía el mando, a esa circunstancia le habrá debido el nombre que los griegos le dieron. Estos siempre procedían así y todo lo relacionaban según sus modalidades, y de ahí que lo rebautizaran al tomar contacto.

Se dice que Graco o Gracchus es un nombre usado por los miembros de una familia romana plebeya, de la gens Sempronia. A esta familia pertenecieron Tiberio Sempronio Gracox, general y político y que fue Cónsul y Vicecónsul romano, de gran actuación en el siglo III antes de Cristo. De mucha actuación fue también Tiberio Graco llamado el Censor y que fundó Gracchuria. Político destacado y Cónsul romano en el siglo II, fue padre de Tiberio y Cayo Sempronio, nacidos de su unión con Cornelia, de Casa ilustre, que tuvieron igualmente una gran actuación, también en el siglo II. De los dos generales romanos de nombre Pompeyo, el segundo de los cuales fue, parece, el fundador de Pamplona, también se dice eran de origen plebeyo. Yo me permito opinar que los mismos y otros que figuran en la Historia, podrían haber pertenecido

a las más antiguas familias indígenas y que, aunque ellos mismos lo puedan haber ignorado, podrían haber venido de ramas venidas a menos de los reyes o reyezuelos de la remota antigüedad. Algo parecido pienso de Virgilio, de quien también se dice que pertenecía a una familia de campesinos acomodados. Graco puede leerse, Gera-co o Bera-co, y Virgilio, Beri-billo. Es claro que ya sabemos que una identidad de nombre o apellido no señala necesariamente una ilustre cuna, pero ocurre que en el caso de esos políticos de actuación tan destacada y preponderante, puede hacer pensar que *si tuvieron la oportunidad* de rayar a tal altura en tan remotos tiempos, tal vez se deba al prestigio que en el medio gozaban los de su linaje. Aunque la nobleza entonces no tuviera la misma significación que empezó a tener a partir de la Edad Media, es de imaginar que también entonces, el pertenecer a familias ilustres de la antigüedad, haya tenido no poca importancia. Autores destacados consideran que al llegar al siglo IX cuando mucho, no es posible hablar de los orígenes de las principales familias europeas. Yo no estoy de acuerdo con esa opinión, pues estimo posible hallarles y creo en algunos casos haberlo logrado, origen anterior a varios de los más ilustres linajes de España, Francia y Alemania, que proceden en la mayoría de los casos de los Pipinidas y de la Casa de los duques de Vasconia y Aquitania, estrechamente emparentados entre sí, y con la realeza wisigodo y franca. Tal vez sería conveniente investigar más profundamente al respecto.

Pipino es Bilo-bilo y Pepino, Belo-bilo, y ése sería su gentilicio que señala su linaje. Igual es el caso de *Lupo* o Belu-o, Lope o Belo, Pelayo o Bela/Bello, Fruera o Beru/Bera, Blasco o Belasco, Waifre o Beia/Bella-Bere, etcétera. Estos magnates pertenecían según mi opinión a las principales familias indígenas, muy vinculadas por lazos de parentesco con las Casas reales como consecuencia precisamente de la importancia de su linaje. Y al fin ellos y sus descendientes fueron los que tomaron a su cargo la dirección de las cosas cuando las dinastías reales invasoras desaparecieron. La actuación de éstas fue muy breve en comparación con aquéllos, de actuación, creo, milenaria, y terminaron absorbiéndolos, como era

lógico que ocurriera. Las cosas volvieron a ser de los dueños de casa.

Una de las consecuencias de la caída del imperio de Geryón /Verón en Occidente, puede haber sido la de que se formara un mosacio de pequeños reinos o principados y ducados, a cargo de jerarcas descendientes del nombrado emperador, y uno de esos nuevos Estados debe haber sido el de Etruria que empieza a ser conocido unos siglos después en la Península Itálica y que se habrá independizado del de Tartessos, como fue llamado por los griegos, el que ya había perdido gran parte de su categoría anterior cuando existía Geryón. Argantonios, Gargoris, y otros cuyos nombres ha recogido la historia, quedaron reducidos a la condición de reyezuelos y Tartessos se fue desdibujando hasta desaparecer. En el norte y posiblemente teniendo por capital a Vareia, en el territorio vascoaquitano, que sería más extenso que el que hoy ocupa el País Vasco, se debe haber constituído un principado o ducado a cargo de magnates descendientes de Geryón que, con altibajos, pudo ir subsistiendo durante la dominación romana, y a esa causa fundamental se deberá que los vascones hayan seguido hablando el idioma vascuence, que los reconocieran y apoyaran siempre y que ellos llegaran a formar un pueblo distinto, de características propias, aunque en lo que hace a la necesidad de vivir con libertad e independencia y poco amigos de soportar el yugo del déspota podemos identificarlos con otros pueblos norteños de la península Ibérica.

Cuando los griegos llegaron a las costas meridionales de España, Argantonios prestó su conformidad para que se establecieran en el territorio Ibérico y fundaran colonias, pero los que no lo permitieron fueron los cartagineses y fue por eso que, después de algunas tentativas infructuosas desistieron y fundaron Marsella en suelo de la actual Francia. En el occidente europeo hasta la caída de Geryón a manos de los tirios, se viviría con tranquilidad y sin mayores preocupaciones, alejados como se hallaban de las grandes civilizaciones orientales que parece los ignoraban. La codicia y avaricia de los fenicios rompió ese estado de cosas. A partir de entonces fue cuando Tiro entró en posesión de las riquezas del occidente

europeo y cobra su mayor impulso. A la vez que el imperio euroafricano entra en decadencia la estrella de Tiro nunca resplandeció más, pero, a su vez le llegará la hora después a manos de los asirios que los acechaban y asolaban y saqueaban sus ciudades, y fue precisamente por esas circunstancias que se impuso la necesidad de fundar Cartago, así como también para poder vigilar y proteger el comercio del Mediterráneo cuyo principal almacén habían establecido en Gadir, después llamado Cádiz.

No hablemos de ligures, etruscos, iberos, vascones o berones, etcétera, como de pueblos distintos, porque todos ellos no eran en la antigüedad más que un mismo gran pueblo que obedecían a su monarca, Geryón o Verón. Indudablemente que ese gran pueblo del occidente europeo, estaba a su vez subdividido en tribus que ocupaban distintos territorios o regiones regidos, por delegación, por jefes locales, las cuales, al desaparecer el monarca que les servía de unión empezaron a separarse y formar comunidades separadas. No dejemos aquí de referirnos a los albiones astures que tienen el mismo nombre, Albión, que es la denominación ligur de Britannia. Eran todos "veros", repito, y las semejanzas que hallamos en el arte e idiomas y dialectos, no tendrán otra causa que el origen étnico común.

Veamos ahora antes de terminar, algunos nombres de la Península Ibérica que reconocen la raíz etimológica madre de origen "vero": Esla o Bela, Ebro o Bero, Tarragona o Ballabola, Cantabria o Bela-beri-a, Logroño o Belo-bero-ño, Mataró o Bela-baró, Gerona o Bero-na, Teruel o Beru-el, Zaragoza o Za-bera-oza, Aragón o A bera-belo, Alava o A vala/vela, Vitoria o V beio/bello-ria, Guipúzcoa o Gu beiu/bellu-coa (Gipuzkoa o G beiu/bellu-koa), Bilbao o Beli-beli-ao, Vizcaya o Beri-balla/bella, Navarra o Bela-balla/bella, *Avila*, el Tajo o el Ballo, Cataluña o Ca balu-ña, Estrella o Bere-bere-bella, Cintra o Beli-bera, Alberche o Bela-bere, Gredos o Bere-dos, Palencia o Bale-n-beia/bella y es variante de Valencia, Valladolid o Valla-boli-d, Burgos o Beru-gos, Asturias o Bera-buri-as, Zafra o Za-bera, Algarve o Bela-vare-ve, Elvas o Bele-as, Olivenza o Belio/Bello-nza, Toledo o Bole-do, Albacete o Bala-cete, Utiel o Beiu/Bellu-belo, etcétera.

VERO VASCUENCE
PRIMER LENGUAJE DE LA HUMANIDAD

La Facultad de Filosofía y Letras de la Ciudad de Buenos Aires, en el año 1946 publicó el trabajo "Vascuence y Etrusco", del Obispo de Viedma, don Nicolás Esandi. A poco del comienzo de su obra nos dice Esandi refiriéndose a Roma: "...¿Cuándo? ¿Dónde nació tan prodigiosa ciudad? A la vera del Tíber, en una región llamada Etruria y también Tirrenía, según los griegos, que se extendía desde las fuentes del Tíber hasta su desembocadura en el mar. Más tarde los políticos limitaron la Etruria por el Norte con el río Magra y por el Sur con el mismo Tíber, estrechándola entre los Apeninos y el mar Tirreno. Etruscos se llamaron sus pobladores e idioma. ¿Cuál fue la fecha del nacimiento de Roma? Lo dice la historia y lo juzgarán mis lectores. A Roma y a toda Italia llegaron en aluvión gentes de otras razas y lenguas; pero en las ciencias y en las artes, en las guerras y en las riquezas sobresalieron siempre los Etruscos". Y termina el capítulo diciendo que según Servio "casi toda la Italia, había estado bajo el poder de los etruscos". Sigue poco después diciendo que todos dan por perdido y para siempre el lenguaje primitivo de Roma, pero agrega que todos los lenguajes de Italia, incluso también el mismo latín, eran dialectos del etrusco que de verdad fue el idioma primero y original de Italia que luego se ramificó en varias transformaciones y así debemos diferenciar el etrusco primitivo del etrusco derivado y en uso antes de la formación del latín. "El etrusco primitivo es el verdadero manantial de los idiomas itálicos primeros y junto con todos éstos es la fuente del latín y de sus derivados".

Refiriéndose poco más adelante a la escritura que usaban los etruscos dice que éstos "quisieron dar un signo a cada sonido del lenguaje humano y formaron un breve abecedario, que fue con el andar del tiempo la base del alfabeto romano y del griego", para agregar poco después "... Dicen los his-

toriadores que en un principio los signos o letras etruscas fueron doce y una aspiración. Imagine el lector la tortura de los vocablos cuando, velis nobis, gemían troquelados bajo una enorme presión popular y en un molde tan brutalmente estrecho". Monseñor Esandi ofrece a continuación la reproducción de los signos más usuales del etrusco y después de referirse al sacerdote jesuita italiano, Luis Lanzi, del siblo XVIII, diciendo que fue diligentísimo y muy escrupuloso coleccionista e interpretador de las inscripciones etruscas, agrega: "... Siento la obligación de manifestar llanamente que muchas inscripciones primitivas de Italia, llamadas ordinariamente etruscas, tienen sentido completo en Eusquera, como si hubieran sido escritas en vascuence por vascos", afirmando a continuación: "... El primero de los idiomas hablados y escritos en los principios de Italia ha sido el vascuence". Sigue dando datos muy interesantes y entre ellos advierte al lector que las inscripciones etruscas corren de derecha a izquierda; que algunas palabras están con los signos alterados, confundidos por impericia, en general, de los copistas y que "débese tener en cuenta que, por razones obvias, se imponía en aquellas épocas y circunstancias una forzosa economía de letras, resultando vocablos abreviados, voces truncas, vocales suprimidas, evitando las conjunciones, etcétera, como aún hoy se estila en monumentos y telegramas". Continúa dicho autor refiriéndose y dando a conocer opiniones de otros autorizados autores sobre el tema y dice que "en los epígrafes étruscos existen palabras, frases y práctica de reglas gramaticales muy semejantes, hasta idénticas a las palabras, frases y práctica de reglas gramaticales propias del vascuence". Entra después de lleno a hacer comparaciones entre las escrituras etruscas y vascuences y se constata como bien lo consigna Esandi la asombrosa semejanza entre ambas. Vémos aparecer escritas palabras cuyas letras una por una se han consignado siguiendo el orden de derecha hacia la izquierda, en la misma forma en que yo con anterioridad y en este mismo trabajo me referí al tratar la voz lacio/latio en que destaqué que esta última se leía o-ital y que si le agregábamos el sufijo latino, *ia* tan común, teníamos: Italia-italiano. Por otra parte, *ita* nos da, Bella.

Monseñor Esandi hacia el final de su obra llega a la

conclusión de que los etruscos o latinos o romanos eran vascos porque hablaban y escribían en vascuence y agrega: "... ¡Cuántos milenarios habrán corrido para que llegasen al grado de civilización etrusca, y luego, de civilización latina! y luego ¿cuántos otros miles y miles de años indispensables para que esos tenaces vascos de Italia olvidaran de tal modo su lenguaje que no dejasen huellas visibles en los pueblos nuevos ansiosos de estudiar y reconocer su remoto origen?" Al llegar a este punto es cuando el concepto que tengo formado sobre ese particular difiere fundamentalmente de lo que consigna dicho autor, pues considero que la coincidencia del lenguaje o idioma no hace vascos a los etruscos, sino que se trata simplemente de que era el idioma universal entonces o un resabio ancestral del mismo y que, por consiguiente, todos hablaban. No nos olvidemos de recordar aquí que el etrusco tiene semejanzas con la lengua que hablaban los primitivos habitantes de Grecia, es decir, los pueblos pelásgicos, y se establece siempre una cadena porque lo mismo ocurre con el sumer acadio, el berberí, el gala o galla, el antiguo egipcio, el asirio, el turco, el samoyedo, el hitita, el caldeo, el medo, el temul, el húngaro, el lapón, el turanio, el ibero antiguo o georgiano, las lenguas americanas, así como el ligur. Creo por lo expuesto que hay motivos más que suficientes para pensar muy seriamente y razonablemente, en que el veto-vascuence fue el primer idioma que hablaban nuestros más antiguos y remotos antepasados, y que por lo mismo fueron quedando rastros por todos los rincones del mundo, inclusive en América, a pesar de las múltiples transformaciones que se fueron produciendo con el multimilenario transcurrir del tiempo.

Volvamos ahora a referirnos una vez más a Tartessos. En la página 282 del tomo I, de la Historia de España, de Menéndez Pidal, leemos: "... Ahora bien en otros textos del Antiguo Testamento redactados en época posterior al de Isaías, este nombre de Tarschisch, aparece también con frecuencia como designando *un país lejano de Occidente,* rico en oro, plata, plomo, al que se *iba en viajes periódicos una vez cada tres años.* (Libro de los Reyes, pág. 322). Cómo algunas de estas referencias aluden a hechos acaecidos ya en los reinados de Salomón (1020-950) e Hiram (969-936) y desde

luego, en tiempos posteriores, no cabe duda que la existencia de Tarschisch puede sin torsión alguna retrotraerse hasta el año 1000; en número redondos. El Tarschisch del Antiguo Testamento debía existir, pues, a fines del segundo milenio antes de J.C. (con ese nombre es cuando recién nació, me permito opinar). Esto es lo que se desprende de las menciones bíblicas interpretadas positivamente". Continuando siempre con este tema veamos lo que nos dice la Historia de España, de Ballesteros y Beretta cuando se está refiriendo a Tartessos en la pág. 313 del Tomo I: "... El nombre semita es Tarschisch, que se ha simplificado en Tharsis. Los griegos lo llaman Tartessos. En tiempos de Salomón, las naves fenicias iban a Tarschisch, "pues tenían naves de Tarschisch en el mar junto con las naves de Hiram. Las naves de Tarschisch venían una vez cada tres años y traían oro, plata, marfil, monos y pavos reales". Hiram era el monarca fenicio amigo de Salomón; que le enviaba obreros para construir el templo de Jerusalén. Ya en aquella fecha, alrededor del año 1000 (a. de J. C.), los hebreos comerciaban con el *apartado Occidente*". Y poco después dice: "... Más interesante, si se probara su cierta relación con Tartessos, sería la inscripción de Sargón, ya sea Sargón I de Akkad (2650 a. de J.C.), ya sea Sargón II de Asiria (1900 a. de J.C.), en la que se nombra a Anaku-ki, tal vez la tierra del estaño y acaso Tarschisch. Además, la palabra Kassi, de la que deriva la palabra estaño en griego, según Schulten, *tiene una raíz procéltica, quizá ligur.* Esto se une a la serie de *similitudes toponímicas encontradas por* Assmaun *entre Babilonia y España.*

Yo en un trabajo anterior me he referido a Ofir que se describe como una antiguo país de Oriente a donde iban las flotas de Salomón a cargar oro. Es, según unos, un lugar de la costa de Safala, en Africa, según otros, el litoral de la Arabia Feliz, o una región de la India. Jean Mazel en su obra "El Secreto de los Fenicios", nos dice: "... Los himyaritas, antes de instalarse en el litoral del Líbano, fueron ya los precursores de los fenicios al organizar el comercio marítimo con la India, Arabia y Africa, descubriendo el fabuloso reino de Ophir, que no se ha logrado jamás identificar". Ahora bien, Ofir, Ophir, Ophair, leyendo de derecha hacia la izquierda y mediante el intercambio de algunas letras y variantes

a que vengo refiriéndome en mis trabajos, se lee Tiro. Esta circunstancia me lleva a la vehemente sospecha, por no decir certidumbre, que Ofir es Tarschisch y es Tharsis y es Tharsis y es Tarsisi y es Tartessos, o bien la misma Gadir o su puerto donde los tirios habían instalado su gran almacén de Occidente. Yo relaciono a Ofir con Tiro y con Tarschisch o Tartessos estrechamente, pues estimo que las antiguas menciones bíblicas han sido consignadas para designar a aquéllos, usando uno u otro nombre indistintamente, es decir, que Tiro, Ofir y Tartessos-Tarschisch-Tharsis-Gadir, significaba una misma cosa y no se hacían distinciones en dichas menciones. Se le llamó Ofir en oportunidades porque era una dependencia de Tiro y nada más. A mayor abundamiento digamos que en el Libro de los Reyes del Antiguo Testamento, también aparecen las siguientes menciones: "... Construyó también Salomón naves en Asiogaber, que está junto a Elat, en la costa del mar Rojo: en la tierra de Edom. Y mandó Hiram para estas construcciones a sus siervos; diestros marineros, con los siervos de Salomón, y fueron hasta Ophair y trajeron de allí cuatrocientos veinte talentos, que llevaron al rey Salomón". "... Las flotas de Hiram, que traían el oro de Ophir, **trajeron también** gran cantidad de madera de sándalo y piedras preciosas. El rey hizo... arpas y salterios para los cantores". Hagamos notar que la Biblia también menciona que las naves de Tarsis eran las caravanas que llevaban a Tiro no sólo sus metales preciosos sino que llegaban cargados con toda suerte de mercaderías y objetos provenientes de Javan, Tuval y Mesec, de Dedán y Edom, de Judá y la tierra de Israel, de Damasco y de Arabia, etcétera. *Las naves de Tarschisch y que integraban la flota de Tiro* estimo que es lo que debemos interpretar, pues Tarschisch debió ser mencionada en el sentido de que era una colonia de Tiro y una misma cosa. En fin y concretando: con la caída de Geryón, Tiro quedó como dueño absoluto de la zona meridional de la Península Ibérica y en los primeros tiempos se la llamó Ofir porque era un nombre variante al de Tiro; luego se le empezó a llamar indistintamente Ofir o Tarschisch, o Tharsis, o Tarsis, o Tarsisi, y, como si todo eso fuera poco los griegos tradujeron esas voces a su propio idioma y le dieron el nombre de Tartessos. Es la explicación que yo encuentro y que me

parece más razonable y lógica. Los hebreos comerciaban con *el apartado Occidente* y realizaban viajes periódicos una vez cada tres años y sus naves llegaban cargadas de metales preciosos... Las flotas de Hiram que traían el oro de Ophir... Estas dos menciones bíblicas me parecen harto elocuentes para que podamos identificar a Tarschisch y Ophir como una misma cosa y no tengamos el temor de equivocarnos. Dice Jean Mazel en un pasaje de su libro "El Secreto de los fenicios" "que los fenicios *descubrieron Ofir* y por eso fue que no pararon hasta apoderarse de él", y eso justamente es lo que hicieron con el imperio de Geryón, es decir, con la parte meridional de la Península Ibérica que es la que le interesaba primardialmente y con la que tuvieron que conformarse. Esa circunstancia les permitió instalar su gran almacén en Cádiz e introducir una cuña en el Mediterráneo occidental que favorecía su comercio. El resto del imperio de Geryón continuó en el Norte pero sin su anterior importancia y fue paulatinamente dividiéndose y debilitándose hasta desaparecer. A éso fue a lo que los griegos le llamaron Tartessos como una traducción del vocablo Tarschisch, sin que los haya preocupado el pasado histórico que ignoraban, y a lo cual se refirieron algunos autores de esa nacionalidad que dieron a las cosas su propia interpretación y mezclando y confundiendo todo como en cuestiones de historia era su costumbre.

La Historia de España de Ramón Menéndez Pidal consigna en la página 285: "...Geryón tuvo una hijà, Erytheia, la cual engendró de su unión con Hermes el rey de Tartessos, Norax, el cual hubo de emigrar de España, estableciéndose en Cerdeña, donde fundó la primera ciudad de la isla, llamada por ello con su nombre, Nora". A esto debemos agregar por nuestra parte, que a los habitantes y a las antiquísimas construcciones de Cerdeña, como ya he mencionado anteriormente, se les dio el nombre de nouragues, vocablo, que de derecha a izquierda, puede leerse, Bera-belo, lo que me hace pensar que el nieto de Geryón se llamó en realidad Berabelo y no Norax, pero, de cualquier manera, la voz Norax, mediante mi interpretación, puede leerse Belo-ax. La "r" por be y la "n" por ele.

Ya que hemos hablado de Cerdeña, digamos que Henri

Hubert en su obra: "Los Celtas desde la época de La Tene", relaciona a los primitivos habitantes de Noruega con los de Cerdeña, circunstancia sumamente interesante ya que me hace sospechar un nexo que podría llevarnos a otras interpretaciones respecto a lo ocurrido en la prehistoria y a lo que me refiero explícitamente en otra parte de este trabajo. También, en dicha obra, se consigna que al Reino Unido llegaron también en la antigüedad contingentes de hombres provenientes de lugares más lejanos que España, lo cual. como digo en otra parte, podría tratarse igualmente de Cerdeña. Todas estas constancias y muchas otras son las que me han llevado a vislumbrar lo que consigno en mis propias teorías. Así es como llego a sospechar cuál puede haber sido el avance de los "veros" en la prehistoria y cómo fueron ocupando posiciones a medida que avanzaban más y más. Yo asocio todo y lo trato en conjunto, aunque para ello haya tenido que leer todo lo que se puso a mi alcance para llegar a comprenderlo o creer, al menos, comprenderlo. Después de leer mucho sobre los puntos que trato voy hilvanando después poco a poco los antecedentes recogidos y los explico, muchas veces en forma incompleta, en mis modestos escritos.

Hesíodo nos dice que Crysaor, o Bery-baro, de su unión con la hermosa Kallirhoe, o Balli-rhoe, hija del ilustre Okeanos, adivino Geryón. Por su parte, Makrobios (Macrobios) es el autor latino que llama Therón a Geryón. Vemos en el nombre dos grafías distintas y eso siembra la duda en algunos autores que titubean en pensar que se trate del mismo personaje. Yo me permito asegurar que ambos nombres son variantes y que los escritos están referidos a un mismo personaje. Lo único distinto en este caso es el origen o nacionalidad de los que escribieron sobre el particular.

Geryón gobernaba en su calidad de emperador todo el occidente europeo y la parte septentrional de Africa, sin perjuicio de que habrán existido reyezuelos que posiblemente pertenecían a la misma familia real, los cuales gobernarían por delegación de Geryón en distintas zonas, como habrá sido el caso de Norax en Cerdeña, nieto de Geryón. Algo muy semejante a esto es lo que siguió imperando durante la Edad Media.

Hubert en su obra: "Los Celtas desde la época de La Tene", relaciona a los primitivos habitantes de Noruega con los de Cerdeña, circunstancia sumamente interesante ya que me hace sospechar un nexo que podría llevarnos a otras interpretaciones respecto a lo ocurrido en la prehistoria y a lo que me refiero explícitamente en otra parte de este trabajo. También, en dicha obra, se consigna que al Reino Unido llegaron también en la antigüedad contingentes de hombres provenientes de lugares más lejanos que España, lo cual. como digo en otra parte, podría tratarse igualmente de Cerdeña. Todas estas constancias y muchas otras son las que me han llevado a vislumbrar lo que consigno en mis propias teorías. Así es como llego a sospechar cuál puede haber sido el avance de los "veros" en la prehistoria y cómo fueron ocupando posiciones a medida que avanzaban más y más. Yo asocio todo y lo trato en conjunto, aunque para ello haya tenido que leer todo lo que se puso a mi alcance para llegar a comprenderlo o creer, al menos, comprenderlo. Después de leer mucho sobre los puntos que trato voy hilvanando después poco a poco los antecedentes recogidos y los explico, muchas veces en forma incompleta, en mis modestos escritos.

Hesíodo nos dice que Crysaor, o Bery-baro, de su unión con la hermosa Kallirhoe, o Balli-rhoe, hija del ilustre Okeanos, adivino Geryón. Por su parte, Makrobios (Macrobios) es el autor latino que llama Therón a Geryón. Vemos en el nombre dos grafías distintas y eso siembra la duda en algunos autores que titubean en pensar que se trate del mismo personaje. Yo me permito asegurar que ambos nombres son variantes y que los escritos están referidos a un mismo personaje. Lo único distinto en este caso es el origen o nacionalidad de los que escribieron sobre el particular.

Geryón gobernaba en su calidad de emperador todo el occidente europeo y la parte septentrional de Africa, sin perjuicio de que habrán existido reyezuelos que posiblemente pertenecían a la misma familia real, los cuales gobernarían por delegación de Geryón en distintas zonas, como habrá sido el caso de Norax en Cerdeña, nieto de Geryón. Algo muy semejante a esto es lo que siguió imperando durante la Edad Media.

Yo me he permitido opinar que bajo el gobierno de Geryón se viviría con tranquilidad y con cómoda libertad y junto al mismo habrán encontrado refugio todos aquellos que no aceptaban vivir en esclavitud y servidumbre. Cuando hablo de esto no puedo dejar de pensar en los vascos que siempre han constituído un pueblo conservador de sus costumbres y fervorosos amantes de su idioma, de su libertad e independencia, y aferrados firmemente a su suelo en donde se establecieron en tiempos antiquísimos de la prehistoria cuando el hombre se hizo sedentario. Se me ocurre pensar, teniendo especialmente en cuenta al vasco actual, que su forma de vida habrá sido siempre la que le conocemos y por eso, observando sus costumbres y normas de vida, podemos imaginar que así vivirían todos en el occidente europeo. Coléricos y tozudos a veces, pero con fondo bondadoso y noble, ésa era la verdadera y auténtica nobleza campesina, de pastores y agricultores que nunca tuvieron a menos trabajar para poder llevar una vida digna con altivez y mutuo respeto. Nadie era superior a nadie y todo lo debían a su propio esfuerzo. Cada cual sabía lo que era y eso era suficiente. Estimo que Vareia, **Vasconum urbs**, la ciudad de los berones, quedó en el Norte de la Península Ibérica como capital de reyes-duques que le sucedieron a Geryón. Y decir Vareia es decir, Pamplona y es decir Navarra. Luego, con la desaparición del reino de Tartessos, le sucedieron magnates que gobernaron sobre la zona vascona de ambos lados de los Pirineos y Aquitania, donde se siguió hablando el primitivo idioma vascuence. Esos magnates, que descenderían de los reyes de Tartessos y de ahí su prestigio, eran vascones y por eso fue que éstos los siguieron reconociendo y apoyando. Esa situación fue más o menos respetada por los romanos a cuyos magnates estarían emparentados los príncipes de Vasconia y Aquitania y pienso así, luego de unir todos los antecedentes que he venido consignando desde el comienzo del presente trabajo, con los que dejo expresado ahora. El nexo de todo es que me hace pensar así. Sigamos uniendo todos estos antecedentes al de los magnates y emperadores romanos y puede empezarse a vislumbrar cual fue el estado de cosas en el Occidente de Europa y ésas y otras que vengo explicando son la base en que asiento mis hipótesis y la so-

la mención o empleo de este último vocablo no significa otra cosa que admito poder estar equivocado. Como acabamos de hablar de los vascos, no nos olvidemos recordar que siempre han conservado su condición de hidalgos por disposición de sus Fueros, equivale decir, la de una nobleza originaria, y esto viene de muy antiguo, de siempre podríamos agregar. Y este es el pueblo vasco y estos son los vascos, que siempre miraron con profunda indiferencia a los títulos nobiliarios, pues nunca aceptaron que existiera nada, creado por los hombres, que pudiera diferenciarlos por categoría sociales.

Nos dice la historia de Ballesteros y Beretta que "ya en el año 1879 el P. Fita defendía el asionismo de los iberos, sosteniendo que el vascuence, por su estructura, se enlaza con el ibérico oriental o georgiano conviniendo ambos en el artificio turánico fundamental y demás particularidades gramaticales. Confirma Fita la opinión de Margarit, que acepta los testimonios de Josefo cuando habla de Yódelos —o Bellobelos—, y *Tóbelos*, y de San Jerónimo en su pasaje del Tubal —o Thu bela—, y de los iberos. Alega también un pasaje de Megástenes, el cual dice que Nabucodonosor transportó a la Iberia oriental colonias de la occidental, lo que, según Fita, explica la afirmación del Historiador Sócrates cuando cuenta la conversión de los iberos del Cáucaso al cristianismo bajo el imperio de Constantino, declarando que eran colonos enviados por la Iberia española". Casi inmediatamente dicha Historia cita al erudito Francisco Fernández y González que sostiene la tesis defendida antes por Humboldt, de ser la lengua éuscara un residuo del primitivo lenguaje ibérico, (yo me permito asegurar que a este respecto las cosas han sido a la inversa). Nos cuenta también Ballesteros y Beretta, siempre refiriéndose a este tema, que Aben-Jaldun recoge de alguna crónica antigua de España noticias acerca de "ciertos Tubalistas, hermanos de Atlante o Atlas, pertenecientes al linaje de los ibéricos". Y a esto hagamos notar que la voz Atlante, puede leerse, Bala-bele o A bela-belle, así como que Atlas nos da, Balas o A belas. Indudablemente que los mismos y los iberos, así como los gallas, los bereberes, los berones, etruscos, ligures, etcétera, pertenecieron en su origen a un mismo linaje, pero la explicación que yo hallo es distinta sobre

el particular así como la aparición del vascuence en territorio oriental, y eso es lo que vengo consignando en este trabajo.

En otro pasaje de su Historia dice Ballesteros y Beretta que en las estribaciones occidentales del Atlas situaba Ptolomeo un pueblo de Neciberes, —o Bileberes—, dato que puede servir de apoyo a los partidarios de la hipótesis bereber o libiotuareg, y poco después nos da la noticia de que Fernández y González, autor que cité más arriba, estudia con razones filológicas las semejanzas del escaldunac con los dialectos bereberes. Y yo me permito decir, ¿cómo no van a existir esas semejanzas en el lenguaje, si se trata, como yo interpreto, de un grande y mismo pueblo primitivo, dividido en tribus, que luego, con el largo transcurrir del tiempo, empezaron a constituirse en pequeños pueblos y a diferenciarse entre ellos, a la vez que empezaron a hablar dialectos todos ellos nacidos de la lengua madre original, la vero-vascuence? Y al llegar aquí quiero significar que si llamo al vascuence, vero-vascuence, es para adoptar un término genérico que incluye a todos los pueblos, y también, teniendo muy en cuenta que el vocablo vascuence es relativamente moderno, el cual se da únicamente cuando hablamos de la lengua de los vascos en la actualidad.

Más adelante nos dice Ballesteros y Beretta: "...El profesor italiano (se refiere a José Sergi) descubre en ellos caracteres ya observados en Hissarlit, en el Africa septentrional, Etiopía, Egipto, Italia y Grecia. Es el tipo especial denominado pelásgico, con las formas ovoidales y elipsoidales distintivas y características desde el mar Rojo a la Somalía. Según Sergi, los estudios de Broca acerca de los vascos y los de Thurnan han mostrado hasta la evidencia cómo persiste el tipo primitivo ibérico en medio de los cruzamientos, mezclas e invasiones sufridos por España" (me permito opinar que si persiste el tipo primitivo aludido es simplemente porque se trata, a la postre, de ramificaciones de un mismo pueblo). "Puede afirmarse, por lo tanto, que los elementos predominantes en la península son los iberos primitivos. Este pueblo, que de tiempo inmemorial ocupó a España, era de origen africano, con cráneo de hermosas formas, de bella faz, moreno de piel, de ojos y pelo negros, caracteres que aún conserva. Sergi, defensor de la famosa estirpe mediterránea, dice que

es la misma raza cuya existencia ha podido comprobar desde el Mar Rojo a la Propóntide y desde Egipto al estrecho de Gibraltar. En España, Giménez Soler sostiene la hipótesis de Sergi". Comparto las opiniones que acabo de consignar casi en su totalidad, pero, estimo, por lo que vengo explicando en mis trabajos, que no han habido tantas invasiones en España como se presume, sino simplemente desplazamientos de tribus que pertenecían a un mismo pueblo hacia lugares que les convenía más para habitar muchas veces tierras de nadie. Y esto va también en lo que concierne a Italia, Francia, Grecia, Alemania, etcétera, de Occidente y de algunos países orientales. Las verdaderas invasiones fueron mucho después, en que pueblos a veces alejados entre sí, ocupan por la violencia el territorio de otros para despojarlos, aunque en la más remota antigüedad fueran de un mismo origen étnico, cosa que ellos siempre han ignorado. Considero que, como en Africa, lugar, a mi juicio, origen de la Humanidad, existieron o aparecieron los cuátro grandes tipos de razas humanas que se distinguen por el color de su piel, y guiándonos por esa particularidad podremos sospechar cuál de esos grandes grupos es el que desde la antigüedad se estableció en tal o cual lugar, cómo los rubios de ojos azules, por ejemplo, en que si han persistido en esas características étnicas se deberá a que han estado más aislados, lo que ha permitido que las conserven, aunque siempre deben haberse producido mezclas, sobre todo remontándonos a los orígenes. Y lo mismo ocurrió con los de raza cobriza y blanca color carne, aunque estos últimos, presumo, son los que se han mezclado más.

Los "veros" que llegaron al norte europeo, deben haber sido, principalmente del grupo de ojos azules y cabellos rubios y allí quedaron, cuyos descendientes podríamos encontrarlos en los países nórdicos y en una parte de las Galias, sin que olvidemos que también en España, Italia, Francia, etcétera también existen poblaciones cuyos habitantes conservan caractersíticas muy similares pues son rubios y tienen ojos azules, y esto nos hace pensar en los celtas-galos. Otros, de color de la piel cobrizo y amarillo, se desplazaron por la ruta norte y llegaron unos a América y otros a Oriente. Por otra parte, por Egipto entraron otros que también deben haber llegado al Oriente, mientras que también muchos más que-

daron en el Medio Oriente dedicados, a las buenas o a las malas, al desarrollo de las grandes civilizaciones asiáticas, a las que de muy antiguo se unió Grecia y casi a la par con Egipto y las civilizaciones mesopotámicas, aunque en esto aspecto asigno la prioridad a Egipto.

Entre los celtas de España están los braquicéfalos, de pequeña estatura y cabello castaño, y los dolicocéfalos, de talla elevada, tez blanca y cabellos rubios. Se consideran célticos a los celtas del NO. de España, al S. de la Lusitania y en la Bética; celtíberos son los celtas fusionados con los iberos que poblaban los nacimientos del Guadiana y del Guadalquivir, y un pueblo que estaba situado en la orilla derecha del Betis se llamaba Celti, según nos informa Ballesteros y Beretta, quien más adelante nos dice: "... El tipo galo aparecía a los ojos de los romanos como el de un hombre de talla gigantesca y cabellos recogidos en lo alto de la cabeza, pero de complexión delicada, de gran impetuosidad y de pronto cansancio, según los testimonios de Tito Livio, Apiano, Polibio y Pausanias. Más tarde, los romanos los distinguieron de los germanos, notando que éstos eran más altos y más rubios que los galos. Tienen, sin embargo, grandes afinidades los celtas y los germanos" (como que podemos considerarlos primos hermanos, ya que descendían en su casi totalidad de los rubios de ojos azules nórdicos y de las Galias, a los que me he referido más arriba).

Los veros-ligures estaban divididos en tribus y ocupaban las llanuras y montañas de Germania hasta las islas del Mediterráneo, de los Alpes a los Pirineos y de éstos al océano, llegando hasta la apartada Irlanda, según nos dice la Historia de Ballesteros y Beretta, quien más adelante agrega que Belloguet, según Camilo Jullian, hace a los ligures bereberes; Sergi, que los cree egipcios, y Squiaparelli que los clasifica entre los galos, vascos e iberos. Adoraban las fuentes, las corrientes de agua, las montañas, los picos elevados, los bosques, las encinas, el Sol, la Tierra, el Fuego, la Luna y la Estrella de la Noche, culto que fue adoptado por los galos según se dice (estos pueblos eran primos hermanos, estimo yo), así como que la religión céltica recogió casi todas las prácticas religiosas ligures, (por lo que acabo de decir eso nada me extraña y lo raro sería que no fuera así), que

eran feroces inmoladores que sacrificaban vidas humanas. En cuanto a la lengua ligure, también se le ha encontrado semejanzas con el vascuence. En la Península Itálica la Liguria comprende las provincias de Génova, Imperia, La Spezia y Savona y su litoral, la Riviera, se divide en dos partes: Riviera di Ponente y Riviera di Levante, y en el fondo del arco que dibuja la costa y separando ambas Rivieras, se halla Génova. Por las mismas razones que a los etruscos, expuestas al comienzo, son muchos los que consideran a los habitantes de estas zonas descendientes de los vascos, es decir, por la lengua vacuence.

Ligur es el nombre con el que los antiguos griegos designaron a los pueblos que habitaban en el Occidente de Europa, circunstancia esta que es sostenida por varios eruditos modernos, y el Rin y el Danubio estaba comprendido dentro de los límites ocupados por los ligures; y, en la Península Ibérica, los astures y algunas tribus de Cataluña, así como otras de Portugal, también son considerados ligures y pueblos preindogermánicos y preibéricos.

Antes dí mi opinión en el sentido de que la raza negra era posiblemente la primera en venir al mundo, y llegué a esa sospecha por la falta total de pigmentación de su piel, así como por lo tosco de algunos rasgos de su fisonomía como ser, el tamaño de su boca y labios abultados, su nariz ancha y achatada, etcétera. Como las teorías más modernas insisten en que todo lo creado es susceptible de procesos evolutivos desde sus orígenes, no habrá escapado a ellos el género humano y por tanto estimo que la negra es la raza que apareció primero, siguiéndole luego la roja-achocolatada, de la que se pasó a la amarilla, llegando última la rubia de ojos azules, es decir, de tez color blanco carne y cabellos rubios. Como sabemos, las cuatro razas humanas mencionadas aceptan la fusión y procreación, no así con la de los homínidos pertenecientes a la raza neanderthalensis que fueron los que precedieron a los Homo sapiens, razón fundamental que me determina a pensar que lo que lo imposibilitó fue que aquéllos pertenecían a la especie animal no obstante de algunas similitudes que presentan en su constitución ósea con el homo sapiens, de los cuales descendemos, sin ninguna duda, nosotros.

Es conveniente recordar aquí que los hotentotes-bosquimanos africanos presentan la tez de color negro-amarilla y que el gran desarrollo de sus partes sexuales es característico únicamente en sus mujeres, ya que los del sexo masculino tienen una conformación física completamente normal. La esteatopigia de las mujeres, será la que inspiró a los artesanos prehistóricos para tomarlas de modelo al representar a las diosas de la fecundidad, y si sus trabajos los ejecutaron en territorio europeo y asiático, será nomás porque allí llegaron representantes de esa raza humana hayan quedado establecidos o no después. Creo que ese concepto armoniza las teorías sustentadas hasta ahora al respecto.

Nos dice Sylvanus G. Morley en su obra "La Civilización Maya", que el color de los mayas es pardo y cobrizo y que su cabello es liso, de color entre negro y pardo oscuro y generalmente ordinario. "... Otras dos características físicas de los mayas modernos indican que esta raza tiene su origen en el nordeste de Asia, origen que comparte con otros grupos indígenas americanos: 1) el pliegue epicántico del ojo; y 2) la mancha mongólica. El primero es un pliegue interno del ojo, característico de los asiáticos orientales, y también común entre los mayas modernos de Yucatán, y, a juzgar por su frecuencia en la representación de la cara en las esculturas y pinturas, debe haber sido asimismo un rasgo predominante en la antigüedad. La mancha mongólica, es una característica física casi universal de los pueblos del Asia Oriental que también es muy común entre los niños mayas pequeños del norte de Yucatán. Es una pequeña mancha de forma irregular situada en la base de la columna vertebral, que se presenta al nacer, y deja de existir antes de los diez años. Su color es entre azulado y violeta y va aclarándose poco a poco y acaba por desaparecer". Morley nos dice además que la historia maya se puede dividir en tres épocas generales: 1) Preclásico, que se extiende desde aproximadamente 1500 antes de J. C. hasta 317 después de Cristo; 2) Clásico, que se extiende desde 317 de la era cristiana hasta 889; y 3) Post-clásica, de 889 hasta 1697, fecha en que los últimos mayas organizados fueron conquistados. Agrega que cuando habla de civilización maya "se refiere únicamente

a la cultura de la Epoca Clásica que comienza con las primeras fechas descifrables que se han encontrado hasta ahora en las tierras bajas del Petén central. Hace notar que la historia maya que consigna en su libro la ha dividido en cuatro secciones generales: 1º. Una descripción de la región en que vivieron los mayas, las diferentes ramas en que se dividieron, sus características físicas y psicológica... 2º La historia maya: el origen de su civilización, su nacimiento, primer florecimiento y primera decadencia... 3º. Habitad y costumbres antiguos y modernos de los mayas. Agricultura, gobierno, organización social, vida de la gente del pueblo, religión, deidades, escritura jeroglífica, aritmética, cronología, astronomía, ciudades, arquitectura, escultura, modelado, cerámica, tejidos, fabricación de cestas y esteras, pintura, arte lapidario, mosaicos, trabajos de pluma y de metal, astillado de pedernal... 4º. Estudio crítico de la civilización maya y su comparación con otras culturas americanas.

Rafael Girard, autor del libro "Los Mayas Eternos", se ocupa de la supervivencia de la religión y del calendario maya precolombinos.

En la primitiva religión de los mayas aparece el culto a Cuculkan —o Cu-belu-bela—, como supremo dios; poseían un sistema de escritura jeroglífica no descifrado todavía y un calendario especial que implica grandes conocimientos astronómicos. Las fiestas y ceremonias religiosas chortis que parece se denominaban antes Chan —o bela—, que significa Serpiente, —o Bere-beie/belle-bele—, se rigen según el calendario maya tradicional de 360 días hábiles, más 5 inhábiles y en juego con este calendario funciona otro de 260 días, desde el 8 de febrero al 25 de octubre, que viene a tratarse de un almanaque agrícola, al que llaman los mayas, Warin tzi kin, —o Bari-n beri beli—, nombre que se traduce en "El contador de los días". En cuanto al arte, en algunos aspectos ofrece una gran similitud con el del Extremo Oriental Asiático. Morley consigna: "... La región en que se desarrolló la civilización maya es la que abarcan hoy día los Estados de Yucatán, Campeche y Tabasco, la mitad oriental de Chiapas y el territorio de Quintana Roo, en la República Mexicana; el Departamento de Petén y las tierras altas adyacentes por el

lado del sur en la República de Guatemala; la sección occidental de la República de Honduras y todo Belice u Hondúras Británica".

Hacia 1500 años antes de Cristo, los pueblos premayas eran agricultores sedentarios, vivían en aldeas y hacían cerámica. Siglos después aparecen siempre en el período preclásico, esculturas de piedra y objetos de jade, y hacia la terminación de ese período pertenece el edificio msá importante que es el E VII-sub de Uaxactum. Todos estos adelantos se considera son debidos a un grupo de sacerdotes que habían establecido un tipo de organización ceremonial que luego se continuaría en las épocas que le sucedieron. Se considera que el famoso calendario maya requirió siglos de observación minuciosa y paciente para poder terminarlo; se tuvo en consideración el movimiento de otros planetas, la luna y el sol, así como los eclipses y su duración exacta. No obstante ello digamos que dicho calendario se inició en la región olmeca, vecina a la maya, y que en el Monte Alban, en el Valle de Oaxaca, existen grifos calendáricos más antiguos que los mayas. Las pinturas más importantes conocidas de la antigua América hasta el presente, son las descubiertas en Bonampack que las acerca a la tradición pictórica de México.

Como el objeto principal de estas líneas no es otro que el de buscar las raíces etimológicas madres a que vengo refiriéndome, no voy a extenderme más consignando otros antecedentes del pueblo maya, y me concretaré a tratar los nombres de los mitos del Chilam Balam de Chumayel —o Bilá-m Bala-m de Bula-yel—; el de los lagos Amatitlán —o Am-beia/bella-bela-n—, cerca de la ciudad de Guatemala, y Atitlán —o Beia/Bella-bela-n—, en el Departamento de Sololá; el Petén, —o Pe-bele—; Chaltuna, —o Bela-bula—; Amath —o bala—, que significa en lengua maya, "higuera de las ruinas; pantano es la voz, Akalché —o, Bala-ché—; el nombre de una víbora es, nahuyaca, —o Bela-bella-ca—.

Otros nombres que me salen al paso son: Kukulcano —o, Ku-belu-balo—; Hunac Ceel o—, Bula Bele—; Dzibilchaltum —o Beri-beli-bela-belu—, que es el nombre de la famosa pirámide maya; lacandones —o bala n-boles—; Tayassal —o Bella-bela—, son los mayas itzaes; El Cayo —o Ballo—; Nabor fue el nombre del último cacique lacandón, y dicho nombre

nos da, –bela-bero–. Estimo que todos estos ejemplos pueden ser suficientes para sospechar una posible semejanza de algunos nombres y voces mayas con las raíces etimológicas de origen que estoy tratando.

La cultura maya aparece muy relacionada con la cultura azteca, pueblo cuya lengua, la nahuatl, tiene notables semejanzas con el vascuence como ya hemos consignado en forma reiterada. Tenochtitlán o– Belo-chti-bela-n–; Aztlán –o Bera-Bela-n–; Tenoch –o Belo-ch–; Tlacopan –o Bela-co-bela–; y el nombre de su mismo idioma, nahuatl –o bela-bela–, son todos vocablos indígenas de México que nos dan, en la gran mayoría de los casos, las referidas raíces etimológicas. No dejemos de anotar que otras lenguas americanas tienen muchas similitudes con la maya, y por ende, con el vascuence también.

Digamos que el nombre de la capital de los aztecas en la época de Hernán Cortés, era Tenochtitlán, que acabo de tratar; y veamos algo más todavía respecto al objeto principal de estas líneas. El rey de la ciudad Texcoco hacia 1472, era Netzahualcóyoth –o Bele-bera-bula-bollo/bello-th–; el dios sustituto del Sol en el culto texcocano, era llamado, Tezcatlipoca –o Bere-ca-beli-poca–, que, en lengua indígena significa "El Espejo Humeante"; los tepanucas –o, te-bela-cas–, gobernaban sobre Azcapotzalco –o Bara potzalco–; Tlacoc –o Bela-coc–; Quetzalcoatl –o Qu-bera-bela-co-bela–; tolteca –o belo-teca–; Mixcoatl –o Mixco-bela–; Tula –o Bula–; Huemac –o H Bela-c–; Acatl –o Ac-bela–; etcétera, etcétera.

Se considera que los preaztecas llegaron a México hacia unos 10000 años antes de Cristo y por averiguaciones geológicas se calcula que entre 7000 y 5000 años antes de Cristo, empezaron a explotar la agricultura y se hicieron sedentarios. Por último, digamos que aparecen mencionados los Códices Petela –o Pe-Bela–, y *Baran*da.

Tradiciones hacen suceder en el Anáhuac y tierras próximas tres imperios: Los Toltecas –o Belo-tecas–, los Chichimecas –o Chi-bile-cas–, y los Aztecas –o Bera-cas–, pero es lo cierto que la arqueología demuestra la existencia de una prehistoria que se remonta a unos 8000 a 10000 años antes de Cristo, y de una serie de culturas, la más antigua es la del Valle de México, región de Tabasco –o Ta-bera-co–,

Sur de Veracruz y Valle de Oaxaca (1ª cultura de Monte Albán), y alcanzó gran adelanto entre el primer milenio antes de Cristo y los primeros siglos de nuestra era. Contemporáneamente habíanse establecido en el Sur y en el Yucatán los mayas. Síguenles los Toltecas (siglos III y VI), cuyo centro es Teotihuacán —o Te-beio/bello-huacan—, y cuya cultura irradia hasta Michoacán —o Beli-oacán—, Veracruz y Uoaxaca (2ª parte de la 3ª cultura de Monte Albán). Este imperio fue destruído por un pueblo norteño cazador, los chichimecas. Hablaban el nahuatl y estableciéronse en la Meseta de Anáhuac. A su imperio sucedió una disgregación en culturas locales (la más notable la de Xochicalco), hasta que en el siglo IX sobreviene nueva invasión de hordas que también hablan el nahuatl; su caudillo Mixcoatl se estableció en dicha meseta y casó con una princesa sacerdotisa de Kochicalco; Chimalma. El hijo de ambos, Ce Acatl, educose en la religión del dios tolteca Quetzalcoatl. Su capital fue Tollan o— Bollan—. En los siglos XV y XVI siguieron las guerras de los elementos indígenas que se prolongan hasta la llegada de los conquistadores españoles.

Con respecto a los incas, digamos para comenzar que Perú/Pirú —o Berú-Birú—, es el vocablo con que quedó llamado este pueblo americano. Allí, con México y América Central, configura uno de los países en que han aparecido más vestigios de la civilización precolombina que se alinean a lo largo y a lo ancho del país, algunos de fácil acceso actualmente, gracias a los adelantos de la técnica moderna como los del valle de Rimac —o Bila-c—, Ancon —o bela-belo—, Cajamarquilla —O, Bella-mar-billa—, Pachacamac —o, Pacha-bala-c—, Maranga —o, Bela-bela-c—, que rodean a la ahora llamada Trujillo, Chanchán o— Bela-Bela—, que fue la capital del imperio milenario de los chimús —o, bilú-s—. Otros nombres y voces indígenas, son: Virú; Moche —o Belo—, Cuzco —o Beru-co—; Patallacta —o Pa-balla-cta—; Piquillacta —o, Pi-billa-acta—; Calca —o Bela-ca—; Rumicolloa —o Bulibello, ca—; Palcay —o Bela-bella—; Sacsahuamán —o Sa berahuamán—; Huillcamayo —o H-Belli bala/ballo—; Urubamba —o Beru-bela-ba—; Ollantaimbó —o Ollan-beia/bella-belo—; Machu —o Bula—; Huainapichu —o, H beia/bella-bila-chu—;

Puyupatamarca —o P bellu-pata marca—; Sayamarca —o Balla-marca—; Paramonga —o Bara-monga—; Atahualpa —o Atahbela-pa—; Huascar —o H/bera-bera—, etcétera, etcétera.

En un matutino de la Capital Federal apareció hace poco una interesante noticia bajo el título "Un templo de 3500 años antes de Cristo", que comienza así: "Luego de largos años de búsqueda infructuosa, fue hallado el templo del dios inca *Vira*cocha en Perú. El descubrimiento permite —aparte del inmenso valor científico que tiene para la arqueología— tomar contacto con el entorno en que se desarrolló la cultura incaica más de 3500 años antes de Cristo. Y al mismo tiempo sirve para el resurgimiento de la leyenda del "Hijo del Sol", al que se le atribuye la profecía de anunciar la llegada de los españoles a este continente".

Sigue el artículo refiriéndose al anfiteatro semisubterráneo que oculta la imagen cuádruple de Viracocha, una de las deidades más alta de la mitología incaica, cuyo culto es contemporáneo de las divinidades egipcias y de los misterios de Eleusis de Grecia. El descubrimiento del templo del dios Viracocha, hijo del Sol, en las ruinas de Chavín, en la margen izquierda del río Mosna, en plena cordillera Blanca, se debió al investigador peruano, Luis Lumbreras, después de seis años de ardua y paciente labor y discrepando siempre con sus maestros que no aprobaban su teoría al respecto. Al terminar, el articulista hace resaltar la importancia del hallazgo que está más allá de toda discusión académica y que nos anuncia nuevos descubrimientos de la civilización precolombina.

Cuenta la leyenda incaica que Viracocha envió desde el fondo del lago Titicaca a dos jóvenes de origen divino: Manco Cápac y Mama Ocllo. Predijo a uno de sus reyes las desgracias que asolarían el país apareciéndosele bajo la figura de un fantasma con barba larga, traje talar, y teniendo de la brida a un animal desconocido. Fue así que cuando los indígenas peruanos vieron mucho tiempo después a los españoles, montados en caballos, los tomaron por los hijos de Viracocha, y éste fue el nombre con que los bautizaron.

Marcel F. Homet es decidido partidario de la hipótesis, seguida por otros investigadores, de la existencia de la Atlántida, el continente sumergido. En su obra "Los Hijos del Sol", trata ampliamente este tema y explica las causas que lo llevan a esa conclusión. Dicho libro lleva el prólogo del historiador M. Ballesteros Gaibrois, catedrático de Historia de América Prehistórica, de la Universidad de Madrid. Homet consigna el resultado de sus exploraciones en el norte brasileño y nos da a conocer el resultado de sus descubrimientos, relacionados con tribus amazónicas y su cultura, a la que le encuentra semejanzas con otras culturas mediterráneas, y hace especial hincapié en la cultura céltica. Homet centraliza sus investigaciones en Pedra Pintada, cerca de Tarame —o Bara-me—, con 548.6 metros cuadrados de superficie de inscripciones: la "tienda de piedra", de Serra do Morenihna, cerca de Pedro de *Beli*quevem, con los dibujos de caballos; la cripta del Sol, en Serra do Machado; la foca de Urubu —o Beru-bu—, con inscripciones en las rocas en el valle de Urubu, y la "Bruja de Serra do Joelho", hallazgos todos que han sido encontrados en las numerosas grutas naturales y artificiales de las montañas amazónicas norteñas.

La Pedra Pintada la describe Homet como una masa de piedra imponente de unos noventa metros de largo, setenta y cinco de ancho y treinta de alto, con el aspecto de un gigante elipsoide, o más aún, de un huevo, que relaciona en su memoria con el "Huevo de la Cosmogonia" o el "Huevo de la creación del mundo", de las antiguas leyendas, y que une a continuación con el "Huevo-origen", que en las antiguas tierras que bordeaban el Mediterráneo, iba siempre acompañado por una serpiente. Hace entonces resaltar que en la parte frontal de la Pedra Pintada, en el centro del frontis y donde el declive es más pronunciado, aparece pintada la vieja serpiente de los relatos, que tiene una longitud de unos seis metros y medio y en cada extremo tiene una cabeza y unos numerosos órganos sexuales, que lo hacen vislumbrar su estrecho significado con el "Huevo de la creación del mundo". Agrega que la fachada tiene también dibujado la legendaria tortuga que con la serpiente cumplen con la función de sostener el mundo, aunque todo esto, grabado en la piedra o pintado de rojo, lo identifica plenamente con

el arte celta. Nos dice "... Cuando se estudia el conjunto de las tres fachadas, las de los dos lados y la del medio, se llega pronto a la convicción de que el artista prehistórico quiso que la serpiente fuera el tema principal de su obra. El estilizado reptil que se halla sobre la fachada central está aislado de las miles de inscripciones y signos que hay allí y que nos recuerdan las inscripciones egipcias, semíticas, hebreas, sumerias, celtas, y los signos del antiguo irlandés, de esa viejísima escritura irlandesa idéntica a la correspondiente en la cultura danana. Bajo las tres fachadas están los tres dólmenes "celtas". Se alzan en lugar abierto, más o menos uno detrás del otro, de acuerdo con el grado de iniciación de los fieles".

Después de dar numerosos datos que le hacen afirmar en sus hipótesis, dice que en las paredes de piedra existen esbozos de caballos, carros y ruedas repetidas muchas veces, que siempre aparecen dibujadas de perfil con una técnica especial a veces, que identifica con la empleada en el antiguo Egipto por los 3000 ó 4000 años antes de Cristo. Hace especial hincapié en que debemos notar que cuando llegaron los conquistadores españoles a tierras americanas, los aborígenes carecían de carros, de carreteras y de caballos y que no sabían escribir. También anota que algunos dibujos dan la impresión de ser jeroglíficos, como consignó L. Capitan, el gran estudioso de la prehistoria, y agrega: "... ¿Qué pensar, entonces, de estos mismos jeroglíficos que encontramos en la región del norte del Amazonas? ¿Cómo aparecen pinturas mezcladas con dólmenes, como sucede en la Europa prehistórica y en las regiones mediterráneas?"

Sigue dando infinidad de datos que relaciona con sus propias teorías al respecto, y nos habla del hallazgo de un dólmen de cinco caras, roto, que es característico de la civilización megalítica del norte de Africa, que se remonta a miles de años, que tanto estudió él durante los años que permaneció en suelo africano.

Sería escapar al objeto de estas líneas si continuara tratando todo lo interesantísimo que nos dice el profesor Homet en su libro. Por eso sólo agregaré que sigue dando informaciones sobre sus descubrimientos, a la vez que hace resaltar las

semejanzas que ha encontrado entre sus hallazgos en el Amazonas y los correspondientes al Viejo Mundo.

Yo me permito coincidir plenamente en lo que se refiere a que los americanos descendemos sin lugar a dudas, de los "veros", como ya he venido exponiendo en mis trabajos, pero, estimo, que la entrada al continente americano se efectuó siguiendo la ruta del paso de Bering. Las semejanzas a que se refiere el profesor Homet en nada contradice mis hipótesis en ese y otros sentidos, al menos así estimo yo. En cuanto a los dibujos de personas, animales, signos, y otros, rupestres, confirmo que en muchos casos no se trata de simples expresiones de arte de un artesano prehistórico, sino de una escritura precursora de la jeroglífica y que, cuando la podamos descifrar, le arrebataremos para incorporarlos a la Historia, tal vez miles de años a la prehistoria, pues muchos secretos del principio de todo nos pueden ser develados, para conocimiento y beneficio de la ciencia de la Humanidad. Estimo que todo lo que aparece, sin excepción, pintado en la Pedra Pintada, es una escritura prehistórica, un mensaje escrito para la posteridad y tenemos que darle toda la importancia que tiene pues es un documento valiosísimo. Queremos pruebas documentadas, pues ahí tenemos algunas de ellas; aprovechémosla descifrándolas totalmente.

No terminaremos sin consignar que Homet dice en la obra citada, que en Pedra Pintada se descubrió un sistema de contar incuestionablemente mediterráneo, frescos celtas, dos dólmenes pintados y un tercero adornado con inscripciones, y que hasta la fecha sólo en tres lugares de la Tierra se habían encontrado particularidades semejanzas: en Bretaña, en Escandinavia y en Gales. También hace notar las semejanzas que el bereber, el tamatschap de los taureg y el éuscaro y ciertas palabras del galés tienen íntima relación con los dialectos indios de la América del Sur y del Norte. A este respecto me permito traer a colación la circunstancia que me parece significativa, de las numerosas voces mexicanas con el prefijo "tla", que puede estar relacionado por ejemplo, con Tlemcén, nombre de una ciudad de Argelia; Tlos, de una antigua ciudad de la Licia, y Scot*la*nd Yard, y no nos olvidemos que Scotland es el nombre inglés de Escocia. No dudo que el

conjunto silábico "tla" es bela, y Tle, es bele. Por otra parte, el nombre latino de Escocia, es Escotia; y tanto Esco*cia* como Esco*tia*, nos da Esco beia/bella que debemos relacionar directamente con los dos ejemplos anteriores que nos ofrecen las mismas raíces etimológicas madres o de origen, y que, a la vez, nos permiten observar cómo la c la t y la b son letras sustitutas y se emplean a veces según el idioma en que están escritas.

Hagamos notar que Andes es variantes de Alpes y leyendo de derecha hacia la izquierda y mediante mi sistema de variantes, nos dan la voz, Belas. De manera que la famosa cordillera que el Gran Capital cubrió de gloria en su Epopeya Emancipadora, lleva un nombre que le fue impuesto en la prehistoria por los "veros" americanos. Y aquí no para la cosa pues Atlas —o Balas-Belas—, es el nombre de un conjunto de montañas del Norte africano. Los bereberes lo llaman Idraren —o I bera-ren—, o Dreren —o Bere-ren—, formas pluralizadas de adrez, —o a-bere-z—, que significa "montañas", al igual que Andes y Alpes.

El profesor Cyril Alfred, en su libro "Los Egipcios" nos dice: "... Los egipcios prehistóricos eran de raza mediterránea, enjutos, de cabezas largas y rostros ovales, y delicados. Su cabello era oscuro y rizado, pero su pilosidad era escasa. Se supone que hablaban una lengua camita, análoga a la de los bereberes de Libia o la de los somalíes del Africa Oriental; siendo originariamente nómadas cazadores y pastores, se vieron obligados por las circunstancias a establecerse en el Valle del Nilo y cultivar el suelo. Este núcleo básico fue modificado en un período primitivo por inmigrantes palestinos de cabeza ancha; mezcla de anatolios y descendientes de semitas, dando lugar a los egipcios históricos, glabros, de corta estatura, de cráneo ancho y fuerte osamenta, con muñecas y tobillos extraordinariamente finos. Las mujeres, por regla general, eran más bajas y delgadas, y, como las actuales campesinas, con las que guardaban estrechas semejanzas, raramente llegaban a ser corpulentas. La infiltración de sangre armenia procedente del norte fue constante en tiempos históricos, tendiendo a dar un tipo racial que oscila entre el robusto y musculoso hombre del Norte al habitante del Sur, flaco, atezado y de

fina complexión. La amalgama de razas asiáticas y africanas en la población antigua repercute en la lengua que hablaban, la cual se relaciona con las lenguas semíticas en la mayor parte de su gramática y vocabulario, aunque también tiene afinidades con las lenguas camitas, produciéndose *una fusión de lenguas* muy parecida a la anglosajona de Inglaterra, modificada por el normando francés para dar lugar al inglés". Y aquí tendríamos explicado el origen del actual idioma inglés luego de las transformaciones que sufrió desde la prehistoria, cuando los egipcios de entonces hablaban una lengua que se sospecha era la camita o bereber, o la de los somalíes del Africa Oriental y la cual, estudiosos de la materia, no han titubeado en señalar sus semejanzas con el vascuence. De ser como presumo, tendríamos aclarado el origen común de los idiomas castellano e inglés que, por otra parte, nos llevaría a sospechar el de otros.

Al comparar el idioma castellano con el inglés, vemos aparecer en éste el adjetivo seguido del sustantivo y esto puede deberse a su idioma remoto y originario, el vero-vascuence.

Para poder apreciar debidamente el juego de variantes en las letras, sílabas y la formación de los nombres, debemos remontarnos a los orígenes y empezar a avanzar transitando por todo el mundo antiguo, llegar a la Edad Media, pasar a los tiempos modernos y no parar hasta la época actual. Los nombres hasta no hace mucho todavía se escribían de manera imperfecta, muchas veces sin importar mayormente su grafía, y lo curioso es que las mismas personas interesadas eran las que empezaban por dar el mal ejemplo escribiéndolos defectuosamente y, hasta firmando así, que es lo más grave. Por otra parte, la ortografía no era cosa que preocupara y nada nos debe extrañar entonces, si en los tiempos primitivos y antiguos los escritos aparecen con errores que ahora llegan a confundirnos. Debemos tener esto presente especialmente si queremos que llegue un día en que podamos descifrar todas las escrituras, y así el mundo de remotas épocas dejará de tener secretos para nosotros.

Hace poco, en un matutino, he leído que Kiko Yanagiya es el nombre de una egresada de la Keio University de Tokio. Ahora bien, Yan*agi*ya es un nombre que podemos leer, Yan-

beia/bella-ya, y en cuanto a Keio es ni más ni menos que la voz Beio/Bello. Japón es un nombre que puede leerse, Bella-on, y, observando un Atlas Geográfico vemos infinidad de nombres de dicho país, que presentan las raíces etimológicas que me viene preocupando, y casi hasta mi apellido aparece representado pues tenemos que Otaru es una ciudad marítima de la isla de Yeso, o Bello-o, en el fondo de la bahía de O-tarunal, y Otarula-l, el cual es el primer puerto de la isla para exportación de carbón.

No quiero terminar estas líneas sin dejar de consignar que me ha resultado sumamente dificultoso condensar en los trabajos precedentes, el resultado de mi lectura, estudio y análisis de no menos de medio centenar de obras, algunas muy extensas, de autores prestigiosos y actuales, que, con su sabia labor nos han hecho conocer el mundo en sus orígenes. Mi modesta labor se ha limitado a referirme a algunos puntos relacionados con el lenguaje y hacer hincapié en las raíces etimológicas madres o de origen, que me parece haber encontrado en el mismo. Fue así, como resultado de mis propias observaciones, que imaginé o vislumbré cuál pudo ser el primer y breve lenguaje del homo sapiens primitivo, del que, con mucha posteridad fueron surgiendo las variantes creadas para poder expresarse y comunicarse con más claridad. Las raíces etimológicas referidas, aparecen con evidente precisión, al menos para mí, en el lenguaje que hablamos actualmente, y así fue como nació mi idea de estudiar este asunto más a fondo y en forma minuciosa y paciente. Cuando escribí mis libros anteriores sobre algunos aspectos de la Edad Media, no dejó de llamarme la atención la frecuencia con que los nombres Bera y Bella aparecían en las crónicas de entonces. Los relacioné primero con la Casa de los duques de Vasconia y Aquitania y luego con la Pipinida, y, después, me pareció vislumbrar por los motivos que he expresado reiteradamente, que también a medida que retrocedía en mis investigaciones, las voces del lenguaje aparecían con esas mismas raíces.

Volviendo a los pipinidas cuyos más notables exponentes los encontramos en Carlomagno y su abuelo, Carlos Martel, tomé muy en cuenta que los historiadores clásicos llamaron "de otra raza" a la dinastía carolingia a la que aquéllos per-

tenecían diferenciándola así de la merovingia. Esta tan sugerente circunstancia me trajo la vehemente sospecha por otra parte, de que tanto éstos como los duques vasconesaquitanos, han de haber pertenecido a las más ilustres familias indígenas de las zonas en que aparecen actuando, prescindiendo en mis apreciaciones de cuál era el idioma en que se expresaran, considerando que en esos tiempos no existían ni los países actuales ni las fronteras, en Europa, políticamente considerados.

Conjuntamente con las observaciones que dejo expresadas, empecé a sospechar de que los personajes de gran actuación aparecían citados con nombres escritos de diferentes formas, a pesar que del estudio y análisis a cuya tarea me dí, no podía dudarse de que no obstante esas circunstancias, se trataba de un mismo magnate. Así surgieron las variantes. Muchas veces se trataba de sílabas o simples letras y, algunas veces, hasta de todo el nombre como en el caso de Jimén el Fuerte, lo cual, estimo, debemos relacionarlo directamente con el idioma o nacionalidad del cronista, como había ocurrido y siguió ocurriendo en épocas anteriores y posteriores. Así, a partir de la Edad Media empecé a retroceder en el tiempo y llegué hasta donde llegué sin soñármelo siquiera, comprobando, tal vez con más frecuencia, esas variantes en los nombres. Y fueron precisamente esas circunstancias las que me guiaron a los resultados conocidos, consignados en mis trabajos. Se me podrá decir que "mis" raíces etimológicas las tomo del idioma castellano únicamente, pero, a este respecto, debo decir que si las traducciones de otros idiomas son correctas en los textos que he consultado, no podrá dudarse que lo mismo resultará de los idiomas originales. Y es más, posiblemente en los idiomas originales podrán a veces surgir más claramente. Guiado siempre por esa convicción, tengo para mí que lo mismo ocurrirá de la traducción e interpretación de las antiguas inscripciones, egipcias y vero-vascuence. Una vez más quiero dejar expresa constancia, que sea como sea en que algunas veces dejé consignadas mis ideas, en todos los casos no quiero significar más de que se trata de meras hipótesis o simples sugerencias. Cuando digo que Africa, considero, fue la cuna de la Humanidad, lo hago basado en las opiniones de autorizados autores, a lo que uno mis propias

observaciones. Se me podrá decir que por los mismos motivos que he expuesto, esa cuna puede hallarse en el Asia, y así podría ser, pero yo, teniendo en cuenta las raíces etimológicas aludidas, que creo vislumbrar nacieron en Africa y se dispersaron luego por el resto del mundo, llego al resultado expuesto. Si a los nombres los trato siguiendo el orden de izquierda hacia la derecha y a la inversa, es porque así aparecen consignadas muchas inscripciones y escritos antiquísimos. Si el nombre de *Dios* aparece escrito por Moisés, Yahweh; si el de Europa, es E bero-baro; los Andes y los Alpes, Balas o Belas, lo mismo que Atlas, llego a la conclusión que, de acuerdo a nuestro idioma ése sería el procedimiento más adecuado para encontrarle más sentido a lo escrito en la prehistoria.

Por último, Bello es lo que tiene belleza y el que es bueno, o de buenas cualidades.

"La esencia de lo bello constituye el tema central de la Estética. A lo largo de la historia de la filosofía se repiten dos aptitudes radicalmente distintas en la consideración de este tema: lo *Bello* es algo objetivo, y lo *Bello* es algo subjetivo. Representante típico de la primera actitud es Platón, al identificar lo Bello con lo Bueno en la unidad de lo real perfecto. Representante de la actitud subjetiva es Kant, para quien lo *Bello* no es reconocido objètivamente como un valor absoluto, sino sólo en consideración al sujeto con que se relaciona en el juicio estético, por lo cual juzgamos *Bello* lo que nos causa un agrado desinteresado. Lo *Bello* es, pues, según Kant, para decirlo con sus propias palabras, una "finalidad sin fin".

Cabe preguntarse nuevamente ¿el Antiguo Testamente llama a *Dios, Yahweh o Bella?*

NUEVAS REFLEXIONES FILOLOGICAS

Ifrika, de donde ha derivado el nombre Africa, puede tener origen en la semantema de base FRK que, como ya expliqué antes, en lengua árabe designa la idea de fraccionamiento y, en el caso de Africa, se debería a haberse separado de su madre patria, vale decir, haberse constituido en una colonia desprendida del pueblo árabe, según el concepto de dicho pueblo por supuesto. Ahora bien, mediante mi sistema de variantes y sustitución de letras, la sigla *FRK* puede traducirse de la siguiente manera: la *F* por *be,* la *r* por la voz que designa a dicha letra, ere, y la *k* por ca, y tenemos así al vocablo, Bere-ca, y, leyendo de derecha a izquierda, tenemos Bere-f, y vemos que siempre aparece la misma raíz etimológica de origen "bere", y considero que esa sería la forma en que debe leerse e interpretarse por la semántica la mencionada sigla. Debemos tener en cuenta que el nombre con que han sido designadas las letras ha tenido como origen el lenguaje escrito y hablado por el hombre y debemos considerarlas como vocablos y nada más. Eso fue lo que hicieron los homo sapiens en la prehistoria cuando empezaron a comunicarse entre sí por medio del lenguaje y nos toca ahora a nosotros interpretarlos y comprenderlos, remontándonos a tan lejanos tiempos, e ir desentrañando los medios de que se valieron para la formación de los vocablos que le fueron permitiendo ir entendiéndose. De las pocas voces originales de que disponía la familia cuando se agruparon en clanes y se formaron las tribus, se hizo imperiosa la necesidad de incorporar nuevos vocablos desprendidos de aquéllas que se fueron multiplicando por miles, terminando los pueblos por adoptar sus propios dialectos que derivaron en idiomas. Los dialectos, en su origen, nacieron de la corrupción operada por las deformaciones de la fonética, es decir, de la pronunciación de los vocablos. Luego pueden haber querido diferenciarse de los demás conglomerados humanos adoptando de firme su

propia lengua, que posteriormente trasladaron a su escritura, Debemos tener en cuenta que desde los primeros procesos rudimentarios de la escritura prehistórica, no se trató en principio de otra cosa, que de expresar por medio de surcos signos o símbolos lo que la voz humana emitía por su garganta por medio de sonidos que le permitiera comunicarse entre sí, ya al hacer conocer una idea o un pensamiento, expresar un deseo, dar una orden o hacer conocer un hecho determinado. De manera que cualquier clase de escritura antigua, ideográfica, fonética, silábica o en letras, no es sino una derivación del lenguaje hablado. A cada surco, signo o símbolo se le dio un significado expresado por las voces proferidas por el hombre primitivo. Y esas voces articuladas que constituyeron el lenguaje de esos hombres, en los orígenes, son las raíces a que explícitamente me referí en mi trabajo "Tartessos y Otras Antiguas Civilizaciones-Segunda Parte"; y llego a esa sorprendente sospecha porque las hallamos de manera harto elocuente en los nombres de los lugares y las cosas y luego de los hombres, desde los albores de la historia como una herencia valiosa de la prehistoria. Estas circunstancias me llevaron a vislumbrar como muy posible, que el primer lenguaje de los homo sapiens primitivos pudo ser algo así como: "bala-bula—bero-bille—buro-billa—bola-bila—bella-beli—bera-balla—bura-bile—bello-belo-bero . . .". Indudablemente que por el empleo de la mímica y de señas y señales, también existirían formas de comunicación. Las primeras articulaciones vocales no obstante, se habrán debido a su afán de imitación, inherente del alma humana, del canto de los pájaros, el graznido de las aves, los gritos, rugidos y aullidos de otros animales, el rugir del viento, el ruido estruendoso de rayos y truenos en las tormentas y de las olas al estrellarse contra las rocas, etcétera. Por otra parte, el uso de las manos agudizó y desarrolló la inteligencia natural del hombre. Desde el Período Paleolítico de la Era Cuaternaria el hombre conoció el fuego, pero, la primera raza humana suficientemente conocida, según nos dice Maluquer de Motes, es la de Neandertal. Como es la más cercana a la aparición del Homo sapiens, dediquémosle algunas líneas, para cuyos fines recurriremos a lo consignado en la obra del autor que acabo de citar, "La Humanidad Prehistórica", en la parte

pertinente: "... Los abundantes restos conocidos de fósiles neandertalenses, aunque como es lógico, se dé cierta variabilidad entre los mismos, permiten conocer las características específicas de esta raza. El estudio y descripción por M. Boule del esqueleto de la Chapelle-aux-Saints, sirve para conocer el tipo. La estatura media debió ser baja. Se calcula en 1,55 m. es decir, mucho más baja que el promedio de las razas actuales (1,65). La cabeza, voluminosa, con gran desarrollo de la cara en relación al cráneo. Las extremidades, con variaciones en relación al torso, equivalentes a las razas actuales. Al parecer, la posición erguida era algo menos firme que en el homo sapiens actual, aunque este hecho, basado en la forma de inserción de los distintos huesos, ha sido muy exagerado, debido a anomalías observadas en ciertos huesos y que en parte son consecuencia del proceso de fosilización de los mismos. Del gran desarrollo facial se puede deducir, aunque la situación del agujero occipital, algo más bajo que en el hombre actual, parece abonarlo. La cabeza presenta numerosas particularidades de arcaísmo. Lo que más llama la atención es la exageración de los arcos superciliares unidos entre sí por un fuerte resalte; la frente es baja, huida y abombada. El cráneo es dolicocéfalo y se caracteriza por un occipital saliente. Ya hemos dicho que el agujero occipital se halla algo más bajo que en el hombre actual, lo que, conforme a la estructura de la columna vertebral, hacía que la cabeza en lugar de quedar aplomada, quedara algo adelantada. El conjunto del cráneo, marcadamente platicéfalo" (bóveda del cráneo aplastado). Más adelante agrega que "las principales características de la cara son esencialmente humanas. Por el contrario, la mandíbula es extremadamente robusta y carece en absoluto de mentón, en lo que se diferencia de cualquier raza del homo sapiens actual o prehistórico. Numerosos detalles anatómicos acercan este tipo de mandíbula a la de los antropoides. La dentición es de tipo claramente humano": Luego sigue diciéndonos: ".... Estos hallazgos, en área tan extensa, muestran una humanidad uniforme a la que puede atribuirse la industria musteriense. El carácter verdaderamente humano, pese a lo arcaico de las formas óseas, queda puesto de manifiesto no sólo por la referida industria, sino por la existencia de verdaderas sepulturas con ritos especiales de enterramiento

que suponen la existencia de una mentalidad desarrollada y de unas ideas religiosas consistentes, puesto que el proceso de abstracción, que supone toda ideología funeraria, sólo puede ser patrimonio de seres "humanos". Por ello no tiene fundamento calificar de inferior a la raza de Neandertal, como algunos lo han hecho".

Por los restos fósiles hallados se comprueba que la raza de Neandertal vivió en Europa, Asia y Africa, y su extinción se produce después de la aparición del homo sapiens. Esta circunstancia me ha hecho sospechar en que se hubieran convertido en enemigos mortales y que, los más inteligentes, estos últimos por supuesto, fueron los vencedores. La lucha habrá demandado un lapso de tiempo prolongado, considerando el área tan extensa ocupada por los neandertalenses. En la extinción de éstos, también debemos tener presente las cruentas luchas que entre ellos mismos se producirían, sin olvidar la mortandad producida por cataclismos geológicos.

Pasando ahora a otra cosa, en mi trabajo "Vero. Vascuence. Primer Idioma de la Humanidad", consigné si cabía preguntarse: ¿el Antiguo Testamento llama a DIOS, YAHWEH o Bella?

Agreguemos ahora unas nuevas sugerencias relacionadas con la solución de mi pregunta, que, de poder ser admitidas si se las estimara razonables y lógicas, podría dar lugar a que en numerosos casos mis reflexiones puedan también aceptarse.

"Dios es el nombre sagrado del Supremo Ser, criador del Universo, que los conserva y rige por su providencia", leemos en un texto. Ahora bien, si en ese nombre sagrado, DIOS, a la letra *D* la cambiamos por la *B* y leemos *BE*, nos da, Beios/Bellos. Tendríamos así que ese sagrado nombre leído de izquierda hacia la derecha, sería Bello-s. Por su parte, YAHWEH/YASVE, como consigna el Antiguo Testamento al referirse a DIOS, si lo leemos de derecha hacia la izquierda, nos da: Bella/Bellas. Y así tendríamos que los nombres sagrados, DIOS/BELLOS, y YAHWEH/BELLA, no son sino uno mismo cuya grafía varía según el orden en que han sido escritos: de derecha a izquierda o a la inversa.

Los mahometanos dan a su dios el nombre de Alá, del árabe, Allah, y esta voz mediante mi sistema y leyendo de derecha a izquierda nos da Bella: Alá, Allah, o A elea o Bella.

BREVE RESUMEN DE SUGERENCIAS E HIPOTESIS

Leemos en un texto: "La escritura tuvo su principal y propia manifestación en las imágenes figuradas, ya por medio del grabado o surco, ya por la pintura, lo que constituye la pictografía. Cuando los signos no representan a simple vista la realidad de las cosas y únicamente sugieren su nombre, la pictografía pasa a ser Escritura ideográfica, y cuando ésta, en vez de representar el nombre, sugiere gráficamente el sonido, surge la Escritura fonética. Un ejemplo de semejante transición ofrecen los antiguos manuscritos mexicanos, cuyas figuras dan símbolos fonéticos. De este modo se pasa a la Escritura silábica, en la que cada signo reproduce una sílaba y que representa un progreso respecto de la Escritura en palabras, pero no tan grande como la Escritura en letras, adoptada por las lenguas griegas y latinas. Tocante a la primera de éstas, según la opinión más autorizada, es anterior al siglo VIII antes de Cristo, y fue tomada de la Escritura fenicia. La Escritura griega fue el punto de partida para el desarrollo de las formas de Escritura europea. Del griego occidental tomaron la forma de su escritura los etruscos, y de éstos los latinos y demás pueblos itálicos. El alfabeto latino aparece por vez primera en inscripciones de hacia el 660 antes de Cristo".

Sabemos que el alfabeto es una reunión metódica de las letras o signos que representan los sonidos de una lengua y que la escritura primitiva consistía en signos o símbolos que representaban objetos o ideas abstractas y algunos sólo sílabas y hasta una letra sola como en los alfabetos modernos. La huella más primitiva del alfabeto data del siglo XIII antes de Cristo, según el hallazgo del año 1923 en una tumba descubierta en unas excavaciones practicadas en el lugar donde estuvo la antigua ciudad fenicia de Biblos, —o Bilosbelos—. En Egipto se encuentran por primera vez verdaderas

letras y el origen del Alfabeto ya que por lo menos desde unos 4000 años antes de Cristo estaba ya la escritura egipcia completamente constituída, pero, al lado del alfabetismo figuraba un número considerable, que se hace ascender a más de 3000, de signos y caracteres complicados y de los jeroglíficos fonéticos, unos eran alfabéticos, otros silábicos y otros ideográficos. Gráficamente las letras egipcias son figuras jeroglíficas más o menos alteradas de las escrituras hieráticas y demótica. Cada una de estas figuras representan la consonante o la vocal inicial de la palabra a que correspondía aquélla en el lenguaje hablado.

Todo esto que acabamos de consignar está prácticamente relacionado sólo en cuanto a los orígenes de la escritura, y, en lo relativo a los distintos alfabetos de la antigüedad, podemos agregar muy brevemente que el griego, del cual derivan los europeos, procede del antiguo fenicio, y podemos reunirlos en tres grupos: el eledórico compuesto de 25 letras, el ático, de 21, y el jónico, de 24 que fue el que se hizo general en toda Grecia y se usa en la escritura del griego moderno. En cuanto al hebreo, llamado antiguamente samaritano, fue usado por los hebreos hasta el siglo VI antes de Cristo, al que fueron reemplazándolo por el alfabeto de letras cuadradas llamado moderno, que fue el que prevaleció. El alfabeto ibérico aparecido en los primeros monumentos escritos de la Península, en monedas y en inscripciones, se le ha supuesto derivado del fenicio y griego arcaico. Los japoneses usan tres sistemas de escritura: el hirakana —o, birabala—, el katakana o— kata-bala—, y la escritura china, y, en los dos primeros el alfabeto consta de 480 signos que representa igual cantidad de sílabas. Por su parte, en la escritura china, las palabras no se representan por signos alfabéticos, sino por medio de figuras o símbolos, lo que significa que no es una escritura fonética sino ideográfica. El alfabeto latino clásico estaba compuesto por 25 letras, entre las cuales la *ch*, la *ph* y la *th* eran transcripciones de letras griegas; la *j* no existía ni como fonema ni como letra, y la *u* era representada por la *v*. Digamos por último que del sánscrito, de origen muy discutido, han derivado todos los otros alfabetos en uso, no sólo en la India propiamente dicha, sino también, en Siam, Cambodge, Birmania, en el archipiélago malayo, en el Tibet y hasta en

parte de China. Para escribir e imprimir los textos sánscritos, casi exclusivamente se ha usado el alfabeto llamado Devanagari —o De-bala-bari—, perteneciente al grupo septentrional de la primitiva escritura índica. Por último, no omitamos consignar que el alfabeto árabe, procede del siríaco, lenguaje semítico, lo mismo que el nabateo, idiomas semejantes al arameo palestiniano. En siríaco están inscriptos los versículos del Alcorán, siendo sus formas, el cúfico, de caracteres angulosos, y el neskhi, de trazos curvos que constituye actualmente la base del alfabeto árabe adoptado por todos los pueblos musulmanes. También debemos agregar que la paleografía es el arte de leer la escritura y signos de los libros y documentos antiguos, mediante el estudio del desarrollo y las transformaciones de la escritura determinando para cada tipo las características y la época en que se empleó, pudiendo de este modo fijar la autenticidad de los documentos estudiados y señalar con gran aproximación la época de los que no tienen fecha.

Estimo que cuando se originó la escritura en sus primeras manifestaciones, el homo sapiens primitivo ya hacía mucho tiempo que hablaba empleando un lenguaje articulado de pocas voces que le permitía comunicarse. Contando con esa base tan precaria fue pasando el tiempo y poco a poco idearon la forma de ir incorporando nuevos vocablos derivados siempre de las primeras raíces etimológicas madres, lo que les permitió entenderse mejor ya que pudieron señalar a las cosas por voces distintas. A esta altura es que, estimo, apareció recién el lenguaje escrito en sus formas más primitivas, originado, inspirado y derivado, por supuesto, de la lengua que hablaban. Posteriormente y siempre en su afán de progreso y mejor comunicación, idearon cambiar el orden de las sílabas y de las letras y el empleo del sistema de izquierda hacia la derecha y viceversa, en su lenguaje y escritura.

Indudablemente que las voces con toda seguridad guturales de los hombres primitivos, fueron sufriendo transformaciones en su dicción, a lo que debemos agregar la traducción defectuosa con que han llegado hasta nosotros. Por otra parte, con la formación de numerosos clanes y la aparición de tribus, posteriormente, que se hicieron sedentarios, surgieron voces de distinta fonética que trajo como consecuencia hacerse cada

vez más dificultoso entenderse entre las tribus establecidas en vecindades más o menos próximas o lejanas. Ahí tal vez encontremos el origen de los distintos dialectos e idiomas que fueron apareciendo. En cuanto a la escritura, podemos admitir que la pictográfica en su forma más rudimentaria, es la que aparece en algunas cuevas y cavernas y en peñascos y laderas de las montañas y antiguos monumentos, cuyo contenido nos es hasta ahora desconocido e indescifrable.

Si yo insisto en que las bases de nuestro lenguaje las encontraremos en las raíces etimológicas madres o de origen a que vengo refiriéndome, no es por terquedad ni por capricho, sino porque las considero asentadas en comprobaciones directas o concomitantes que estimo haber hallado, luego de largas y permanentes observaciones de este problema tan fascinante. Indudablemente que a dichas raíces yo las busco empleando todos los medios que considero idóneos, pero si las hallo es simplemente porque existen pues sino no las hallaría. En mis investigaciones no hago más que tratar este problema en conjunto, único adecuado a mi juicio, relacionando los de orden filológico con otros afines de carácter histórico o prehistórico comprobados o casi comprobados según los casos. Y de esa manera transito por la Edad Antigua y entro en la Edad Media, ya que en la forma enfocada por mí esos problemas y enigmas son comunes a ambas Edades. Por supuesto que en la gran generalidad de los casos, documentos que den plena fe y en forma directa y concluyente a estos problemas no los vamos a encontrar y por ello, sólo podemos permitirnos vislumbrar y apenas llegar a formarnos algunas hipótesis en que están basadas mis observaciones. Debo aclarar que al hablar de las raíces etimológicas del lenguaje actual, en ninguna forma quiere expresar que todos los vocablos reconocen la existencia de esas raíces etimológicas de origen, pues en la conformación gramatical fue necesario incorporar nuevas voces necesarias o indispensables. Yo me permito insinuar que en la armazón, en la estructura del lenguaje actual, es donde hallaremos esas raíces madres que son las que le dan su verdadero sentido y que constituye su base y sus fundamentos.

La escritura desde sus orígenes y en cualquiera de sus formas, no fue sino una manifestación del más alto nivel de

la inteligencia humana que lo impulsó a ella, y, con el lenguaje hablado, constituye la más acabada expresión de su alma esencia de su ser o soplo vital de que habla la Biblia, donde anidan los sentimientos y que lo rigen y mueven en la vida. Todo ello es lo que nos separan de las bestias y nos diferencian. Por eso, considero que no es del todo correcto decir que el hombre es otro animal más de las especies existentes, pues encontramos una separación de hecho, tan inmensamente grande, que me determinan a pensar que efectivamente, Dios, al crear al hombre a su imagen y semejanza, sus Divinos designios fueron dejar firme y naturalmente fijada esa diferencia entre la especie humana y la animal. Este convencimiento es el que me ha determinado a consignar que los homínidos o primates que aparecieron en el mundo e incluyendo al homo neandertalensi, si descenderían del mono obedeciendo a un proceso evolutivo y que alcanza a toda forma de vida. pero nosotros no porque así lo quiso Dios. El soplo Divino que nos separa fundamentalmente de las bestias, existe con fuerza irresistible y lo hallamos en lo abstracto, en el alma del hombre que no desaparece con la muerte y es inmortal, como Dios quiso qu así fuera. Por eso nosotros, aunque no gozamos de su Infalibilidad, somos parecidos a Dios, pero siendo sólo hombres, estamos regidos en nuestra vida en sociedad por las leyes creadas por nosotros mismos y sus trasgresiones el mimo hombre las juzga y las castiga conforme a las reglas; pero las intenciones perversas que no se han traducido en acciones, sólo Dios las juzgará. Con respecto a las bestias nada de esto es aplicable: sólo viven y no hablan ni razonan como nosotros.

En lo que respecta a los homínidos, podemos admitir que durante millones o milenios existieron en la Tierra unas especies vivientes distintas, que no hablaron, que constituyeron la transición entre el animal y la aparición del hombre. Y me parece vislumbrar que fueron de piel de color negro y con un rostro de rasgos simiescos característicos. Sabemos que los homínidos conocían el fuego y en la misma naturaleza habrán encontrado ese conocimiento. Efectivamente el rayo al hacer impacto sobre árboles y montañas, en los cataclismos geológicos y chocar las piedras entre sí produciendo chispas originadoras de incendios al entrar en contacto con la maleza

seca, lo mismo que el frotamiento violento sobre los troncos y ramas de los árboles. Todas esas observaciones lo llevaron por instinto a emplear medios similares y originar el fuego que tan útil les habrá sido en la miserable vida que tenían que padecer. Por otra parte, la necesidad los impulsó a tallar la piedra y fabricarse rudimentarios elementos, útiles para aplicarlos en menesteres que le ayudaran en la lucha por su existencia. Comprobamos cómo los pájaros, las aves, y otros animales construyen hábilmente sus nidos y madrigueras, así como la astucia, muchas veces notable para cazar o sustraerse a los peligros que le acechan. Pero, a todo esto nosotros llamamos instinto y no inteligencia, y lo observamos en mucho mayor grado en animales como el mono que en más de una manera tanto se nos parece. Los ritos funerarios del hombre de Neanderthal, también podrían tener el mismo origen, es decir, una especie de instinto de mayor grado superior al de otros animales. No olvidemos que hay bestias que obedeciendo a su instinto presienten cuando van a morir y eligen previamente el lugar donde esperar su fin. Y todo esto lo traigo a colación más que por suministrar algunos ejemplos de lo que llamamos instinto de los animales, por sospechar que los primates puedan haberlo tenido muy desarrollado y en forma superior al resto de los animales. Pero creo que sólo era instinto super desarrollado pero no inteligencia. La lucha por la vida no sólo ha despertado en el hombre deseos de procurarse medios que le den más seguridad y poder atender a su subsistencia, sino que también los animales, por instinto, han debido apelar a recursos a su alcance para procurarse abrigo y comida, y preservarse de los peligros que le acechan. Y hay más todavía. Estimo que los homo sapiens en sus primeras experiencias en la vida, se han servido del ejemplo que observaban en los animales, y que esa fue la base con que se iniciaron precisamente. Y por imitarlos también empezaron a hablar, pues en los cantos, graznidos, gritos, y rugidos, será en lo que se habrán inspirado para imitarlos y luego articular voces que su naturaleza humana les permitió. El homo sapiens ha sido un gran observador de la Naturaleza y de todo cuanto le rodea y sigue siéndolo.

Se habla de la gran variabilidad del género humano en lo que hace a su aspecto físico. Efectivamente, hay hombres que

los podemos considerar muy feos y de gran parecido con el mono, pero son hombres y no monos que es lo fundamental considerar. Si esos hombres feos tienen contacto sexual con hermosas mujeres, nacerán hijos feos o más o menos feos, y otros serán bellos o más o menos bellos, lo cual sería imposible si pretendiéramos mezclar la especie humana con la especie animal, pues tales procesos biológicos no podrían operarse. Mucho tiempo se ha debatido el problema acerca de si los pigmeos, por su escasa talla, es una raza degenerada o en decadencia, o si, por el contrario, son así simplemente por causas étnicas naturales, vale decir que se trata de una de las tantas variabilidades físicas del hombre. Las opiniones actuales al respecto parecen estimar que ello es debido a la última circunstancia apuntada.

Al tratar las cuatro razas que, por el color de su piel, se ha dividido a la humanidad, yo he dado mi opinión en el sentido de que la primera en aparecer pueda haber sido la negra, basado, en primer término, en la falta de pigmentación de su piel, detalle que en el proceso evolutivo puede asignársele de primordial significación. Luego, también, por los rasgos fisonómicos sumamente toscos que poco a poco habrán ido afinándose. Y por último, el cabello lanudo de que están dotados los hombres de la raza negra, que atribuyo igualmente a causas de la primera conformación del hombre. Indudablemente que aquí no debemos omitir decir que ya sabemos que hay pueblos que, no obstante no pertenecer a la raza negra, presentan igualmente cabelleras lanudas, pero eso yo lo considero como una herencia ancestral y original y no otra cosa.

J. Vendryes en su obra "El Lenguaje", nos dice: "Causa siempre extrañeza la afirmación de que el problema del origen del lenguaje no es de orden lingüístico, y, no obstante, es la pura expresión de la verdad. Por no haberla tenido en cuenta, en casi todos los que, de cien años a esta parte, han escrito sobre el origen del lenguaje, no han hecho más que errar; su error principal ha consistido en abordar el problema por su lado lingüístico, como si el origen del lenguaje se confundiera con el origen de las lenguas. Los lingüistas estudian las

lenguas que se hablan y que se escriben y siguen su historia con la ayuda de los documentos más antiguos que se han descubierto; pero, por muy alto que ellos se remonten en la historia, nunca encuentran otra cosa que lenguas muy evolucionadas que tienen detrás de sí un pasado considerable del cual nada sabemos. La idea de que por la comparación de las lenguas existentes se llegaría a la reconstrucción de un idioma primitivo, es quimérica. Es una quimera que pudieron acariciar los fundadores de la gramática comparada, y que ha sido desechada, hace mucho tiempo. Existen lenguas comprobadas en épocas más antiguas unas que otras. Algunas de nuestras lenguas modernas nos son conocidas con formas antiguas de más de veinte siglos. Pero las lenguas más antiguamente conocidas, las "lenguas madres", como se las llama algunas veces, no tienen en sí nada de primitivo. Por diferentes que sean de nuestras lenguas modernas, sólo nos informan de las transformaciones que sufre el lenguaje; nada nos dice de cómo éste ha sido "creado". Yo me permito opinar que las llamadas "lenguas madres" no tendrán en sí nada de primitivo como consigna Vendryes, pero estimo que estudiándolas prolijamente sí pueden hacernos vislumbrar las raíces etimológicas de origen de que están compuestas, y que son a las que vengo refiriéndome. Sigamos un poco más al sabio erudito autor de su apacionante obra "... Las lenguas de los salvajes en nada pueden ayudarnos a este respecto. (Se refiere a la forma cómo el lenguaje se creó). Los salvajes no son primitivos, aunque a menudo se les dé abusivamente esta calificación. Muchas veces hablan lenguas tan complicadas como las más complicadas de las nuestras, (eso, considero, trajo como consecuencia la aparición de las variantes de los vocablos, así como defectuosas traducciones de las distintas lenguas que se fueron formando), existen más en las ideas que se expresan que en la expresión misma. Las lenguas de los salvajes pueden instruir útilmente sobre las relaciones del lenguaje y del pensamiento, pero no sobre lo que ha sido la forma primitiva del lenguaje". En esto último estoy completamente de acuerdo, por cuanto todas las lenguas han partido de un mismo origen que, por remoto que pueda ser, no han podido desprenderse totalmente de las raíces etimológicas que constituyen su base, ni de las transformacio-

nes por el paso inexorable del tiempo, así como de las mezclas con otras lenguas.

Dice a continuación Vendryes: "Podríamos sentirnos tentados de pedirlo al lenguaje de los niños. La tentativa resultaría también vana. Los niños nos enseñan solamente cómo se adquiere un lenguaje organizado, no nos dan idea de lo que ha podido ser el lenguaje en el origen de su desarrollo. Observando los esfuerzos que hace un niño parqa repetir lo que oye decir a los adultos, se puede recoger más de una indicación sobre las causas de los cambios a que está expuesto el lenguaje. Pero el niño no devuelve sino lo que ha recibido; él opera con los elementos que le suministran sus relaciones; con ellos combina sus palabras y frases. Lleva a cabo un trabajo de imitación, no de creación; queda excluída toda espontaneidad. La parte de innovación que él tintroduce en el lenguaje es inconsciente; resulta de una pereza natural que se contenta con la aproximacióin no de una voluntad que dispusiera de poder creador". Sólo me permito opinar respecto al trabajo de imitación del niño a que se refiere dicho autor, que el hombre primitivo, cuando empezó a hablar, como dije más arriba, también recogió inspiración en los sonidos que oía producidos por la fonética de los gritos y rugidos, y cantos y graznidos de los animales; los ruidos estruendosos producidos por rayos y truenos; el silbido en las tormentas y tempestades; los producidos al chocar las aguas embravecidas sobre las rocas y hasta en los zumbidos de los insectos. Esas y otras que se me pueden escapar fueron sus fuentes de inspiración que le llevaron a hablar mediante articulaciones vocales, para lo que estaba naturalmente dotado.

A continuación nos sigue diciendo el autor al que me estoy refiriendo: "Aunque se trate, pues, de las lenguas antiguamente conocidas, de las de los salvajes o de las que los niños aprenden a hablar, el lingüista nunca tiene delante de sí más que un organismo largo tiempo constituído, preparado por el trabajo de numerosas generaciones en el curso de muchos siglos. El problema del origen del lenguaje no es de su competencia. En realidad, este problema se confunde con el del origen del hombre y el de las sociedades humanas; pertenecen a la jurisdicción de la historia primitiva de la

humanidad (aquí está precisamente la razón fundamental que me llevó tan lejos mis investigaciones aun contra mi voluntad). El lenguaje se ha creado a medida que el cerebro humano iba desarrollándose y la sociedad se constituía. Es imposible decir en qué forma empezó el ser humano a hablar; no obstante, puede intentarse fijar las condiciones que han permitido al hombre hablar: éstas son psicológicas y sociales al mismo tiempo. La definición más general que pueda darse del lenguaje es que lo constituye un sistema de signos. Estudiar el origen del lenguaje, se convierte, pues, en buscar qué clase de signos tenía el hombre naturalmente a su disposición y cómo se ha visto obligado a emplearlos. Aquí es preciso entender por signo todo símbolo capaz de servir la comunicación entre los hombres. Dado que los signos pueden ser de diversa naturaleza hay muchas especies de lenguaje. Todos los órganos de los sentidos pueden contribuir a la creación de un lenguaje. Existe el lenguaje olfativo, el lenguaje táctil, el lenguaje visual y el lenguaje auditivo. Existe lenguaje cada vez que dos individuos, habiendo atribuido convencionalmente cierto sentido a un acto determinado, ejecutan este acto con el fin de comunicarse entre sí". Luego de otras explicaciones, continúa: "...Entre los diferentes lenguajes posibles, sin embargo, hay uno que sobresale entre todos por la variedad de medios de expresión de que dispone: es el lenguaje auditivo, llamado también lenguaje hablado articulado; es el único que trataremos en el curso de esta obra". Prosigue sabiamente Vendryes desarrollando el tema que trata y hacia el final del capítulo nos dice que "sería temerario, querer precisar más, intentar saber cómo se produjo la diferenciación, por qué etapas ha pasado desde el grito señal hasta los medios de expresión tan variados que constituyen la riqueza de una lengua..."

Dice Eugene Pittard en su libro "Las Razas y la Historia", refiriéndose a las razas americanas: "...En cuanto a fijar el momento inicial de presencia del hombre en América, se han realizado en las últimas décadas importantes descubrimientos, tanto de cultura como de restos óseos, que gracias a los nuevos métodos de determinación cronológica, sobre todo el C14, permiten ser bastante concretos sobre el particular. Los hallazgos líticos de culturas primitivas en Flosom,

Sandía Cave, Cochise, Gypsum Cave (Estados Unidos), Santa Isabel Iztapan (México), Gruta del Oro (Argentina), cueva de Palli Aiko (Patagonia meridional), etc.; y los restos óseos en: Minnesota, Browns Valley, Vero y Melbourne (Florida), Tepexpan (México), Lagoa Santa y Confins (Brasil), Punin (Ecuador), cueva de Candonga (Argentina), etc., han permitido comprobar que si bien el poblamiento de América no es tan reciente como se creyó en algún momento, tampoco se remonta mucho en el pleistoceno: 20 a 25.000 años como máximo; en términos europeos ello significaría el segundo interestadio del Würm, o sea el paleolítico superior, caracterizado precisamente por la aparición del homo sapiens. Y en América los restos humanos encontrados pertenecen sin excepción a nuestra especie contemporánea. Como señala muy acertadamente H. V. Vallois, el estudio del llamado hombre fósil americano corresponde más bien al antropólogo físico que el paleontólogo propiamente dicho". Como podemos apreciar, la antigüedad de 20 a 25.000 años que nos suministra dicho autor, es muy aproximada al que el C14 y otras experiencias científicas dan al cráneo descubierto hace poco por un investigador inglés en un museo de Otavalo, ciudad del norte de la República del Ecuador en la provincia de Imbabura, es decir, de 28.000, y que, estimo, no podemos en realidad hablar de aproximada, sino decir en realidad que ambas comprobaciones coinciden.

Reitero una vez más, que la filología será cada vez más indispensable auxiliar de la antropología y arqueología para ir abriendo el camino en la oscuridad de la prehistoria. Nos irá haciendo conocer muchos de los secretos y enigmas que tan celosamente guarda y que hasta ahora han resultado insondables. También, me permito opinar, que, con el nacimiento de la Historia, se hace indispensable profundizar el conocimiento sobre genealogías, ya que en la antigüedad y luego en la Edad Media, los nombres de las personas no tenían el significado o representaban el concepto que hoy le damos. En muchos casos se trataba de dignidades o señalaban la gens o gentilicios de los personajes. Debemos dar por establecido que una identidad de nombres no significaba ni significa parentesco, pero, en ocasiones es conveniente dejar debidamente establecido cuando tratamos la Edad Antigua y la Edad Media, si es rigurosamente exacto los datos que han

llegado hasta nosotros respecto a los orígenes plebeyos que se le atribuyen a personajes que sobresalieron o se destacaron, solamente porque no pertenecían a familias poderosas o de sólida posición económica de entonces. Tal el caso, por pone un ejemplo, de los generales romanos Pompeyo o de Virgilio, que habría pertenecido a una familia campesina acomodada. También se dice de la estirpe del Cid Campeador que era inferior al de su esposa, doña Jimena, y, sin embargo, por muchos de los motivos que he ido dejando consignados en mis libros, yo considero que sus linajes eran de igual categoría ya que descendían de la realeza. El Cid venía de una rama más empobrecida de los Velas y nada más. Lo que se dijo respecto a su linaje es obra del propósito de presentarlo como de que todo lo debió a su propio esfuerzo y tal el caso de los personajes romanos nombrados, pues, para los grandes magnates y poderosos, los que en el campo se ocupaban de la labranza y labores pastoriles, eran simples campesinos, y no les importaba ni poco ni mucho a qué gens pertenecieran, ya que la psicología propia de entonces, ya superada, esas tareas les inspiraban menosprecio y este mismo sentimiento experimentaban hacia cualquiera que necesitara trabajar para vivir. Lo malo consiste en que muchos de los que antiguamente escribieron crónicas sobre temas considerados por la Historia, ya sea por adulonería hacia los "grandes" o por otra razones, o porque ignoraban los verdaderos antecedentes genealógicos de algunos personajes que trataron o mencionaron, hayan dejado consignados datos sobre el particular erróneos.

La Biblia nos habla de Bela, Hijo de Beor, y yo considero que este último nombre es en realidad Bero y que las dos últimas letras han sido intercambiadas de lugar. Y Bela y Bero son nombres variantes.

También menciona el Antiguo Testamento a los reyes míticos, Bera, que lo era de Sodoma; y Zoar, de Bela. Y Zoar, puede ser nombre variante de Bela y Bero: vale decir Zoar o Bora o Baro o Bera. Es decir todos dignidades-nombres, variantes, y una misma cosa.

Abram (después Abraham) es un nombre que nos da, Bara o A bera-m, o A bera-eme o elea o bella, es decir que está formado de las raíces madres, bera y bella; igualmente,

*Rebe*ca, es Bere-ca; Heber es la contracción de Berebere; Taré es Baré; Harán es Bera-bella; etcétera, etcétera.

Geryón es hijo de Crhysaor y tenemos que el nombre Geryón puede ser también, Bery-bello; y Crhysaor, Beri-baro, lo que, de acuerdo a mi sistema de variantes, podemos sospechar estar en presencia de un mismo nombre-dignidad. Y no dejemos de notar la extraña semejanza entre el nombre bíblico; Zoar, y el de Crhysaor.

Norax, hijo de Erytheia, hija de Geryón, fue el fundador de la ciudad de Nora, en la isla de Cerdeña, a cuyos habitantes se les daba el nombre de nouragues así como a las antiquísimas construcciones existentes en la isla. Nouragues de derecha hacia la izquierda, mediante el método empleado por mí, nos da la voz, bera-nou o belo-bera. De manera entonces que podríamos llegar a comprobar que Geryón o Beribelo, Crysaor o Beribalo, y Norax-Nouragues o Berabelo, son variantes de un mismo nombre-dignidad.

Theron es variante a su vez, de Geryón, y de Fero-n. Tartessos es Beraberos y variante de Tarschisch, Tarsis y Tarsisi, lo mismo que Ofir-Ophir lo es de Tiro-Biro. Cuando se menciona a las naves que, en giras de hasta tres años de duración, llegan a Tiro transportando ricos minerales, animales y riquezas, de lugares lejanos, nombran a Ofir. Lo más lejano exótico y legendario para los pueblos orientales, era justamente el Occidente, en el otro extremo del mundo, total o casi totalmente desconocido para ellos. Atendiendo también a que Tiro/Biro es variante de Ofir, nombre este que aparece con las letras invertidas de lugar, me hacen llegar a la sospecha que Ofir fuera el nombre que indistintamente se dio a Tarschisch o Tharsis o Tarsisi, es decir, entonces, que no se trataría sino de una variante más del nombre. Y ya que estamos hablando de esto, mucho sospecho que el antiguo imperio de Geryón nunca se llamó Tartessos, ni Tarschisch, ni Tharsis, ni Tarsisi, sino que como en el caso de Minos, de la antigua Grecia, su imperio llevó el nombre de su soberano: el Imperio de Geryón.

A mayor abundamiento y para que el lector pueda formarse una idea mejor respecto de mis teorías sobre las variantes, voy a transcribir a continuación algo de lo que don Isaac

López Mendizábal nos dice en su obra, "Etimologías de Apellidos Vascos": "Es casi increíble la inmensa variedad de cambios fonéticos que presentan las voces toponímicas. Sólo parecen explicables, a nuestro juicio, por los muchos siglos con que cuentan, y por la gran variedad que siempre ha observado el vasco dentro de una unidad fundamental, en la expresión de su idioma. Ciertamente, esas variedades fonéticas, que en un principio parecen a primera vista anárquicas, al examinar detenidamente su comparación, se observa que responden a unas leyes bien definidas, de las cuales hallamos ejemplos también en otros idiomas. El intercambio entre vocablos entre sí, y de las consonantes, entre ellas, es variadísimo. Y no cabe duda de que todo ello responde a fenómenos naturales, cuyo estudio nos llevaría tal vez a poder determinar con algún fundamento, la cantidad mínima de sonidos originarios de los cuales, con el tiempo, o con las diferencias de pronunciación, según las diversas comarcas, llegaron a presentar tipos y aún sonidos diferentes, aunque siempre dentro de las sustituciones marcadas y estudiadas hoy por las leyes de la Fonética. La variedad, repetimos, es tan grande, que a veces pudiera pensarse que se trataba de voces diferentes, cuando en realidad son exactamente las mismas. A pesar de ello, vamos a confesar que hemos vacilado en algunas interpretaciones, por lo que no estamos seguros de haber acertado siempre. Los futuros estudios mejorarán y perfeccionarán nuestras apreciaciones, que, no dudamos, sin embargo, ayudarán a que se esclarezca completamente la verdad. Una misma palabra aparece, pues, en formas similares mediante altonancias o equivalencias de vocales o de consonantes. Veamos, como ejemplos, los siguientes nombres que son, indudablemente, procedentes de una misma raíz, con la aplicación de un mismo sufijo con alguna variante: Andurain, Andoin Andoain, Ansoain, Sansoain, Anzuain, Urdiain, Elduain, Elduarain, Gendulain, Garziriain, Ganzarain, Garzirian, Galzoran, Salterain, Saldarain. Según Vendryes, el sabio filólogo, "estas reglas llamadas fonéticas son la base de todo trabajo etimológico. El etimologista que no las tuviera en cuenta, trabajaría en vano. El vocabulario puede transformarse de pies a cabeza, sin que la lengua lo haga sensiblemente en su estructura gramatical o fonética. La duración

de tales cambios fonéticos ha debido ser enorme. Menéndez Pidal en su obra "El idioma español en sus primeros tiempos", pág. 137, edic. Espasa-Calpe, Buenos Aires, dice: "La duración del cambio fonético suele ser extraordinariamente larga, multisecular. Los 300 años señalados por Saussure como caso notable de duración para la propagación de un cambio lingüístico, son todavía poca cosa en muchos casos". Las diferencias de muchas voces toponímicas, en el documento llamado "La Roja de Millán", del año 1025, comparadas con las formas de hoy, así como las que se ven en los documentos de esas fechas antiguas, no son relativamente muy grandes, pues habría que tener presente siempre la ortografía en que fueron escritas y las equivocaciones en que incurrían los amanuenses".

Sigamos otro poco más a dicho autor que nos dice en otra parte de su obra: "Bela, Vela, no proceden de bele,'cuervo', sino de Belar, ele, ela, elo, pasto, y también, a veces, helecho, Belasko y Belaskoain, no procederían, por tanto, de bele, 'cuervo'...". Yo considero que los nombres-gentilicios, Bela y Belasco, son variantes, y, también, en mis libros, he consignado que el nombre de la Casa Bela/Vela, nada tiene que ver con el del mencionado animal, así como que tampoco, Lope, Lopo, Lupo, tiene ninguna relación con el del nombre del animal, lobo, pues igualmente son gentilicios. Lope leído de derecha a izquierda nos da Belo que nos señala de manera muy clara el linaje del duque de Vasconia y Aquitania, Lupo o Lope I.

Nos dice López Mendizábal, que Bela, Vela, proceden de Belar, ele, ela, elo, y esto nos hace pensar en por qué Elea, ciudad de la Magna Grecia en la Italia Meridional es citada también en la antigüedad con el nombre Velia —o Bella—; esa circunstancia no se debe a otra cosa sino a que son voces variantes. Y ya que nombramos Elea, digamos que fue el nombre que los griegos dieron a una ciudad del Asia Menor, en la Eólida. Con esas mismas bases es que me he permitido sugerir que Egeo es un nombre variante de Eleo o Bello. No nos olvidemos que Vigo o Wigo, en la Edad Media, es Bilo, y Begón es Belón, que es el personaje que casó con Alphaida, la hija de Carlomagno, de los cuales ha sido descendiente directo Wifredo Belloso I de Barcelona, pues Piloso era un

patronímico-gentilicio y para nada quería significar el que fuera "velloso" como se ha venido interpretando, a todo lo cual ya me referí en uno de mis libros. No dejemos de recordar que Hugo o Ugo, se llamó otro hijo bastardo de Carlomagno, y que Ugo es Belo y ese es otro de los caminos que nos conducen a sospechar el verdadero linaje de la dinastía carolingia. Tengamos también en cuenta, que Alphaida-Al*paida* es All-*bella*-da o Al-bellabella, y que es el mismo nombre que llevó la madre de Carlos Martel que tuvo amores con Pipino el Joven y a la que la Historia la cita como a la "noble Alpaida". Ugo o Belo es otro nombre ilustre en la historia de Europa y ya podemos ir sospechando por qué.

Bela es variante de Gela nombre que los griegos dieron a una colonia que fundaron en la Península Itálica hacia el siglo VII antes de Cristo, y Gelón —o Belón— de la estirpe de los Dinoménidas es el Señor de Gela. Una antigua ciudad de España que se supone fuera Tordesillas, también llevó el nombre de Gela y esta es otra sospechosa circunstancia que tal vez sea conveniente tener en cuenta pues opino que no por algo llevaron los mismos nombres.

Los hititas fueron llamados por los egipcios "pueblo del mar" y eso, unido a su lengua, con semejanzas con el pelasgo —o belasco—, el etrusco, y el vascuence, me hacen sospechar que eran integrantes de los pueblos pelásgicos que, procedentes de corrientes migratorias de Occidente, ocuparon Grecia y después pasaron al Asia Menor. Igual calificativo de "pueblo del mar" recibieron los filisteos y también se habrá debido a las mismas circunstancias que acabo de mencionar. Y, hablando de esto, un autor considera que los macedonios eran los menos griegos "porque se trataba de un pueblo de origen pelásgico" y a esto nos permitimos responder que por esa circunstancia precisamente los podemos considerar bien griegos pues los pelasgos han constituído la base de la formación del pueblo de esa nacionalidad.

Como he sugerido en trabajos anteriores, estimo que la Casa Pipinida y la Casa Bela/Vela, han tenido un mismo origen común que podríamos encontrar a fines del siglo VI o principios del VII. Del nombre-gentilicio, Pipino/Pepino, o Bilo-Bilo o Belo-Belo, ya me he ocupado, lo mismo que de

Ugo, y en cuanto a Ludovico o Lud beio bello —o Ludbello-bello—, y a Pío, o —Beio/Bello—, parecen igualmente nombres que confirman mis hipótesis.

Encontramos en el siglo VI a un duque de Vasconia y Aquitania que aparece citado como de origen franco o romano aquitano, de nombre Genial que puede ser, Bella-l, coetáneo de Dagoberto, rey de los francos. Como Pipino el Viejo tiene una hija de nombre Begga que puede ser Bella, podríamos admitir que Pipino haya sido un descendiente de Genial o pertenecido a su estirpe. Y esto es muy importante ya que el tronco de la dinastía carolingia lo constituyeron precisamente Begga/Bella casada con Ansegiselo.

Por otra parte, coetáneo del duque Genial fue el también duque de Vasconia y Aquitania Amando, cuya hija de nombre Gisela es citada en una viejísima crónica como esposa de Cariberto que fue rey de Vasconia y Aquitania el cual fue hermano de Dagoberto a quien citamos un poco más arriba. De Gisela y Cariberto según dicha crónica, habría sido hijo Lupo o Lope I que aparece citado con el nombre Boggis, y también Bertrán cuyo nombre es el masculino de Bertrade que llevó la esposa de Pipino el Breve, (Bertrán o Berebera-n).

Enseguida de Cariberto y antes que Lupo aparece citado como duque de Vasconia y Aquitania, el "patricio" Félix —o Véliz—, el cual no dudo ni por un momento pertenecía a la misma estirpe de todos estos magnates, y de los mismos deben haber sido descendientes los monarcas y personajes que figuran a la cabeza en los siglos VIII y IX, incluído, por supuesto, Don Pelayo de Asturias. Ellos desalojaron u ocuparon las posiciones que había estado a cargo de las monarquías visigoda y merovingia, cuando éstas se debilitaron o fueron vencidas y por eso es que a la carolingia los historiadores clásicos la llaman "dinastía de otra raza", y Pelayo aparece llamado "Belay el romano" que es como decir, "el patricio Belay".

Del nombre Amando derivó Sancho, de —ando-anso— y Alfonso; Jimeno es un nombre que puede leerse, Bilebilo. En cuanto a Iñigo, otro nombre ilustre en España, si leemos de derecha hacia la izquierda, nos da Bolli-I, y, como la *L* es letra sustituta de la *g* podemos leer, Boggi, exactamente

la misma grafía con que también aparece llamado Lupo I, por lo que debemos pensar razonablemente que ambas grafías pertenecen a un mismo nombre: serían así variantes, Iñigo y Lupo.

Otro nombre ilustre en España es Didaco o Diego que nos permite leer, D beia/bella-co y Bie/belle-go, cuyo patronímico es Díaz o Beia/Bellas. Por su parte, Laín, puede leerse, Ele a —o Bella-ín— o ene i —o elei— o belli, es decir que Laín nos ofrece la variante, Bellabelli en donde aparece señalado el linaje. Y Ona, puede ser, O ene a, o Oele a, o Bello/Bella, y como se sospecha que On-eka/On-eko puede ser variante de Ona y de Iñiga/Iñigo, podríamos encontrar en esto que dejo explicado la explicación deseada, pues nos indicaría el linaje verdadero siguiendo también este camino: Bolli/Boggi —Iñigo— Lupo, Ona-On-eka/On-eko-Eneko-Iñigo-Lupo-Lope-Belo o Bello. Enneco o Eneko o Iñigo es el nombre de un caudillo de Bigorra muerto hacia el año 770 y Bigorre es Bilo/Bille, todas voces que nos conducen a las Casas Pipinidas y Bela/Vela, lo mismo que Poitiers, o Beiobeie o Bellobelli-rs. Estamos siempre dentro de la misma estirpe llamada gens por los romanos.

Cónsul en la España Ulterior en el siglo II antes de Cristo, fue Lucio Mumio, el cual, a pesar de militar en el ejército romano considero pueda haber sido de origen hispano, pues Mummio fue un nombre ilustre que llevó, entre otros personajes, Doña Munia, la esposa de Fruera I de Asturias. Este nombre puede llevarnos a, Eme u o Eleu o Bellu.

Como consecuencia de los abusos cometidos por el cónsul citado, así como de su colega de la España Citerior, Quintus Fulvio Nobilior, los indígenas hispanos se rebelaron, y los *arevacos*, con su jefe, Caros/Karos, y los de las tribus de los belos, y de los belli, junto a los lusitanos y celtíberos que se les unieron, infrigieron a Nobilior, luego de una cruenta lucha, una desastrosa derrota. El nombre del caudillo de los arevacos, Caros o Karos, variante de Haro, no es otro que Carlos o Karolo que llevaron Carlos Martel y Carlomagno, y lo encontramos en España, como vemos en siglos antes de Cristo y esto no deja de ser muy sugestivo.

El nombre Ebles o Eblo, nos lleva a Beles o Belo que

señala su linaje. Cabrera es Barabera o Berabera, y así como esa voz nos señala su linaje encontramos igualmente que Cabra no es otra cosa que la contracción de Cabrera.

La obra "Heráldica General y Fuentes de las Armas de España", de Ignacio Vicente Cascante, en la página 205, dice: "La cabra. Produce extrañeza que la cabra, imagen de la lujuria y deshonestidad, figure en tantos blasones: pues figura, y desde el siglo XIII nada menos, aunque principalmente como arma parlante. Un sello de don Ramón de Cabrera (R. de Capraria), que fue señor de los castillos de Anglés y Bruñola, casó con Alamanda y murió hacia 1299, muestra el campo rodeado de compones y en el centro una cabra contornada. Hállase también la cabra en el escudo de Cabrera (provincia de Barcelona) y en los de otros pueblos del mismo nombre perteneciente a otras provincias de España". Creo que la verdadera interpretación que debemos darle es la que señalo y que disipa toda suerte de extrañeza al respecto. Cabra es la esencia de la estirpe y por eso está representada en su escudo nobiliario. Señala simplemente un gentilicio y una estirpe.

Veamos ahora el nombre-patronímico, Tota o Toda, que nos ofrece también las variantes, Toia-Teudia-Duoda-Dodana-Dhuoda-Doda-Theoda, etcétera. *Toia* es Beio/Bello y Bella; y Teudia, Te beiu/bellu-bella, que bastan por sí para señalarnos acabadamente su origen ilustre de la Casa Bela. Y a la misma ha pertenecido sin duda, la esposa del duque Bernardo de Septimania y Aquitania, primo hermano de Carlomagno. Guillermo a su vez, es variante de los nombres, *Vilie*rmo, como aparece citado en crónicas antiguas del país Vasco, así como de Wilhelm, William, Vilhelm, Guillén, etcétera. Aquí vemos a la v/b sustituída por la g y la w. En Bera/bela, la r por la Ele, y como sus variantes son, Belasio, Basilio, tenemos a Belasio o Bela-belo y a Basilio o Bari/beribello, y Blasio es la contracción de Belasio y Basilio y por tanto son variantes, lo mismo que Blasco y Belasco. Vegliani es Bella-ni y otra variante más y vemos en todos los casos expuestos el empleo de letras sustitutas como vengo sosteniendo. No nos olvidemos agregar que como la n/ñ o m son variantes o sustitutas de la g y ésta de la doble L, tenemos que m, n, y ñ reemplazan a estas últimas así como a la doble L; y a su vez la g es variante de la v/b, de la *t* de la *p* de la *k*, de la *q*,

de la *th*, de la *w*, de la *c*, de la *d* de la *f* y se produce un juego de letras sustitutas que hay que emplear el máximo de atención para no confundirse; y esto empezó en la Edad Antigua y continuó en la Edad Media.

Así, de la manera más breve y simple que he encontrado he ido consignando las bases en que me he fundado para dar a conocer las conclusiones que vengo suministrando desde mis primeros trabajos. De la Edad Media pasé a la Antigua para poder explicar mejor mis puntos de vista y ahora vuelvo al punto de partida.

DIOS/BELLOS — Dela/Bela — Delaware/Belabare — Dallas/Ballas/Bellas — Pasadena-Barabela. Wasin es Guerin y vemos a la w por la g y a la s por la r. Odon y Oton y la d reemplazada por la t. Rhein, Rhin, o Rin es una voz que puede ser, Beli, si sustituimos la r por la b, pronunciáramos be e invertimos el orden de las dos letras finales. Pero no es todo eso. Si a la r leemos ere y unimos la i del vocablo, tenemos ere i o elei, o Belle/Belli, y nos encontramos siempre con la misma raíz; de manera entonces que me parece razonable aceptar que el nombre del importante río de la Europa Central reconoce la raíz etimológica madre, *beli*.

Una cosa es hablar de las raíces etimológicas madres o de origen, y otra muy distinta es el significado actual de los vocablos. Existen en todos los idomas palabras de igual grafía que sirven para expresar ideas distintas y algunas veces sin ninguna clase relación. Por eso es que en mis estudios me preocupan hallar solamente en las voces las raíces sin tomar en cuenta el significado que se les ha dado.

Dice don Arturo Campión en su libro "Navarra en su Vida Histórica" que en la antigüedad hubo tres Calahorras; la de los baskones, la de los ilergetes y la de Aquitania, la cual recibió el nombre de Calagurris, por Plinio; Kalagorina, por Ptolomeo, así como Calagurra; y Kalagouris, Kalaguris, por Strabón. Ahora bien, en esos nombres encuentro las siguientes raíces etimológicas de origen: Calahorra o Balabolla; Kalagorina o Balabori/bila; Calagurra o Balabulla; Kalagouris o Balabori-s; y Kalaguris o Balaburi-s, en una palabra que son todas variantes de un mismo nombre. Siguiendo un poco más a Campión, consigna que los Baskos se dan el nombre de Euskaldunak que proviene de euskara (o eus-bara). Dice

también: ".. .La genealogía de los baskones. es un misterio que nunca acaba de esclarecer la Historia, ni aún auxiliada por esos modernos y flamantes instrumentos exploradores que se llama arqueología y antropología prehistórica y protohistórica, etnografía y paleontología lingüística". Yo, sin embargo, tengo la pretensión y la audacia de opinar que la genealogía de los vascos es la que me he permitido sugerir por lo que pido mil perdones.

Paraguay, es Barabulla; Uruguay, es Berabulla; Itaipú es Beia/bella-beiu/bellu; Llao Llao es Bella Bella/Bello Bello; Traful, es Berabelu; Apipé es Beia/Bella-belle; Chile es Bile; *Iberá; Oberá;* Bolivia es Bolibeia/bella; calchaquí o belachbeia/bella. Una tribu de la India se llama Kuraveres, o-buraberes, y variante de la voz bereberes. Los nombres y apellidos japoneses de manera sorprendente presentan las raíces etimológicas de origen que vengo tratando.

Jimeno-Jimén-Ximeno-Eximeno-Siguin-Sigwinus-Semeno-Semen-Scimino-Gimeno, etcétera, son todos nombres variantes que nos presentan distintas grafías.

En la página 15 del libro "Fernán González. El Héroe que hizo a Castilla", leemos: "... Un Gonzalo Fernández, el único que figura en los documentos castellanos de las últimas décadas del siglo IX y primeras del X, el mismo, por tanto, que repuebla Lara por aquellos días, llama abuelos suyos al conde Munio Núñez y a su mujer Argilo, a los repobladores de la villa todavía existente de Brasoñera, a los otorgadores del primer fuero local de que hay noticia en nuestras historias. Afortunadamente el texto del fuero se conserva todavía. En él vemos a Munio y su mujer Argilo estableciendo algunos de sus hombres en una tierra que era suya por derecho patrimonial o que acababan de ocupar, en calidad de conde de la región por derecho de presura. "En el nombre de Dios, yo, Munio Núñez y mi mujer Argilo, buscando el paraíso y anhelando recompensa, hacemos población en estas tierras de osos y de caza; trajimos para poblar a Valero y *Félix*, a Cristuébalo y Cervello con toda su progenie, y les dimos el lugar, que se llama Brania-Issaria con sus montes y sus corrientes de aguas, con sus fuentes y sus valles de pan llevar y todos sus

árbole frutales". Delimita luego los términos de la nueva población, que se extenderá hasta el lugar de Coto Pedroso, hoy La Petrosa, por el villar y los planos o mesetas que van a Barruelo, y por los restos de la ciudad antigua de la vieja Vadinia, en las estribaciones de Peña-Labra, y por el camino que sube hacia Asturias y Cabuérniga. Valero y Félix, Cristuébalo y Cervello, y todos los que con ellos vengan a juntárseles en la nueva población, estarán libres del servicio de vigilancia militar, aunque vendrán obligados a dar su contribución correspondiente al conde. Y de cuantos productos saquen en la villa de Brania-Ossaria, la mitad sea para el conde y la otra mitad para ellos. La repoblación se hizo el 13 de octubre del año 824, reinando el príncipe Alfonso y siendo conde Munio Núñez".

Entre los repobladores se encuentra nombrado Félix que yo estimo es Beliz y que nos da su gentilicio de manera precisa. A este personaje yo lo relaciono, como ya he consignado antes, con el duque de Vasconia y Aquitania Félix, que figura mencionado como el *"patricio"* Félix en una antigua crónica concerniente a los hechos ocurridos en las Galias en la primera mitad del siglo VII, y entre Cariberto y Lupo I. Esta circunstancia de ser llamado "patricio", me hizo pensar en una posible línea genealógica entre el nombrado y Félix Sulla o Lucio Cornelio Sulla/Sila, el dictador de Roma anterior a Cristo.

Muy bien, ya nos hemos referidos reiteradas veces a Sula Bella, hija de Diego Rodríguez Porcelos, el ilustre fundador de Burgos, y, por las circunstancias anotadas precedentemente mucho sospecho que éste puede haber casado con una hija del repoblador de Brañosera, Félix, lo que explicaría —razonablemente—, el nombre Sula Bella. Razones como éstas y otras que vengo explicando me hacen vislumbrar que los duques de Vasconia y Aquitania y los Pipinida descendían de patricios romanos y éstos de la familia imperial de Geryón, los cuales se venían repartiendo el poder cuando ni se soñaba en la distribución actual del occidente europeo. No nos olvidemos de los emperadores romanos de origen español a que ya me he referido, ni de los generales Amando y Geroncio de actuación en las Galias y con aspiraciones

a ser elegidos emperadores. Y recordemos que Porcelos es un nombre que nos lleva a Berobelos.

Ludovico es Luis o Ele u, o Eleu, o Bellu-is, y al nombre Ludovico Pío me referí precedentemente. Su esposa era Judit o J-beiu/bellu-t y otro dato que nos lleva a sospechar el linaje del padre de ésta, Welf, duque de Baviera. Hijo de Pipino el Viejo fue Grimoaldo, o Beri-bello-aldo, Mayordomo de Palacio de Austrasia. Y ese mismo nombre-gentilicio llevó un hijo de Carlos Martel, el cual fue padre también de Drogón, o Bero-belo. No perdamos de vista todos estos nombres-gentilicios porque nos están dando la pista anhelada. Yo al menos así lo creo.

La Casa de Albret es la última que reinó en Navarra. Don Arturo Campión, en el capítulo: Ocaso de la dinastía, página 359, de su obra *Navarra en su vida histórica*", nos dice: "Según varios genealogistas, entre ellos Mr. de Jaurgain, los señores de Albret descendían de Sancho IV Garcés, duque de Gascuña; el señorío estaba situado en las Landas, y tomó su nombre del pueblo capital Lebret o Labrit (Leporetum Lebretum).

Analicemos desde el punto de vista filológico que vengo tratando, estos nombres. Estimo que lo primero que salta a la vista es que en los vocablos Albret y Lebret, variantes, la ordenación de las sílabas se presentan alterados. Aclaro que Campión en su obra nombra, indistintamente, a Albret o Labrit, como si aceptara que no se trata sino de lo mismo, es decir, que son nombres variantes y una misma cosa. Como si eso fuera poco, agregaremos que en estribillos guerreros de la época los parciales usaban el nombre Labrit para referirse a Albret.

Pasemos ahora a las voces, Leporetum, Lebretum. En estos casos el fonema *p* aparece reemplazado por el *b*, pues son variantes, y, si suprimimos la vocal *o*, puede leerse en ambos el mismo nombre: las sílabas *pore* son reemplazadas por el conjunto silábico *bre*, y se opera así, simplemente, la contracción del vocablo.

El nombre Alano en castellano, se escribe Alain en francés y el cambio consiste únicamente en la inversión de los dos últimos fonemas. Y aclaro que si he elegido este nombre, es simplemente porque se trata del que llevó el padre del último rey de Navarra: Alano o Alain de Albret, que fue virrey del reino.

El fundador de esta ilustre Casa, es el que el historiador

Fray Justo Pérez de Urbel, en su libro *"Sancho el Mayor de Navarra"*, cita como Sancho Guillermo, conde, marqués y duque de Gascuña en el año 1009 y a la vez, conde de Burdeos. Pero lo interesante también, es que el erudito autor consigna que el príncipe Sancho Guillermo murió sin herederos lo que motivó que el ducado de Gascuña pasara a poder de su hermana, Doña Briscia, segunda esposa del duque Guillermo V, el Grande de Aquitania, y a la vez, conde de Poitiers. De manera que, de no haber un error de información, la Casa real de Albret, de Navarra, se habría originado en una rama natural de la estirpe, lo cual a nadie extrañaría.

Figura en la Historia como tronco de los Duques de Gascuña, Sancho Mitarra o Menditarra, siendo Mitarra una contracción de Menditarra.

Como Sancho Menditarra tiene un hijo, que le sucedió en el poder, de nombre García Sánchez, debemos razonablemente pensar que aquél se llamó en realidad, Sancho I, Menditarra, Garcés.

El hijo de García Sánchez, fue Sancho II Garcés Guillermo, hermano de la condesa de Aragón Acibella que casó con el conde Galindo Aznar II conde de Aragón.

Sancho II Garcés Guillermo, fue esposo de Doña Urraca Garcés, viuda del gran conde Fernán González de Castilla, y hermana del rey de Navarra Sancho Abarca o Sancho Garcés II abuelo del famoso Sancho el Mayor. Procreó a García Sancho (o Sánchez) Guillermo, que fue padre de Bernardo Garcés III que muere sin sucesión y le sucede su hermano menor, Sancho Garcés IV Guillermo, que muere sin herederos y el ducado de Gascuña pasa así a su hermana Doña Briscia.

Como hemos visto, para que Sancho Garcés Guillermo haya podido ser el IV, hemos tenido que hacerlo III a Bernardo Garcés, su hermano. Sin embargo todo esto puede tener otra explicación, la que paso a consignar a continuación.

En mi libro *"Mar del Plata y Genearquía de sus fundadores"*, en el capítulo "Bernardo del Carpio. Los Duques de Gascuña", me referí al conde Sancho, muerto en combate el año 816 junto al desfiladero de Pancorvo, el cual fue llamado por el historiador Ibn Hayyan, "el mejor caballero de Pamplona". Dije entonces que el conde Sancho, podría haber sido hijo de Hunaldo II, duque de Aquitania en 769. Esa circuns-

la contracción de Tarraco, nombre antiguo de la actual Tarragona en tiempos de la dominación romana en España. Por otra parte, Tarraconense fue llamada una de las tres provincias constituidas por Augusto, conocida también con el nombre de Hispania Citerior. Era la mayor y más septentrional, siendo su capital Tarraco. Comprendía los actuales territorios de Aragón, Cataluña, reino de Valencia, parte de Castilla la Nueva, Castilla la Vieja, León, Galicia, Asturias, *Guipúzcoa, Vizcaya* y *Navarra,* en España, y las provincias de Miño y Trasos Montes, en Portugal. Aceptando esa posibilidad nos encontraríamos con que este magnate era Sancho de Tarraco, de preponderante actuación en la Vasconia medieval.

Hunaldo I, hijo de Eudes el Grande, antecesor directo sin lugar a dudas de Hunaldo II, aparece también llamado Chunoaldo, que, por el juego de variantes puede ser: Ch belo-aldo que nos lleva siempre a la Casa Bela.

Los nombres Waifre y Gaiferos se dan, indistintamente al hijo de Hunaldo I, y los dos son variantes, pues Waifre nos conduce a Bellabere, y Gaiferos, a Bellaberos. Como hemos informado ya, Waifre o Gaiferos casó con Adela, nombre-gentilicio que nos lleva igualmente a la Casa Bela, pues Adela es A *bela.* Y antes de proseguir, digamos que Adelaida es otro nombre que reconoce igual origen: Adelaida, o A *belabella;* Briscia, o Beri bella; Acibella, o Bellabella y no es sino el nombre Isabel actual. Por otra parte, Bearn, es Bera-n; Foix, es Bello-x; Labourd, es Belabero-d, etcétera.

Como he consignado en mis trabajos, Lope, Lupo, Lopo, es el nombre con que aparece llamado el fundador de la Casa Bela en el siglo VII, así como también es llamado Boggis que puede leerse B bello-is. Al mismo tiempo, si en el vocablo, Boggis, si a las dos *gg* la cambiamos por la doble *L,* leería*mos, Bolli*-s, o Bello-is, y es interesante destacar que si al nombre Iñigo lo leemos de derecha a izquierda, nos daría O-belli-I, a la vez que Iñigo nos conduce también a Iñ bello. Todas estas circunstancias pueden hacernos sospechar que los nombres Lupo e Iñigo son variantes, pues Lupo es también Lope, nombre que leídos las dos sílabas de que está compuesto en forma invertida y cambiando la *p* por la *b* nos lleva al nombre Belo.

José Calmette en su obra sobre Carlomagno, llama a Hu-

naldo, Hunauld, que, por metátesis comprobamos que siempre aparece el mismo nombre: Hunaldo o Hunauldu. Lo mismo ocurre con Lope o Lupo, al que señala con el nombre, Loup que por metátesis nos lleva a leer, Lupo. Y esto me trae el recuerdo del nombre Ofir que no es otro que Tiro como ya he consignado anteriormente. También Calmette da a Waifre o Gaiferos el nombre Gaiffier que mediante mi sistema nos permite leer, Bellaberi o bire, y comprobamos así como siempre nos encontramos con un mismo vocablo. La ordenación de las sílabas, grupos silábicos, o fonemas, es lo único que varía.

Como hemos empezado estas líneas hablando de la Casa de Albret, no dejemos de consignar que Juan de Albret, vizconde de Tartax, casó con doña Catalina de Foiz, hija del príncipe de Viana, don Gastón de Foix y de doña Magdalena, princesa de Francia y hermana del rey de este país, don Luis XI. Y recordemos que una hija de Juan de Albret, doña Juana, casó con don Antonio de Borbón, duque de Vendome, y fueron padres de Enrique IV, rey de Francia. No sigamos adelante sin consignar, que Borbón nos conduce a Berobelo y Viana, a Bellabela. A la vez, no omitamos decir, que don Gastón de Foix al que acabo de citar, fue hijo de otro Gastón esposo de Doña Leonor, los que fueron los que por primera vez tomaron el título de Príncipes de Viana. Doña Leonor era hija de Juan II, rey de Aragón, y de doña Blanca de Navarra, hija ésta de Carlos III, rey de Navarra. Así fue como la Casa de Aragón reinó en Navarra y luego le sucedió en el trono la Casa de Foix. Agreguemos que Carlos III, el Noble, de Navarra, fue hijo de Felipe III, conde de Evreux y de doña Juana de Francia, hija ésta de Luis I, el Hutin, y X de Francia. Este último rey fue procreado por Felipe, el Hermoso, IV de Francia, y por doña Juana I, hija de Teobaldo, sobrino de Sancho, el Fuerte, rey de Navarra. Como Teobaldo era el IV conde de Champagne y de Brie, se inició con él el reinado en Navarra de esta ilustre Casa que puso a aquélla dentro de la órbita de Francia, y esto ocurrió a partir del año 1234.

Digamos ahora, que el nombre Evreux nos da, E vere-ux; y en cuanto a Champagne, es un nombre que nos lleva a leer, Ch bela o bala, si sustituimos a la *p* por el fonema *b*

y leemos *be*, o si a la sílaba *pa* leemos *ba* y a la *g* reemplazamos por la *b*, pues son letras sustitutas, y leemos *be*, cambiando a la *n* por la *L*. Indudablemente que en el primer grupo silábico, debemos alterar la ordenación de las sílabas. También, como la *c* y la *ch* son variantes de la *b*, podríamos leer por metátesis el primer grupo silábico, Bela. En cuanto a Brie, nos da, Beri-e. No nos olvidemos que el nombre, Blanca, en su origen fue también un gentilicio de la Casa Bela: Bela y anca, y estas dos sílabas, por metátesis y la sustitución de la *c* por la *b* y la *n* por la *L*, nos lleva a bela o bala, vale decir entonces, que el nombre Blanca, se formó con las raíces Belabela. Teobaldo, por otra parte, nos da, Teo-bela-do.

Ya me he ocupado de los nombres Juan y Luis. Agreguemos ahora que Juan es en Italia, Giovanni, o Belloballi, así como Luis es Luigi, o Bellubellu-i; José es Giuseppe, o Bellubere, si alteramos el orden de las dos últimas sílabas y cambiamos la *p* y la *s* por la *b* y la *r*, respectivamente, ya que son fonemas sustitutos.

José Calmette, en su obra ya citada sobre Carlomagno, nos dice al comienzo de su capítulo, "En Sajonia": "El problema italiano había atraído particularmente la atención de Carlos, a causa de la iniciativa lombarda. Más urgente, sin embargo, y no menos vital para los francos, era el problema alemán. Así fue preciso mirar hacia el Rin, aun antes de descender al valle del Po. Nunca se ha estimado en todo su valor uno de los aspectos de la historia merovingia. Se insiste —y no sin razón, ciertamente— en la obra esencial llevada a cabo por los reyes de *"la primera raza"* —para emplear las mismas palabras de nuestros antiguos historiadores clásicos— y se celebra en ellos a los fundadores de esta Francia futura que, en el cuadro de la vieja Galia, conglomera y ajusta los elementos de la imponente y sólida unidad de que tan orgullosos nos sentimos a sabiendas; pero no se tiene bastante en cuenta que Clovis y sus sucesores cumplieron también otra misión además de esta gran empresa histórica: rechazaron aquellas tribus germánicas que, lanzándose en pos de los francos, amenazaban con arrebatarles el beneficio de sus hazañas y trastornar y destruir lo que ellos estaban en camino de ordenar. Las tribus rivales fueron rechazadas, dominadas. El Estado merovingio hizo desbordarse la Galia sobre Germania.

Clovis derrotó y rechazó a los alamans; sus hijos ampliaron su campo de acción en Turingia, en Franconia, en la orilla izquierda del Rin. Austrasia, principal florón de la monarquía franca, se extiende a un tiempo sobre la Francia futura del este y sobre la futura Alemania del oeste. Obra esbozada, pero todavía indecisa y frágil. Carlomagno —y es éste uno de sus más hermosos títulos de gloria— lleva a término esta obra: de la Germánia bárbara y amorfa, su genio hará la Alemania de la Edad Media y de los tiempos modernos". Sigue este autor refiriéndose a los hechos en que intervinieron en el siglo VIII, Carlos Martel, Pepino el Breve, y Carlomagno, recalcando su destacada e importante actuación que no vamos a detallar pues escapan al objeto de estas líneas. Lo que sí queremos es hacer hincapié de manera primordial, en lo que respecta a la referencia "los reyes de la primera raza", como ya he recalcado antes. No se trata, repito, de distinta dinastía, sino de raza, es decir, interpreto, que los antiguos historiadores clásicos destacaron siempre que los monarcas merovingios eran de raza distinta a la de los carolingios o carlovingios, sus sucesores en el trono. Unamos este importante detalle de suyo tan fundamental, a mis estudios filológicos al tratar los nombres de los pipinidas y de los de la Casa Bela, y quizá pueda llegar a aceptarse que los mismos eran magnates naturales de las zonas donde empezaron a actuar; luego, su campo de acción fue ensanchándose y agrandándose por el occidente europeo. Consignemos aquí que los vocablos, Germania y Alemania no fueron en su origen sino uno mismo: Germania o Bere-belabella, y Alemania, a A elee o Abellebelabella, es decir, que son nombres variantes.

Cabe decir aquí aclarando una vez más, que yo vengo tratando de diferenciar los nombres que considero naturales del occidente europeo de los que llevaron los invasores que llegaron a esa parte de Europa en los primeros siglos después de Cristo. Siempre expuse las causas que he encontrado para dicha diferenciación. En el caso del nombre Cariberto, por ejemplo, hice resaltar la existencia de las raíces madres que vengo tratando, pero, como era un monarca de la dinastía merovingia, debemos pensar necesariamente que la coincidencia se ha debido exclusivamente a los orígenes comunes de los vocablos si nos remontamos a los tiempos primitivos. Yo,

al hacer esta diferenciación, tomo especialmente en cuenta la circunstancia de que la monarquía merovingia fue debilitándose y desapareciendo paulatinamente y arrastró en su caída a los magnates que la acompañaban. En la Península Ibérica, algo semejante ocurrió y se produjo la caída estrepitosa del último rey visigodo como consecuencia de la invasión musulmana y con él cayó también su corte y magnates que lo apoyaban. Ese es el momento en que los magnates indígenas toman la manija de la cosa pública y se produce la absorción de los invasores germánicos. Pelayo, por su acción en Covadonga, se convierte así en rey de hecho y funda su propia dinastía. Y algo semejante hicieron los Pipinidas. De manera que en el siglo VII empiezan a ocurrir cosas nuevas en la Europa Occidental, que van a culminar exitosamente en el siglo VIII. Ese nuevo estado de cosas estuvo a cargo, en la Península Ibérica de los reyes asturianos con Don Pelayo a la cabeza, y en el resto del occidente europeo, de los descendientes de Pipino el Viejo. Todos ellos, interpreto, descendían de las más antiguas familias europeas occidentales, radicadas allí desde tiempos inmemoriales, vinculadas las más ilustres a los patricios romanos y luego de producidas las invasiones germánicas, con los monarcas y magnates de este origen. Supieron esperar y cuando llegó el momento propicio actuaron con la mayor eficiencia.

El nombre-gentilicio Pelayo, como ya he consignado, nos da, Belabello. Veamos una vez más por qué. Las dos primeras sílabas y mediante el cambio de la *p* por la *b*, nos permiten leer, Bela. Uno luego la primera sílaba con la última y nos da bello. Deduzco de ello, que el vocablo, Pelayo, es la contracción de Belabello. Algo semejante ocurre, con el nombre-gentilicio, Pepino-Pipino, contracción de Belobilo-Bilobilo. Uno acá la primera sílaba a la última luego de cambiar la *n* por la ele, su variante.

En mi libro "*Mar del Plata y Genearquía de sus fundadores*", en el capítulo sobre los nombres en la Edad Media, señalé las raíces etimológicas vasconas que encontré en los nombres-gentilicios de los magnates que actuaron entonces, todo lo cual ratifico ahora. Esa es una de las circunstancias que me han determinado a pensar en la importancia que, en remotas épocas, ha tenido la zona pirenaica-quitana dentro de la Historia del Occidente europeo. Estimo que ha sido primordial

y desde allí se señalaron rumbos en la política de Europa occidental. La zona vascona constituye entonces el último reducto que quedó de las lejanas épocas en que caído Geryón, los indígenas rodearon a sus sucesores en el Norte de la Península Ibérica y fundaron la ciudad de Vareia, gran urbe de los vascones-berones-iberos en la Navarra actual. Al fundar el general romano, Pompeyo, la ciudad de Pamplona más al centro, Váreia fue perdiendo su importancia y la Corte y sus magnates continuaron actuando en la Galia, posiblemente en la flamante Toulouse, ciudad que adquirió en poco tiempo gran importancia como surge claramente de la lectura de la Historia europea occidental. Yo atribuyo a los vascones o berones ese origen ilustre por todos los motivos que vengo expresando en mis trabajos. Fueron siempre conservadores de sus costumbres ancestrales y por eso empezaron a constituir un pueblo de características étnicas propias que los diferenció notablemente, sin olvidarnos las coincidencias, empero, con otros pueblos norteños sobre todo en lo concerniente a su amor a la libertad, en que nos recuerdan su común origen. Los vascos, tan conservadores fueron, que hasta en nuestros días hablan el vascuence heredado por ellos de sus remotísimos antepasados de la prehistoria, lengua que constituye para mí la primera que se habló en el mundo. Lengua bárbara sí, como ha sido calificada, pues bárbaros eran los que por primera vez empezaron a hablarla.

En un trabajo anterior he consignado que el río Ebro debe su nombre a los vascones o berones. Agreguemos ahora que también la Península Ibérica recibió su nombre por igual causa. Los vocablos, *bero*-n o *i-bero,* son variantes, y vascón, es berabelo por las causas de orden filológico que vengo tratando. No nos olvidemos que bero no es sino una variante de bera y de belo y esto lo comprobamos en los nombres de los reyes míticos citados por Moisés en el Antiguo Testamento. Tan antigua es la cosa.

La sintática del idioma vascuence, las alteraciones de las sílabas o grupos silábicos o de los fonemas, que aparecen actualmente invertidos en los nombres y voces, no son sino restos de la lengua que en la prehistoria hablarían los hombres primitivos que quedaron como resabios y pruebas parlantes en los idiomas y dialectos que se fueron formando a través

del largo transcurrir del tiempo. El idioma vascuence nos lo han conservado los vascos con cariño y devoción, con el mismo cariño y devoción, de suyo tan conservador, que han puesto ellos siempre en todas sus cosas como ser, gozar de sus libertades por disposición de sus Fueros. Son cualidades no hay duda, que los eleva en el concepto de todos. No son las suyas pretensiones necias sino por el contrario nobles cualidades que los caracterizan. No es moco de pavo haber sabido conservar su idioma a través de miles de años ¿no es cierto?

En la Historia de España, de Antonio Ballesteros y Beretta, que siempre leo y vuelvo a leer, encuentro cosas altamente sugestivas y que, conjuntamente con otras lecturas, me han llevado a sospechar que la historia de los pueblos occidentales, empezando por la Península Ibérica, es rica en matices que hasta ahora no hemos sospechado y que, por lo tanto, debemos volver a analizar y estudiar muy despaciosamente.

En la página 119, del Tomo 1º, de dicha historia, y bajo el título: "La hipótesis egea y sus contradictores", encontramos los siguientes antecedentes que, para mejor apreciación del lector, prefiero transcribir: "Entre las vacilaciones continuas que producen los hallazgos prehistóricos hay una conjetura dibujada de manera más precisa en muchas publicaciones, y es la de admitir un período de civilización que nace en la Edad de la piedra y quizá se prolonga hasta bien entrado el período de los metales, admitiendo una coincidencia o corrientes orientales, que modifican el medio peninsular, reflejándose este fenómeno en las construcciones. Han dado lugar a esta hipótesis los trabajos que descubren los secretos de una civilización prehelénica en la cuenca oriental del Mediterráneo, defendiendo algunos de ellos la existencia de una thalassocracia cretense. Describe el Sr. Gómez Moreno los sepulcros llamados la cueva de Menga, clasificada erróneamente como templo druídico por Mitjana, la cueva de Viera y la de Romeral, en término de Antequera. En esta última hace observar la gran analogía que existe con los sepulcros provistos de cúpula en Grecia, cuyo tipo es el llamado tesoro de Atreo en Micenas. Hay una porción de sepulcros semejantes, aunque más pequeños, esparcidos por toda la Andalucía alta, desde Tíjola, Baza, Guadix, por Orien-

te, hasta Jaén y Luque, por el N., y Ronda y Morón por el O., quedando hacia el centro los de Antequera, Zafarraya, Montefrío y Dilar. El del Romeral se repite con gran insistencia, como forma corriente de sepulcros en cierta época, desde Almería al Algarbe y hasta la desembocadura del Tajo, pudiendo citarse en Andalucía, los de los Alcores sevillanos, en la Sierra de Constantina cerca de Gandul, en Canillas del Serrano (Guillena), la cueva de la Postera (Castilleja de Guzmán) y la necrópolis de Los Millares (cerca de Gader). En Portugal se hallan la necrópolis de Alcalar, en el Algerbe, explorada por Estacio de Veiga, los sepulcros del valle de San Martinho (cerca de Cintra) y los de Folha das Barradas, Aljezur, Torre dos Frades (Algarbe), Marcella, Arrife, Nora, Campina y Serro do Castello. Roso de Luna hace referencia a hipogeos semejantes en Miajadas (Extremadura.) Se agrupan, en gran número, en la región de Alemtejo, alrededor de Evora, y hasta el Guadiana, cruzándolo con dirección a los grupos extremeños de Zafra, Usagre y Azuaga. Otro foco contiene la sierra de Cintra y luego ocupan vasto territorio por Beira y Tras-os-Montes hasta el Miño, corriéndose, Duero arriba, hacia Vitigudino, Ciudad Rodrigo y Sáyago. Reaparecen en las vertientes cantábricas, aunque con menos densidad, en la ría de Arosa, Asturias, Alava y Bajos Pirineos. Sostiene Gómez Moreno que de España el megalitismo se extendió por Francia, Inglaterra y Alemania, siendo la Península el punto de partida de la expansión neolítica. Encuentra el citado autor concordancias orientales y, sobre todo, griegas, de lo griego más primitivo que nos ha revelado la colina de Hissarlik. Sostiene que la cerámica negra, con decoración rectilínea incisa y empostada de Ciempozuelos, Talavera, Carmona, Almería y Setúbal, es de origen egipcio o caldeo y constituyó una industria primitiva en Grecia, en Chipre y en Etruria. Verdaderamente curiosa es asimismo la semejanza entre la vajilla de Los Millares y los primitivos vasos fusaioli de Hissarlik y otros de Toscana. Velázquez Bosco dice que el túmulo del Romeral pertenece, de una manera más o menos directa, a gentes procedentes de Grecia y establecidas en España, sea en época que precedió a la historia de aquel pueblo y a la vuelta de la Heráclidas, o invasión del Peloponeso por los Dorios, sea por la emigración provo-

cada por este acontecimiento. Añade el citado autor que las tumbas de Atreo, en Micenas; de Minias, en Orcomeno; la de Medini, en el Atica; la del Vaphio, en la Laconia, y la de Heraon, en la Argólica, tienen disposición análoga a la del Romeral. Don José Ramón Mélida hace suya, en este respecto, la opinión de Dechelette y admite las influencias del pueblo que él llama antehelénico, sosteniendo que la última fase dolménica, o sea la tumba de cúpula, tiene origen oriental. Estas corrientes civilizadoras que parten de Oriente se continúan hasta en épocas consideradas hoy como muy posteriores al neolítico. Supone Mélida que a la arquitectura de tipo micéniano corresponden las construcciones de la acrópolis de Tarragona, que presenta grandes semejanzas con la ciudadela de Tirinto, teniendo sus murallas signos de cantería, como los observados por Warren y Wilson en el muro de las lamentaciones del templo de Jerusalén. Considera también monumentos de carácter miceniano las murallas de Gerona, la acrópolis de Olérdola, los restos de las murallas de Sigunto, el llamado castillo de Ibros (Jaén), el Caserón del Portillo (N. de Cabra), el Acebuchal, el dique ciclópeo de Piñaflor y las ruinas de Berruecos (Teruel). El P. Pita, al hablar sobre Arcos de la Frontera, dice que las ruinas del mal llamado pago de Turdet y los muros de Casinas denotan construcción pelásgica, entendiendo con esta denominación el tipo arcaico de las murallas de Tarragona. Rodolfo del Castillo y Quartillers, trata de unos objetos egipcios encontrados en Tarragona, y Antonio Blázquez de unas construcciones ciclópeas halladas en el cerro de Alarcos. Respecto a las islas Baleares, dice Vives que las construcciones megalíticas tienen allí carácter ciclópeo. Los muros de piedra ofrecen aspecto muy parecido al de las murallas de Tirinto, Miscenas o Ilios (en el oriente del Mediterráneo), Malta y Cerdeña (en el centro), Tarragona, Gerona y Olérdola (en el Occidente). La analogía de tales construcciones no es fácil averiguar si es efecto de pertenecer a un período de arte, o si su semejanza acusa origen común, o son de un mismo estilo, llamado pelásgico, miceniano o fenicio. Cartailhac, Hübner y Vives convienen en que los tala y ots o navetas de las Baleares son monumentos funerarios. Pero ¿quién era el pueblo constructor de estos monumentos? Hernández Sanahuja dice que en Tarragona se trata de una

colonia comercial. D. Eduardo Saavedra opina lo mismo. El P. Cara, en su libro sobre los hetheos, defiende que la civilización neolítica de los dólmenes es ibérica y de procedencia africana, extendiéndose luego por toda Europa, y además hace suyas las conclusiones de Siret cuando afirma la gran analogía entre la civilización oriental de Hissarlik y de Chipre con la del neolítico español. Apoyándose en la opinión del sabio jesuíta, cuya teoría estuvo de moda un tiempo, pero hoy ya ha decaído, sostuvo en España el Sr. Guillén García que los hetheos habían colonizado a Cataluña, suponiendo naturalmente la construcción ciclópea tarraconense como posterior al neoltíico andaluz. Por último, el Sr. Gómez Moreno es de parecer que la raza de los dólmenes no es otra que la Tartesia. Coincide con el anterior el profesor Schulten, pero determinando *que los tartesios son iberos*. Se refiere el autor germánico a la cultura neolítica encontrada por los hermanos Siret en la provincia de Almería, que va siguiendo un paralelo igual a la cultura de Oriente y que alcanza al tercer Evo (2.500 ó 2.300 antes de J. C.). Defiende, pues, Schulten la existencia de un activo comercio en el cual ejercen papel preponderante los navegantes cretenses y la famosa thalassocracia minoana. El gran defensor de la tesis oriental ha sido José Dechelette, muerto el año 1914 en el campo de batalla. Dechelette no exagera la tesis, pero admite influencias mediterráneas y orientales en el desenvolvimiento de la civilización europea occidental. Al hablar de la cueva de Menga sostiene la semejanza del monumento antequerano con las construcciones ciclópeas o micenianas del territorio helénico. Los megalitos europeos, a pesar de lo tosco de su aspecto, recuerdan las colosales pirámides que cobijan las cámaras funerarias de los faraones egipcios. Afirma el arqueólogo francés que los prototipos de la fase inicial del bronce proceden del SE. de Europa, extendiéndose por el O. y N. europeos. La vía que siguieron fue la marítima, bordeando las costas africanas, surcando el estrecho de Gibraltar para llegar por las costas atlánticas a las islas Británicas y a Escandinavia. Examina luego el origen de los megalitos y concluye que las semejanzas de estructura y las coincidencias típicas, como las losas perforadas y la cúpula, denotan cercano parentesco entre los monumentos orientales y los dólmenes de Occidente.

Rechaza además, la suposición de una concepción espontánea de diferentes pueblos al tratar de construir un abrigo funerario y contesta que si los dólmenes españoles son más toscos y primitivos que los de Grecia, es que éstos a su vez tuvieron probablemente un modelo rudimentario hasta el presente desconocido, que talvez se halle pronto, como se ha descubierto el dolmen de *Edfú*, constando, además, que el Sudán posee megalitos. La escuela heliolítica de Etnografía, a la que en cierto modo se inclina Pericot, expone la teoría de la procedencia oriental del megalitismo. Piensa en el foco egipcio de gran esplendor cultural hacia el año 3.000 antes de Cristo. De allí y por el norte de Africa pudieron venir las formas dolménicas, ya por la degeneración de la mastaba y demás monumentos funerarios, ya porque éstos tuvieran modelos más sencillos de los cuales derivaban y fueron precisamente los tipos exportados por la costa africana al Occidente. Sin embargo, no deja de preocupar a Pericot el fenómeno de que en Portugal y en Escandinavia existe la serie dolménica completa. Además, perdura en España la técnica popular de las cabañas de falsa cúpula, que hace pensar en una evolución constructiva indígena, exenta de influencias del exterior. El grupo de los que podemos llamar occidentalistas, de parecer diametralmente opuesto al de los anteriores, crece de día en día. G. Wilke sostiene, contra Montelius, que los más antiguos tipos de dólmenes y de galerías cubiertas se encuentran en España y Francia. En cambio, la arquitectura dolménica de la Grecia prehistórica representa un desenvolvimiento muy posterior, por lo cual se deduce que la civilización megalítica ha caminado de *Occidente a Oriente*. Todavía no se puede determinar el centro de difusión, basta decir que debe buscarse en el SO. de Europa. Schuchardt es otro de los paladines del occidentalismo. Hace resaltar los íntimos lazos que unen el neolítico antiguo de la Europa occidental con el paleolítico, de suerte que las supervivencias de esta época excluyen la hipótesis de las influencias orientales y convierten la contraria en algo verosímil. La cerámica, derivando del vaso de cuero (Beutel), ha pasado a Oriente desde las regiones occidentales, lo mismo que el largo puñal metálico, imitado del puñal de sílex, de forma semejante. El enterramiento de cadáveres encogidos no se encuentra en todas partes en la mis-

ma época. Se comprueba primero en la Europa occidental durante la época cuaternaria (España, Galia e Italia). También en Occidente nacen las ideas sobre la vida futura que acusan los dólmenes, y notoriamente, según Schuchardt, los menhires. Además, las casas circulares y los oppida (desconocidos en Creta), se han expandido del Oeste hacia el Este. Se inclinan a esta opinión Much, Penka y Salomón Reinach. El representante un día de esta tesis en España ha sido Bosch y Gimpera, discípulo de Huber Schmidt y traductor de interesantísimos artículos sobre el particular escritos por el sabio arqueólogo alemán. Dice Bosch: Comienza a abrirse camino otra opinión que supone que su patria originaria debía de ser el oeste de Europa. Insinúa la dificultad de probar cumplidamente ninguna de las dos opiniones, a causa de no existir investigaciones metódicas acerca de gran parte los megalitos situados en extensos territorios. Sin embargo, la tesis occidental tiene a su favor la mayor riqueza de formas megalíticas en el Oeste, pudiendo seguirse mejor la evolución tipológica desde el dolmen sencillo (imitación de la cueva natural) hasta las formas complicadas (sepulcros de corredor y de falsa cúpula). Las razones expuestas por Hubert Schmidt son de positivo valor. Para este autor, la industria del bronce de los yacimientos del SE. de España tanto por su origen como por su evolución, es algo independiente.

Las formas principales de las armas de El Argar encuentran sus modelos en el período anterior, o sea en el eneolítico. El puñal evoluciona hacia la espada corta y hacia la larga espada cortante con absoluta independencia de influencias extrañas. Aparecen las hoces de bronce, y la alabarda, desde este centro cultural, se difunde por toda Europa, pasando a Italia, Gran Bretaña e Irlanda y de la parte septentrional de la Península Apenímica al centro europeo. Es verdad que llegan a España en esta época mercancías extranjeras (adornos de marfil, peines, agujas, botones, amatista, turquesa, ámbar), pero no es preciso derivar la arquitectura megalítica del Oriente ni buscar modelos orientales para los más antiguos objetos de metal. El círculo del Egeo no ha podido servir de intermediario entre Oriente y Occidente, aun cuando el marfil, la turquesa y la amatista sean de origen oriental. En Oriente faltan los modelos de los tipos occidentales de sepul-

cros e instrumentos, y las formas occidentales son más antiguas que las egeas. España, con Francia y Gran Bretaña, constituye el gran círculo de la cultura del Oeste, durante la última fase de la Edad de la piedra, manteniendo relación cultural con Baleares, Cerdeña, Pantelería y Malta, incluyendo en sus límites orientales a Sicilia e Italia. En este círculo, la arquitectura megalítica desarrolla formas del todo independientes unas de otras y aproximadamente contemporáneas (talayots, navetas, nuragues, sesi, tombedei giganti y santuarios. También caracteriza al círculo del O. el vaso campaniforme (Remedello, Anghelu Ruju, Villafrati, Ciempozuelos, etc.). Los precedentes de este vaso no se hallan en Egipto ni en Asia Menor. Explica el comercio de objetos de marfil, turquesa y amatista la gran riqueza metalúrgica de España. Los extranjeros no venían a enseñar una civilización, que ya existía, sino a traficar con un país rico en metales preciosos. El bronce no es una importación de países extranjeros, sino un producto español en la temprana Edad del metal. Uno de los argumentos de más fuerza para probar la independencia de la cultura del SO. es el origen de la alabarda, cuyos primitivos modelos en sílex ha encontrado Sehmidt en los dólmenes de Monte Abrao (Bellas), Villas de Niza (Alemtejo), Granja de Marquez (Cintra) y en el sepulcro de Folha-das-Barradas. Asimismo, puede interpretarse como alabarda la gran hoja de sílex de Carrovillas (Cáceres). En cuanto a la célebre cerámica del vaso campaniforme de Ciempozuelos, Los Millares, Palmella y Los Alcores es completamente indígena, teniendo como punto de partida el cuenco aplanado en forma de casquete esférico. La forma evolucionada del cuenco se halla en los sepulcros megalíticos de Portugal. Otro aspecto del occidentalismo, hoy estudiado de manera cabal, es el de la expansión del vaso campaniforme, admitido por gran número de autores a excepción de Gordon, Childe y otros que siguen defendiendo la influencia oriental. La sistematización del estudio se debe a Bosch Gimpera y Alberto del Castillo. Conviene exponerla con algún detenimiento. Probada la expansión del vaso campaniforme por toda la Península, resulta interesante el buscar las vías de su infiltración en los demás países europeos. Se encuentra en Mallorca en la Cova dels Bous de Felatz, pero quizá proceda de Anghelu

Ruju. De Cerdeña pasa a Sicilia y también desde las costas sardas fue transportado a la Italia continental, al valle del Po, donde lo encontramos en la renombrada fosa de Remedello. Por el conocido paso del Brennero llega a Baviera y de allí a Bohemia y Moravia, apareciendo en esas regiones el vaso campaniforme acompañado de otros elementos ibéricos, como los puñalitos de cobre con espiga y las plaquitas perforadas. Por el Danubio se expande el vaso campaniforme hasta Austria y Hungría. La estación de Szenthes, sobre el Tisza, señala el límite oriental de la expansión hasta el presente conocido. A través del Erzgebirge llega el campaniforme a Sajonia. Del grupo del Rin proceden los focos de la Europa Central. Su itinerario hasta el Rin sería el Ródano. Lo encontromos en Holanda, y de aquí un pueblo braquicéfalo lo lleva a Inglaterra y Escocia; es el pueblo de los sepulcros subterráneos (round barrows). En Inglaterra y Escocia abunda el vaso campaniforme. Aparece también en Irlanda en Moytirra, en el condado de Sligo. Curiosa es la presencia del vaso campaniforme en los países escandinavos, particularmente en Dinamarca. Aoberg sostiene que su influencia se extiende a Finlandia y al interior de Rusia. Su expansión por Francia es fácil por la ruta del Ampurdán. En la parte occidental se presenta en el dolmen de la Halliade y hacia Provenza se halla en las cistas de la Vieille Verrerie (Var) y Stramousse (Grasse, Alpes Marítimos). Su límite en esta zona es el dolmen de Grauves, en la Alta Saboya. Por último, al Norte era lógico que apareciera en la espléndida región de los megalitos, Bretaña, adonde tal vez llegase por vía marítima".

Luego de la transcripción precedente, en donde se encuentran consignadas las opiniones de los más eruditos autores sobre el tema, sólo me resta hacer algunas reflexiones relacionadas con mi propia teoría al respecto.

Yo me he premitido sugerir, que en el Occidente de Europa se ha originado más de una manifestación de civilización completamente autóctona sin influencias orientales. Puede aceptarse una semejanza o coincidencia con la más antigua civilización griega, pero nada más. Esta circunstancia está explicada para mí, en razón de que estimo que oleadas de corrientes pelásgicas, de origen occidental, llegaron a los Bal-

canes y a Grecia, de donde pasaron luego al Asia Menor. Esas corrientes migratorias pelásgicas provenientes de la Península Ibérica principalmente, habrían sido las que, en la prehistoria, llevaron consigo algunas muestras de la civilización del lugar de donde procedían. Y ésa es para mí la explicación razonable y lógica que pueden explicar las coincidencias anotadas, que darían la razón a las dos corrientes de opiniones, pues las semejanzas son ciertas, pero no los fundamentos en que basan su opinión los orientalistas, por lo que me inclino a pensar que la razón está de parte de los que sostienen la tesis occidental. Estimo, en una palabra, que las opiniones de éstos son más consistentes y de mayor peso. Indudablemente que esto se refiere únicamente en cuanto al origen de algunas manifestaciones de avanzada civilización, pues luego el Occidente se dejó estar mientras que en Grecia, por el contrario, influenciada sin duda por las grandes civilización de Egipto, del Indo, y mesopotámicas, que las tenía próximas, llegó a alcanzar el gran grado de civilización que todos conocemos y que abarcó tanto las artes y las letras como la ciencia.

En cuanto a algunas coincidencias y semejanzas de la primitiva civilización de Europa occidental con la egipcia, estimo que ello puede quedar explicado por la circunstancia de que por el paso de Gibraltar entraban en la Península Ibérica corrientes migratorias africanas que, presumiblemente, fueron las que llevaron esas muestras de aquella civilización, vale decir, la de Egipto, o bien que los artesanos ibéricos y africanos tuvieron un maestro común o que aprendieron en la misma escuela.

No vamos a explayarnos más con nuevas argumentaciones, ya que, como acostumbro, quiero limitarme a exponer sólo el origen o base de mi idea fundamental al respecto. Queda el resto a cargo del lector curioso.

La Historia, de Ballesteros y Beretta, en la página 127, del Tomo I, bajo el título *La Escritura Prehistórica,* nos dice: "Es éste uno de los problemas de más interés que encierra la Prehistoria, por ser la escritura una manifestación de la cultura de las tribus primitivas, al consignar sus ideas por medio de signos gráficos y el querer talvez comunicarse con sus semejantes y quizá transmitir sus hechos bélicos. Opina Gómez

Moreno que los grabados y pinturas de Dordoña y Santander representan una clase de pictografía rutinaria, sumaria y torpe, alejada de lo natural, que respondía a las ideas evocadas mediante figuras, es decir, que son signos y no imágenes y han de atribuirse a una sociedad algún tanto avanzada, con sistema de escritura más o menos embrionario. Estas representaciones abundan por todo el mundo, como fase transitoria hacia el sistema jerográfico y sus implificaciones lineales, solamente abolido con la invención muy posterior y localizada del alfabeto. En España existen, según el citado autor, dos escuelas pictográficas. La accidental, que se relaciona con los grabados de megalitos bretones e irlandeses, a la cual pertenecen la peña de San Jorge de Sacos (Pontevedra), los grabados rupestres del monte Carras (Orense), citados por Hüner y otros en la Beira Alta y as Lettras de Anciaes (Traz-os-Montes), según informe de Leite de Vasconcellos en sus Religiones de Lusitania. La segunda u Oriental cuenta, entre sus monumentos típicos, las pinturas de la cueva de la Graja, en Jimena (Jaen), parecidas a las "piedras escritas" de los tuareg berberiscos, en el desierto de Orán y en Marruecos; las vasijas de Los Millares (Almería), con grabados y pinturas; las de Fuencaliente, en Sierra Morena, donde existen peñas y cuevas llenas de pinturas; la peña del valle del Ladrón, cerca de Tarragona, y la cueva santanderina del Castillo. No ofrecen mucha fe, para Gómez Moreno, las pinturas de Vélez Blanco (Almería), señaladas por Góngora, pues sus reproducciones son descuidadas y vagas. De todo ello concluye Gómez Moreno que no puede, sin embargo, inducirse un sistema de escritura fijo, comparable ni aun de lejos a los jeroglíficos orientales. Por lo general, la repetición y desorden en que aparecen hace creer que expresan conceptos simples, coordinados o no, pero en modo alguno palabras y menos aún sonidos. Numerosas son las investigaciones modernas sobre pinturas prehistóricas y todas son aprovechables, siguiendo la teoría del Sr. Gómez Moreno, para estudiar la primitiva escritura de aquellas tribus paleolíticas o neolíticas. Si bien son muchos los contradictores de la llamada escritura hemisférica, a título de curiosidad es conveniente dar algunas noticias sobre ella. Sus defensores la definen como aquella cuyo signo esencial, grabado en la roca viva, en los bloques errátiles, lajas y

guijarros de terrenos de acarreo, consiste siempre en una oquedad hemisférica semejante a una escudilla o cazoleta, sola en relación con otras aisladas, o bien reunidas por medio de rayas o cordoncitos menos profundos que dichas concavidades hemisféricas, y alguna vez brotando de ellas sin alcanzar a otras, a manera de filamentos desprendidos de una media cáscara de huevo. Esta era la forma adoptada en la época de la piedra. En la de bronce, la invención gráfica progresa, ideando nuevos signos y enlazando los sobredichos mediante cruces, estrellas, pies *y manos* y representaciones de hombres, animales, naves o instrumentos. Labraban esas cazoletas sin acudir al metal, pues bastaba el pedernal engastado en un torno de palo sujeto a él con tosca correa, al que daba vuelta sobre la roca reblandecida con agua y desgastada con el girar y arañar de la arena. Entre nosotros no ha dado señales de vida este ramo de la epigrafía prehistórica hasta que el coronel inglés Rivett-Carnac expuso a la Academia de la Historia los descubrimientos que había hecho en el Museo Arqueológico Nacional, de lo cual han tomado ocasión para notificar sus hallazgos en Galicia, Extremadura y Portugal, respectivamente, los señores Maciñeira, Roso de Luna y Alves Pereira. Opina Cartailhac que nuestra escritura es privativa de las edades de piedra y bronce. Rivett-Carnac, Terrier de Lacouperie, Bertrand y Rau creen lo contrario. En España, Roso de Luna y el marqués de Cerralbo consideran esas inscripciones como reproducciones de la carta celeste. Notable es la obra de Antonio Magni titulada: Nuove pietre cupelliformi nei dintorni di Como, que cita el libro más antiguo sobre la materia, cuyo autor es Barailon. En la Península se han publicado estudios, además de los citados, pudiendo mencionarse el del P. Furgus, que habla de la escritura de cazoletas en Alicante; igualmente Siret ha creído encontrar esta escritura en Almería. Muy parecida a la anterior, pero probablemente más auténtica, es la llamada escritura ógmica, de la cual se ha encontrado inscripción bilingüe que permite apreciar sus caracteres. Sus elementos constitutivos son las cazoletas y los trazos. Conocida ya por noticias de los escritores irlandeses de la Edad Media, que la llamaban ogham, corresponde a un sistema gráfico digital reductible al género scriptura digitum, ya mencionado en el siglo XIII por el venerable Beda. Las ca-

zóletas se esculpen sobre la arista del diedro formado por dos caras de un bloque y representan unas u otras vocales, según su número; las consonantes son incisiones largas en una u otra cara o en dos a la vez, admitiendo este alfabeto hasta veinte letras. El ejemplar más antiguo de esta escritura en China es, según parece, el libro *Yh King*, compuesto de una página de diagramas talvez astronómicos, grabados en una roca hacia 2852 (a. de J. C.). Algunos han identificado las inscripciones ógmicas con las hemisféricas. Tesis importantísima es la expuesta el año 1913 por el arqueólogo Pedro Bosch y Gimpera, que daba a conocer en España la opinión de algunos sabios alemanes que defendían un tema de suma importancia para nosotros. Se refiere el problema a la propagación de la escritura en Europa. Durante mucho tiempo han sido tenidos los fenicios como los inventores del alfabeto, pero el estudio de la escritura silábica de Chipre y los descubrimientos de Evans en Creta han puesto a los arqueólogos sobre otra pista. Evans descubrió en territorio cretense dos sistemas de escritura que correspondían a la Edad minoica: uno era jeroglífico y el otro lineal, con dos variedades. La semejanza, dice Bosch, de estos signos con algunos de los fenicios y con los chipriotas, hizo ver en los cretenses el origen de ambos alfabetos. Chipre recibió una población cretense, y en cuanto a los fenicios, usaban en el siglo XIV antes de Jesucristo, la escritura cuneiforme, como sabemos por la correspondencia de las tablillas de Tell-el-Amarna. En el siglo XII se establecen al sur de Canaán los filisteos, pueblo de origen cretense y que probablemente llevara el alfabeto, de quienes lo toman los fenicios del Norte y los sabeos del Sur. Ahora bien, se pregunta Bosch ¿la escritura lineal cretense es indígena o importada? A esto contesta Wilke inclinándose por la importación de la escritura cretense. Veamos ahora de dónde provenía. En España se conocían restos de escritura en Andalucía, Valencia y Portugal, sin contar los tardíos caracteres celtibéricos de época más reciente. No se podía precisar la fecha de un vaso procedente de la cueva de los Murciélagos (Albuñol), que tiene unos signos alfabéticos, cuando se descubrieron los dólmenes de Villa Pouca de Aguiar, en Traz-os-Montes. Son dólmenes del tipo primitivo, se encuentran restos de cerámica y de instrumentos de piedra y falta el metal, pero los más curiosos son

unos signos que tienen todos los caracteres de un sistema de escritura. Aparecen unas veces aislados, otras en unión de figuras de animales y otras alineados en grandes grupos, lo que permite hablar de verdaderas inscripciones. La más curiosa es la que se encuentra en una piedra procedente de un dolmen de Alvao. Los signos de Alvao presentan analogía con los alfabetos ibéricos posteriorees, con los caracteres lineales de la *escritura minoica, con los chipriotas, fenicios, griegos* y hasta con los rúnicos. Esta semejanza fue notada por Severo y por el barón de Lichtenberg. La civilización de los dólmenes de Villa Pouca de Aguiar es neolítica, anterior a la de Palmella y Los Millares. Por otra parte, los alfabetos ibéricos, conservados con insistencia frente a los romanos, parecen de procedencia indígena. Estrabón habla de la escritura antiquísima de los turdetanos, mediante la cual consignaban sus leyes y su poesía. De todo esto deducimos que no parece inverosímil el afirmar *que bien pudieron los cretenses tomar del O. la escritura.* Lo más probable es que ambos países estuvieran en relación directa o indirecta, concluyendo el barón de Lichtenberg que los descubrimientos *de Portugal demuestran que en el Occidente europeo hay que buscar el precedente de todos los alfabetos,* siendo el de Alvao el tipo primitivo de la escritura aria. Por esta razón, dice Bosch, la Península adquiere *gran relieve en la evolución de las primeras civilizaciones.* El estudio de los "cantos pintados" de la cueva de Mas-d'Azul ha dado lugar a una nueva teoría, sustentada por Breuil y Obermaier. Se refiere a un grupo de estos cantos que, según el citado autor, tiene signos alfabetiformes de verdadero valor gráfico. Forman parte del arte esquemático del neolítico, y esos signos son los descendientes estilizados de la figura humana del antiguo estilo naturalista".

Todos estos antecedentes que sobre la escritura acabo de transcribir, agregado a la vez a lo que vengo consignando en mis trabajos, son los que me permiten intuir cómo pueden haber ocurrido las cosas durante el largo período de la prehistoria y también el camino que desde el Africa y por la entrada occidental de Europa siguieron, una vez ocupada la Península Ibérica, las distintas corrientes migratorias. No está demás repetir, por otra parte, que la voz "pelasgo" es variante

de "velasco", que encontramos frecuentemente en el Occidente entremezclada con los nombres-gentilicios de los magnates de la Casa Bela y de los Pipinidas, que han de seguir perdurando por siglos hasta los tiempos actuales pues muy grande fue su importancia y proliferación. Y esto ha ocurrido en los países europeos occidentales y especialmente en la Península Ibérica. Por supuesto que en este concepto, están incluídas todas las variantes que yo he ido enumerando bastante prolijamente en todos mis trabajos, que presenta la voz "Belasco".

En Italia se nos presenta la ilustre familia Rumah-Ruma, cuyos integrantes habrían sido los fundadores de Roma y que se considera de origen etrusco. Ahora bien, Ruma según mi teoría filológica es un vocablo que podemos leer, *R* bela. La *R* en este caso es protética y a la *u* la sustituimos por la *b*, ya que en el alfabeto romano no existe este fonema y procedemos a leer *be*, mientras reemplazamos a la *eme* por la *ele*.

Un curioso y por demás importante detalle, es la circunstancia de que en siglos anteriores a Cristo, nos encontramos, integrando las filas del ejército romano, a los oficiales hispánicos, Umarbeles, Belemas y Beles. Indudablemente que, estimo, que los tres han pertenecido a la misma gens, pero lo por demás sugerente es que las sílabas Umar del primer nombre, por metátesis nos permite leer, Ruma. Y este al parecer simple detalle considerado en todo lo que puede significar, me lleva a vislumbrar que esos oficiales, a pesar de su origen hispánico, pertenecerían a la gens etrusca, Ruma, pues es lo único que cabe pensar por simple lógica. Y acá tendríamos un cable que me ha determinado a intuir, unido a otros detalles o antecedentes de verdadero valor, que la Etruria se ha constituido como pueblo independiente con pobladores indígenas occidentales, a la caída de Geryón. Por supuesto que esa formación se fue operando paulatinamente hasta tomar después la importancia que le conocemos.

No dejemos de considerar seriamente la circunstancia de que los vocablos: Noruega y nouragues, del Norte y del Sur occidental de Europa, son simples variantes y que si lo estimo así es por todo lo que vengo exponiendo. De la misma manera son también variantes, Creta y celta. Tenemos igualmente las voces, galaico, gálatas, galos, galeses, que podemos leer

bala bello; o balos, o bale-ses. Los *bale*areis; los pelasgos, los *valo*-nes de Bélgica, son todos pueblos occidentales y si traigo esto a colación es simplemente porque los mismos vienen ocupando zonas del Occidente de Europa, algunos muy distantes entre sí. También hay que tomar en cuenta, como ya lo he hecho constar, que la lengua hitita tiene semejanzas con el pelasgo, con el etrusco y, por supuesto, con el vascuence, pero ello no se debe a que éste haya sido importado desde el Oriente sino únicamente a que hasta regiones orientales fue llevado por pueblos provenientes del Occidente. Por eso, digámoslo de paso, es que considero que no corresponde hablar de pueblos y lenguas indoeuropeas o indogermánicas, sino denominar a unos y a otras con el vocablo, europeas.

Los umbrios, o belu-beri-os; los vénetos, o velle-tos, etcétera, de la Península Itálica siempre, desde la prehistoria han estado dentro de esas zonas occidentales, y, a lo sumo, los movimientos que se han anotado son simples desplazamientos sin que podamos por ello, hablar de invasiones. Algo de eso también ha ocurrido con los celtas y los iberos en la Península Ibérica y a esa circunstancia se debe lo que la Historia de España refiere, de un autor que se muestra extrañado de que en algunas partes los celtas se quedaran establecidos en lugares poco convenientes, lo que de haber invadido y triunfado es lógico suponer que ocuparan los mejores territorios. Existen también astures en Britannia y en España, lo que hace meditar también.

Que entre los pueblos desde que el mundo es mundo e hizo su aparición el hombre, se han originado guerras y luchas por las más variadas razones, eso todos lo sabemos. Es lo que ocurre aún actualmente. Y es más, las luchas eran mucho más probable que se produjeran entre pueblos vecinos que podemos llamar hermanos. En un plano más pequeño, es lo que durante la Antigüedad y la Edad Media ocurría siempre en las luchas de familia; y cuanto más próximo era el parentesco más encarnizada y cruenta eran las mismas. La causa fundamental de la disputa era porque uno quería arrebatar a otro lo que tenía. Algunas veces había fundadas razones para proceder así, pero otras no. Pero siempre se invocaban razones de mejor derecho y como es de imaginar, el más fuerte era el triunfador. Ese y no otro es el origen y fundamento

del llamado en la Edad Media, "Juicio de Dios", y a lo mejor se había heredado de la Edad Antigua que consideramos como muy posible.

En la página 569, de la Historia de España, Tomo I, leemos al comienzo del Capítulo: "Las guerras cántabras". "Uno de los problemas de la historia romana más intrincados es el referente a la guerra cántabra, que se prolonga desde el año 25 hasta el 19 (a. de J. C.). Incluso en la fecha inicial hay una discusión, pues Orosio cree que empezó la lucha en el año 28 (a. de J. C.). Enconadas discusiones ha producido el señalar los límites de la antigua Cantabria, pues mientras unos, como Garibay, Henao, Larramendi y Ozaeta, incluyen dentro de sus linderos las provincias actuales de Alava, Vizcaya y Guipúzcoa, otros, siguiendo al P. Florez, excluyen estos territorios, por hallarse ocupado por los autrigones, caristos, várdulos y vascones, colocados por Ptolomeo al oriente de los cántabros. Contestan los partidarios de la otra tesis que aquellos pueblos formaban parte de la gran nación cántabra". Más adelante la misma Historia, nos dice: "Los límites de Cantabria no fueron fijos, y de ahí dimana otra dificultad, pues se redujeron mucho por el vencimiento, extendiéndose los dominios de las tribus enemigas. Flórez trata de los probables límites de la Cantabria anterior a la guerra, y a ellos se refieren los autores mencionados. La Cantabria de Estrabón no es la misma que la de Mela y Plinio. Sólo la Arqueología puede esclarecer estas nebulosidades de geografía histórica. Ahora bien, los cántabros eran iberos y se distinguían *de sus vecinos,* los autrigones, de estirpe vasca, y de los várdulos, que también eran vascos, probablemente descendientes de las razas pirenaicas prehistóricas. Los autrigones sufrieron una celtización bien patente en su nombre, muy parecido a los lingones celtas. Las costumbres de los cántabros son púramente ibéricas, pero también *recibieron influencias célticas* como sus vecinos los astures. La misma denominación cantabri se corresponde con la de los *artabri de Irlanda y los velabri.* Los aurinos recuerdan las tribus celtas de los morini; tigurini; los cilini de Galicia y los selini astures, que Plinio hace cántabros. Los astures, fieles aliados de los cántabros, tienen origen racial derivado de los pueblos neolíticos con elementos de las estir-

pes paleolíticas francocantábricas". Continúa más adelante luego de suministrar otros antecedentes: "...Los cántabros surgen en la Historia cuando Catón el Censor, en el año 195 (a. de J. C.), llega a sus confines. Se supone una equivocación de Livio el aserto de que Lúculo, el año 151 (a. de J. C.) sometiese a los cántabros. Quizá se tratase de alguna tribu meridional de Cantabria que entonces llegaba más al Sur. Unidos los cántabros a los vacceos, acuden en socorro de Numancia, y el año 56 (a. de Jesucristo) se alían a los *aquitanos iberos* contra César". Como vemos, a la Cantabria de la antigüedad la podemos considerar de límites inciertos, pero como esta es una cuestión de formas y no de fondo que no interesa al estudio que estoy tratando dejaremos este asunto como está. Eso sí, lo que no alcanzo a comprender debidamente, es qué se ha querido significar cuando se refiere la mencionada Historia, a los *aquitanos iberos,* pues yo estaba en la inteligencia a través de lo que he encontrado consignado en textos de historia españoles, que los aquitanos eran vascones, y si eran vascones y eran aquitanos y eran iberos, entonces llego a la vehemente sospecha que todo era una misma cosa. También dice que "los cántabros eran iberos y se distinguían de sus vecinos..." y nombra a los vascones. Todo esto es muy raro y poco convincente. Yo considero que es inútil querer hacer distinciones al tratar a pueblos de un mismo y común origen, y occidentales desde luego. Los vascos no vinieron del Asia ni la lengua vascuence tampoco, y a todo eso me he referido ya. Y son precisamente los vascos, o *i beros* o *bero* nes, o *vas-cones* = vera belos, los que mucho sospecho han dado nombre a la Península Ibérica y al río Ebro o E bero, en cuyas márgenes se había levantado en la antigüedad la populosa ciudad de Vareia, denominada *Vasconum urbs,* la ciudad de los berones, y berones y vascones no son más que vocablos variantes. La sola calificación de *vasconum urbs,* así, unidos los dos vocablos, nos da motivo a sospechar todo un mundo de datos precisos y valiosos. De ahí que crea vilumbrar que la fundación de la ciudad de Vareia se debió a la necesidad de contar con una capital, asiento del gobierno, para reemplazar a la de Erytheia-Cádiz que cayó en poder de los tirios hacia el año 1.100 antes de Cristo, luego de resultar muerto en la lucha el emperador euroafricano, Gerión, primer emperador de Occi-

dente. La Turdetania y toda la parte meridional de la Península Ibérica fue ocupada militarmente y los ibéricos debieron concentrarse en las regiones norteñas donde ofrecieron resistencia. Y así quedaron las cosas a partir de entonces. A esas circunstancias se deberá que los rastros de la más antigua y brillante civilización prehistórica la encontramos en el Sur y zonas de influencia de la Península Ibérica. Allí floreció a gran altura una gran civilización prehistórica que a medida avancen los estudios de los investigadores podremos ir conociendo más y más.

La isla de Erytheia, así llamada en la Antigüedad por las características de tal que presentaba, y que estaría unida a San Fernando por un brazo semi sumergido cubierto por una llanura de agua, es desde donde Geryón ejercía el mando. Esa es una explicación que me parece razonable contando con los conocimientos que hasta ahora tenemos. Ese brazo de unión a San Fernando puede haber ido emergiendo o en caso contrario las aguas bajaron su nivel hasta presentar Cádiz las características que ahora le conocemos. Por otra parte, de todo esto ya me he ocupado.

Cayó Geryón y cayó Erytheia y aparece en la Turdetania Tharsis, Tarsisi, Tarschischs o Tartessos como la bautizaron los griegos, pero este nuevo estado de cosas no fue sino un pálido reflejo del imperio de Geryón. Y muy pálida también es la actuación de los nuevos emperadores de la Península Ibérica. Aquél cayó como también fueron desapareciendo otros poderosos imperios de la remota antigüedad, para no resurgir. Nosotros ahora debemos seguir investigándolo. Agreguemos todavía que la situación caótica en que quedó sumido al Occidente será, como ya consigné, lo que originó la formación de pequeños reinos y principados, unos de los cuales fue el de Etruria del cual habría de surgir luego el Imperio Romano. Otros jefes-príncipes occidentales fueron formando lo que serían la Casa Bela y la de los Pipinidas en la alta Edad Media. Duques y generales que empezaron a actuar en las Galias y en la zona pirenaica, a los que ya he nombrado, algunos con aspiraciones a ser elegidos emperadores romanos en los primeros siglos de nuestra Era, sin que nos olvidemos la serie de Emperadores de Roma que existieron de origen hispánico. No por algo los romanos dividieron la Pe-

nínsula Ibérica en España Citerior, a la Tarraconense, y Ulterior, a la Lusitania y a la Bética. En esas circunstancias están explicadas las diferencias que dieron origen a esa división política. No terminemos sin destacar que la civilización que existió en Occidente en tiempos de Geryón (o de los Geriones que puedan haber existido) ha sido netamente autóctona sin influencias asiáticas. Geryón hijo de Crhysaor, es decir, del emperador: ése, opino, es el verdadero significado que le debemos dar a ese nombre-dignidad. Crhysaor es un vocablo que debe haber dado origen al de Caesar, Kayser, y Zar, y la grafía y la fonética así parece indicárnoslo: son simples variantes.

Los focos de la civilización a que nos hemos referido al transcribir de la Historia de España, descubiertos por los arqueólogos e investigadores, no sólo en la Pennísula Ibérica, sino también en las islas Baleares, Malta, Sicilia, Cerdeña, etcétera, son todos restos de un remoto esplendor que nos da una pauta de lo que fue el Occidente en los lejanos tiempos de la Prehistoria. El Norte de la Península Ibérica y las Galias empezaron a adquirir importancia lentamente luego de la caída del Primer Imperio de Occidente. Aclaro que todas estas teorías expuestas están basadas en los antecedentes contenidos en diversos textos, especialmente la Historia de España, de Ballesteros y Beretta, luego de llegar a ellas por vías interpretativas. No son por consiguientes simples apreciaciones personales.

Pasando a otra cosa, es interesante transcribir aquí, lo que nos dice J. Vendryes, en su obra *"El Lenguaje"*, en la página 84: "...Es conocida la experiencia singular que llevó a cabo Psamético, rey de Egipto, según cuenta Herodoto. Queriendo saber si los frigios eran más antiguos en el mundo que los egipcios, hizo educar separadamente desde su nacimiento a dos niños, prohibiendo que se les dejara oir lenguaje alguno; el resultado fue que algunos meses más tarde los niños pedían de comer diciendo Bexos, palabra que en frigio significa pan. De aquí sacó Psamético la conclusión de que el frigio era la lengua más antigua. También se hubiera podido deducir que la facultad de hablar es innata en el hombre. Pero la experiencia de Psamético carece, evidentemente, de vero-

similitud y de sinceridad". Con respecto a la voz *Bexos,* acepta la variante, Beros; y en lo que respecta a *pan,* si a la *p* la sustituimos por la *b* pronunciando *be* y alteramos de lugar los otros dos fonemas cambiando la *n* por la *ele,* leeremos *bela,* que es variante de bero y que nos permite comprobar una vez más como todo concuerda perfectamente con mi teoría filológica.

Quién sabe cuántos miles de años el hombre necesitó que transcurrieran para comunicarse mediante el lenguaje hablado. Al hacer su aparición en el mundo, su forma de vida no se diferenciaría prácticamente en nada de la de los animales, de los que aprendió todo y así pudo subsistir. Es decir, que a ese respecto, no era sino un animal más de la creación, y gritaría y aullaría como ellos, siendo ésa la única forma de comunicación que conoció. Indudablemente que para formarse, alimentarse y nacer, necesitó un claustro materno, sobre lo cual no me permitiré emitir opinión. Nuestra Religión, tomada de la Biblia, nos da la solución.

Con el largo transcurrir del tiempo habrá ido ingeniándose por medio de la mímica y señales, a comunicarse, unido a las primeras articulaciones vocales; y después de largo tiempo, ya su inteligencia muy evolucionada, ideó la forma de comunicarse y entenderse, mediante el lenguaje hablado. Le habrá servido de aprendizaje los gritos, rugidos y aullidos, y graznidos y canto de las aves, a quienes habría aprendido a imitar. Tiempo después, no puede precisarse cuánto, será que adopta para su lenguaje el empleo de las raíces etimológicas madres, ya como efectivo medio de comunicación. Por último entran en juego las variantes, por las razones que ya he tratado antes.

Cuántos milenios transcurrirían después para que ideara la forma de comunicarse por medio del lenguaje escrito, será algo que posiblemente ignoremos siempre. De lo que no queda ninguna duda es que se habrá necesitado mucho tiempo.

Es interesante lo que nos dice el profesor Alfredo Veiravé en su obra titulada *"Literatura Hispanoamericana y Argentina",* en el capítulo "Popol Vuh": "El Popol Vuh o Libro del Consejo de los indios quichés (Popol significa comunidad o consejo, y Vuh, libro) se transmitió originalmente por tradi-

ción oral hasta mediados del siglo XVI, en que fue escrito por un indígena en lengua quiché pero con caracteres latinos. Este manuscrito fue traducido al castellano por el padre Francisco Jiménez, cura párroco de Santo Tomás Chuilá, antigua población de Guatemala". Luego de otras noticias se refiere a "Las cuatro edades del Popol Vuh" y nos dice que tiene un carácter simbólico y a través de los mitos que lo componen se ha podido leer la historia sistematizada de las distintas etapas del pueblo quiché, desde la prehistoria hasta su edad más avanzada. Frente a esta mito-historia, el Popol Vuh aporta un material valiosísimo para la interpretación de la mentalidad primitiva y para el conocimiento del desarrollo de las ideas, las artes, las ciencias y la cultura general de los pueblos autóctonos de América". Continúa el autor desarrollando el tema y bajo el título: "El lenguaje del Popol Vuh", dice: "El lenguaje del Popol Vuh es simbólico y oculta una cosmogonía que no se dirige al pensamiento racional, sino a la mentalidad mágica del hombre primitivo. Este libro es el primer libro, pintado antaño, pero su faz oculta hoy, al que ve, al pensador. La riqueza extraordinaria de su prosa poética consiste en esa revelación que se produce, a través de nombres de dioses mayores o menores, que representan las fuerzas de la naturaleza (el trueno es 'la huella del relámpago', el rayo es 'el esplendor del relámpago', ambos son espíritus del Cielo), o nombran a los seres que pondrán la vida sobre la faz de la tierra, los llamados Constructores, Formadores, Dominadores, Engendradores, los que traerán, por vez primera, la Palabra. Como en todo lenguaje primitivo el del Popol Vuh es metafísico, es decir que se expresa por analogía y no puede explicarse racionalmente, sino mediante un pensamiento con imágenes. Aparece entonces la metáfora, no como un ornamento del lenguaje, sino como una pequeña fábula o mito. Como en los textos sagrados de las más lejanas civilizaciones del Universo, el Popol Vuh ofrece las mayores riquezas en el área semántica de las palabras, en un lenguaje que es eminentemente significativo. Por esta causa, constituye no solamente un documento de estudio para el antropólogo, el sociólogo y el historiador, sino un texto poético de misteriosa resonancia en el ánimo de aquellos que buscan desentrañar el horizonte cultural de la América precolombina".

Como es lógico pensar el lenguaje escrito llegó mucho después del hablado. Mediante el uso de la palabra el hombre primitivo utilizó vocablos para designar las cosas y expresar sus ideas y pensamientos. De no ser así jamás hubieran podido comunicarse por el lenguaje escrito porque le habría sido completamente imposible entenderse. Alguien ideó la primitiva escritura y se convirtió en maestro de los demás. Sus discípulos aprendieron así el significado que tenía cada uno de los surcos, signos, símbolos, etcétera, de una determinada escritura. Así empezó también a aprender a leer el hombre primitivo, y los que aprendieron primero fueron a su vez los encargados de enseñar a los que quisieran también poseer ese conocimiento. Sobre estas bases sí fue posible que el lenguaje escrito tuviera una significación y fuera comprendido por los lectores. Si nosotros hubiéramos aprendido en esa escuela, no tendríamos ahora ninguna dificultad en leer o interpretar muchas inscripciones y escritos que por ahora nos son totalmente incomprensibles. Para llegar a la escritura en letras hubo que esperar mucho tiempo. Y ésta está basada en las escrituras anteriores, que fueron etapas indispensables para seguir adelante y acá llegamos siempre a los procesos evolutivos que nos rigen desde que el mundo es mundo.

Ya hemos hablado de pinturas rupestres precedentemente. Ahora digamos que recientemente en nuestra Patagonia se han descubierto unas que mediante el empleo del C14 ha podido determinarse que tienen una antigüedad de más de 12.000 años, siendo por lo tanto las más primitivas de las conocidas hasta ahora en toda América.

Don Vicente de Amézaga Aresti, en la página 87 de su obra *"El hombre vasco"*, consigna: "...A propósito de la sintaxis vasca escribió el maestro Campión: 'La posposición es de uso general en euskera: se posponen las terminaciones que sirven para formar los nombres: se posponen los sufijos que marcan las relaciones de éstos: se posponen las partículas y conjuntivas al verbo: se posponen la cosa poseída al agente poseedor en el genitivo: se posponen las palabras que marcan una modificación de tiempo, de modo, de lugar, etc., en la acción expresada y se pospone el verbo a todos los

demás miembros de la frase por él acabada y concluida con majestad aceroniana'. Arana Goiri aquel a quien, como noblemente supo reconocerlo quien tantas veces fuera su contendor en las lides euskeralógicas, el gran Azkué, 'se debe fundamentalmente el renacimiento vasco en todas sus simpáticas manifestaciones', dijo que: 'La sintaxis más característica del euskera establece este orden: Todo-parte, sustancia-accidente, género-especie, poseedor-poseído, continente-contenido, naturaleza-circunstancia'. Una de las reglas fundamentales de la construcción gramatical vasca es la llamada del 'elemento inquerido' que es aquel que reviste el carácter de principal en cada frase la que en cada caso se ordena con sujeción a él. Regla que descubierta por Azkué y desarrollada, sobre todo, por Severo de Altube, en su magnífica obra *'Erderismos'*, ha contribuido eficazmente a ilustrar el vasto campo de la sintaxis vasca. Prosodia. La prosodia vasca ofrece pocas dificultades o así al menos lo creemos nosotros, aunque para el latino Pomponio Mela los nombres vascos resultaran impronunciables. Severo juicio del que parece eco, casi en nuestros días aquello de Theophile Gautier: 'Urrugne, nom rau que dont le son a la rime repugne'. He aquí algunas características de la fonología vasca:

a) Proporción de vocales y consonantes. Es característica del euskera una proporción armoniosa y equitativa de estos sonidos: ur, gozo, ezti, billatu, atera, etc.

b) No hay grupos líquidos. Sonidos como los de bra, pra, tra, bla, pla, tla, etc., sólo existen en algunas voces importadas y algunas onomatopeyas.

c) Repugnancia a la r inicial. Ninguna palabra vasca empieza con esta consonante y si el euskaldún nato ha de citar alguna de otro idioma colocará invariablemente antes de la r original una vocal que evite comenzar ninguna palabra lo que por lo visto a oidos vascos parece un redoble de tambor: Erroma, Urrupiño, etc.

c) Incompatibilidad entre ciertas consonantes. Las labiales dentales y paratales resulten incompatibles vecinos. No se conciben en labios vascos palabras como apto, adicto, objeto, agnóstico, etc. Claro que hoy en día es posible tropezarse con pseudo euskerismo como konzeptu, aktu y otras lindezas por el estilo que ninguna necesidad justifica y al buen gusto y al oido vasco por igual repugna.

e) Agrupación de vocales. Se evita en general el hiato.

f) Volumen de la palabra. Es corriente que las palabras primitivas sean breves. Así las que designan los cuatro elementos: ur, lur, su, ats. Pero la sufijación hace que parezcan largas muchas que en rigor constituyen frases enteras de otros idiomas: así, Elizarakoan-Al ir para la iglesia; Etxeratu-Ir o llevar a casa, etc., etc."

El nahuatl es una lengua antiquísima hablada por los Aztecas y otros pueblos mejicanos, a la cual se le han encontrado semejanzas con el vascuence. Si a la voz, nahuatl, la leemos de derecha a izquierda, nos encontramos con el vocablo, tlabela, que nos permite leer, belabela. Quiché, por otra parte, nos da, Qu Beie = Qu belle. A nosotros, los suramericanos, nos interesa sobremanera la lengua "guaraní". Con sólo leer el diccionario castellano-guaraní saltan a la vista la enorme cantidad de vocablos que presentan las raíces etimológicas madres que vengo tratando, empezando por el mismo vocablo, guaraní, que nos da, g bara/bera ní. Tuyutí, es Bellu-tí o T bellu tí; Curupaytí, Buru bella tí; Iguazú, Beiu/bellu azú; Amambay, Aman bella; Guayracá, G bella racá; Yaguatatí, bella uat bella; Taninbanó, Bali n baló; Cuyapeyg, Bulla belle g; Ibiriyú; Yacaré, Bella baré; Querandís o Berabelis, etcétera.

El río Delaware, en Estados Unidos, antes se llamaba Chickohocki; y este vocablo nos da, Ch beio beio = bellobello beio, y lo curioso es que en nuestra Cordillera de los Andes, tenemos un río muy importante e histórico llamado Biobio o Bellobello.

Tenemos el vocablo capitán, escrito en castellano y en inglés es captain; la diferencia consiste únicamente en el cambio de ubicación de dos letras. Indudablemente que la fonética y acentuación cambia en ambos idiomas, pero la grafía que es lo que interesa en mis estudios prácticamente es la misma. Duquesa-duchess - Nacional, national, nationale, nazionale, donde se observan pequeños cambios en la grafía de acuerdo a sus respectivos idiomas en que están escritas.

Vladimir, o Bela dimir; Ireland o Irlanda. Flores en inglés es flowers, y la r aparece sustituida por la v/w. Aire, es air o aiere. Waikiki, o Bella kiki. Tlaxcal, o Belaxbela; Oakland, o Oa bela nd; Hawai o Ha bella. Pelayo es Belabello y Pela-

gio es su nombre variante, y Pelagio es igualmente Belabello. Payo es la contracción de Pelayo y Pelagio, etcétera, etcétera.

LAS LENGUAS AMERICANAS Y EL VASCUENCE

En la revista Auto Club, del Automóvil Club Argentino, correspondiente al bimestre julio-agosto de 1974, el Sr. Gustavo A. Guerrero publicó su interesante trabajo titulado *"La cueva de las manos"*, el cual comienza así: "En el Segundo Congreso Nacional de Arqueología, uno de los participantes ratificó que constituyen un enigma diversas manifestaciones de arte rupestre de la Patagonia austral, cuyas hermosas representaciones, en distintos lugares, son estudiadas por distinguidos hombres de ciencia argentinos y extranjeros desde hace muchos años. Entre todas ellas sobresale por su vólumen la maravillosa simbología acumulada dentro del repositorio popularizado con el nombre Cueva de las Manos. Se encuentra esta luminosa imagen representativa de nuestras antiquísimas civilizaciones, cuya visión colma la capacidad de asombro, en las cercanías de la localidad de Perito Moreno, capital del departamento de Lago Buenos Aires, en el noroeste de la provincia de Santa Cruz. La cueva tiene su entrada hacia el Cañadón del Pinturas, donde en un sector que se extiende por varios kilómetros cuadrados, la naturaleza ha volcado sobre todos los accidentes geográficos visibles, y sobre la tierra misma, toda una gama de colores que sorprende por su variedad y provoca admiración por la belleza de su distribución. Todo se individualiza allí con el agregado de la palabra Pinturas: valle, cañadón, río, serranías, etc." El señor Guerrero destaca este hallazgo de la arqueología nuestra que, juntamente con el del Cañadón del Charcamac, de la gruta de la estancia El Chiche, de Punta Gualichu, de la gruta de la estancia Primavera, del Cañadón de las Cuevas, del Cañadón de la Media Luna, de la Piedra Pintada del Campo de Molina, de la gruta del Arroyo Page y varias más poco conocidas, constituyen valiosos aportes científicos que ayudan al mejor conocimiento de antiguas civilizaciones prehistóricas. Consigna

dicho autor poco más adelante: "...Varias de las grutas mencionadas se hallan en Santa Cruz y algunas otras también en Chubut. En todas ellas, entre sus principales expresiones rupestres, sobresalen por su número, *las manos humanas;* pero en ninguna su abundancia alcanza a la que puede contemplarse en la llamada Cuevas de las Manos, donde llega a algunos centenares. Ese elemento humano, es el que se destaca por su cantidad, con preferencia la mano izquierda. Está representada en las pinturas toda la gama cromática de la región: marrones, ocres, amarillos, verdes, azules, blancos, rojos, negros, etc., en una sinfonía cuya admiración se agiganta al pensar en los milenios de antigüedad que poseen". Luego nos dice el Sr. Guerrero que aparecen entremezcladas con las manos, *escenas de caza, con numerosas figuras indígenas, guanacos, avestruces, pisadas de estas zancudas, así como flechas, supuestas figuras de hachas, líneas circulares concéntricas y numerosos puntos*; a todo lo cual se le asigna una antigüedad de unos 10.000 años.

En anteriores monografías mías, me he referido a estas pinturas rupestres que aparecen diseminadas también en el Viejo Mundo, que me llevan a la sospecha de que no son sino escrituras prehistóricas precursoras de la jeroglífica, en las que están contenidas expresiones de comunicación por medio de las antecesoras de las escrituras pictográficas, ideográfica, fonética, etc. Estimo que las manos pintadas según su dirección y color, tienen significados distintos, lo mismo si es la derecha o la izquierda. Como veremos más adelante, los indígenas americanos prehistóricos pintaban o dibujaban manos con un objeto determinado. Vemos aquéllas manos pintadas que aparecen entremezcladas con escenas de caza y figuras indígenas, junto a flechas, hachas, con líneas circulares concéntricas y numerosos puntos, y todo esto, estimo, que no pueden deberse a expresiones artísticas del hombre primitivo sino que el propósito perseguido no ha sido otro que el de comunicarse con sus semejantes mediante la palabra escrita. Indudablemente que el mérito artístico que encontramos en estas escrituras es indiscutible y varía según las condiciones naturales de los autores, los que serían elegidos precisamente entre los que habían demostrado poseer esas cualidades. Por todo ello considero que lo que lo impulsó al hombre prehistó-

rico fue primero la idea genial de comunicación mediante la escritura, de lo que derivó posteriormente la inspiración para reflejar en la pintura sus inquietudes artísticas, completadas y posiblemente a la par, con manifestaciones escultóricas.

Un distinguido amigo me acaba de facilitar en préstamo, un hermoso libro de dos tomos voluminosos, del investigador vizcaíno Don Florencio de Basaldúa, ingeniero y geógrafo, que lleva por título *"Prehistoria e Historia de la Civilización Indígena de América"*. Este autor, que se enorgullece de haber sido declarado "Ciudadano Honorario de Yapeyú", llegó al Río de la Plata en 1868 cuando apenas tenía la edad de 15 años, recorriendo todo el Estado Oriental combatiendo en sus ejércitos, según consignó, visitando "el sur del Brasil, las Misiones, el Paraguay, las florestas del Chaco, Bolivia y toda la Argentina", lo que le permitió oir de labios de los indígenas contar sus tradiciones ancestrales. Así, de esta manera, conoció multitud de palabras de la lengua de los mismos, que consideró exactamente iguales a las del idioma vascuence o escaldun. Esa similitud idiomática lo hace decir al Sr. Basaldúa: "... Nuestra raza Larru-Gorría es el tronco ancestral de los pueblos de Raza Roja que civilizaron las Naciones en la más remota antigüedad desde el Indostán, la Persia y el Ekitu (Egipto), hasta Amérika; cuyo Manú o Mene son secillamente personificaciones de los ilustres Legisladores que las gobernaron, según explica esos nombres nuestro idioma eskera". Me permito opinar, como ya hice en mi capítulo "Vero Vascuence - Primer Lenguaje de la Humanidad" al consignar conceptos del Obispo de Viedma, Monseñor Nicolás Esandi referidos a la lengua de los etruscos, que la razón de que el idioma vascuence aparece reflejado en prácticamente todas las lenguas del mundo antiguo por sus notables semejanzas, es debido a que fue el lenguaje universal en los largos milenios de la prehistoria, quedando como gajos desprendidos del tronco común en todas partes y que, considero, es lo que constituye la prueba documentada de algunas de mis hipótesis filológicas que vengo desarrollando en mis trabajos.

Pasemos ahora a tratar algo de lo mucho y sustancioso que Basaldúa trata en su mencionada obra.

Nos dice que sus remotísimos ancestrales adoraron al Crea-

dor del Universo bajo el nombre de ADI-OSO, 'La Inteligencia Integral", y rechaza el nombre DIOS por considerarlo impropio. Sin embargo, opino, que ambos nombres no son sino variantes y veamos por qué. Según mi teoría filológica tan extensamente tratada, la voz DIOS, nos da BELLOS; y ADI-OSO, BELLA-BELLOS.

También rechaza el nombre, JEHOVA, al que considero variante de YAHWEH y que nos permite leer BELLA, y estamos así siempre en un mismo nombre Divino, pero, como de todo esto ya he hablado bastante en capítulos anteriores a ellos me remito.

Llama Basaldúa, Verbo Sagrado, al idioma eskera o escaldun, del cual, dice, que es preciso conservarlo puro "como clave de todas las ciencias adquiridas... ciencias escritas en arcaicas inscripciones jeroglíficas, en olas indostanas, en papyrus ekitus, en kipus americanos, que he comenzado a traducir yo..." y menciona sus libros titulados *"Origen Americano del Alfabeto y Origen Eskera del idioma Sanskritz"* (sáncrito), asegurando que "... las pruebas evidentes de que nuestro idioma eskera es el genitor, la raíz etimológica del Copto Egipcio, del Sanskritz, del Maya, del Piruario, y de la mayor parte de las palabras del antiguo griego o idiomas derivados".

Basaldúa sigue la teoría del origen étnico asiático de los vascos a los que considera "hombres rojos", y siendo ése el color de la piel de los indígenas americanos, los considera descendientes de los mismos. Pero todas estas circunstancias las relaciona solamente por las semejanzas de las lenguas con el vascuence y ése es para mí su profundo error, por cuanto la lengua no da necesariamente origen étnico a los pueblos del mundo. Por las razones que expone y a las que acabo de hacer referencia, involucra en sus apreciaciones a los elamitas, los egipcios y los brahamanes indostanos, debiendo aclarar aquí que Basaldúa, como suelen hacer los geógrafos españoles, llama indostanos a todos los nacidos en la India. Luego agrega dicho autor, que los elamitas ocuparon las faldas meridionales de la cordillera que llamaron Andi y que por mi teoría filológica y leyendo de derecha a izquierda nos da Bila o *i-Bela,* y que el país que ocuparon y civilizaron estaba antes de su llegada ocupado "por salvajes de diversas razas, *especialmente del tipo negro,* como los del antiguo Indostán

y del alto Egipto. Va analizando luego prolijamente los nombres toponímicos que dieron "y ellos sirven de faro en las brumas del pasado", en lo que yo estoy completamente de acuerdo.

Consigna poco después que el nombre Helena de la primitiva población Ele-lena voz esta que significa, Grei antigua, arcaica, fue un pueblo pastoril que se llamó luego "Grecia —Gero-esia— que significa "después de cerrar" que relaciona con las fuertes murallas del Itsmo de Corinto para impedir invasiones. Aclaro aquí que, siempre de acuerdo con mi teoría filológica, Helena nos da E ele, o Elee = Belle, y *na* ene a, o elea, o bella, vale decir entonces, que la voz Helena está formada por las raíces etimológicas madres, bellebella. Por otra parte, Grei, nos permite leer, Bere-i, Atica, Bellabella, Grecia, Berebella, y Gero-esia, Berobellebella. A su vez comprobamos que siempre estamos dentro de un mismo nombre, es decir, que se trata de nombres variantes.

Con respecto al vocablo, Andi, consigna Basaldúa que significa, grande, alto colosal, y yo digo que a eso precisamente se deberá que el hombre prehistórico bautizara así a las montañas-cordilleras, como Andes, Alpes, Atlas, o, lo que es lo mismo, Belas, como ya he hecho constar antes. Es decir que de este último nombre fue del que derivaron los tres anteriores y Andi, mencionado precedentemente.

Luego Basaldúa se pregunta: "...¿Qué idioma hablaron los Elena que se establecieron en Grecia? Platón, autoridad indiscutible en la materia, puesto que además de ser griego fue un sabio eminente, dice que antiguamente se hablaba allí el "Idioma de los dioses", y refiriéndose a muchas voces usadas por sus conciudadanos en la actual Atenas, escribió el Cratylo o "Propiedades de los Nombres". En este libro se encuentra un diálogo en el que Sócrates explica a Hermógenes la etimología de algunas voces del idioma de la "Edad de Oro" que sus antepasados enseñaron a Hesiodo y a "los primeros habitantes de Atica. Citaremos una pocas palabras del Cratylo" y sigue Basaldúa exponiendo el tema de este modo:

"Idioma de la 'Edad de Oro' de Platón según el antiguo griego:

Los nombres de Skamandrios y Astymax dados por el poeta Homero al hijo de Héctor, serán fáciles de comprender si

concuerdan con la propiedad de su significación. Los hombres le llamaban Astyansax porque de él solamente dependía la defensa de la villa y de sus extensas murallas. Las mujeres le llamaban Skamandrios". Según el actual eskera-vascuence, Astyansax se compone de Aztia = adivino, agorero, pronosticador; ena = delicioso, agradable; tza = muy, mucho, abundante. Adivino que pronostica frecuentemente. Observando atentamente el conjunto silábico Aztia, nos da, por mi sistema, Az-beia o bella, y aquí notamos que Basaldúa al prefijo *Azt lo* lee de derecha a izquierda y como cosa sabida lo transforma en tza. Skamandrios nos lleva a leer S bala-n-berios, y en ambos nombres, Astyansax y Skamandrios, variantes, hallamos las mismas raíces etimológicas madres que trato.

Consigna Basaldúa: "Según el antiguo griego, el nombre de Júpiter es por decirlo así, un discurso. Dividiéndolo en dos partes, nos servimos tan pronto de la una como de la otra; porque los unos le llaman Día, y los otros zena. Estos dos nombres reunidos expresan la naturaleza de Dios, y tal es, decimos nosotros, la función que el nombre debe desempeñar. En efecto, no hay causa de vida (zen) más poderosa que las funciones del Señor y rey de todas las cosas, el Fecundador. Según el actual eskera: Adia significa inteligencia, intelección. Es la principal calidad indispensable de la divinidad, sin la cual no podría crear, ni gobernar a sus criaturas. Adia contraída en Día expresa la misma idea; como del eskera Adi-osó = Inteligencia Universal, se ha derivado el actual nombre Dios... transformado en "Señor Todopoderoso". Sena = vigilancia, tino, advertencia, que con la terminación arra = varón, macho, formó la voz Senarra = marido, esposo. El es encargado de fecundar a su mujer y el que con tino y vigilancia debe cuidar de la seguridad de ésta y de sus hijos. El toro es el más celoso vigilante de sus hembras y en eskera zezena = toro, voz, en mi opinión, derivada de sena-sena, es decir, muy vigilante, muy macho engendrador; nombre que escrito con z resulta zena-zena, contraída en zena por los griegos. Recordemos que la mitología griega refiere que Júpiter metamorfoseado en Toro = Zen, fecundó a la bella Europa, hija de Agenor, a Io y otras más".

No sigamos adelante sin considerar que, de acuerdo con mi teoría filológica, en las voces que acabamos de transcribir

hallamos las siguientes raíces etimológicas madres: *Júpiter*, o Beyu/Bellu y beie o belle, vale decir entonces, Bellubelle. En cuanto a Día es Beia/Bella, lo que nos hace pensar que ambos nombres no son en realidad sino uno solo o simples variantes. La voz toro, podemos leer, boro- o bero-o.

Luego de una serie de muy interesantes antecedentes del tema que trata, Basaldúa da una tabla con vocablos que consi dera tienen igual fonetismo y significado en vascuence y en griego y en sánscrito, los que transcribo a continuación:

en griego y en sánscrito	en eskera
Atta = Padre.	Aita = Padre.
Amma. Mamma = Madre.	Ama = Madre.
Andra. Mujer. Señora	Andra, Andre = Mujer. Señora.
Eme-kumas = Mujer que puede engendrar.	Emakumea = Mujer que engendra hijos.
Saima = Hijo .	Seme = Hijo. Semilla. Semen.
Alaba = Hija .	Alaba = Hija.
Korput = Cuerpo, envoltorio.	Gorputz = Cuerpo.
Larrus = Cuero. Piel.	Larru = Cuero. Piel.
Pegi-on = Ojo. Esquina del ojo.	Begi = Ojo (acá la *p* por la *b*).
Bess-on = Brazo.	Beso = Brazo.
Sku-tos = Mano.	Esku = Mano.
Uchas = Seno. Tetas.	Ugatz = Seno. Tetas. Abundancia.
Sabbel = Vientre.	Sabel = Vientre.
Anka. Anca = Cóxis.	Anka. Anca = Cóxis. Cadera (la *k* por la *c*).
Odon = Rojo.	Odon = Sangre.
Azur. Hueso = Materia dura.	Azurra = Hueso.
Eibai-Haldis = caballo de río.	Ibaizaldi = Hipopótamo. Caballo de río .
Bassun-as = Cabra del bosque.	Basauntza = Gamuza. Cabra salvaje.
Ari-s = Carnero.	Ari = Carnero.
Achuri-s = Cordero.	Achuri = Cordero.
Belax = Halcón.	Belaa = Belea. Cuervo.
Uns = Lechuza.	Untz. Untza = Lechuza.
Aris = Roble.	Aritz = Roble.
Sur-schuri = Alamo.	Zura. Churia. Eskia = Alamo. Madera blanca.
Insor = Nuez. Nogal.	Inzaur. Inchaur = Nuez. Nogal.
Axun = Picanto. Puntiagudo.	Asun (Ach-una) = Ortiga. Que pica.
Assa = Col. Berza.	Aza = Col. Belza.
Esse-a = Casa. Habitación.	Eche-a = La casa. La habitación.

Atte = Puerta.	Ate = Puerta.
Os-ki-s = Cuero.	Oski = Zapato (de cuero).
Azka = Escudilla. Taza.	Aska = Escudilla. Artesón. Cuezo.
Ale = Cereal.	Ale = Cereal. Grano de sembrar.
Arto-s = Pan de maíz.	Arto = Maíz. Pan de maíz.
Ekki-on = Quemante. Abrasador.	Eki = Sol.
Illa = Luna. Rotación del astro.	Illa. = Luna. El astro muerto.
Egun = Día.	Egun = Día.
Gaus = Noche.	Gau = Oscuridad. La noche.
Uda-neri-os = Nuevo verano.	Udaberria = Nuevo calor. Primavera.
Uda-asken-Os = Ultimo verano.	Uda-asken = Ultimo calor. Otoño.

Hagamos notar antes de continuar, las distintas variantes en los fonemas a que vengo refiriéndome en mis trabajos pues todo ello constituye la base en que fundo mi teoría filológica. He seguido otro camino para llegar a los mismos resultados. Ello como consecuencia de mis propias meditaciones y atentas y razonables observaciones que comenzaron cuando estudiaba y analizaba la Edad Media. Por eso para fundamentar mi teoría tuve que empezar a tratar la Edad Antigua, es decir, tuve que remontarme a los orígenes y arrancar de allí y poder así ir explicando mucho de lo que aconteció en aquella Edad que creo me dan la razón en muchos de mis puntos de vista. Yo no dudo ni por un momento que las raíces etimológicas madres que trato arrancan del idioma vascuence, que es el que primero habló la humanidad prehistórica y en donde hallaremos el origen de todos los otros idiomas del mundo, sean cuales fueren. A pesar de los cambios en las lenguas que necesariamente han ocurrido como está demostrado por los más ilustres filólogos, los paleógrafos-políglotas podrán llegar a dejar debidamente aclarado este problema lingüístico. Ya sabemos que entre tribus vecinas americanas no se entendían ni se entienden, pero no será difícil ir encontrando las semejanzas y coincidencias de sus respectivos dialectos que derivaron de una misma lengua. Lo mismo ocurre actualmente en Europa donde los habitantes de pueblos y villas vecinos no se entienden entre sí. Las causas son bien conocidas y han sido ya tratadas por los estudiosos y por citar a uno de los más ilustres, el doctor Ramón Menéndez Pidal. Creo que esta es una nueva ocasión propicia para destacar la conveniencia de considerar la posi-

bilidad de que las autoridades educacionales de todos los países, contemplen la conveniencia de implantar el conocimiento del idioma vascuence en las universidades con carácter obligatorio, ya que es el primero que la humanidad habló y en él están inspirados todos los demás idiomas empezando por los considerados más cultos.

Continuando con lo que consigna Basaldúa en su obra citada, debemos hacer notar que él mismo dice que todas las voces y sus semejanzas que han quedado transcritas precedentemente, las ha tomado de la obra *"Origine du Francais, par l'abbé J. Espagnolle. Pau. 1900"*; así como de Court de Gebelín en su Diccionario Etimológico de la Lengua Griega. De esta última obra nos ofrece las siguientes voces, en griego y su equivalente en eskera o vascuence:

en griego	en eskera
Aixmh. Aischme = Punta. Cortante. Lanza.	Ach. Aitz = Roca. Hacha. Pico cortante.
Ach-on. Azkon = Dardo. Arma arrojadiza.	Axon. Akon = Dardo. Arma arrojadiza.
Artos = Pan.	Arto = Pan de maíz.
Ardo = Dar de beber. Calmar la sed.	Ardo = Vino de uva.
Ber = Primavera. Verde del campo.	Bero = Calor. Verde. Color del campo.
Eskkara = Casa. Abrigo del género humano.	Esk-ará = Mismo significado.
Hor, Gor, Gaur = Elevación montaña.	Go. Gol. Gerá = En lo alto. Subir. Arriba.
Gau = Caverna. Valle. Hueco.	Gau = Noche. Oscuridad.
Kudaimos = Tumulto. Alboroto.	Guda = Lucha, pendencia, batalla.
Kudaris = Glorioso. Vencedor.	Gudaria = Atleta. Guerrero.
Kolpos = Seno. Teta. Golfo. Sinuosidad.	Kolko = Regazo. Seno. Cavidad axilar.
Lopia = Gordura. Hinchazón de la corteza.	Lodia = Gordura. Grasitud.
Malos = Blanco. Tierno. Fresco.	Malo = Blanco. Fresco.
Ora = Vigilancia. Atención.	Orá = Alano. Perro vigilante.
Skítalos = Hombre vil. Malo.	Zítala = Bellaco. Hombre despreciable.
Skela = Escuela.	Eskela = Escuela.

Vemos en todos estos vocablos como se siguen produciendo las variantes de fonemas y así, por poner un ejemplo, tenemos la voz ber o bere en griego que se transforma en bero en vascuence.

Se refiere también Basaldúa a Albania a la que los primitivos habitantes llamaron Albenia, así como Bal-gana a su cordillera; y Bal nos da Bela, y gana, bala, vale decir, Belabala que puede ser también, Belabela-a. Menciona a los hombres que después fueron a vivir en ese territorio llamados pelasgos "que hablaron el mismo idioma, tenían el mismo culto y análoga civilización". Hace Basaldúa estas apreciaciones porque considera que fueron los vascos los que se establecieron primero. Nace así, según Basaldúa, una raza de mulatos que se llamaron "pelasgos = Bels-asko = muy de negro" y trae a colación las estolas de los faraones egipcios que refieren que Sesu, al frente de un poderoso ejército de negros etíopes conquistó el Asia Menor, construyó fuertes murallas en todos los pasos de la cordillera Andia —el Cáucaso— dejándolos allí de guarnición para contener las incursiones de las hordas salvajes que habitaban la inmensa planicie que abarca desde el norte del Cáucaso y del Himalaya hasta el polo boreal, zona que hoy llamamos Siberia y Sesu llamó Esibe-erria. Sigue diciendo Basaldúa que del contacto de esos negros con las blancas hijas de las estepas, se generó la raza de mulatos llamados pelasgos. Termina diciendo en ese capítulo el autor vizcaíno, que los problemas prehistóricos quedarán solucionados "cuando se estudien y lean, en eskera, los papirus de los templos y bibliotecas y las inscripciones jeroglíficas de los arcaicos monumentos egipcios, que nadie ha sabido traducir hasta ahora porque ignoraban la clave del idioma en que fueron escritos o esculpidos —clave de un idioma arcaico que creían muerto— providencialmente conservado por los euscaldun de Pirenia". Para mejor interpretación del lector, aclaro que Basaldúa publicó su obra hace medio siglo. Lo considero muy actual para ese entonces, pero debemos hacer la salvedad que desde cincuenta años a esta parte, mucha agua ha corrido bajo los puentes y muchos conceptos se han modificado.

Antes de seguir adelante, considero muy interesante transcribir lo que leemos en un texto especializado: "Cratilo: Diálogo del filósofo griego Platón (427-347/48 a. de C.). Obra importante porque, al tratar el problema del lenguaje, aborda una cuestión más grave, a saber, la de la cognoscibilidad del ser. Hermógenes y Cratilo, discípulo de Heráclito, están discutiendo sobre la naturaleza de los nombres, sosteniendo el primero que són fruto de una simple convención, por lo que podrían variar a placer, y el segundo afirmando, que corresponden a la íntima naturaleza de las cosas que designan, siendo el único medio para alcanzar el conocimiento de las cosas. Sócrates interviene, y Hermógenes le confía el problema; él objeta que si los entes designados son falsos, también pueden ser falsos los nombres que los designan, ya que debe haber también una correlación entre las cosas y el modo de nombrarlas. Los hombres deben haber examinado realmente las cosas y procurado expresar con vocablos la impresión recibida. Aparentemente Sócrates sería del parecer de Cratilo: hace numerosas etimologías para demostrar cómo tantos nombres conservan la impresión del movimiento que el primer hombre debió haber experimentado. Pero si existió un legislador que atribuyó el nombre a las cosas conforme se le aparecían, éste pudo haberse equivocado; y, sin embargo, los hombres se entienden muy bien. Así se llega al punto más importante: ¿puede o no llegarse a través del lenguaje hasta la íntima naturaleza de las cosas? Contra Cratilo, Sócrates demuestra que los nombres corresponden a la imagen que el hombre se ha hecho de las cosas, por consiguiente no a las cosas mismas, y que si los nombres sirven para conocer las cosas, el primero que se los puso, no pudiendo servirse de ellos para conocerlas, lo hizo casualmente, y si, como rebate Cratilo, hubiese sido un Dios el creador del lenguaje, no hubiera dejado lugar a incertidumbres y contradicciones. De manera que para alcanzar el conocimiento, no es a los nombres adonde hay que dirigirse, sino a las ideas; de lo contrario se tendría conocimiento de las imágenes, y por ello imperfecta. Así, Sócrates concluye exhortando a Cratilo a que no se fíe demasiado de los nombres. Muchos creyeron ver en este brillante y elegantísimo diálogo, modelo de espíritu, una verdadera y propia teoría del lenguaje; pero probablemente, aun

cuando buena parte de las prestigiosas etimologías están hechas con seriedad (porque otras de ellas son abiertamente irónicas), la verdadera cuestión, como se ha dicho, es la referente a la cognoscibilidad del ser. En realidad, el diálogo se incluye entre el Teetetes, en el que se ataca, como fugazmente ocurre también en el Cratilo, la doctrina de Protágoras en cuanto está relacionado con el heraclitismo, y el Sofista, con el que le unen lazos esenciales, ya que la tesis de Cratilo no es más que una variante del sofisma "lo falso no puede decirse", tesis refutada precisamente en el Sofista".

Volviendo nuevamente a Basaldúa, nos dice también que los primeros de la raza humana que ocuparon el territorio ibérico eran de piel roja y se llamaba Mota-gorria, que significa, linaje rojo o raza roja, que es como hasta ahora llama el eskaldun a su piel desnuda: Larru-gorri = piel roja. Analizado o estudiado el nombre "*mot*agorr*ia*" por mi teoría, permite encontrar las siguientes raíces etimológicas madres: mot = belo-agorria. Larru, por su parte, nos da: Ele a, o Elea = a Bella, rru.

Para Basaldúa, el nombre Egipto es en realidad Ekitu, que significa, Solar o del Sol; y a Ekitu podemos leer, beie/belle y beiu/bellu = Bellebellu —a la k y la t, en este caso, he sustituido por be y por metátesis—. Por otra parte, al jeroglífico egipcio que representa a una nave, llamaron fonéticamente, nau, siempre siguiendo al filologista vizcaíno, o nab, o neb; y yo, siguiendo mi teoría leo, respectivamente, bela, bela y bele o belle. El jefe o capitán de las naves recibía el tratamiento de Nabusias = señor, jefe, patrón, en lengua egipcia, que a mí me permite leer, Bela-u-beia/bellas. Y Nabusias es variante de Nabusia y Nagusia, que en vascuence significa, señor-patrón. Nos hace notar Basaldúa, que cerca de 3.000 años antes de Cristo, el faraón Neb (o Neb-re) representaba su nombre-dignidad con el jeroglífico "nave" seguido de "las manos levantadas". Hace notar que los elamitas utilizaban en sus expediciones náuticas, simples canoas = "gan-oa" = ir, avanzando; los egipcios, lo hacían en nau o nab-esia = navíos con cubierta cerrada. Vemos acá al fonema *g* que fue reemplazado por el *c*, mientras la *u* queda transformada en *b*.

Sigue diciéndonos dicho autor, que la primera pirámide de

Egipto fue erigida en honor del dios Souryd, —o Bero bery-d—, mientras que en vascuence ese nombre se escribe, Zuridia = muy blanco, o Su-ari-dia = calor andar muy o mucho, nombre que, por supuesto, está referido al Sol que conduce y reparte sobre la tierra su fecundante calor", astro que ancestros remotísimos de los vascos adoraron como a su Dios de la raza roja, según agrega a continuación Basaldúa inspirado en sus propias apreciaciones sobre el origen y antigüedad de los eskaldunes. El nombre Zuridia, nos permite leer, Z veribella, y Suaridia no es sino una voz variante de la otra lo mismo que el nombre dado por los egipcios que figura precedentemente.

El Nilo recibió en épocas primitivas el nombre de Adur, —Ni o ele i o elei o Belli belo—, según el correspondiente jeroglífico, y Adur, por mi teoría, nos permite leer, Baru o A beru, y estamos siempre en el mismo nombre nada más que para escribirlo se ha empleado una grafía distinta.

El nombre Egipto = Ekitu, se representó por un ojo igual a la fonética, Egi o Eki, y por la entrada a una caverna funeraria que representa el fonetismo, tu, tum o la letra T. Dicho nombre, Egipto-Ekitu, significa: país, patria, tierra de los egipcios-ekitus. Es interesante destacar que en vascuence a los dos ojos, se llama, begia —o, por mi teoría, bella—, y este vocablo es contracción de bi-egi-a = a los dos ojos, lo que consignamos siguiendo siempre a Basaldúa, el cual agrega que, a la Verdad, se llama en vascuence, Egia, —o, según mi teoría, Bellebella—.

El primer nombre de la capital egipcia fue, Otsó, y luego Tebas que es contracción de Ate = puerta, y basa = desierto, "puerta del desierto" "ciudad de las cien puertas", que es el significado que tiene en vascuence. En cuanto a Otsó, puedo leer, O bero, o sino, Boro. Nombres de antiquísimas ciudades fundadas por los egipcios de filiación eskera, que nos suministra Basaldúa son: Azur, Asanaga, Amara, Asuan, Asuit, Bagara, Berber, Dendur, Dendera, Esné, Karnat, Garbi, Garnatza, Mamfis, Suarda, Sarra, Suakin, etcétera, a todas las cuales no cuesta trabajo hallarles las raíces etimológicas madres que vengo tratando, por lo que me abstendré de hacerlo yo evitando así la fatiga del lector.

Dice el autor vizcaíno que la construcción de Menfis no

solamente sirvió para capital del alto y bajo Egipto como sede de la autoridad nacional, sino que proclamó el establecimiento de una autoridad legal basada sobre una constitución igual para todos los habitantes del país. No cree que Menes (3.200 a. de C.) sea el nombre propio de una persona, rey o fundador de una ciudad, y opina que el jeroglífico dice: Me-ne-Neurkita-Berdin Tu-Erri, igual a Mene. Neurkita Berdintu erri, que en eskera significa: Mene = ley, autoridad, lo mismo que Mende, Manu, Mana y Manatu; Neurkita = constitución, ordenanza, formada de neur = yo, y kita = libre; Berdintu = igualdad, parejo, igual para todos, como son los lados del triángulo isósceles; y Erri = país, patria.

Hasta la terminación de este capítulo el sabio investigador continúa tratando los orígenes egipcios y su cultura avanzada, así como las similitudes entre la lengua que hablaban y la vascuence, que no seguiremos tratando en estas páginas.

El capítulo siguiente lo ha titulado: "Los Brhman o Brahman" y comienza así: "El Libro Sagrado Belapraleya, vulgarmente llemado Praleya, describiendo la catástrofe ocurrida en el Continente Austral —suceso que los hebreos llaman erróneamente diluvio universal— dice que cuando los Asuras, hijos de Aadid, malignos genios habitadores del Polo Sur, sumergieron a aquellas tierras bajo las aguas del mar, una gran parte de sus habitantes fueron salvados por Manu Nahushya, quien los embarcó en Yanapatras y los condujo a las fértiles llanuras del Indostán. El libro Bharada, escrito sobre hojas vegetales acuáticas, llamadas en sánscrito ola, dice en las páginas 6 y 7 que Asti o Hasti, jefe militar de la expedición de Manu Nahushya, fundó la primera ciudad llamándola Astinapuri, capital del Indostán, y que Asti fue su primer rey. En otro libro sagrado, Bhagavadi, citado por el sabio misionero católico Fra Paolino, Krishna asegura que todos sus parientes y antepasados se salvaron del diluvio austral, embarcados en Yanapatras, o maderos ambulantes. Este Manu indostano fue denominado Mencheres, nombre sin duda derivado de Hombre = Sol u Hombre Sol, como generado por el Sol que fue su primer dios, por lo que hoy los indostanos le llaman Manu Hijo del Sol". Destaca a continuación Basaldúa, que Manu Nauhshya, es un personaje que encarna la represen-

tación de Hijo del Sol, como Ra de Egipto, los Linga-Inga-Inka o Inca del Perú, los Mene-mayas del Yucatán, etcétera. Luego de muchos datos que nos sigue suministrando Basaldúa, dice que el vocablo *Astinaburi* —o, según mi teoría filológica, Bera-bila-buri—, indostano expresó lo mismo que Asi-ti-ena-buru-uri en eskera, es decir "ciudad capital deliciosa primera o del comienzo", que es lo que refieren los sagrados libros indostanos. A continuación consigna una cantidad apreciable de vocablos sánscritos en todos los cuales es muy fácil hallar las raíces etimológicas madres que vengo tratando en mis trabajos. Dicho autor explica después la etimología del nombre Brhuma sánscrito, o Buru-ume-a = el hijo de la cabeza, el intelectual, en eskera, y luego estudia igualmente la voz Brhaman, que estima se forma de Bara = régimen, gobierno, y de "eman" = dar, producir, de manera que Baraeman, construído en Braman, expresa las funciones de "dar gobierno", de "dar instrucción", que es la mejor manera de gobernar las naciones". La Luna llena es llamada en la India, *Purna*, —o, por mi teoróa, Berubela—, que Basaldúa considera semejante a Buru-ona en eskera, y aquí vemos como a la letra *p* lee *b* y a la sílaba *ur* lee a la inversa lo que le da Buru. En la isla Lanka o Langa = Lana-aga "labores agrícolas" en eskera, —aquéllos vocablos son simples variantes—, está ubicado el principal Observatorio Astronómico. Y antes de seguir digamos que los nombres, Lanka o *Lan*ga, nos lleva a leer, Bellabela; los hindúes llaman en sánscrito a dicha isla, Salabha, que nos permite leer, Belabela o Balabela. Según la mitología indú esta isla era la guarida de un tirano que secuestró a la bella *Sita*, y este nombre nos da S bella, por lo que interpreto que existe una redundancia en el calificativo "bella" pues su nombre lo dice por sí. Señalemos que el autor vizcaíno indica que el nombre Lanka es contracción de Lankaya = instrumento, máquina de labores, especialmente agrícolas, y este último vocablo nos conduce a leer, Bellaballa o Bellabella-a. Después de una cantidad respetable de otros antecedentes todos sumamente interesantes, pasa a ocuparse de los primitivos pueblos americanos. Los primeros que trata son los Gara, Kara o Garai, que ocuparon zonas al norte de Guayaquil. Nos dice que eran de alta estatura y vigorosos y muy valientes. Gara significa, tallo, talludo, espigado, aplicado al hombre

por analogía lleva a la voz, Garai = hombre, eminente, valiente, triunfador, conceptos todos del idioma èskaldun. Agrega Basaldúa: "... Esta misma palabra, ligeramente modificada por la fuerte acentuación de la radical, se escribe ahora, Kara o Karai = hombre valiente, en el idioma de los valerosos guaraníes, hablado en todo el oriente de Sur América actualmente; y antes de la Conquista, en las islas Antillas y hasta el país de los Apalaches en las Montañas Azules que forman hoy el Estado de Virginia..." Continúa luego: "El territorio primitivamente ocupado por los Garai, vulgarmente llamado Kara, es el que actualmente se denomina República del Ecuador, de la que es capital, Quito, ciudad construida por ellos llamándola Ekitu = Solar: ciudad del Sol"; y *Qui*to nos lleva a Bellubello.

Los garai eran adoradores del Sol = Eki —o, Belle—, al que llamaban también Sua y Syri; el primer nombre por ser Dios "creador", el segundo por su naturaleza Ignea = Sua; y el tercero porque la naturaleza del Sol es absolutamente blanca = Zuri, variante del nombre de Shyri o Shiri, que nos permite leer por mi teoría, Biri, y Sua, a Bera —en este caso la *u* por *be*, la *s* por la *r* e invertido el orden del primero y último fonema.

Dice después Basaldúa: "... Sobre un cerro de granito cuya cúspide fue cortada horizontalmente en forma de hemiciclo, se encuentra una serie de esfinges, maravillosamente esculpidas en granito, entre cada dos de las cuales está un asiento que servía de silla curul para los jefes de la nación: este lugar se llama "Senado de los Kara" por los indios de la región. Decoran este cuadro tres volcanes activos: al N. el Pichincha = Pir-chinda-tza = fuego, centelleante, mucho; al E. el Ilimiza = Il-ineci-tza = muerte, huir, mucho; y al SE el Chimborazo = Chinda-borbor-erazo = centellear, hirviente, compeler; cuyos resplandores iluminaban las sesiones de aquellos legisladores de la Nación Garai". Agrega luego el autor citado, que el nombre Senado tiene origen en el idioma de los eskaldunes, pues en esta lengua, Sena = advertido, cuidadoso, vigilante, que con la terminación, tu = ver, bificadora de dicho nombre forma la voz Senatu, que señala las calidades para guiar a la nación a la meta de su destino. Añade que el nombre Sena tiene igual sentido en el idioma sánscrito y en

español, senda, que proviene del eskera, Seña-da. Asegura Basaldúa que del tronco *garai* derivaron los muixka, los taironas o guajiros, los guanches, y los karai-be, ocupando estos últimos las tierras bajas al este de los Andes que forman hoy el Brasil, el Paraguay, y la parte oriental de la Argentina, además de las islas Antillas y la Florida. Añade que la nación Muix ocupó el territorio Kundinamarka donde hoy existe la capital de Colombia, Bogotá, nombre este derivado de la barca Bogatá que según las antiguas tradiciones, ocuparon para llegar a América los que habían tenido que huir del diluvio que anegó el territorio que habían ocupado primitivamente. Considera dicho autor: "... En idioma eskera muix = zabullir, voz onomatopeica del ruido que produce la rana al chocar contra el agua para sumergirse. Ahora bien, la "rana que zabulle" fue el totem o emblema de la Nación Muixka; y es de notar que la rana figura en los calendarios de esta nación con el signado de "raná" y de "agua", doble signado que se complementa, puesto que este batracio vive en el agua, y que de su combinación deriva el nombre onomatopéico muix, que también se dice muixa y muisa en eskera". En este mismo capítulo Basaldúa sigue diciéndonos algo de antiguas tradiciones con voces indígenas que trae a colación, en todas las cuales aparecen con claridad consignadas las raíces etimológicas madres que estudio. A continuación dice dicho autor que los guanches, los taironas, y los guajiros, ocuparon tierras comprendidas entre la cordillera de Pakaraima, el Brasil, las Guayas y el océano Atlántico desde Santa Marta al sur, lindando por el OSO. con la nación hermana de los muix o muixka. Destaca la similitud de la voz guanche de los indígenas americanos con la de los guanches del archipiélago canario, usando los mismos igual técnica para la momificación de los cadáveres. Agrega luego que en esta región americana fue hallada una "estatua yacente" de tamaño natural, cuya fisonomía e indumentaria coinciden exactamente con la de los guanches de las islas Canarias. En cuanto a los guajiros o taironas, los señala como de hermosos tipos, con mirada altiva, andar imponente y forma esculturales. Hace una comparación a este respecto con los indúes destacando el uso de ropaje similar.

En el capítulo siguiente de su libro Basaldúa dice que de

los guaraibes o karaibes o caribes, descienden los guaraníes. "... la terminación *be,* significa en idioma eskera "cosa baja", "la parte baja", relativamente a su nivel comparado con otra cosa de mayor elevación. Los eskaldun que ocupan las tierras bajas de la cordillera Pirenia son los mismos que viven en sus cumbres, pero para expresar la condición topográfica que habitan los primeros se les llama Be-ará = allá abajo, en la llanura lejana, al pie de los montes, nombre toponímico que ahora designa la parte inferior de la región de los Bajos Pirineos que los geógrafos franceses llaman Bearn". Con respecto a esto último que nos dice el sabio autor vizcaíno me permito modestamente disentir, pues estimo que el nombre Bearn viene del gentilicio Bera-n que era propio de los magnates o señores de esa zona en lejanas épocas. En el mismo caso se encuentra la Casa Bela, que no viene de cuervo como erróneamente se ha venido diciendo, tema éste que ya he tratado en mis libros. Continuando, acabamos de comprobar que Basáldúa no ha titubeado en cambiar Bearn por Bera y en esto me ha dado la razón.

Para Basaldúa la lengua guaraní conserva multitud de voces análogas al eskera. También, yo, he consignado que consultando un diccionario Castellano-Guaraní — Guaraní-Castellano, puede constatarse con toda claridad la existencia de las raíces etimológicas madres que trato.

Prosiguiendo siempre con la obra de Basaldúa, dice que en la lengua de los apalaches Jauna o Iaona significaba, Señor o Dios, y, de acuerdo con mi teoría filológica, Jau, leyendo de derecha a izquierda y cambiando la *j* por la *y,* nos permite leer, Bella, y en cuanto a *ona,* nos lleva a bellobella como he explicado ya, quedando comprobado así una vez más que ese nombre no es más que otra variante del nombre Dios que tendremos que unir a todos los otros que ya he mencionado antes.

Cita dicho autor a continuación el río Itanachi que significa "río bello y agradable", y a este respecto yo he informado el nombre de algunos ríos que nos permite leer, Bello o Bellobello. Y ahora bien, *Itanachi,* nos lleva a Bellabella, ita = bella-na = bella y achi = bella, siempre, por supuesto, de acuerdo a mi sistema filológico, y así, una vez más comprobamos cómo los hombres prehistóricos daban siempre un

mismo calificativo a los ríos que consideraban "bello". Itanachi significa "río bello" como nos dice Basaldúa y por consiguiente su nombre nos lo dice todo, pues la voz, río, podemos leer igualmente, bello o beio.

Se ocupa después extensamente el autor que vengo citando de los nahuas, eskrelingas y esquimales y todo cuanto nos dice al respecto es sumamente interesante. Así, consigna que Federico Ratzel en su libro "*Las Razas humanas*" hizo suyas las opiniones de Witney, que pretendía que todas las lenguas americanas habían salido de una sola y única lengua madre, de cuyo tronco se fueron alejando lentamente en el transcurso de los siglos. Que Waitz emite la misma opinión, con estas palabras: "Las lenguas de los indígenas de América, a pesar de su enorme número y de sus diferencias, tienen una serie de caracteres comunes, en su estructura, que las diferencian de las lenguas del resto del mundo". Que Guillermo de Humboldt señala las analogías entre el eskera y los dialectos de América, delawares y chipewais especialmente. Que De Charencey dijo lo siguiente: "Sin duda las lenguas de América se diferencian de la eskera en ciertas cosas, pero se parecen extraordinariamente en su conjunto", en lo que estuvo totalmente de acuerdo Pruner Bey, lo mismo que Baudrimont en su Historia de los Baskos Eskaldun en que cita palabras de los idiomas americanos iguales a las del eskera. Gaffarel dijo: "La conjugación baska es casi exactamente calcada sobre la conjugación de los idiomas de América". El R. P. Lattiteau, que vivió largos años entre los canadienses y esquimales comprobó la semejanza que existe entre el idioma de los indios del Canadá y el de los baskos. Sigue citando Basaldúa a otros autores que han coincidido con las anteriores apreciaciones, por lo que no las seguiremos repitiendo pues basta con lo ya expuesto.

Pasa luego el autor vizcaíno a ocuparse del inmenso imperio de los kichés, dentro del cual estaban comprendidas ambas Carolinas, las dos Virginias, Misisipi, Alabama, Georgia, Luisiana y Florida de los Estados Unidos de Norteamérica; las costas del Golfo, Estados de Tabasco, de Chiapas y de Yucatán, de México; el territorio de British Honduras, las repúblicas de Guatemala, Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá; además de un parte de Venezuela y de Colombia. La Nación Kiché que primitivamente formaba un solo im-

perio, en la época de la Conquista estaba subdividido en cuatro zonas independientes y, según sigue informando Basaldúa, los restos de aquellos pueblos que aún subsisten conservan los nombres de Kiche-Maya, Kiché Nahual, Kiché-Kachiguela, Kiché Uttalan, además de algunas tribus dispersas que todavía ocupan las riberas de los ríos, y especialmente las islas de los lagos Managua y Nicaragua. El nombre Kiché significa "hombres del Sol" derivado del de su dios Eki = Sol con la terminación eche contraída en ché, que, si originariamente significa "casa", "domicilio", o "habitación", tomó después el de "hombre", porque habita en ellas, según vemos en los nombres de las tribus desde los apalaches de Virginia hasta los huili-ches, Pikun-ches, etc., de la Patagonia. Esta voz "ché", —hombre— es común entre nosotros.

En los monumentos americanos kichés de la prehistoria aparece representada el signo de la cruz en forma de una X (equis) inclinada como el de multiplicar que es el símbolo del Sol = Eki signo de multiplicar, y el de la svástica en que aparece el Sol con pies y manos y, como sigue consignando Basaldúa, indica que marcha distribuyendo su calor fecundante: Su, o Sv = calor; aste = originario; ka = acción, sobre la superficie del globo terráqueo, según expresa la voz Suástеka o Suástica. La cruz gamada, llamada también svástica, está formada de cuatro gammas mayúsculas; es una forma de cruz precristiana, emblema religioso ya en la India y China antigua. Por haber sido emblema de los pueblos arios y en especial de los germánicos, se convirtió en Alemania en símbolo nacionalista, y por decreto de 12 de marzo de 1933 la bandera de la Cruz Gamada fue proclamada la del Reich.

Dice Basaldúa que la cultura social maya tiene como elementos básicos: la habitación sobre terraplenes, la construcción de éstos, y su uso como fortalezas; y los terraplenes son mesetas artificiales, haciendo notar que en vascuence, maya o maia significa, mesa y meseta. En estas circunstancias está explicado el nombre "maya" cuyo pueblo levantó sus templos, palacios y fortalezas construídos con grandes piedras esculpidas sobre mesetas artificiales. Los mayas adoraban al Sol = Eki cuyos símbolos eran la cruz en forma de los signos de sumar o acostada, y el de multiplicar o inclinada, así como la svástica caminando. El Sumo Sacerdote de su religión se

perio, en la época de la Conquista estaba subdividido en cuatro zonas independientes y, según sigue informando Basaldúa, los restos de aquellos pueblos que aún subsisten conservan los nombres de Kiche-Maya, Kiché Nahual, Kiché-Kachiguela, Kiché Uttalan, además de algunas tribus dispersas que todavía ocupan las riberas de los ríos, y especialmente las islas de los lagos Managua y Nicaragua. El nombre Kiché significa "hombres del Sol" derivado del de su dios Eki = Sol con la terminación eche contraída en ché, que, si originariamente significa "casa", "domicilio", o "habitación", tomó después el de "hombre", porque habita en ellas, según vemos en los nombres de las tribus desde los apalaches de Virginia hasta los huili-ches, Pikun-ches, etc., de la Patagonia. Esta voz "ché", —hombre— es común entre nosotros.

En los monumentos americanos kichés de la prehistoria aparece representada el signo de la cruz en forma de una X (equis) inclinada como el de multiplicar que es el símbolo del Sol = Eki signo de multiplicar, y el de la svástica en que aparece el Sol con pies y manos y, como sigue consignando Basaldúa, indica que marcha distribuyendo su calor fecundante: Su, o Sv = calor; aste = originario; ka = acción, sobre la superficie del globo terráqueo, según expresa la voz Suásteka o Suástica. La cruz gamada, llamada también svástica, está formada de cuatro gammas mayúsculas; es una forma de cruz precristiana, emblema religioso ya en la India y China antigua. Por haber sido emblema de los pueblos arios y en especial de los germánicos, se convirtió en Alemania en símbolo nacionalista, y por decreto de 12 de marzo de 1933 la bandera de la Cruz Gamada fue proclamada la del Reich.

Dice Basaldúa que la cultura social maya tiene como elementos básicos: la habitación sobre terraplenes, la construcción de éstos, y su uso como fortalezas; y los terraplenes son mesetas artificiales, haciendo notar que en vascuence, maya o maia significa, mesa y meseta. En estas circunstancias está explicado el nombre "maya" cuyo pueblo levantó sus templos, palacios y fortalezas construídos con grandes piedras esculpidas sobre mesetas artificiales. Los mayas adoraban al Sol = Eki cuyos símbolos eran la cruz en forma de los signos de sumar o acostada, y el de multiplicar o inclinada, así como la svástica caminando. El Sumo Sacerdote de su religión se

titulaba Atikinmai o Kinkanek, siendo llamados Balam sus sacerdotes que decían oráculos, cuidaban las imágenes sagradas y presidían los cantos, las danzas y demás ceremonias rituales, especialmente en honor de los Bakab que representaban los cuatro puntos cardinales y que según su mitología eran cuatro hermanos, uno rojo, otro amarillo, otro blanco y otro negro. Los sacerdotes usaban mitra o tiara sobre sus cabezas, vestían suntuosos trajes con capas bordadas y eran conducidos en palanquines. Creían en la inmortalidad del alma y se preocupaban de la vida futura de los muertos, unas veces momificando los cuerpos, otras cremándolos, pero depositando siempre junto al cadáver —entre cuyos labios ponían una moneda o una piedra preciosa— sus más ricas vestiduras y sus joyas más valiosas". Sigue luego explicando Basaldúa: "... Atikinmai, título del Supremo Sacerdote, cuya etimología eskera es: Ati, fonéticamente lo mismo que Adi = Inteligencia, Dios; ekin = creador, hacedor, función de Eki = Sol; maia = meseta, nombre que pasó a ser el de la nación que los construía. Adi-ekin-maia, significa en conjunto que el Supremo Sacerdote servía al "Dios creador de la nación maia". Sigue este autor con sus explicaciones: "El, otro título Kinkanet corresponde a la función del Supremo Sacerdote en cuanto consagraba el poder soberano del rey = Kanet, según lo confirma su etimología eskera: Ekin = hacer; Gana = ápice, cumbre; Eki = Sol. El monarca maya era "El alto Sol" de su pueblo; y este título tiene el mismo significado de "soberano" que los europeos dan a sus reyes. *Balam,* nombre de los sacerdotes mayas. Según el erudito Dr. Le Plongeon, el idioma maya sustituye la *r* con la *ele,* circunstancia que me induce a suponer que la etimología eskera de este nombre es: Bara = régimen, gobierno; an = ahí está, aquí está. Es decir que estaban encargados de regir, gobernar al pueblo con su autoridad sacerdotal. *Bakab,* nombre de *los cuatro puntos cardinales: el color rojo indica el Sur; el blanco el Norte; el amarillo el Este y el color negro el Oeste".* Poco más adelante dice: "... En idioma eskera, Baga = olas del mar, porque viajan a todo rumbo según el viento. En idioma sánscrito Bhaga es uno de los nombres sagrados de la Luna = Tchandra, la esposa del Sol, que rige las mareas, la diosa baga-munda o vagabunda" de los poetas trasnochados. El nombre Bakab

con que los mayas designan los puntos cardinales expresa ideas de movimiento traslativo, y es el mismo Baga eskera o Bhaga sánscrito, sin más diferencia que la fuerte acentuación de la *g* hecha *k* cosa admitida por todos los lingüistas y filólogos. *Mitra.* Su composición etimológica es: Mia = lengua, tarra = acción de, propio de; contraídas en Mitra, expresa: "la acción de la lengua", "lo que es propio de la lengua". En la antigua sociedad persa reflejo de la primera civilización de los rojos elamitas, se llamaba Mitra el ministro encargado por el rey de escuchar las peticiones de los súbditos y contestarles la resolución del Soberano: era, pues, la "lengua del rey", que otros autores dicen erróneamente "la oreja del rey". Los católicos dicen que en "La última Cena", al despedirse Jesús de sus discípulos dejando a su cuidado la predicación del Evangelio, descendieron "lenguas de fuego del cielo" sobre las cabezas de los Apóstoles, función natural de la lengua. La mitra que se coloca sobre la cabeza de los obispos, expresa que son los sucesores de los apóstoles en la predicación: y la forma de ese tocado es la de la lengua humana erecta, que es semejante a la de las llamas o "lenguas de fuego". *Tiara.* Esta palabra es contracción de Ati = Adi = Inteligencia; era = allá, allí; cuyo conjunto dice: "allí está la inteligencia", suponiendo que quien lleva la tiara sobre su cabeza es un hombre que posee las ciencias teológicas, y que representa a Dios. La forma de la tiara consta de tres esferas, o tres círculos, el celestial, el terráqueo y el inferior o del infierno, sobre los cuales ejerce autoridad la Inteligencia Universal: Dios. Igual significado tenía el Atew de los sacerdotes egipcios. *Karonta.* La costumbre maya de poner una moneda o piedra preciosa entre los labios del cadáver, recuerda los ritos de los griegos en análogas circunstancias, pues Karonte, el fúnebre barquero del ría Stix solo transportaba a la otra orilla donde estaban los Campos Elíseos, los cadáveres en cuya boca estaba el precio del pasaje, pues en idioma eskera Karonte = renta, derecho de tránsito".

Luego de hechas estas transcripciones de suyo tan altamente interesantes, pasemos a estudiar y analizar prolijamente de acuerdo a mi teoría filológica estos nombres mencionados precedentemente, y señalar las raíces etimológicas madres que encontramos en ellos. Empecemos por Atikinmai: Ati o

Adi es = Bella; ekin = beie/belle-n; y mai es variante de maya. Sigamos ahora con Kinkanek que es = Belibela-ek; *Balam* es variante de Bara-n como ya lo ha dicho muy claramente Basaldúa lo que está totalmente de acuerdo con lo que al respecto vengo informando en todos mis libros y monografías. El nombre Bakab el autor vizcaíno lo considera variante de Baga y por ende lo es también de Bala/Bara. En cuanto a Mitra, nos da, Bellibera; y Tiara, Bellabera; así como Karonta, Barobela. Los nombres, voces y fonemas variantes arrancan desde la más remota antigüedad cuando el hombre prehistórico se vio en la necesidad de incorporar a su lengua nuevas formas de expresiones, ya que con solo las raíces etimológicas madres cada vez más se les hacía más dificultoso y casi imposible entenderse, pues a las cosas señalaban con las escasas raíces etimológicas madres de que estaba compuesto su primer lenguaje. Así fue como empezó a incorporar más voces a su rudimentario vocabulario que fueron multiplicándose con el transcurso de los siglos. Empezó a emplear para ello la metátesis, hablando de derecha a izquierda, contrayendo las voces, todo lo cual llevó a su lenguaje escrito cuando empezó a hacerlo. Así, por todos esos medios ingeniosos los primitivos hombres de la prehistoria crearon millares y millares de nuevas formas de expresión que les facilitó grandemente entenderse entre ellos, pero que a la vez impidió o se hizo sumamente dificultoso entenderse con los demás pueblos cercanos o lejanos, y así es como fueron formándose distintas lenguas, muchas de las cuales han llegado hasta nuestros días luego de ir sufriendo modificaciones que el transcurso del tiempo demandó. Pero, como ya he consignado en forma reiterada, el primer idioma correcto en su estructura y armónico estimo ha sido el vascuence y de éste fueron naciendo otros pero que siempre han conservado las semejanzas y coincidencias que le hallamos actualmente a todos ellos. Y eso es lo que me ha permitido a mí sospechar en forma muy vehemente, cuáles han sido las raíces etimológicas madres de que está compuesto nuestro vocabulario, que han seguido conservando pese al paso de largos milenios.

Respecto al régimen social de los mayas, dice entre otras cosas, Basaldúa: "... La familia no reconocía otro poder que el de

su Jun, o Señor, su jefe natural; nombre y atribuciones semejantes al de Jaun o Yaun de la actual familia eskaldun, que significa "Señor", y se llama lo mismo a Dios en lenguaje vulgar". Por lo que nos dice dicho autor, Yun es variante de Jaun o Yaun, y así, leyendo de derecha a izquierda tendríamos el nombre Bella-n, que nos permite encontrarnos con otra variante del de Dios, como hemos consignado ya reiteradamente.

En lo que hace a la escritura jeroglífica maya en estatuas-obeliscos, templos y palacios, hace Basaldúa interesantes comentarios. El alfabeto, considera, no es fenicio sino americano pues las letras han sido copiadas de las inscripciones que aparecen en los arcaicos monumentos mayas. De América, entonces, pasó a Egipto y luego a Fenicia y se generalizó. Me permito refutar estos conceptos de Basaldúa sobre el alfabeto ya que estimo que fueron las corrientes migratorias que llegaron a suelo americano, quienes trajeron del Viejo Mundo su lenguaje oral y escrito y el conocimiento del arte y ciencias que en éste imperaba entonces. Basaldúa en su mismo libro, página 74 del tomo I, dice algo que consideró es de aplicación sobre este particular y es lo siguiente: "...Los últimos habitantes veíanse obligados a emigrar en busca de nuevas tierras donde establecerse, como antes se ausentaron por iguales causas las expediciones de los elamitas a Persia, de los ekitus a Egipto, de los pruhmanes al Indostán, según los hemos referido en los últimos capítulos de esta obra. Cada enjambre *llevaba consigo todos los conocimientos adquiridos en la nativa patria hasta el momento de su partida, en ciencias como en artes, en culto como en legislación;* de manera que, dentro de la unidad de la raza y del idioma común, cada grupo emigrante llevaba nuevas modalidades, nuevas palabras creadas por el avance de la civilización de la patria criginaria". Creo que acá, en esta parte, está reflejada exactamente la realidad de lo que ocurrió cuando los contingentes migratorios llegaron al continente americano procedentes del Viejo Mundo. El idioma vascuence confundió a este distinguido autor lo mismo que a otros. Es evidente para mí que por lo menos desde hace aproximadamente 25 000 años los homo sapiens habitaban suelo americano o transitaban por él en su vida trashumante como lo comprueba el cráneo de

Otavalo, al que se le asigna más o menos esa antigüedad. También, siempre empleando el procedimiento del Cl4 como en el caso anterior, se estima en 10 000 a 12 000 años la antigüedad de pinturas rupestres, descubiertas en nuestra Patagonia. Esa forma primitiva de escritura es lo que luego de transcurrir varios milenios inspiró a artistas prehistóricos para llegar al arte pictórico y escultórico colateral del mismo. La inteligencia y el ingenio humano sólo podrá ser limitado por Dios y mientras no ocurra, el hombre seguirá creando y dando nuevas concepciones de vida en todos los órdenes, ya que la esencia de la naturaleza de su ser es esencialmente dinámica y por ello el estatismo provocaría su destrucción y desaparición. A ello se debe su eterna lucha y avance y se mantiene activo, mientras su intelecto y su estado físico se lo permite. Como ocurre siempre, al llegar a la ancianidad, cuando sus facultades psíquicas y físicas han ido perdiendo vigor y desapareciendo, debe quedarse quieto e inactivo hasta que la muerte sobrevenga. Cumplió su misión en la vida y debe ser reemplazado para que el mundo siga marchando hasta que Dios quiera. Si fuera posible que el hombre se quedara inmóvil, el mundo que habitamos también se detendría y todo desaparecería o iría desapareciendo. La Naturaleza que Dios creó está en permanente movimiento y por eso la Tierra gira sobre su eje alrededor del Sol y no se detiene nunca, única forma de que pueda subsistir. Y cito sólo este ejemplo. Un hombre siempre quieto, no gozaría de ninguno de los placeres de la vida y no tendría por qué luchar y la vida es una permanente lucha para sobrevivir. Si no lo hubiera hecho desde que vino al mundo, el hambre y los peligros siempre en acecho, habrían provocado su extinción. El hombre, como razón primordial de su existencia, necesitó comer, luchar y defenderse, para lograr lo cual contó con su natural dinamismo lo que hizo posible que no pereciera. Si Adan y Eva pudieron vivir en el Paraíso fue debido a que eran de una naturaleza distinta a la nuestra. Si nosotros quisiéramos llevar una vida apacible y contemplativa y mantenernos siempre totalmente inactivos y nuestro alimento lo encontráramos al alcance de nuestra boca, nos pondríamos en poco tiempo en estado de una obesidad alarmante mientras nuestras arterias y músculos se atrofiarían, provocándonos

grandes sufrimientos que nos harían desear la muerte. Y el Paraíso habría dejado de ser tal. El organismo del hombre nunca está inactivo y su cerebro siempre está en constante funcionamiento y su sangre está circulando; a la vez, cumple otras funciones fisiológicas vitales. El ser humano nunca deja de pensar y cuando se entrega al sueño éste le hace soñar, por lo que su cerebro sigue estando activo, lo mismo que su corazón, arterias, etc. De producirse la inactividad su vida quedaría extinguida reemplazada por la muerte. En unas pocas palabras: la Naturaleza y todo lo creado por Dios en nuestro mundo, es dinámico, y es debido a ello que nosotros somos como somos, sufriendo y gozando en esta permanente lutha por la vida, sin fin. Y así será por los siglos de los siglos hasta que Dios diga basta.

Continuemos con todo lo interesante que sigue consignando Basaldúa en su libro. Dice que Manu-Go-Kapu = ley, legislador, alta cabeza, y no Manco Capa, fue el título del jefe de los Pirua, Pirhua o Piroa y que este último es el que en realidad le corresponde a este pueblo. Piroa en eskera es Pir-oa = fuego, andar, avanzar, indicando que lo traían encendido en la proa de ssu embarcaciones, por cuya razón llamábanla piragoas. Uno de los títulos o sobrenombres de Manu-Go-Kapu fue el de Viracocha, consignando que esto afirma su hipótesis, pues la etimología eskera de este nombre, pira-ko-acha es = fuego-de-pedernal, dice la manera de producirlo. Acá comprobamos como Basaldúa ha sustituido la *v* por la *p* como una cosa de lo más natural y admitida. Informa luego que Bolivia se llamó antes Chayanta, nombre este que por mi teoría filológica nos permite leer, Bellabela-a, a la vez que el nombre *Bol*ivia nos da, Boli-bella, lo que viene a demostrar que los nombres Chayanta y Bolivia son variantes y uno ha confirmado al otro aunque empleándose distinta grafía al escribirlo. Y ejemplos como estos los encontramos frecuentemente. Compara enseguida dicho autor, las estatuas colosales que se encuentran en Rapa Nui y Rape (islas de la Polinesia) con las existentes en las ruinas de la antigua ciudad de Tihuanaku cerca del lago Chukahua actual Titikalla (Titicaca) y las considera semejantes lo mismo que las escrituras ideográficas que presentan. Antes de continuar digamos

que el nombre, *Rapa*, nos da, Bera-a, y Nui, Beli; Titikalla, Tit-bellabella; Titicaca, Tit-bella-ca siempre por supuesto considerado esto desde mi punto de vista.

Una tradición antigua de las tribus aborígenes, refiere "que una joven india desapareció del domicilio de sus padres que moraban en la isla de Koaty —que significa "isla de la Luna—, como Titikalla, isla o piedra del Sol—, y siguiendo el curso del Sol caminó hacia el peste, hasta que llegó a la orilla del mar, donde le fue forzoso detenerse. Que allí se encontró con un hombre joven, instruido, muy hermoso y muy amable, con la imagen del Sol en el pecho, con el cual no pudo entenderse porque hablaba un idioma que ella no conocía, hasta que él aprendió la lengua de ella. Que entonces, enamorados como estaban, resolvieron casarse y lo verificaron ante el Dios Sol de quien él se decía hijo = inga (inca) y así se hacía llamar. Que poco antes del parto volvió la joven a casa de sus padres y estos, enterados de lo sucedido y oyendo de los propios labios del Inca que era Hijo del Sol y venía para enseñarles muchas cosas que les harían felices, lo aceptaron por su "soberano"..."

Estudiemos ahora los nombres que están mencionados en esta tradición: Coatí o Koatí, nos lleva a, Ko o Co-bella; e Inga o Inka o Inca —acá encontramos a la *g* a la *k* y a la *c*, como fonemas variantes—, Beli-a o simplemente, Bella.

Otra tradición indígena dice que el Inca o su padre casó con la Coya, hija del soberano del país, quedando pactado que la capital del imperio se llamaría Kozko (Cuzco). Digamos que el nombre, *Coya*, es Bello y Bella. En cuanto a Kozko significa "cráneo, cerebro del imperio" y tiene como nombre variante Tahuantisuyu que significa, "los cuatro puntos cardinales", y que nos permite leer, Tah-belaburubillu. Dice Basaldúa que el nombre, Koauty debió escribirse antes, Go-ati = Alta Atí-Alta Luna, en idioma eskera, y acá observamos como la *k* y la *c* han sido sustituidas por la *g*. Agrega dicho autor, que Chayanta como primitivamente se llamó Bolivia, debe venir del eskera, Acha-itz-antua = peñasco, habla y venerable, porque en casi todas las tradiciones de Manu-Go-Kapa, de Viracocha, y demás personajes, se habla de ídolos de piedra que hablaban "en las huacas o guacas (aquí la *h* por la *g*) en que eran adorados. También dice que la voz,

Titikalla/Titicaca, viene de Ati-kalla = "roca de la Luna" "lago de la Luna", ya que toda la población comarcana fue adoradora de la Luna. Puede agregarse ahora que Ati nos da, Bella, y kalla en eskera significa, "piedra" lo mismo que en sánscrito. Kallao es = Kalla-on, por otra parte, es "piedra buena", y el vocablo piedra nos da, bellebera, y cerebro, berebero. Agrega también Basaldúa "que Manu-Go-Kapu llamó Kozko al centro director de su imperio, por la razón sencillísima de su significado, "cráneo" (o, berabelle-o), órgano central donde reside la "inteligencia" humana, así como la de todos los demás animales del mundo". El nombre —capital— actual, derivó del eskera kapu = cabeza, uno de los títulos de Manco Capac. Dice también: "...La voz Uri (o Beri) tiene en eskera los signados de "agua llovediza" "agua corriente", al mismo tiempo que los de "pueblo" "ciudad"; sin duda porque nuestros ancestros concentraban sus viviendas a orillas de manantiales o ríos que les proveían de la indispensable agua potable, y tal vez de "caminos que andan" como son los ríos, además de peces, aves, etc." para su alimentación, y Urin Kozko = Uri-in-kosko = ciudad, alto, cráneo fue asiento del templo del Sol. La voz Anaí significa "hermano/hermana (o Bella-aí); ama = madre, hembra, y así, Ele-inka-ama, es igual a, grei, ganado, animal, incar, meter, hembra, madre, y el significado es igual en eskera y en indostán.

Los indígenas tanto meridionales como septentrionales, son de color cobre rojo, mientras que los iroqueses, ilinois, hurones y apalaches, presentan una piel de color sanguíneo, y son altos, valientes, de bellas formas, facciones hermosas y viriles, resistentes al frío y al calor, infatigables, especialmente los apalaches, cuyo juego de pelota y danzas de diversión han fortalecido sus músculos y dándoles agilidad. Las mujeres son de estatura superior a la mediana, hermosas en cuanto es posible imaginar, pero demasiado gruesas. La duración media de vida varía entre 80 y 100 años; datos todos estos que Basaldúa tomó del Barón de la Ontan, de Bougainville y del Conde de Ronde de Saint Simons que se educó y vivió veinte años entre los indígenas. El autor vizcaíno trae al recuerdo la afición de los vascos por el juego de pelota y le parece harto sugestivo.

Dice Basaldúa: "...Es universalmente admitido que el Sol

es el gran factor de todo cuanto en la Tierra existe, el multíplicador de vidas, y es por eso que desde la más remota antigüedad, y ahora mismo, su símbolo de multiplicar tiene en todo el mundo el significado de multiplicador, derivado del verbo eskera Ekin = hacer, producir, voz formada con la radical Eki = Sol, altísimo, excelso (in o i ene, i ele, o elei, o belli). Este símbolo del Sol colocado horizontalmente como el signo de sumar o acostado, conserva el mismo valor matemático que el primero, pues si bien es cierto que indica sumar, no lo es menos que, si multiplicar es sumar abreviadamente, sumar es multiplicar lentamente; pues son dos signos de igual valor en sus resultados definitivos. Ambos signos representativos del dios Sol, se llaman también "cruz" en lenguaje místico, voz derivada del eskera "kur" - tz = "mucha reverencia", "muy adorable", porque así debe ser mirado el símbolo de la divinidad. En el Indostán se llama Guru a los sabios maestros; en América se titulaba Guraka o Curaka al hombre superior que regía la tribu o población; y el título de los sacerdotes cristianos, Cura, tiene el mismo origen etimológico, e igual sentido que "reverencia", "respetable".

Observando el texto de esto último que acabo de consignar, encontramos que la voz, cruz, derivó de la eskera, kurtz. Acá aparecen como fonemas variantes, la *c* y la *k*, y se invirtió el orden de ubicación de la *u* y la *r;* luego aparece sustituida la *c* por la *g*.

Transcribamos a continuación algo de lo que poco más adelante consigna Basaldúa: "...La base de toda ciencia es la aritmética, y esta primacía se comprueba por la época arcaica de su invención que remonta a la Edad de la Piedra, según lo enseña la composición y etimología eskera de su nombre: arri-meda-ka = "piedrita, hacina, montón, acción, o, arri-tz-meda-ka = piedrita, muchas, montón, acción. Ambas etimologías demuestran que nuestros ancestrales llevaban la contabilidad de sus haciendas, o del tiempo, etc., etc., amontonando piedritas, y contándolas. Actualmente todavía para contar las ovejas que vende, el peón que las entrega y el peón que las recibe, situados a cada lado de la puerta de salida del corral, van contándolas mentalmente a medida que salen, y a cada centena ponen una piedrita en el bolsillo; terminado el "aparte" cuentan las piedritas que cada uno

tiene —que son centenas— más las unidades del final, y siempre resultan conformes. Poco a poco fueron adoptándose diversos sistemas de contabilidad *basados siempre en las extremidades del cuerpo humano;* algunos pueblos usaron como *base una mano = cinco dedos; otros, dos manos = diez dedos; y otros las dos manos y los dos pies = 20 dedos;* formando montones de cinco piedritas, diez piedras, veinte piedras. Hoy mismo, a pesar de poseer el sistema decimal, los franceses conservan en su idioma el sistema vigesimal o de los veinte dedos, por atavismo, porque la cantidad que nosotros expresamos con la voz ochenta, dicen ellos quatre vingt = cuatro veinte, cuatro veintenas, cuatro veces veinte. *Los primitivos piruanos contaban por maki o mano-palma de mano, o cuarto de nuestra vara —que era al mismo tiempo su unidad de medida longitudinal...".* Más adelante, en el capítulo que titula "Korikancha o Templo del Sol", dice: "Pachakuti Inga —séptimo de este nombre— señor de Pakari Tambu restaura el Imperio del Kozko, que se había perdido con las guerras y pestilencias pasadas, y reparando la ciudad y reedificándolas, hizo Ley que todos adorasen al Sol, y al lucero (Venus) hijo de ambos a dos y mensajero suyo dellos. Y para que esto permaneciese, hizo su Templo famoso en el Kozko, en reverencia del Sol y el atrio que era grande lo adornó en reverencia de la Luna. Ese templo fue de los reyes sucesores reparado y enriquecido diversas veces, porque cada uno iba añadiendo su parte, y el que más se señaló fue Pachakuti noveno, porque afirman muchos religiosos graves, domínicos y franciscanos, que todas las paredes y todo el techo estaban cubiertos y forrados de chapas y planchas de oro, sin quedar cosa en todo lo interior del Templo que no fuese de oro. El mismo jesuita agrega: en el Templo del Sol, que agora es la iglesia de Santo Domingo, había otro altar, y en el hueco de la pared un ídolo pintado como Sol, con sus rayos, por lo cual el altar y las paredes estaban cubiertas de chapas de oro, y aún el betún del edificio es de oro derretido. Aquí había fuego que llamaban eterno, al modo de los romanos, porque había de estar encendido de noche y de día perpetuamente; deste Fuego tenían cuidado las "Vírgenes" (pir-egin) que eran como Vestales. (V. Rel. Anon. Ant. Peru p. 148 M. Momewwo, Madrid 1879)".

Lo transcripto enseña la gran riqueza del Templo: veamos ahora las formas arquitectónicas. Sobre una base de forma elíptica, símbolo de la rotación de la tierra en torno del Sol, cuyo desarrollo medía kimza pachak sokta myok pishka Maki; *es decir 365 Codos o manos medida matriz de aquel imperio*— levantábase el muro exterior de cincuenta Makis de elevación". Todo esto relacionado con la forma de contabilización y las medidas, me parece harto sugestivo y, talvez, pueda tener alguna relación con las manos que en gran cantidad aparecen pintadas en la Cueva de las Manos de nuestra Patagonia. Igualmente el color puede ser muy interesante por lo que he dejado consignado en otra parte de este trabajo.

Con respecto al lenguaje de los indígenas, se abstiene Basaldúa de hablar de cómo hablaban los ancestrales de los actuales, es decir, de los que llegaron hace miles de años al continetne americano, pero nos refiere que el idioma pukina hablado todavía en el altiplano por los últimos representantes de la Nación Uru, llamado también Ochozuma, es aglutinante, bastante refinado. Estos indígenas dicen ser los más antiguos de esas tierras. Aquí debemos decir que el nombre, Uru, nos permite leer, Beru. Prosiganios. La región acuática —pantanosa del lago que habitan (Umayu)— nombre este que parece la contracción del eskera, Umanzia, que significa, "albufera pantanosa laguna de las aguas de los montes", porque así es el terreno habitado por los urus. Recuerda aquí Basaldúa que Umanzia-Numancia fue el nombre de la ciudad que los eskaldun defendieron heroicamente contra la tiranía romana.

Se refiere luego el ilustre filólogo vizcaíno a Humboldt que encontró ciertas analogías lingüísticas entre los nombres numerales de los chinos y los de los muixka de Bogotá. Agrega luego que Paravey consignó: "Sobre la costa sudeste de China, enfrente del Japón, existe un pueblo que llaman Tchin-Techeu, con más de veinte millones de hombres, navegantes intrépidos —diferentes en todo de los chinos— ya por su idioma, ya por su nariz aquilina, ya por su intrepidez análoga a la de los japoneses y los vascos". Y el comentarista de Paravey, agrega: "Que por los libros conservados en China se sabe que procedían de las costas del Mar Rojo y de Arabia

(ribera este del mismo)" y que fueron en las flotas de Ofir, en tiempo de Salomón, con nombre de U (oú en francés)", aclarando a continuación que U, Ou, y Ur es la misma cosa. Dice Basaldúa que toma del grabado de Paravey, diez signos usados por los muixka de Bogotá en su calendario religioso, con otros tantos caracteres de la escritura china o japonesa, y coloca dos frente a frente en una sola hoja con lo que resalta su semejanza. Agrega: "Hace apenas diez años, el año 1915, fueron encontrados entre las ruinas de la antiquísima ciudad incaica de Chanchan, en el departamento de Trujillo, varios objetos arcaicos, algunos con signos jeroglíficos o letras de antiguos alfabetos de idiomas desconocidos. Enviose copia de los referidos signos jeroglíficos al Sr. de Loaiza, Cónsul del Perú en el Japón, para que los estudiaran los paleógrafos. Por su parte, asesorado por el políglota y orientalista Mr. Nikl, estudió también el problema el Sr. de Loaiza, estableciendo las conclusiones siguientes: primera, que una de las inscripciones, parece haber sido escrita en sánscrito o pali, con los signos trazados al revés; segunda, que otra inscripción está escrita en caracteres jeroglíficos (sin decir si estos son egipcios, o de qué idioma); y la tercera, en la cual están de acuerdo los japoneses y caballeros nombrados, que la inscripción principal, escrita en dos renglones verticales, consta de dieciseis dibujos de signos-palabras chinos, formando dos versículos chinos explicando la fundación o la toma de Chanchan unos 1 600 años atrás. Esta última conclusión es la única que nos parece interesante, porque, además de tener el nombre de la ciudad —Chan-Chan— gran similitud con otras muchas palabras del idioma chino existen todavía en América pequeñas agrupaciones de hombres que hablan ese idioma. En Etén, pueblo de la costa peruana del Pacífico, y en Aten de la provincia de Caupolicán, en Bolivia, existen también todavía hoy indios que hablan un lenguaje comprendido por los chinos". Digamos por nuestra parte, que el nombre, Chanchan, nos permite leer, Belabela; Eten, Bele, y Atén, Bela. Ya me he referido a los nombres japoneses, en donde se notan de manera sorprendente las raíces etimológicas madres que vengo tratando.

Se ocupa también Basaldúa del cumará uno de los idiomas americanos más antiguos hablado, según su opinión, por los que construyeron la ciudad de Chukahua o Taipikalla y que después poblaron bajo el nombre de Ati-goan-asko = "muy alta Luna", actualmente mal llamada Tihuanaku o Tiaguanaco, los cuales eran adoradores de la Luna. Aquí digamos que el nombre, Taipikalla, nos ofrece las siguientes raíces etimológicas madres que trato: Bella-p-bella-bella.

Por los motivos que explica en su libro y que no vamos a repetir, Basaldúa no cree que el idioma aimará sea corrupción de kechua o quichua o kichua, ni que éste haya derivado del aimará, aunque ambos idiomas tengan muchas palabras iguales debidas, según su opinión, a que ambos pueblos se fusionaron. Transcribe lo siguiente del políglota presbítero Miguel A. Mossi: "...Es el kichua la lengua más perfecta, la msá armoniosa, la msá alegante de cuantas se conocen. En ella no hay irregularidad alguna, ninguna anomalía; ello es muy claro y sencillo, grandemente expresiva, dulce, sentimental y melodiosa; cuya prosa, si se habla con propiedad, es una poesía continuada; todas sus partículas son significativas, sin que tengan cosa que se oculte a la inteligencia; en fin, es una lengua que se maneja por sí misma, sin mendigar palabras o freses ajenas, como hacen otras". El padre Mossi, en este libro, señala muchas semejanzas gramaticales y de palabras entre el quichua y el vascuence que él llama vasco, confirmando la opinión ya anteriormente vertida por Humboldt, Paravey, Baudrimont, Gaffarel, y la gran mayoría de los más sabios lingüistas europeos. Nos dice Basaldúa que azteca viene de las voces eskera, aste = principio, comienzo, cabeza; y ka = acción, y que se consideraron ellos haber sido los primeros en llegar a este continente. Coincide su llegada con la aparición de los "Sacerdotes Barbudos" = Ule (o Bele) cuyo prototipo fue Quetzalcohualt —vocablo este que presenta repetidamente las raíces etimológicas madres— al que representaban con grandes barbas cubierta la cabeza con mitra adornada con serpientes aladas, simbolizando su alta inteligencia y poderío y cuyo traje talar cubierto de cruces, proclamaba su religión solar. Por entonces habían llegado los otomies a quienes desalojaron de las posiciones que ocupaban. Los considera Basaldúa de raza amarilla en plena deca-

dencia. Los aztecas o aztlantekas —az-bela-bele-tekas— trajeron ideas semejantes a las de Egipto, así como el Ahmi Popol Buj y el Canto de Elo. Y acá digamos que el vocablo, Popol, nos permite leer, Po-belo, y Buj, Bellu/Beyu.

Aparte de los nombres que hemos consignado, también se llamaba a los aztecas, Kinametzin Beitia, que nos da, de acuerdo a mi teoría, Bilabele-zin, y, Bellebella, respectivamente, nombres aquéllos que consignó Pi y Margall, el que agregó: "Son las primeras gentes que hablan las tradiciones de México, y eran de elevada estatura, procedían de Tartaria, y fueron a establecerse a orillas del Atoyak".

La voz Kinames, radical de Kinametzin, dice Basaldúa, se compone de, Eki-in-amesa = Sol, elevado, parte, es decir, "adorador del dios Sol. En cuanto a Popol Vug o Popol Buj, algunos autores lo han llamado Libro del Comun, o Libro Sagrado, o Libro Nacional, o Códice Nacional. Ahmi Popol Vug o Buj, significa, "yo soy el hirviente" y se trata de que en "la primitiva onomatopeya, el hervor del agua, es lo que ha formado la mayor parte de los nombres de Dios. Decir Sol el hirviente, es como si dijera Ormutz: Soy el que conocieron vuestros padres, al principio, en el hervor del agua; Soy el espíritu del calor que anima las burbujas; Soy el sonido que dio lugar a mi nombre; Soy la onomatopeya Popol o Popor, Bobol, Borbor, Berber, de la que se formaron todos mis nombres". Y en esto que acabo de transcribir, tenemos explicado algunas de las tantas variantes a que vengo refiriéndome.

Hace referencia Basaldúa al Canto de Elo, y compara el Coro de los Nahos de América y el Coro de los cántabros, no dudando en considerar a éstos escaldunes, y puede apreciarse así su extraordinaria semejanza. Y no nos olvidemos reiterar aquí, que el nombre, Elo, según mi teoría filológica, puede leerse, E-bello. Consigna Basaldúa: "Elo, la gloriosa Elo, la presa codiciada por las tribus Esitas, recien liberadas por el hundimiento de la Atlántida, cayó al fin del apogeo de su gloria; pero su recuerdo perdura en el alma y corazón del pueblo escaldun, que entona las solemnes estrofas del Canto de Elo cada vez que recuerda la gloria de algún héroe o crema su cadáver". La ciudad de Elo estuvo sitiada durante varios años y su resistencia fue heroica y gloriosa pero al final cayó derrotada por el hambre.

Cuando Basaldúa destaca la semejanza entre el antiguo alfabeto maya y el antiguo alfabeto egipcio mediante una tabla que ubica uno junto a otro, podemos comprobar cómo se da aquella circunstancia. Sigue a continuación tratando uno a uno los fonemas que, por lo etxenso, no consideraré detalladamente, pero no sin dejar de hacer mención que dicho autor consigna que en el alfabeto maya-kiché no ha hallado la letra *g* que, en opinión del investigador Le Plongeon la sustituían por la *k*. Así procedían también, entre otros, los egipcios, que llamaban a su país, Ekitu y, también, Egitu, nombre corrompido en Egipto y Ekypto. Y lo mismo hacían los vascos, y podemos dar por ejemplo al nombre Iñigo que lo escriben Eneko, el cual aparece citado en crónicas antiguas como Enneco. Aquí vemos como letras sustitutas y variantes, a la *k*, a la *g*, y a la *c*. Recordemos que en crónicas de autores franceses, llaman a Ignigo-Eneko-Enneco, Induon, —o Belibelo—, que nos está señalando el gentilicio del primer rey comprobado de Pamplona o Navarra del siglo IX.

Así fue como, pescando cosas al vuelo cuando estudiaba la historia de la alta Edad Media, empecé a vislumbrar lo que acontecía con respecto a los nombres y sus variantes, pues se trataba ni más ni menos de los mismos magnates que eran mencionados con distintos nombres y apellidos o patronímicos. Y lo que despertó mi curiosidad e interés después, fue ir comprobando cómo todo lo que iba observando me llevaba a la Casa Bela/Vela.

Continué investigando y escudriñando ya en la Edad Antigua, y, por todos los motivos que he venido exponiendo intuyo que esos magnates debían pertenecer a ilustres familias indígenas ligadas por estrecho parentesco al patriciado romano y cuyos remotos orígenes, talvez, podamos encontrarlos en no menos de un milenio anterior a Cristo, pues sospecho que vienen de linajes de la época de Geryón (o Geryones), cosa que también ya he consignado antes.

A la par de mis investigaciones a este respecto, empecé a observar que los nombres toponímicos del occidente europeo, presentaban en sus grafías las mismas raíces etimológicas, algunas veces comprobadas de la simple lectura y otras por metátesis o leyendo de derecha a izquierda. Pero no paró

ahí la cosa, por cuanto mis investigaciones filológicas me llevaron también a indagar en los nombres del Medio y Extremo Oriente, y las comprobacioes me condujeron a las mismas sospechas y comprobaciones. De aquí ya estaba a un paso de iniciar mis investigaciones por rumbos ampliatorios, cosa que no demoré en hacer, y así fue como resultado, que me parece haber hallado cuáles fueron las *raíces etimológicas madres* de que está formado nuestro actual vocabulario, de todo lo cual vengo dejando constancia y dando en cada caso, las razones en que fundo mis apreciaciones al respecto. Claro está que, como sabemos, yo trasladé también mis investigaciones al continente americano, cuyos resultados los he venido consignando y continúo haciendo lo mismo en este trabajo.

Julio Caro Baroja, en su libro *Los Vascos*, juzga errado considerar que la voz vascuence, seme = hijo, esté relacionada con la latina, semen "pues el vizcaíno sein = niño, y senar, nos hacen pensar en la existencia en todas ellas de un primer elemento aludido común y la voz, ume = cría, ofrece otro, final, que también lo es". Si consideramos que el vocablo latino, semen, tiene, entre otros, el significado: raza, linaje, sangre, posteridad, descendencia, vástago, etc., llego a la conclusión que todo esto está relacionado estrechamente y por consiguiente pueden ser admitidos como una misma cosa en su origen. No nos olvidemos que del idioma escaldun derivaron los que fueron apareciendo después y en especial, el griego y el latín. De esta manera podemos tener: padres = engendradores, fecundadores, resultado, hijo —semen—. Causa y efecto y por consiguiente ahí tenemos la explicación y la solución del problema.

Basaldúa en su obra, dice que los nombres Bal y Bel tienen en eskera el significado de "negro", y es por eso que a los pelasgos o belascos los considera mulatos, pues, estima, eran hijos de negros y blancas. Nosotros podemos afirmar que la voz Bal es Bela, y Bel es Bele, que nos señalan solamente las raíces etimológicas madres de esos nombres y nada más, en los cuales el color negro no ha sido tenido en cuenta para nada y mal podemos entonces pensar en el color de la piel de los pelasgos o belascos siguiendo esa deducción. Lo más

fácil es que la piel haya sido de color rojo como puede apreciarse a través de pinturas antiguas griegas.

De los Bal y Bel tomó su nombre el mar Báltico, así como la cadena de montañas de Europa, Los Balcanes o Balkanes. En cuanto a los pelasgos o belasgos, nos lleva a la voz, belas, y por lo mismo son simples variantes, como ya lo señalé.

Sostiene Basaldúa que los iberos-eskaldunes, descubrieron la existencia de una corriente marina que llamaron Berotana, nombre que los ingleses han traducido, Gulf Stream, o, según mi teoría, Belu-f S bere-am. Al mar que baña las islas, llamaron, Izberoenia = mar, caliente, delicioso, que los ingleses escribieron, Ibernia/Hibernia —o, Beribella—, que nos permite comprobar, por mi sistema, que unos y otros nombres son variantes. Siguiendo siempre a este autor, dice que esos iberos-eskaldunes, se establecieron en las tierras costaneras de la zona occidental de la isla mayor de la Gran Bretaña (gran Berotania), y llamaron al país, Gauola = sitio, lugar de occidente, sincopado después en Gaul Gales o país de Wels, y en esta traducción del nombre original, podemos leer, Balu Bales y Beles-h. Agrega Basaldúa, que de Bal y Bel derivaron también los nombres toponímicos, Bala, Balbirnie, Balblair, Balcarres, Balcarry, Balchadich, Ballater, Ballaugh, Ballimores, Balmakara, Balta, Belford, Bell, Bellie, Belto, etc., que rodean a Ule o Thulechan en toda Escocia o Scotia. Este autor relaciona a los Ule —o, Bele— y a los guanches de las islas Canarias, con pueblos americanos de ese nombre y eso lo considero yo como muy posible, ya que estimo que desde el Occidente de Europa, así como desde Asia incluyendo, por supuesto, a las lejanas zonas del Sudeste, llegaron a América corrientes migratorias que fueron dispersándose y ocupando distintos territorios de ésta. En América, aparte de los rojos o cobrizos que fueron los más numerosos, habrán llegado también amarillos y seguramente también, negros. A este respecto consideramos que en fecha muy reciente, se ha descubierto en las zonas amazónicas, un pueblo indígena totalmente desconocido hasta entonces, de piel blanca color carne y ojos azules.

Como ya he consignado antes en un trabajo, estimo que la primer raza de los homo sapiens en venir al mundo, ha

sido la de piel negra y paulatinamente, por procesos evolutivos, se llegó a la de piel blanca color carne que ha sido, por consiguiente, la última en llegar. ¿Qué produjo estos cambios en el color de la piel? ¿Razones climáticas o qué? ¿o simples designios Divinos? La genética se ocupa de la mutación y el mutacionismo es una de sus disciplinas. Un texto nos dice que el mutacionismo es "una teoría biológica evolucionista, que supone derivadas las especies vivientes unas de otras por mutación". En realidad el Mutacionismo es una teoría sustentada hoy por la escuela neodarwinista, aceptando en términos generales los puntos de vista del evolucionismo de Darwin pero eliminando las ideas lamarckianas aceptadas por el biólogo inglés. El Mutacionismo, iniciado por De Vries, es seguido en nuestros días por gran número de biólogos. Las experiencias de Morgan han venido a comprobar que la evolución ha podido efectuarse de manera discontínua, no siendo exacto que todos los seres desciendan unos de otros, por variación lenta y gradual, y hayan aparecido en el estricto orden que su complicación orgánica les atribuye, sino que la naturaleza intercala, per saltum, nuevos eslabones en la cadena de lo viviente, por la brusca aparición de nuevos caracteres que desvían a la especie de su trayectoria regular. Así, un conjunto de especies pueden descender de un sólo antecesor por escisiones múltiples y variadas. La evolución orgánica no podría, pues, representarse por una línea recta, sino por líneas quebradas convergentes y divergentes. No quiere esto decir que entre los mutantes no puedan observarse gradaciones continuas cuando se colocan unos al lado de otros".

Julio Caro Baroja en su libro *"Los Vascos"*, al referirse en la Introducción a las diferencias existentes entre el hombre y el animal, dice: "... Fórmase así una cadena compuesta de muchos círculos y de la que existen numerosos tipos en el mundo visible, pudiéndose distinguir sin embargo, en general, cuatro especies de "círculos funcionales" biológicos de primera importancia:

1) Círculo del medio en que el sujeto se encuentra, que tiene una gran relación con su configuración externa.
2) Círculo del botín del sujeto.

3) Círculo sexual, muy importante en los animales superiores; no tanto en algunos de los inferiores.
4) Círculo de los enemigos.

Cuando un mismo objeto es observado por diferentes sujetos, y forma, por lo tanto, parte de dos o más mundos visibles, podemos decir que las propiedades de él, que sirven de elementos significativos a cada sujeto, son distintas. Es decir, que una misma cosa se convierte en dos o más diferentes. De esta suerte hay un entrelazamiento de funciones y de mundos visibles, que Von Uexküll considera como indicadores de la existencia de un "plan" general de la Naturaleza en sentido kantiano. Modernamente ha habido varios etnógrafos y etnólogos, sobre todo en Alemania (entre otros Mühlmann) que han aplicado estas ideas a la ciencia que cultivan, ampliándolas, claro es. Al comprobar como estos cuatro "círculos de función", tratándose del australiano o indígena de América del Norte, ofrecen aspecto distinto que tratándose del europeo que vive en los mismos continentes, advertimos con claridad que tiene que haber algo distinto en el hombre con respecto a los animales, que influye dentro no sólo de un mismo tipo de funciones biológicas, sino también de una misma especie. El hombre, en efecto, opera dentro del mundo circundante conforme a los cuatro "círculos funcionales" biológicos que se han enumerado. El medio es de excepcional importancia para él, no hay que negarlo; las labores que efectúa en la búsqueda, acaparación y producción de alimentos son primordiales asimismo; sus luchas y empresas de ataque y defensa, no pueden dejar de ser consideradas nunca, como tampoco lo que se ajusta al "círculo sexual", sea de sujetos del sexo masculino, sea del individuo perteneciente al sexo femenino. ¿Por qué, sin embargo, toda la especie humana no obra uniformemente? Es claro que cada uno de estos "círculos de función", que en las especies animales no parecen presentar más que un número muy limitado de variaciones (al menos a nuestros ojos), en el hombre se observan con arreglo a una casuística abigarrada, tanto en el espacio, como en el tiempo. Si una descripción de la vida de un grupo de animales de determinada especie nos sirve para saber cómo se comporta la totalidad de aquélla, no ocurre lo mismo en

el caso de la nuestra: el ejemplo que nos brinda la existencia de los europeos en Australia y América y los indígenas de aquellos continentes, llevando modos de vivir radicalmente distintos en su mismo medio, nos basta ahora para hacer ver la diferencia con claridad. Los rasgos observables en los "círculos funcionales" humanos varía mucho..." "...Su vida, en suma, es mucho más rica en 'contenido', en 'lugares' y en 'instantes' que la de cualquier animal..."

Siguiendo la etimología de los nombres toponímicos y las voces del idioma de los eskaldunes que hemos mencionado en páginas anteriores, tomado todo del libro de Florencio Basaldúa, así como de tantas otras que su obra nos ofrece, podemos apreciar la cognoscibilidad del ser del hombre prehistórico. La multiplicidad de voces y los nombres toponímicos que dieron, nos demuestran plenamente que están basados en su propio sentir y en sus atentas observaciones. Sólo una inteligencia muy desarrollada y evolucionada, les permitió a nuestros ancestros remotísimos llegar a poseer un lenguaje admirable por su elocuencia. Nada hay de caprichoso o antojadizo. Grandes conocimientos de la naturaleza y de todo cuanto estaba rodeado, le posibilitó llegar a hablar de una manera inteligente y coherente. Cada palabra tiene un sentido completo de lo que la originó, sumamente explícito, sin dejar nada en el vacío e incomprensible. Todo está relacionado y explicado en las raíces etimológicas que componen los vocablos. Indudablemente que para llegar a esto se necesitaron quién sabe qué cantidad de milenios. Al principio, el lenguaje del homo sapiens habrá sido por señas y señales y por expresiones onomatopéyicas en sus ansias de comunicación con sus semejantes. Luego de no puede precisarse cuánto tiempo, habrá ideado su rudimentario lenguaje, empleando para lograrlo, un reducido número o cantidad de voces que son las que considero las raíces etimológicas madres, con las cuales comenzó a entenderse y comunicarse con los demás su ingenio y su inteligencia para poder ir llegando paulatinamente a un lenguaje bien estructurado y articulado. Nosotros hemos encontrado prácticamente todo hecho en ese sentido y nos hemos limitado a pulirlo y darle mayor elegancia

y propiedad, pero el mérito corresponde por lejos al hombre prehistórico que concibió la genial idea y la puso en práctica. Por eso han habido genios antes y los hay ahora. El color de la piel no influye para nada en esto ni en todos los órdenes. Los que llegaron primero sacaron todo de la nada, es decir, tuvieron la Naturaleza y lo que lo rodeaba únicamente, lo cual le sirvió de inspiración, así como los animales fueron sus maestros, de todo lo cual sacó enseñanzas que maduraron su natural inteligencia. Los genios y sabios de ahora se nutren primero de toda la cultura heredada y acumulada a través del paso del tiempo y luego comienza a producir lo propio. Es interesante destacar que un verdadero genio de la época actual, también sabe ver y sacar de la nada nuevas concepciones científicas, culturales y artísticas, que lo convierten en un ser de excepción. Sólo él vio lo que ningún otro pudo ver. Vienen entonces los que siguen sus huellas y son sus discípulos, los cuales idean nuevas formas pero que, generalmente son sólo formas, pues la idea y el fondo de la cuestión, es mérito del que vio primero. Por todo esto es que a los actuales les debemos considerar sabios geniales. Es claro que el que fue primero en concebir la idea de comunicarse por medio de articulaciones vocales, vióse en la necesidad de explicar por todos los medios a su alcance a los demás, la fonética y la forma en que se debían modular las voces, así como el significado que a cada una correspondía. Es lógico pensar que para lograr esto no habrán existido mayores inconvenientes y una vez que el primer conglomerado humano aprendió a hablar ese lenguaje tan rudimentario, bajo la dirección del que concibió la idea, cada uno de ellos se habrá ido encargando de enseñar lo mismo a otros. Y a partir de este mismo momento se deben haber producido las primeras variantes, pues la fonética inicial poco a poco habrá experimentado transformaciones hasta llegar un momento que diferentes conglomerados vecinos no se entenderían, agravándose el problema con las distancias, pues cuanto más apreciable era ésta mayor dificultades de entendimiento surgirían.

Es de imaginar que cuando el hombre, después de quién sabe cuánto tiempo, quiso llegar al lenguaje escrito, entonces sí que habrá tenido que emplearse a fondo para salir airoso y lograr el fin propuesto. Es posible, que el que tuvo esa

genial idea, interesó de inmediato a otros para lograr resultados positivos, pues ésa no habrá sido tarea de un solo hombre. Así, se habrán intercambiado ideas y discutido bastante antes de que fueran aceptadas cada una de las distintas formas de expresión escritas. Habrá sido indispensable de que cada uno de los participantes comprendiera perfectamente el sentido de cada una de esas formas para poderlas interpretar correctamente al escribir y luego poder leerlas. Y de esa forma será como el hombre prehistórico aprendió a leer y escribir, primero en su forma más sencilla y de fácil comprensión y luego, de las distintas maneras que ellos mismos idearon para sus respectivos pueblos, mucho de lo cual ha llegado hasta el conocimiento de nosotros. Lógicamente, como no hemos recibido ninguna enseñanza ni explicaciones al respecto, encontramos dificultoso leer e interpretar muchas de las escrituras prehistóricas, pero ya llegará el día en que lo logremos pues no hay nada que la mente humana, salvo lo Divino, no consiga realizar. Confiemos en la incesante labor de sabios investigadores dedicados afanosamente en esa tarea. No está demás recordar que tanto en América como en el Antiguo Mundo existió la escritura de izquierda a derecha y de derecha a izquierda, así como la forma de escribir una línea de izquierda a derecha, la siguiente de derecha a izquierda, y así sucesivamente hasta llegar al final de la inscripción o mensaje. Pero todo en cuanto está relacionado con los pueblos americanos, estimo, llegó a nuestro continente traído por las corrientes migratorias prehistóricas que deben haber utilizado el paso del Estrecho de Bering, el que luego, al ser cubierto por las aguas dio lugar al aislamiento de América del resto del Mundo. Considero muy posible que cuando el hombre conoció la navegación, haya llegado al territorio americano contingentes de hombres (no familias con ánimo de colonizar) talvez procedentes de distintos y lejanos pueblos, que fueron, paulatinamente, absorbidos por los pobladores indígenas ya establecidos. Quizá en esta circunstancia encontremos explicado el origen de algunas de las tradiciones de las antiguas civilizaciones americanas; es decir, de su alcance y fundamento.

El homo sapiens no habrá tardado mucho en comprender la importancia del Sol en nuestro planeta, sin el cual toda clase

de vida sería imposible y por eso fue que muchos antiguos pueblos lo adoraban como a un dios. Y nada difícil sería que no hayan estado del todo equivocados, ya que el Sol puede ser una de las formas en que Dios se nos presenta y manifiesta. A Dios, a veces, lo presentimos y nos da la sensación de que lo tenemos a nuestro lado. Qué extraño ¿no?

Volviendo, por último, a América, consignemos de la manera más breve, que es de creer que algunos de los integrantes, posiblemente sacerdotes que eran los más cultos, de las corrientes migratorias prehistóricas, han traído papiros o contenido en otros elementos idóneos conocidos entonces, escritos que, por el largo transcurrir del tiempo y por otras razones, han desaparecido sin dejar rastros sin llegar hasta nosotros; y otros permanecen ocultos, aún. Por ese conducto y la tradición oral, pueden haber llegado a nuestros ancestros americanos, muchos conocimientos y adelantos artísticos y culturales que ya eran sabidos en el Antiguo Mundo y que sirvieron para echar las bases de antiguas civilizaciones de todos conocidas. De lo que, considero, no puede dudarse, es de que la idea fundamental del lenguaje escrito, ellos lo trajeron a América y aquí la desarrollaron y perfeccionaron dándole características propias. Es de mucho lamentar lo que se destruyó en los primeros tiempos de la Conquista. Ritos y escritos jeroglíficos fueron considerados "herejías" y hechos desaparecer. No olvidemos que entonces estaba en el máximo de su apogeo y poder, el Tribunal de la Santa Inquisición, que juzgaba con extrema severidad todo aquello que pudiera ser considerado "herejía". También, muchas destrucciones pueden atribuirse a ignorancia. Ya sabemos, por otra parte, que la Corona esperaba con avidez el envío de riquezas en metales y piedras preciosas provenientes de nuestro Continente y nunca estaba saciada. En fin, fueron varias las razones por las cuales valores artísticos y culturales americanos se hayan perdido para siempre y ahora nos queda resignarnos y conformarnos con lo que quedó a flote, y esperar lo que aún pueda todavía hallarse. Para tratar de lograr esto último, siguen trabajando incesantemente los investigadores.

No quiero terminar esta parte de mi trabajo, sin dedicar unas líneas al Imperio Tartessos y a Geryón. Creemos en primer lugar, que se impone la necesidad de diferenciar entre lo que fue el imperio llamado Tartessos por los griegos y Tarchisch o Tharsi o Tarsi o Tarsisi en menciones bíblicas y de otros autores, y el de verdad Imperio de Geryón del que fue pálido reflejo aquél.

A juzgar por los rastros artísticos y culturales y la existencia de escrituras prehistóricas que se ha comprobado tienen una antigüedad de varios miles de años, podemos razonablemente pensar que, sobre todo, en la parte meridional de la Península Ibérica, ha existido una antiquísima civilización muy importante, la cual, hasta ahora no ha podido ser estudiada debidamente y se sigue trabajando para lograrlo.

Mientras, empecemos por nuestra parte, en ocuparnos de la dignidad o tratamiento monárquico de Geryón, que, reitero, no es simplemente un nombre de persona. Por mi teoría filológica —y me parece que estoy en lo cierto, y que ese es el camino que debemos seguir para esclarecer muchos puntos oscuros de la historia remota y de la prehistoria—, el nombre, Geryón, nos da, Beribello, si cambiamos la *G* por la *B* y al sufijo *on* lo leemos, o ene, o ele, eleo o bello. En el caso de Minos, de Grecia, nos permite leer, *MI,* o eme i; ele i, elei o *Belli;* y la sílaba, *nos,* ene os, ele os, eleos o *bellos,* es decir, Bellibellos, y estamos así en presencia de un nombre variante del de Geryón.

Consigna la Historia que Geryón era hijo de Crisaor —o, por sistema, Beribaro—, y, como en el caso del nombre Geryón, estamos también en presencia de otro tratamiento o dignidad monárquica, variante igualmente de Caesar, Kayser, Zar y Shá, lo mismo que ocurre con Faraón, que nos permite leer, Barabello.

Intuyo que a la caída del último Geryón, todo se derrumbó en el Occidente de Europa; es decir, la situación política existente, en especial. En ese aspecto el caos sobrevino y después de mucho tiempo y ngociacions se habrán empezado a formar pequeños estados independientes. Así nació en la Turdetania, parte meridional de la Península Ibérica, el mal llamado "imperio" por los griegos, de Tartessos. Y digo mal llamado imperio, porque considero que el de Geryón si merecía ese

tratamiento pues lo integraba prácticamente todo el Occidente de Europa y la parte Septentrional de Africa, pero no el de Tartessos integrado apenas por una fracción de aquél. Nada de lo que conocemos hasta ahora permite, razonablemente, hacernos pensar que Argantonio, Gárgoris, Habis o Abidis, hayan sido monarcas-emperadores ni gobernados por un imperio, pues sólo lo hicieron sobre un pequeño estado. Todo induce a señalarlos como gobernantes desteñidos y carentes de real significación política. Si no fuera así, la Historia habría recogido antecedentes importantes que nos permitirían conocerlos mejor, ya que actuaron en épocas más recientes que Geryón y el Occidente era conocido más. Todos los rastros de la existencia de una civilización avanzada, es muy anterior a los monarcas tartésidos, por lo que ubico aquélla en la época de Geryón (o Geryones).

ALGO MAS SOBRE ALGUNOS ORIGENES

Con fecha 30 de mayo de 1974 recibí una de las amables cártas del doctor Enrique de Gandía, donde, entre cosas, me dice: "He leído con atención su trabajo sobre *"Historia y Prehistoria"*. Lo considero uno de los más profundos que usted ha escrito. Lo felicito por su exposición y sus conclusiones. Estos temas, por la ausencia de datos definitivos, caen mucho en las deducciones que, en historia, son siempre discutibles o peligrosos. No obstante, usted sabe mantenerse en los límites de lo científico. Muy grato me sería cambiar opiniones con usted. Ofir no creo que sea Tiro, pues las naves salían de Tiro para ir a Ofir. Si quiere, puede usted transcribir mi teoría sobre Ophir: es el nombre de España en fenicio. Los griegos la llamaban Ophiussa, país de las serpientes. Schulten trae este nombre, como el más antiguo de España, en su libro sobre *"Hispania"*. Yo opino que Ophir, que significa lo mismo, es la forma fenicia. Tharsis era Tartessos, Cádiz, y Ophir, simplemente España. Si cita esta opinión le ruego diga que yo la sostengo, aunque haya que refutarla y demosrtar que está equivocada. Nadie la ha expuesto antes...".

Digamos aquí que el vocablo Tiro se transforma en Ofir, si reemplazamos el fonema *f* por su variante *t* y por metátesis colocamos el fonema después del grupo silábico *tir*, Comprobamos de esta manera que las dos voces no son sino una sola, es decir, Tiro.

Ahora bien, siguiendo siempre mi idea al respecto, he pensado que Tiro, al apoderarse de la parte meridional de la Península Ibérica, la llamó con su mismo nombre, Ofir o Tiro, ya que la consideró parte integrante de su reino. Hablo de la parte meridional, pero talvez deba decirse de una porción territorial de esa parte de la península, incluída Cádiz

y en primer término. Es más, me parece que la intención monarca tirio fue bautizarla con su mismo nombre pero empleando la variante Ofir.

Si observamos detenidamente el texto de las menciones bíblicas, vemos que su redacción en nada se oponen a darle esa interpretación: "... las naves salían de Tiro para ir a Ofir..."; me parece que todo encaja perfectamente. La Biblia nos habla de Bela, hijo de Beor, reyes míticos, pero estimo que la interpretación correcta es que se trata de que el rey Bela es hijo de Bero, pues este nombre sólo presenta la alteración de lugar de los dos últimos fonemas. Y casos como estos son sólo ejemplos que me salen al paso, pues sin mucho esfuerzo podemos encontrarles en las más antiguas escrituras y en los nombres de personas y lugares.

En mi capítulo titulado "Historia y Prehistoria", me refiero a que la voz "nahualt", nombre de la lengua de la antiquísima nación azteca, si la leemos de derecha a izquierda, nos da el vocablo, "tlabela" que, de acuerdo a mis variantes, podemos leer, "belabela". Pues bien, considero que esa voz indígena mejicana no es sino una variante de "nahuel", que encontramos en nuestra propia patria. Y así, en su origen, comprobamos una coincidencia en la lengua autóctona que nos hace vislumbrar cosas que deben haber ocurrido hace miles de años en el territorio americano. También ya me he referido a la voz, "Chickohocki", primitivo nombre del río Delaware, en Estados Unidos, la que nos da, Ch *beio* h *beio*, y ya sabemos que en la Cordillera de los Andes existe el río, Biobío, nombre que igualmente nos da la variante, Bellobello o bieobeio. Y no para todo ahí. La voz, río, por mi sistema, la podemos leer, beio o bello, y todo esto ya lo vengo exponiendo. Y agreguemos más aún. Con anterioridad me referí al gran río siberiano de nombre, Obi, que por metátesis nos da el vocablo, Beio o Bello, así como el Büia, que nos permite leer, Bellubella. Todo esto no es mera coincidencia ni son ocurrencias mías. Qué esperanza. La explicación la encontraremos estudiando y analizando la prehistoria cuando deje de serlo y se transforme en historia. Para lograrlo tendremos que seguir vislumbrando o imaginando o "adivinando", así como encarar y tratar este apasionante problema en conjunto, y así, y sólo así, obtendremos soluciones satisfactorias. Por su-

puesto que no procederemos en forma caprichosa o irresponsable, si no uniendo y atando cabos, valiéndonos de antecedentes sueltos y concurrentes que se le refieren. Así, podemos ágregar también que, por todos los motivos que vengo exponiendo en mis trabajos, Elea es Velia o Vella, y siempre siguiendo el mismo camino, Egeo es Bello ya que el fonema *g* es variante del fonema *ele*. Tenemos así que Egeo, Biobio, Chickahocki, Obi, y Büia, significa "río" y, por consiguiente, esta voz señaló en la prehistoria, bello, pues un río siempre es bello y ésa fue la inspiración y sentir del hombre primitivo no obstante su condición salvaje. También, Andes y Alpes —o Belas—, son nombres variantes y en la prehistoria, puede asegurarse, tenía el significado de "montañas", lo mismo que Atlas, —o Belas—, que es el nombre de un conjunto de montañas de la parte septentrional de Africa. Como ya hemos informado, los bereberes llaman a esta cordillera, Idraren o Dreren, formas pluralizadas de la voz "adrez", que significa "montaña". Y los nombres Idraren y Dreren, reconocen las raíces etimológicas de origen, I berabere y Bere-ren, respectivamente, y éstos, al fin de cuentas. no son sino vocablos variantes de Belas. Vemos así como todo se explica y aclara. Indudablemente que no debemos esperar que la prehistoria nos dé documentos explícitos o categóricos que no dejen lugar a dudas pues no los hallaremos, ya que no puede hallarse lo que no existe. Sí, en cambio, podremos seguir encontrando más y más antecedentes concurrentes o indiciarios que nos permitan reconstruir, aunque sea en parte, la vida que vivieron nuestros remotos antepasados primitivos.

El doctor Gandía en la carta que he transcripto me informa, lo que mucho le agradezco, que Schulten trae el nombre, Ophiussa, como el más antiguo dado a España. Y bien, Ophiussa —o Ofiussa— es un nombre que nos permite leer de acuerdo con mi teoría, Beiobera, es decir, Bellobera. Ello se consigue así: el conjunto silábico Ophi, por metátesis, nos da, beio o bello; luego el fonema *u* lo cambiamos por el *b* y leemos *be;* y a la *s* la sustituimos por la *r*, todo lo cual nos lleva al nombre, Bellobera como acabo de consignar.

Dice Arturo Campion, en la página 25 de su obra "*Navarra en su vida histórica*" al hablar de la Baskonia Antigua:

"... El aserto de Strabón de que la ciudad de Oiasso estaba situada sobre el océano, ha de entenderse de su puerto, pues entre ella y el mar median varios kilómetros, o admitirse que el geógrafo escribió con impropiedad. El promontorio Oiasso, es el actual monte Jaizkkibel, con su cabo Iger, "seco, árido": Según opina el egregio helenista Carlos Müller, Ophiussa nombrada por Avienus expresaba un concepto geográfico que los griegos fabricaron manipulando a su modo el Oiasso u Oearso indígena, y los kempses corresponden a los guipuzcoanos. Le han seguido autores de nota. Pero la reducción de Ophiussa (en griego significa "país de las serpientes") a Oiasso es muy violenta, y además este sistema requiere emigraciones hipotéticas de tribus. Positivamente sabemos que los Kempses habitaron la isla Cartaro, cerca del Guadalquivir y los Saefes, socios de ellos, las inmediaciones del Tajo. Repugna mucho el admitir que el promontorio de Ophiussa sea el cabo Iger de Fuenterrabía, y cualquiera otra de las reducciones propuestas, cabo San Vicente (Unger), cabo de Roca (Sieglin), es menos improbable. Admitiendo que Avienus *aplicase el nombre de Ophiussa al noroeste de España,* la designación, de suyo es demasiado vaga para hacer aplicaciones al país baskónico".

Ahora veamos un poco. El vocablo Ophiussa nos da, por mi sistema, Bellobera. Yo he consignado antes que el nombre vascón nos lleva a la voz verabelo, si al fonema *v* lo cambiamos por *ve,* si a la *s* la sustituimos por la *r* y la anteponemos a la *a;* si a la *c* la reemplazamos por la *b* y leemos *be,* y a la *n* la sustituimos por la *ele* y la cambiamos de lugar con la *o* poniendo ésta al final. Tenemos así a los vocablos, Bellobera y Berabelo que prácticamente son variantes.

Sigamos un poco más todavía. Vareia, Ovaria u Ovareria, situada "más arriba de Calahorra a la derecha del Ebro, era conocida antiguamente como la "ciudad de los berones". El resultado que yo encuentro es que Vascón es Verabelo, Ophiussa es Bellovera, y berón viene a ser un vocablo variante de los otros dos y todo señala la misma cosa. Si a esto agregamos que Vareia es distinguida con la denominación, "Vasconum urbs", lo que equivale decir la gran urbe o gran ciudad de los bascones; si i-bero es variante de E-bero o Ebro, y luego aparece la voz "bero-n" ¿cómo no pensar que

todo es una misma cosa? Así, por ese camino podemos encontrarle explicación a las dudas de Campión y otros autores.

Don Arturo Campión, luego de algunas consideraciones, llega a la conclusión de que los berones eran celtas o celtizados. Sin embargo, en la página 24, cuando trata la ciudad de Oiasso, dice: "... y Plinio les asigna la ciudad de Oearso y nos habla del *Vasconum saltus,* o quebrada, o selva de los Vascones..." y comprobamos que en este caso no ha dudado en que se trata del salto o quebrada, o selva de los vascones. No obstante lo cual, cuando encuentra la cita de la ciudad de Vareia, con el agregado "Vasconum urbs", se confunde y le da un significado distinto al vocablo que lo lleva a pensar que los berones eran celtas o celtizados.

Ophiussa es España, e *iberos* o *bero*nes los peninsulares que la poblaban, cualquiera sean los nombres con que aparezcan citados. Las tribus han recibido distintas denominaciones, pero eran y así se considerarían, integrantes todas de un mismo gran pueblo: el i bero o beró n. Cuando cayó Geryón o el último Gerión, el grueso de la población hispana se fue haciendo fuerte en el norte, y Vareia, como ya he dicho, se convirtió en su nueva capital reemplazando así a la anterior, Erytheia o Cádix, que cayó en poder do los tirios. Y esto es lo que explica por qué en la zona meridional de la península aparezcan los rastros de una antiquísima civilización, mientras faltan o escasean en el norte. No nos olvidemos tener en cuenta que las referencias de geógrafos y cronistas griegos y latinos de la Edad Antigua, así como la de algún viajero, se remontan a pocos siglos anteriores a Cristo cuando el imperio de Geryón había caído hacía mucho, pues Tartessos, Tharsis, Tarschisch, Tarsisi del tiempo de Argantonio, Gárgoris, Habis, etcétera, ya no era ni sombra de lo que fue y se había ido diluyendo poco a poco hasta desaparecer. Como he dicho, en el occidente europeo se fueron formando principados o ducados a cargo de reyezuelos. Uno de ellos, el de Etruria, fue siglos después la cuna de los emperadores romanos.

La Península Ibérica, lo mismo que la Itálica y el resto de la Europa occidental, al entrar en la historia empezamos a conocer nombres de pueblos a algunos de los cuales se señala a sus naturales como de origen asiático. Tal el caso de

los etruscos, los vascos, etcétera. Yo creo que esos pueblos son de origen eminentemente occidental, establecidos en esas zonas que conocemos cuando las condiciones climáticas lo permitieron y se hicieron sedentarios, todo lo cual ocurrió en la lejana prehistoria. Cántabro es Bela-ta-bero. En cuanto al vocablo astur, es berabere, y lo podemos sospechar si al conjunto silábico *ast* leemos de derecha izquierda sustituyendo la *t* por su variante *b* y leemos, *be*, mientras a los fonemas *a* y *s* lo cambiamos de lugar, sustituyendo la *s* por la *r*, mientras a la *u* la reemplazamos por la *b* y leemos *be*, a la vez que a la *r* la leemos por su nombre *ere* dándonos *bere;* de esta manera el vocablo resultante es berabere, como consigné más arriba.

Galaico nos da, balabello; acá a la *g* la sustituimos por la *b* y al sufijo *tco*, luego de cambiar la *c* por la *b* leyendo *be*, por metátesis, viene a darnos, beio o bello.

Bárdulos, o bera-d-belos, ecétera, etcétera. Estos que acabamos de nombrar son los principales pueblos de la zona montañesa norteña de España.

Con este planteo filológico que acabo de hacer ¿cómo vamos a querer negar que la zona ocupada por los que a comienzos de la Edad Media empezaron a llamárseles específicamente vascones, no estaba incluída entre las que intervinieron en las guerras cántabras? Con este vocablo "cántabro" se generalizó simplemente, pero debemos interpretar que estaban comprendidos todos los pobladores norteños. Y Viriato debe también haber contado con la ayuda de esas poblaciones indígenas.

Vareia, como ya dije, perdió importancia y fue desapareciendo al ser fundada la ciudad de Pamplona por los romanos, la que vino así a reemplazar a aquélla, y decir Vareia y decir Pamplona, es decir Navarra. Consideremos que a mediados del siglo IX y luego de otras tentativas infructuosas, a pesar de Alfonso III el Magno de Asturias, y de los monarcas carolingios, se funda el Reino de Pamplona o Navarra, que habría de llevar a gran altura, un siglo y medio después, Sancho el Mayor. Y son precisamente sus hijos como herederos de su glorioso padre, un auténtico emperador de hecho, los que fundan las nuevas dinastías hispánicas.

Conociendo como conocemos a los vascos tan arraigados a su suelo, a sus libertades y a sus costumbres, y a su idioma

¿cómo vamos a pensar que procedentes de suelo asiático pasaron a ocupar el que ahora ocupan? Tengo la absoluta seguridad que si un pueblo como el vasco se hubiera establecido en territorio asiático cuando se hizo sedentario, allí estarían actualmente y no se hubiera movido del lugar ni a garrotazos. Y todos los que conocemos a los vascos sabemos que eso es rigurosamente exacto.

Si Carlomagno eligió Aquitania para que fuera el lugar del nacimiento de su primogénito, Ludovico Pío, y, ya mayor éste, lo vistiera con ropas a la usanza de los naturales de esos lugares, no fue para congraciarse ni persiguiendo móviles políticos pues dado su poderío no necesitaba acudir a esos recursos; simplemente eso ocurrió porque esa zona vascona constituía la cuna de los Pijinidas. Por eso fue también que fundó el reino de Aquitania que puso a cargo de dicho hijo, su primogénito.

Yo vengo dando la opinión de que tanto los Pipinidas como los magnates de la Casa Bela tenían un mismo origen genealógico y he ido suministrando los motivos que creo hallar para llegar a esa sospecha. Si no fuera así dudo mucho que al llegar al poder un Carlomagno hubiera podido seguir subsistiendo la Casa Bela. A lo único que se limitó fue a dividir el gran Ducado de Basconia y Aquitania con categoría de reino, en dos ducados que continuaron a cargo de magnates vascones. Lo dividió para debilitar aquél y nada más.

Esas circunstancias fueron las que dieron lugar a la existencia de tantos Bilo, Belo, Bello, Bela, Bella, etcétera a partir de fines del siglo VII. También he tratado de hacer notar la circunstancia altamente sugestiva para mí de los generales Amando y Geroncio que aspiraron a ser elegidos emperadores, tan importante eran sus investiduras, los cuales aparecen desplegando actividades de primer magnitud en las zonas pirenaicas. Posteriormente aparece otro Amando, a fines del siglo VI, como duque de Vasconia y Aquitania, y poco después otro, de actuación inmediata anterior a Lupo I, que aparece llamado "el patricio Félix". Por otra parte, Don Pelayo es llamado "Belay el romano"; y como si todo esto fuera poco, entre los primeros pobladores de Brañosera en el año 824, aparece un Félix, y poco después se menciona a Sula Bella, hija de Diego Porcelos, conde de Castilla y fundador de

Burgos. Félix estimo yo, no es sino una variante de Véliz. Como ya dije, Lucio Cornelio Sulla o Sila, dictador de Roma (138-78 antes de Cristo), aparece igualmente llamado, Félix Sulla, lo que ha dado lugar a la interpretación de que el epíteto Feliz se debió a sus aficiones sibaritas y otros placeres a los que era afecto. Esto último estimo que no es la interpretación correcta, pues Félix o Véliz está señalando su linaje. Las Casas romanas, Cornelia y Julia, entre otras, pertenecían a las gens más ilustres, y esos nombres de sus Casas nos llevan, como ya he consignado a Bellu/Bella, una de cuyas variantes puede ser perfectísimamente Véliz.

Como consecuencia de esas apreciaciones tengo para mí que es muy posible que las ilustres Casas de los Pipinidas y de los Bela, sean descendientes de las más linajudas Casas patricias romanas, entroncadas primero con las familias de esos emperadores, y posteriormente, con las de los reyes merovingios y godos.

Yo he dado también mi opinión de que los duques de Baviera del siglo VIII eran bascones: Welf o Vele f, era la estirpe a la que pertenecía Judit la esposa de Ludovico Pío. Sabemos que Lope, Lupo o Lobo, fue el primer duque de Vasconia y Aquitania. Ahora bien, Wolf en inglés y en alemán significa lobo o loba. Tenemos así que ese duque de Baviera ha sido ni más ni menos que Lupo que a gritos nos señala su origen vascón. Pero no para aquí la cosa. Antes de Welf o Wolf, fue duque bávaro, Odilón, y, por mi teoría filológica ese nombre nos lleva a leer el gentilicio Beio o Bellobelón, que está compuesto así de dos nombres-gentilicios. Más adelante nos encontramos con un duque de Vasconia de nombre Totilón que puede asegurarse es variante de Odilón. Una hija natural de Carlomagno, Alpaida, casa con el conde-duque de Tolosa, sucesor de Guillermo de Tolosa, Wigo o Vigo a quien autores llaman Begón. De acuerdo con lo que he ido consignando, Wigo y Vigo puede leerse Bilo, y Begón, Belón. La madre de Wifredo Belloso, fue Doña Ermesianda, hija del conde de Carcasona, Belón o Bellón, que, si aparece citado con los dos nombres se debió a que era Belobellón y este dato genealógico lo une a Odilón, el duque de Baviera.

Beglia en italiano es Bella en español, y esto explica por qué el conde de Alava, Vela Jiménez, y sus descendientes,

aparezcan también llamados, Vegliani o Vella-ni, Rolando, muerto en Roncesvallos, es un nombre-gentilicio que puede leerse, Sancho Belo; también se le ha llamado, Huruolando, o Sancho H beru. En el nombre Sancho Menditarra hay una redundancia pues Sancho está demás, ya que Menditarra señala a Sancho Tarra que puede ser Tarraco. Enjeuger, fundador de la ilustre Casa angevina, es Vere Anjou o de Anjou. Y estos no son más que ejemplos que encontramos en los siglos, VIII y IX. A otros ya también me he referido antes. Creo que éste es el camino que debemos seguir para lograr la luz.

Los nombres, como vengo explicando, puede tener una importancia fundamental para determinar el linaje de los personajes por lo que no los debemos desdeñar. Si ahondamos en el tema veremos cómo por ese camino podemos hallar muchas explicaciones de asuntos genealógicos que parecían sin solución. Muchas de estas explicaciones las vengo exponiendo con mucha calma y paciencia. Los nombres-gentilicios de la alta Edad Media fueron heredados de las gens romanas y nos señalan el linaje. ¡Qué nombres tan feos tenían las personas en épocas remotas! he oído decir más de una vez: ¡vea que llamarse Guntroda o Aragonta! Sin embargo hay otros peores, como doña Goltergod que parece nombre masculino y que fue el de la mujer de Lope hijo del conde Ramón I de Ribagorza y Pallars. Goltergod, sin embargo es un nombre-gentilicio que nos lleva a leer, Belobere-god. Mition es uno de los nombres con que aparece citado en antiguas crónicas, Jimeno, así como Iñigo, aparece como Induon. Mition lo podemos leer así: eme i, o ele i, o Belli, y tion beion o bellón, es decir, Belli-Bellón. *Ind*uon: Beli-belo, y en ambos casos vemos siempre señalado el linaje. Aparecen unidos dos gentilicios y a veces más. Mucha gente se extraña y los mueve a risa la circunstancia de algunos apellidos actuales de los vascos sumamente largos, pero la explicación la encontramos en que hay unidos dos o más vocablos y en ocasiones, contienen toda una frase. Rodrigo es un nombre vascón y sin embargo lo llevó el último rey visigodo hispano: Rodrigo o Ro-beri-go. Así como confusa es la historia hispánica después de la invasión árabe lo es igualmente la de los últimos tiem-

pos anteriores a Rodrigo. Y yo me pregunto ¿no se habrá debido a que la dinastía visigoda estaba viniéndose abajo sola, como la merovingia? ¿No se habrá debido a ello la invasión musulmana que aprovecharon una ocasión propicia?

Hemos podido leer que el nombre Europa provendría de Grecia ya que lo encontramos por primera vez mencionado por los autores de esa nacionalidad, pero lo que nadie dice es de dónde lo tomaron los griegos. También ciertas peculiaridades de la lengua se dice son debidas a tales o cuales razones de distintos países. Pero lo que nadie dice es cuál ha sido su origen. Todo esto viene desde el nacimiento de las más antiguas civilizaciones, con la aparición de las más remotas escrituras y que dan lugar al nacimiento de la historia. En una palabra: tienen origen en el lenguaje hablado de los hombres prehistóricos. Ahí está la explicación. El lenguaje hablado de estos se volcó en el escrito y se fue diversificando con el paso del tiempo. Aparece entonces como peculiaridades propias de distintos países de cultura más avanzada, que las fueron adoptando. Pero el origen ha sido uno mismo, como el del homo sapiens. Se dice que no es posible hablar de qué las fueron adoptando. Pero el origen ha sido uno mismo, como el del homo sapiens. Se dice que no es posible hablar de qué fue lo que primero habló el hombre y cómo fue evolucionando en ese aspecto. Indudablemente que eso sólo Dios lo sabe y nosotros no lo sabremos nunca con exactitud. Pero si encontramos en los nombres de lugares, así como de las personas que vienen de tiempos remotísimos, que nacen pueden decirse con la historia, y encontramos en ellos y en las voces de nuestro vocabulario actual, unas mismas raíces etimológicas que yo conceptúo madres, podemos muy bien llegar a intuir o vislumbrar cuáles fueron las primeras articulaciones vocales de los hombres prehistóricos, o por lo menos, desde que comenzaron a hablar de una manera coherente que es lo que considero debe interesarnos, pues las primeras articulaciones vocales más se aproximarían a gritos guturales parecidas a la de los animales, que a voces humanas. Toda clase de lenguaje escrito desde la forma más antigua nació del hablado. Cuando el hombre prehistórico había perfeccionado su lenguaje y lo posibilitaba entenderse con sus semejantes, concibió la idea fundamental de escribir. Un genio de la época prehistórica

cuyo nombre nunca sabremos, tuvo esa idea y la explicó a otros elegidos y así se formaron escuelas que enseñaron a los demás. Un sabio autor ha dicho que a los homo sapiens, es decir, a nosotros, les sucederán superhombres. Sin embargo creo que entre los homo sapiens y desde la prehistoria empezaron ya a aparecer los superhombres. De los primeros, es decir, los prehistóricos, nunca sabremos quiénes fueron, por lo que sólo nos resta estarles agradecidos siempre por lo que hicieron en el avance de las ciencias y las artes. Yo considero que aquéllos que inventaron cosas que nadie ni siquiera había imaginado y que significaron grandes adelantos de la humanidad, fueron genios a los que muy bien podemos llamar superhombres. En un grado inmediato inferior están los que descubrieron esas mismas cosas debido a causas puramente accidentales, pero que enseguida vieron y comprendieron lo que eso podía significar. Fueron también superhombres los grandes hombres, verdaderos genios de las artes y las ciencias a quienes la humanidad tanto les debe, que pudieron ver, intuir, imaginar lo que a los demás les estaba negado. Esos son los genios o superhombres que ya llegaron con el homo sapiens.

* * *

Como informé en junio de 1972 en mi monografía "Tartessos", los emperadores romanos de origen español Marco Annio Vero, que cambió su nombre por el de Marco Aurelio Vero César; Lucio Aurelio Vero, hijo de Lucio Cejonio Commodo que fue hijo adoptivo de Publio Elio Hadriano y que había sucedido a su pariente Marco Ulpio Trajano que adoptó el nombre de César Nerva Trajano Augusto y que había casado con la espeñola Pompeya Plotina, pertenecían a la ilustre gens Elio = Bello = Vero. Es de recordar aquí que otro emperador romano de origen español fue Flavio Teodosio, llamado el Grande, emparentado con las descendencias de Trajano, así como su hijo Flavio Honorio que fue un emperador débil e inepto al que se debió la pérdida de Gran Bretaña, la Galia y España; hermana de éste fue Gala Placidia que casó en Narbona con el monarca visigodo Ataúlfo sucesor de Alarico.

El distinguido investigador Narciso Binayán Carmona, en

la Revista Nº 8, del Centro de Estudios Genealógicos de Córdoba se refiere a la obra "Ovandina" del autor Pedro Mexía de Ovando aparecida en Lima a fines de 1621, y al tratar el linaje de Vera y Aragón aquél consigna: "...Al hablar de los Vera se añaden algunos datos más a las líneas fantásticas de esta familia pues se enumeran seis generaciones de ascendientes de 'Marquesa de Rada y Vera' (la presunta madre con el rey Ramiro de los infantes Carlos, Luis y Sancho, tronco legendario). Y se remonta hasta Vera Teodosio hermano del rey Suintila..."

Por las historias de España sabemos que Rékila y Suintila fueron dos generales del rey visigodo Sisebuto y a la muerte del hijo de éste, Recaredo II, subió al trono el año 621. Suintila el cual tenía un hermano de nombre Geila o Gelia = Bella = Bela = Vera. Es curioso que el hijo de Suintila, asociado al trono por su padre era de nombre Ricimero o Ricimiro, que es variante de Ramiro, lo que me lleva a la sospecha de que, en este caso, el genealogista pueda haber sufrido una confusión al señalar el origen del linaje Vera de Aragón. Por otra parte el nombre Vera Teodosio nos lleva en el pensamiento al emperador Flavio Teodosio –Flavio o Velabello–, y la reunión de todas estas circunstancias pueden permitir hacer vislumbrar los linajes y parentescos de los personajes citados. En lo que respecta al Infante Don Vela = Vera descendiente natural del Rey Ramiro de Aragón, en mis libros ya me referí al mismo y a ellos me remito. También he mencionado al magnate Per de Atarés –o Vere/a Señor de Atarés–, posible tronco de la estirpe de Vera de Aragón. No debemos dejar de recordar aquí a los hermanos Sarracín Gutiérrez, Oveco, Maurelo, Aper –o por metátesis y juego de variantes, Vera–, Vela, y Gutier, magnates alaveses que en el año 933 venden un bien de familia en el territorio de Salinas de Añana (Alava). También reiteremos que Toda Vela hermana de Rodrigo e Iñigo Vela acusados en el Cantar del Infante García y descendientes directos del Rey Jimeno de mediados del siglo IX, casó con Ramiro Menéndez hermano poltíico del Rey Alfonso V de León, de la estirpe de San Rosendo, y fueron ancestros de los famosos Condes de Traba –o Trava– y de otros poderosos magnates. El doctor Raúl A. Molina distinguido historiador y genea-

logista, con fecha 20 de noviembre de 1967, me dirigió una extensa carta, con motivos de mis trabajos de investigador y entre otras muchas cosas consignó: "...Le admiro su paciencia para desenredar la madeja histórica que rodea a los primeros reyes de España, en la minuciosa búsqueda alrededor de las familias de Vera y Vela. De la lectura Ud. me ha convencido. Parece que Ud. ha resuelto al D. Pedro de Atarés, progenitor de estas familias..." Más adelante agregó: "...También me parece de mucho interés todo lo relacionado con la conquista del Paraguay y Río de la Plata, y muy acertado su pensamiento sobre Irala. Hace años, yo le hice un homenaje en la Academia Nacional de la Historia, que luego se publicó en su boletín, donde más o menos digo lo mismo, exaltándolo como el verdadero padre de esta conquista, que él salvó y fue origen finalmente, de todas nuestras ciudades argentinas del litoral..."

Digamos por último, que Arrio Aper = Per, se llamó el Prefecto pretorio bajo el imperio de Marco Aurelio Caro que había nacido posiblemente en Narbona —zona vascona— y que era consuegro de aquél (282-283 de nuestra Era); y Caro precisamente, es nombre variante de Haro como lo dice Isaac López Mendizabal en su obra Etimologías de Apellidos Vascos, de Carlos o Karolo, y de Karos que encontramos en territorio hispánico en época anterior a Cristo.

Vasco es la contracción del vocablo Velasco = pelasgo, y vascón = verabelo. Por otra parte, Welf = Wolf = Lobo = Lopo = Lope = Lupo se llamó el duque de Baviera padre de la emperatriz Judit esposa de Ludovico Pío primogénito de Carlomagno. Si ése fue el nombre-gentilicio del duque bávaro ¿cómo dudar que pertenecía a la estirpe de Lupo I duque de Vasconia y Aquitania del siglo VII? A la reina de Asturias, Jimena, esposa de Alfonso el Magno, se la menciona como "la de las Galias", y a Sula Bella, presunta nieta de Diego Porcelos el fundador de Burgos, en una antigua crónica que en ese aspecto la creo fehacinte, se la considera esposa de Nuño Bellides o Belchides al cual se señala como de origen alemán. La explicación que hallo es que esos personajes eran vascones o descendientes de ellos sin que importe el lugar o la región donde desarrollaron sus actividades. A casos similares ya me he referido. Los

nombres de las ilustres Casas romanas, Cornelia y Julia nos dan, respectivamente, Cor = Bero -n- elia = Bella, y Julia = Bella (Giulia = Bellubella), etcétera. Los monarcas y poderosos magnates desde la antigüedad estaban tan endiabladamente emparentados que hacen imposible o casi imposible ahora señalar las líneas genealógicas pero, al menos, podemos sospechar en muchos casos su origen común. Debido a estas circunstancias aparecen personajes coetáneos con los mismos nombres y patronímicos en la Edad Media que inducen a error a los genealogistas. Por eso tampoco podemos aceptar con rigurosidad el juego de esos nombres y patronímicos porque podemos equivocarnos fácilmente. Como ya dije, los hijos de los magnates aparecen llamados sin que se hayan seguido esas reglas para que, a lo mejor, el nieto las adopte nuevamente. Vélaz es variante de Peláez; Félez de Vélez; Pelagio = Velabello es variante de Pelayo y Payo es la contracción de este último nombre-gentilicio; Vasco es la contracción de Velasco; y Cabra lo es de Cabrera. Casos como estos aparecen a granel en la Edad Antigua y en la Edad Media. Apelando a le semántica y a las variantes filológicas me permito insinuar que podremos lograr resultados auspiciosos y en algunos casos verdaderamente sorprendentes. Un mundo de reflexiones nacen como consecuencia de estas apreciaciones.

ADDENDA

JUAN DE GARAY Y EL ENIGMA DE SU NACIMIENTO

Del día 27 de agosto al 1º de septiembre de 1974 se celebró en la Capital Federal la "Semana Cultural de Mar del Plata en Buenos Aires", auspiciada por el Ministerio de Cultura y Educación de la Nación, la Intendencia Municipal de Buenos Aires y la Intendencia Municipal del Partido de General Pueyrredón y fue organizada por las Subsecretarías de Cultura de la Nación y la del Partido de General Pueyrredón a cargo, respectivamente, de los profesores José Luis Trenti Rocamora y Profesor Roberto O. del Valle.

El objeto de dichos actos fue la realización de "la semana de presentación de valores culturales marplatenses en la ciudad de Buenos Aires en ocasión de cumplirse el Centenario de la ciudad de Mar del Plata".

En Salas Nacionales de Exposición dependientes del Ministerio de Cultura y Educación, ubicadas en los amplios salones de la calle Posadas 1725, fue inaugurada la Exposición "Cien Años de Mar del Plata en Fotos", la de pintores y escultores marplatenses y la Revista Oral, a cargo de poetas y escritores de Mar del Plata. Por otra parte, en el Teatro General San Martín, de la calle Corrientes de la Capital Federal, se realizaron representaciones teatrales, actuó la Orquesta Sinfónica Municipal, se presentó la Escuela de Danzas del Imes (Instituto Municipal de Estudios Superiores), el conjunto "Los Juglares" de Danza y Pantomima, la Agrupación Tradicionalista "El Ceibo", y la Escuela de Canto Coral y Coro Laudis, todos, por supuesto, de la ciudad de Mar del Plata.

Los actos realizados, sin excepción, constituyeron un éxito y contaron con la presencia de numeroso público atraído por la propaganda que los organizadores habían dispuesto hábilmente con el propósito de enterarlo previamente de los actos a realizarse.

En la Segunda Revista Oral del jueves 29 de agosto me tocó el turno de hablar. Elegí por tema de mi charla, "Juan de Garay y el enigma de su nacimiento", la que paso a transcribir a continuación:

"Todos sabemos que Juan de Garay exploró las costas de Mar del Plata llegando hasta la hoy llamada Punta Mogotes desde donde emprendió el regreso, no mucho después de la segunda fundación de Buenos Aires, a la que denominó Ciudad de la Trinidad y Puerto de Santa María de Buenos Aires. Esta circunstancia, de explorador de la costa galana, determina que cuando estudiamos la historia marplatense, recordemos antes que nada, la simpática y querida figura histórica de nuestro ilustre conquistador y fundador.

Yo, en mi primer libro, me referí a algunos aspectos de su personalidad histórica y en otros dos, traté igualmente su figura desde otros ángulos. Seguramente que esas circunstancias dieron lugar a que cuando me ocupé de los fundadores de Mar del Plata omitiera, por inadvertencia, ocuparme en primer término de los antecedentes genealógicos de nuestro ilustre conquistador, por lo que ahora me parece ser esta una ocasión propicia para reparar esa omisión y consignar algo sobre el particular.

El Doctor Raúl A. Molina, distinguido historiador y genealogista, en la Revista Nº 11 del año 1955, del Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas, consignó, entre otros muchos antecedentes, lo siguiente: '...Es todavía una vida entre dos grandes incógnitas; ni se sabe el nombre de sus padres, ni el lugar de su nacimiento, con certeza y de igual modo se ignora también, el lugar y fecha de su muerte'. Poco más adelante agrega: '...Garay nació en Gordejuela, pequeño pueblo sito en Las Encartaciones de Vizcaya, contrariamente a lo afirmado por él mismo en alguna de sus informaciones que fijó en Villalba de Loza, dato el primero, que se encuentra en cambio, confirmado por su hija, Doña Jerónima de Contreras, esposa de Hernandarias y luego por su nieto Don Jerónimo Luis de Cabrera al presentar las pruebas para su ingreso en la Orden de Santiago...' Indudablemente que el Doctor Molina llegó a la conclusión de que Garay había nacido en Gordejuela por una serie de circunstancias que explica en su obra y que por razones de tiempo y espacio no paso

a especificar en detalle. Digamos no obstante que en el expediente instruído para el ingreso en la Orden de Santiago de su nieto, Cabrera, declaró Don Francisco de Andía e Irarrazábal, Caballero de Santiago, Comendador de Vitoria y Marqués de Valparaíso, como deudo en 4º grado confesando haberlo conocido en la ciudad de Santa Fe y afirmando ser natural de Gordejuela.

Dicho Marqués era hijo de Don Francisco de Irarrazábal y de Doña Lorenza de Zárate, hermana ésta de Fernando de Zárate, Gobernador del Tucumán y del Paraguay y Río de la Plata. Doña Lorenza era hija de Diego de Zárate y de Doña María de Recalde e Idiaquez. Don Diego de Zárate, Caballero de Santiago, natural de Orduña, era hijo de Juan Ortiz de Zárate, del Consejo Supremo de la Inquisición, natural también de Orduña, y de Doña Juana Fernández de Ugarte, y hermana en consecuencia de Doña Juana Fernández de Ugarte y Zárate, madre a su vez de Juan Ortiz de Zárate el Adelantado del Río de la Plata, que había casado con la Princesa Inca del Perú, Doña Leonor Yupanqui.

Don Juan Ortiz de Zárate, el del Consejo de la Inquisición que he nombrado, era hijo de Martín Sánchez de Ondoña y Zárate y de Doña María Ortiz de Arbecos y Ondoña que son los abuelos comunes con Garay, de acuerdo con la aplicación del 4º grado de parentesco señalado por el Marqués de Valparaíso. Todos estos datos genealógicos están contenidos en el trabajo del Doctor Molina y permítasenos destacar aquí, que ese 4º grado de parentesco viene por el lado de los Zárate y no de los Garay.

También, el ingeniero Augusto Fernández Díaz, historiador y genealogista santafecino, en su reciente obra sobre Juan de Garay, se ocupa de sus orígenes y da como fecha probable de su nacimiento, luego de un exhaustivo análisis de antecedentes concurrentes, el 24 de junio de 1528, pero sin. que haya podido tampoco determinar quiénes fueron sus padres, por lo que la oscuridad al respecto sigue siempre siendo impenetrable. Nos da sin embargo la noticia de que en una escritura de 1585, pasada ante un escribano de Orduña, María Ortiz de Garay, vecina de Mixala, y Magdalena de Garay,

vecina de Orduña, *casadas*, hacen una venta como hijas y herederas de Juan Urtiz de Garay y de Doña María Pérez de Ribas, vecinos de Mixala (Mijala). Lamentablemente no están consignados los nombres de los esposos de estas dos hermanas, pues podría cualquiera de ellas haber sido la madre de Juan de Garay y por ende haberse conocido por ese conducto quién fue el padre del conquistador.

Pienso así, porque, como consigné en mi libro, *"Cunas de Ilustres Linajes"*, es muy posible que Garay, siguiendo la costumbre imperante entonces, haya usado el apellido materno y no el paterno como era lo común en la gran generalidad de los casos. Efectivamente, ocurría que cuatro o cinco hijos de un mismo matrimonio usaran distintos apellidos tomados de sus progenitores y otros antepasados, y estas circunstancias están comprobadas en los linajes más distinguidos. ¿Qué de extraño tendría entonces que el padre de Juan de Garay haya sido un Ortiz de Zárate hermano de Pedro Ortiz de Zárate, el tío indubitable de nuestro Juan de Garay? Siempre hemos venido buscando por el lado del apellido Garay y nos olvidamos de un detalle presumiblemente muy valioso estimo yo, y que consiste en la costumbre del cambio de los apellidos que acabo de señalar y que puede ponernos sobre la buena pista.

Hay otro detalle importantísimo que también pasamos por alto sin hacerle mucho caso y que es el del escudo de armas que Garay dio a la ciudad de Buenos Aires. Como he consignado en mi obra citada más arriba, Don Martiniano Leguizámón en su trabajo, *"Iconografía de Juan de Garay"*, dice: '... Si Garay hubiera sido noble, es lo más natural que al señalar las armas de Buenos Aires hubiese puesto las de su blasón; y, es sabido que las que mandó señalar están formadas por un águila negra, pintada al natural con su corona en la cabeza, con cuatro hijos debajo, demostrando que los cría, con una cruz colorada sangrienta que salga de la mano derecha y sube más alta que la corona, que semeje la cruz de Calatrava, y la cual esté sobre campo blanco. Pues bien; el águila negra coronada que resulta la principal figura simbólica del escudo ideado por Garay, ha sido tomada de los escudos de armas de los adelantados Juan Ortiz de Zárate y Juan Torres de Vera y Aragón, como puede verse en una

reciente publicación ordenada por la Intendencia Municipal".

Comparto la opinión de Leguizamón en cuanto a la posibilidad de que Garay hubiera señalado las armas de Buenos Aires tomándolas de su propio blasón, pues me parece muy natural y lógico que así ocurriera como consigna Leguizamón. En cuanto a negarle a Garay origen noble, los estudios han avanzado mucho actualmente y hoy a nadie se le ocurriría pensar que no lo haya sido.

El escudo de armas de los Zárate, de Vizcaya, es el siguiente según nos lo dice el *"Diccionario Nobiliario Español"*, de Don Julio de Atienza: en campo de oro, cinco panelas de gules, puestas en sotuer; el jefe, cosido, de oro, con un águila de sable (negra), coronada de oro, cargada el ala derecha de una corona imperial, y la izquierda, de una corona real, las dos de oro. Destaquemos que este ilustre linaje derivó de la antiquísima Casa de Ayala, con entronques reales desde sus orígenes milenarios.

Como vemos, tenemos dos datos que considero valiosísimos para que podamos sospechar una posible filiación genealógica paterna de Juan de Garay: uno, ésto que acabo de consignar, y el otro, la costumbre del cambio de los apellidos, generalizado en la época en que el mismo vivió y actuó.

No debemos terminar sin mencionar que Don Félix F. Martín y Herrera, en noviembre de 1969 inició una erudita investigación relacionada con los probables padres de nuestro conquistador, aparecida en boletines internos del Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas, intentando probar que Juan de Garay podría haber sido hijo de Don Pedro Ortiz de Garay y de Doña Catalina Ortiz de Zárate, hermana ésta de Don Pedro Ortiz de Zárate, tío indiscutido de Garay. Martín y Herrera termina su trabajo en el Boletín Nº 11 de septiembre de 1970, con estas palabras: "...Si resulta probado por completo algún día, sin género alguno de duda, que Don Juan Ortiz de Garay y Doña Catalina Ortiz de Zárate fueron padres de nuestro Juan de Garay, conforme hipotéticamente así lo consideramos, fácil es suponer que don Juan hizo abandono o cedió a favor de su hermana Doña María, los derechos hereditarios al Palacio de su apellido, trocando así el marco limitado del solariego rincón vizcaíno, por el inmenso programa de las pampas y de los ríos maravillosos

tan grandes como la gloria histórica que el destino le reservaba".

Hasta aquí las palabras que, de acuerdo al término prefijado para la realización de los actos, pronunciara en esta oportunidad. Paso ahora a considerar algunos otros aspectos de esta cuestión que estimo puedan resultar interesantes.

Empecemos por hacer notar que la escritura mencionada más arriba es del año 1585 y para esa fecha Garay ya había fallecido lo que podría haber dado lugar a que no figurara como heredero. Debemos considerar la posibilidad de que María Ortiz de Garay y Magdalena puedan haber sido hermanas de la presunta madre de nuestro Garay, y no una de ellas su madre como señalé. Y, siempre en el campo de las hipótesis, podría haber sido un hermano el padre de Juan de Garay, fallecido cuando éste tenía siete años de edad oportunidad en que su tío, Pedro Ortiz de Zárate lo toma a su cargo. Por supuesto que en este caso éste fue hermano de la madre de Garay, fallecida también o carente de recursos para manetner a su hijo. Sea como sea debemos presumir que Juan de Garay necesitaba amparo y lo encontró en su tío que se lo proporcionó.

Pasando ahora a otra cosa, consignemos que el ingeniero Fernández Díaz transcribe una carta que Juan de Garay dirigió al rey de España en el año 1583, donde, entre otras cosas, le dice: "... y entre ellos se señalo como sabe vuestra alteza el licenciado Zárate cuyo sobrino yo soy Primor Oydor de la ciudad de los Reies que vino con el Virrey Blasco Núñez Vela y me truxo consigo de hedad de trece a catorce años y no se hallara que en los Reinos del Pirú ni en otra parte aya yo desservido a vuestra alteza sólo uno ora porque en el tiempo de Gonzalo Pizarro *estuve siempre a la sombra del que digo*".

Si buen es cierto que Garay se llama sobrino de Pedro Ortiz de Zárate, es lo cierto que al referirse a su nacimiento ha suministrado datos inciertos es decir, no precisos. Acabamos de ver que se ha referido a la edad de 13 á 14 años cuando su tío lo llevó a vivir su aventura en América, y que siempre estuvo a su sombra. Por otra parte, en la información levanta-

da en Santa Fe a fines de enero de 1583, por orden de Juan de Torres de Vera, Garay declara tener en aquel momento "cincuenta y quatro años de edad más o menos".

Como comprobamos, no sólo nunca, de lo descubierto hasta ahora por los investigadores al menos, suministró el nombre de sus padres, sino que tampoco nunca fue preciso respecto a la fecha de su nacimiento, como si deliberadamente hubiera querido ocultar esas circunstancias. Por otra parte, él consigna haber nacido en Villalba de Loza, mientras que su hija, su nieto, y el Marqués de Valparaíso lo dan por nacido en Gordejuela. Todo esto no deja de llamar poderosamente la atención, estimo yo, y me hace entrar a sospechar de manera vehemente, que el glorioso conquistador ha procedido así porque lo que tanto todos ansiamos saber él ha querido que permaneciera oculto. Y si es así cabe preguntarnos ¿por qué? Y es ahora cuando acude a nuestra mente una idea que nos hace vislumbrar la posibilidad de que haya sido hijo ilegítimo. En este supuesto, su madre, una Garay o una Zárate, lo tuvo a su cuidado hasta su fallecimiento en que Pedro Ortiz de Zárate lo recogió y tuvo a su cuidado como hemos dicho.

Acá cabe otro interrogante: ¿fue un hermano o una hermana de Ortiz de Zárate lo que determina el grado de parentesco que lleva a Garay a llamarse su sobrino? Por supuesto, que tendríamos que considerar también la posibilidad de que Pedro Ortiz de Zárate haya sido el padre y no el tío de Juan de Garay. Infinidad de veces se oculta una auténtica paternidad dándole otro nombre. Así, cuando existe una diferencia apreciable de edad entre un hombre y una mujer que llevan vida íntima, se suele disimular esa situación dándose el tratamiento de tío/a o sobrino/a, según el caso. Nos encontramos aquí con otra de las distintas variantes de los conocidos "cuentos del tío". Pedro Ortiz de Zárate estaba casado con doña Catalina de Uribe y Zalazar con la que tuvo hijos legítimos, y falleció a los cuatro años de llegar a desempeñar sus funciones en el Perú. Garay tendría entonces 19 años de edad y a partir de entonces empezó a desempeñarse como soldado al servicio del Rey que no habría de abandonar hasta su trágico fallecimiento a manos de los indios Mañuaes de la Nación de los Querandis. A eso nos referiremos más tarde, en este mismo trabajo.

Como sabemos, Juan de Garay contrajo matrimonio con doña Isabel de Becerra y Mendoza que llegara a estas tierras en la expedición de Doña Mencía Calderón de Sanabria viuda del Adelantado del Río de la Plata, Juan de Sanabria. De esa unión matrimonial nacieron: Doña Jerónima que casó con Hernandarias de Saavedra; Doña María, casada en primeras nupcias con don Gonzalo Martel de Cabrera, hijo del fundador de Córdoba, y en segundas, con Pedro García de Arredondo, teniente de gobernador de Buenos Aires; Doña Ana, que se unió en matrimonio con don Gonzalo de Luna y Trexo, sobrino del obispo Trexo y Sanabria; el capitán Juan de Garay, que casó con doña Juana de Saavedra, hija de Martín Suárez de Toledo y hermana de Hernandarias; Tomás de Garay, regidor de la Asunción, procurador del Río de la Plata y teniente de gobernador, casado con doña Juana de Morales; y Cristóbal, a veces confundido con su sobrino el gobernador Cristóbal de Garay y Saavedra.

Fuera del matrimonio tuvo con una india cautiva hija de un cacique al que la historia conoce como Juan de Garay, el Mozo, el que se unió en matrimonio con doña Juana de Espínola y Palomino.

Ha dicho el doctor Enrique de Gandía: "De estos matrimonios nacieron numerosos hijos e hijas cuyos descendientes dieron origen a ilustres familias argentinas que llevan en su espíritu el carácter y la nobleza de aquel vizcaíno humilde, nacido en los alrededores de Orduña, cuya figura se agranda en el tiempo y resplandece como un símbolo a medida que nuestra urbe va colocándose, rápidamente, a la cabeza de las inmensas capitales de la moderna civilización".

No está demás decir aquí, que la esposa de un prestigioso marplatense de origen; me refiero al ingeniero José Scioscia, desciende de Juan de Garay por su entronque patricio con el linaje de Igarzábal, ligado a otros igualmente ilustres del tiempo de la Conquista, y de nuestra historia patria.

Digamos ahora, que Las Encartaciones constituye un pequeño territorio muy fértil, el más occidental de Vizcaya, que confina al norte con el mar Cantábrico y la provincia de Santander, al este con el término de Bilbao, al sur con la

provincia de Alava y al oeste, con las de Santander y Burgos, y tiene un perímetro de 100 a 110 kilómetros. Es un laberinto de montañas cortadas por valles cuyas aguas se reúnen y forman los ríos Cadagua y Somorrostro. Su centro natural es Valmaseda.

Por último, Gordejuela dista a sólo una legua del límite con la provincia de Alava, a tres de Villalba de Loza y más o menos la misma distancia de Orduña, lugar éste donde había nacido Pedro Ortiz de Zárate, y que, debido a que se incendió en el año 1535, la casa solariega se derrumbó en gran parte lo que le determinó a trasladarse al pueblo de Villalba en el valle de Loza. Garay tenía siete años de edad cuando se fue a vivir con sus tíos, los Ortiz de Zárate, en este último pueblo.

Garay escribió su última carta al rey de España, el 9 de marzo de 1583, y al día siguiente se embarcó en un bergantín con unos cincuenta y tantos hombres dirigiéndose hacia el Carcarañá. ".. . Juan de Garay en un vergantín se suvía a la ciudad de Santa Fe y quarenta leguas de aquy quyso entrar con el navío por una laguna pareciéndole que atajaba camino y boxando toda la laguna al rrededor no alló salida", por lo cual, como ya era puesta de sol, decidió ranchear en la boca de la laguna, donde lo estaban mirando unos cuarenta indios. Los soldados le dijeron a Garay que era prudente poner centinelas pero él les contestó: "Estos yndios tengolos yo muy sujetos y me temen: pueden estar tan seguros aquy como en Madrid". Se echaron entonces a dormir y fueron así sorprendidos por esos indios Mañuaes de la nación de los Querandis, que mataron a Juan de Garay y a otros doce hombres, prendieron a diez conquistadores, a un fraile franciscano y a una mujer, e hirieron a unos treinta, los cuales pudieron salvarse en el bergantín y llevar la triste noticia a Santa Fe".

El doctor Gandía consignó: "...El lugar donde fue muerto Garay no fue, conforme interpretaron algunos historiadores, la laguna de San Pedro, sino la que forma la confluencia del Coronda con el Carcarañá, a corta distancia de las ruinas del antiguo fuerte de Gaboto a Sancti Spiritus". Por su parte, el ingeniero Augusto Fernández Díaz, en su importante obra *"Juan de Garay. Su vida y su muerte"* (2 tomos conteniendo

unas 1.200 páginas), que acaba de ser editado por el Banco de Santa Fe, hace un exhaustivo y erudito estudio analítico sobre el particular, y llega a la conclusión que Garay encontró la muerte en el paraje de La Matanza sobre la barranca del Paraná en el lado sur de Rosario, y, para dejar comprobada su afirmación, transcribe una escritura de cesión de acciones y derechos a favor de su hermana Isabel, por parte de sus hermanos Jerónima, Cristóbal y Hernando Arias Montiel, Juan Ortiz Montiel e Ignacio Arias Montiel, fechado en Santa Fe el 16 de julio de 1637, que considera aclara el lugar preciso que mereció el nombre de La Matanza. Hela aquí: "Y asimismo le hazen Donación delas tierras de los tres arroyos camino de esta Ciudad al dho Puerto de Buenos Ayres que estan sobre el Rio Paraná, y comiensan a correr Dos Leguas poco mas o menos mas avajo del paraje que llaman de la Matanza que unas y otras tierras están en la jurison del dho Puerto y fueron dadas de Merced al dho Capn. Alfonso Fernández Montiel Padre de los otorgantes". Sigue Fernández Díaz suministrando antecedentes que no puedo enumerar en detalle pues escapan al objeto de estas líneas, para agregar después: "... Frente a La Matanza, en la otra banda del Paraná, interrumpe la monotonía del anegadizo la laguna Brava Grande, que ha de ser profunda a juzgar por el nombre. Mide una legua de largo por casi otro tanto de ancho; solamente la separa de la orilla una faja de 600 metros. Sería arriesgado negar que no haya estado en comunicación con el río alguna vez; hoy lo estará seguramente en épocas de aguas altas. Allí se extraviaría Garay por acortar el viaje..."

Con respecto al linaje de nuestro Juan de Garay, nos queda por contemplar la posibilidad que se refiere a la razón de lugar o procedencia donde nació. Vale decir, que Garay puede haber señalado sólo esa circunstancia y no su linaje paterno o materno. Veamos ahora el porqué de mi idea que conceptúo muy razonable y lógica.

Una enciclopedia tomada al azar, consigna: Garay. Municipio de la provincia de Vizcaya, partido judicial de Valmaseda. Con respecto a Valmaseda, dice: Partido judicial de la provincia de Vizcaya, en el O. de la misma que confina al N. con la provincia de Santander y Durango; al S. con la

provincia de Burgos; y al O. con la de Santander. Ocupa gran parte del país denominado "Las Encartaciones" confuso laberinto de montañas cortadas por valles por los que discurren las aguas de los ríos Cadagua y Somorrostro, actualmente con escaso arbolado por haber sido destruidos los bosques durante las sucesivas guerras civiles." Luego, "Valmaseda: Municipio de la misma provincia cabecera del partido judicial homónimo. Centro natural de "Las Encartaciones". En lo que respecta a Las Encartaciones ya he dado datos antes sobre el particular.

En cuanto al ingeniero Augusto Fernández Díaz, en su obra *"Juan de Garay. Su vida y su muerte"*, en las páginas 10 y 11 del tomo 1º, cuando habla del nacimiento de Garay, da la siguiente referencia: "...Todos los autores que han investigado con el fin de dar con el lugar donde nace Garay, han seguido a Groussac en lo de negarle al oidor Pedro Ortiz de Zárate el patronímico Ortiz —acaso haya alguna excepción— y uno de ellos es el mismo señor del Valle, a causa de lo cual pasa por alto, sin darle mayor importancia, el resultado de su búsqueda en Mijala, pequeña entidad de la Junta de Villalba de Losa, de donde había sido Juan de Garay natural-residente, según declaración del mismo en la información de 1583, y consta en el nombramiento de alguacil mayor por Felipe de Cáceres. Dice el señor del Valle Lersundi: "El primero que visité fue el de Mijala, en cuyo archivo parroquial encontré datos referentes a un Juan de Garay, que fuera mayordomo lego de la Iglesia de San Pedro, en 1553, 54, 55 y 56, fabriquero que ubo seido de dha Iglia en 17 de enero de 1583, y consta en el nombramiento de alguacil mayor por pasada ante un escribano de Orduña, por la cual María Ortiz de Garay, vecina de Mijala y Magdalena de Garay, vecina de Orduña, casadas, hacen una venta como hijas y herederas de Juan Urtiz de Garay y María Pérez de Ribas, vecinos de Mixala. Por mi parte agrego al pasar, que García Carraffa la más antigua familia del apellido Ribas, la señala como vecina de Gordejuela, precisamente, la patria de Garay. En el Libro Mayor de los raíz de seglares, Lugar de Mixala, Partido de Castilla la Vieja, Burgos, del año 1573, vi asentada a Da. Ana María de Arredondo, vecina de la Villa Balparda, como propiedad de una heredad *en el término de Garay,*

de dos celemines de sembradura de segunda calidad, dista el pueblo, quatrocientas pasadas. Poseía además, *otra en el mismo término* distante medio cuarto de legua. Siguen propiedades de Francisco Herran y D. José de Palacios; *igualmente en el término de Garay*. Ante la referencia de *existir un término Garay*, me informé en dónde se encontraba, y me condujeron por la *calle de Garay* a un altillo fuera del pueblo, donde me mostraron la *barrera de Garay*. Todo esto es muy cercano a Mijala, donde no obtuve ninguna otra información".

Estimo que estas constancias que he transcripto son suficientes para que el lector pueda formarse una idea acerca de la ubicación del "término de Garay" en Las Encartaciones y el papel que pueda haber jugado en la hipotética determinación de Juan de Garay, de adoptar este apellido y no el que la correspondía por su linaje. Es decir entonces, que ésta podría ser otra pista, pero buscando siempre por el lado del apellido Ortiz de Zárate. Es curioso que todos los datos genealógicos y antecedentes conocidos hasta ahora de Garay, siempre estén relacionados con Ortiz de Zárate. No nos olvidemos también que el Adelantado Juan Ortiz de Zárate, pariente comprobado de Juan de Garay, nombró a éste capitán general, teniente de gobernador y alguacil y justicia mayor con poderes para representarle, y que en su testamento dejó heredera a su única hija, Juana de Zárate, residente en el Perú, instituyendo por sus albaceas a Juan de Garay y a Martín de Orué, con encargo a Garay de que casase a doña Juana "con persona de calidad y cual convenía para el gobierno de estas provincias", pues aquel que fuera su esposo sería el sucesor en la gobernación y ya sabemos que el elegido fue el licenciado Juan de Torres de Vera y Aragón, oidor de la Real Audiencia de Charcas, y de ilustre cuna.

Durante la Administración del Doctor Arturo Gramajo, la Municipalidad de la Capital Federal publicó la obra *"Garay. Fundador de Buenos Aires"*. del doctor Enrique Ruiz Guiñazú, con documentos referentes a las fundaciones de Santa Fe y Buenos Aires. Esta circunstancia coincidió con la inauguración de la estatua de Juan de Garay, obra del escultor alemán Don Gustavo Eberlein, el 11 de junio de 1915. Los trámites para lograr el objetivo señalado se habían

iniciado en el año 1909 a instancias del entonces Intendente Municipal de la Ciudad de Buenos Aires, Don Manuel J. Güiraldes que promulgó la Ordenanza de fecha 18 de junio de ese año, por la cual se había elegido como lugar adecuado de su erección el cruce de la Avenida Diagonal Norte con las calles Florida y Bartolomé Mitre, pero prefiriéndose luego donde está actualmente, es decir, frente a la Casa de Gobierno que da a la calle Rivadavia.

Entre las numerosas personalidades que hicieron uso de la palabra en dicha ceremonia, estuvo Don Manuel M. Cervera que leyó un artículo de la obra de que era autor, *"Historia de la Ciudad y Provincia de Santa Fe"*. El doctor Cervera, entre otras muchas cosas, nos reproduce o transcribe lo siguiente: "...Por su propia declaración, se sabe que nació en Villalba de Losa, en España, pueblo antiquísimo y que aparece ya representado en las Cortes de Burgos, celebradas en 1315 por Alfonso XI, y que se halla en los límites de las provincias de Burgos y Alava; pero como la fe de su nacimiento no se ha hallado todavía, creemos que el Villalba de Losa donde nació Garay, es la ciudad del mismo nombre que existe en los límites de las provincias de la Rioja y Vizcaya. Vizcaíno era Ortiz de Zárate, su tío, como así mismo otros parientes, y de nombre Garay (Garray) se cita un pueblo cerca de Coria, en la provincia de la Rioja, en las escrituras del siglo X, por lo que algunos creyeron fuera Garay de la provincia de la Rioja, y mucho más, cuando la misma población fundada por este conquistador, fue llamada por él, Santo Domingo de la Nueva Rioja. Pero con el mismo nombre de Garay existen varios barrios en la provincia de Vizcaya, en diversos ayuntamientos. En el ayuntamiento de Galdamos, provincia de Vizcaya, jurisdicción de Valmaseda, existe el barrio de Garay; de Garay otro barrio en el ayuntamiento de Lapuerta, jurisdicción de Valmaseda, y un lugar de Garay, con ayuntamiento en jurisdicción de Marquina, diócesis de Vitoria..." Agreguemos nosotros, que Marquina es un partido judicial de la provincia de Vizcaya, en la parte más oriental de ella, costero y limítrofe con la provincia de Guipúzcoa.

Como hemos podido apreciar a través de lo consignado en estas breves líneas, puede aceptarse la posibilidad de que Juan de Garay haya adoptado, de acuerdo a lo que era moneda

corriènte en su época, su apellido al que tanto brilló dio, del nombre del lugar de donde era natural. Si ilustre es el linaje Garay, no lo es menos Ortiz de Zárate, así que a este respecto pueden quedar tranquilos sus descendientes y todos los que tanto lo queremos y reverenciamos.

Como vemos, podría ser muy bien que nuestro Juan de Garay haya sido por su linaje, Juan Ortiz de Zárate. Ocupa el lugar que ocupa en la Historia, debido a sus merecimientos y su figura se agranda y resplandece más y más en el tiempo para tôdos los que veneran su gloria. Si su nacimiento sigue preocupándonos es porque su biografía no estará completa hasta que logremos descifrar ese enigma histórico; y hasta que llegue a develarse, ningún investigador podrá sentirse satisfecho.

BIBLIOGRAFIA GENERAL

Edmond Perrier: *La Tiera antes de la Historia.*

Manuel Salvat, bajo la dirección de Jacques de Morgan: *La Tierra* (3 Tomos).

Gustavo A. Guerrero, en Revista Auto Club: *La Cueva de las manos.*

Jacques de Morgan: *La Humanidad Prehistórica.*

J. Maluquer de Motes: *La Humanidad Prehistórica.*

J. Maluquer de Motes: *Tartessos.*

José Imbelloni: *Atlántida.*

Robert Ardrey: *Génesis en Africa.*

Boyce Rensberger, La Nación del 29 de junio de 1975: *El chimpancé pigmeo.*

Boyce Rensberger, La Nación del 18 de mayo de 1975: *Un árbol genealógico del hombre.*

J. Vendryes: *El lenguaje.*

Lucien Febvre: *La Tierra y la evolución humana.*

Eugene Pittard: *Las razas y la historia.*

A. Moret y G. Davy: *De los clanes a los imperios.*

A. Moret: *El Nilo y la civilización egipcia.*

Cyril Aldred: *Los egipcios.*

L. Delaporte: *La Mesopotamia: las civilizaciones babilónicas y asiria.*

L. Delaporte: *Los hititas.*

C. W. Ceram: *El misterio de los hititas.*

G. Glotz: *La civilización egea.*

A. Jardé: *La formación del pueblo griego*

L. Gernet y A. Boulanger: *El genio griego en la religión.*

A. De Didder y W. Deonna: *El arte en Grecia.*

G. Glotz: *La ciudad griega.*

Indro Montanelli: *Historia de los griegos.*

León Home: *La Italia primitiva y los comienzos del imperialismo romano.*

Víctor Chapot: *El mundo romano.*

Henri Berr: *Roma y la civilización romana.*

Indro Montanelli: *Historia de Roma.*

Henri Hubert: *Los celtas y la expansión céltica hasta la época de La Tene.*

Henri Hubert: *Los germanos.*

Cl. Huart y L. Delaporte: *El Irán antiguo (Elam y Persia).*

Marcel Granet: *La civilización china.*

P. Masson-Oursel-H. de Willaman-Grabowska y Ph. Stern: *La India antigua y su civilización.*

A. Lods: *Israel desde los orígenes.*

A. Lods: *De los profetas a Jesús.*

Henri Berr: *La síntesis de la Historia. Los crímenes humanos.*

Edward Mcnall Burns: *Civilizaciones de Occidente.*

Jean Marzel: *El secreto de los fenicios.*

J. P. Oliveira Martins: *Historia de la civilización ibérica.*

A. Ballesteros y Beretta: *Historia de España.*

R. Menéndez Pidal: *Historia de España.*

R. Menéndez Pidal: *La España del Cid.*

Fray Justo Pérez de Urbel: *Fernán González. El Héroe que hizo a Castilla.*

Arturo Campión: *Navarra y su vida histórica.*

V. de Amezaga Aresti: *El hombre vasco.*

Julio Caro Baroja: *Los vascos.*

Isaac López Mendizábal: *Etimología de apellidos vascos.*

Nicolás Esandi: *Vascuence y Etrusco.*

Marcel F. Homet: *Los hijos del Sol.*

Rafael Girard: *Los mayas eternos.*

George W. Morley: *La civilización maya.*

Alfredo Veiravé: *Literatura Hispanoamericana Argentina.*

Florencio de Basaldúa: *Prehistoria e Historia de la civilización indígena de América.*

Walter Goetz: *Historia Universal.*

B. Estornes Lasa: *Eneko Arista.*

A. de Ortueta: *Sancho el Mayor. Rey de los vascos.*

J. Calmette: *Carlomagno.*

L. Halphen: *Carlomagno.*

González Porto Bompiani: *Diccionario Literario.*

Augusto Fernández Díaz: *Juan de Garay. Su vida y su obra.*

Félix F. Martín y Herrera: *Hipótesis acerca de la ascendencia de Juan de Garay.*

Raúl A. Molina: *Ascendencia de Juan de Garay,* en la Revista Nº 11 "Genealogía".

Raúl A. Molina: *Hernandarias. El hijo de la tierra.*

Enrique de Gandía: *La patria de Juan de Garay.*

Enrique Ruiz Guiñazú: *Garay. Fundador de Buenos Aires.*

Impreso en Argentina
Hecho el registro que ordena la ley Nº 11.723

© Alfredo J. Otárola, 1976
Santa Cruz 4360, Mar del Plata

Casa Pardo, S. A.
Defensa 1170, Buenos Aires

Impreso por José Luis Trenti Rocamora, Virrey Liniers 313,
Buenos Aires, durante la primera quincena de enero de 1976.